

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

***Armamento Tecnológico y Poder
Militar Estadounidense***

***Tesis que presenta para obtener el
grado de Maestría***

Lic. David Alfonso Mendoza Santillán

**Maestría en Estudios en Relaciones
Internacionales
2003 -2005**

Tutor: Leopoldo González Aguayo





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	3
1.- La industrialización de la guerra, desarrollo tecnológico y armamentismo.	17
- 1.1 Replantear las formas de hacer la guerra. El siglo XX.	23
- 1.2 La hegemonía militar norteamericana. Ideología mesiánica y su expansión militar.	52
- 1.3 Las guerras de las Post Guerra Fría.	67
-1.3.1 Panamá.	68
-1.3.2 La Guerra del Golfo.1990 1991.	74
-1.3.3 Kosovo 1998- 1999.	83
2.- Ocaso del siglo XX y génesis del XXI. La importancia del armamento en los conflictos post – soviéticos.	90
- 2.1 El 11 de septiembre de 2001.	119
- 2.2 La Guerra contra el terrorismo.	127
- 2.3 Breve historia del movimiento Talibán en Afganistán.	136
- 2.4 La maquinaria de guerra norteamericana interviene en Afganistán.	159
3.- Irak. Tierra del alfa y omega.	178
- 3.1 La preservación del régimen y de la guardia republicana.	192
- 3.1.1 Las revueltas chiítas y kurdas.	198
- 3.1.2 Las zonas de exclusión aérea.	206
- 3.2 Las inspecciones de armamento de la UNSCOM.	209
-3.2.1 Operación <i>Zorro del Desierto</i> .	219
- 3.3 Los Bush y su grupo de poder.	224
- 3.4 La preparación de la guerra unilateral e ilegal.	237
-3.4.1 Nuevas teorías sobre la guerra moderna.	270
- 3.5 La invasión a Irak en 2003. Armamento y tecnología.	282

4.- Los medios de información. El otro frente tecnológico.	307
- 4.1 Información y Guerra.	315
- 4.2 De Vietnam a la Guerra del Golfo Pérsico.	317
- 4.3 Nueva York. El espectáculo televisado.	328
- 4.4 El triunfo del pool mediático en Afganistán e Irak.	332
- 4.5 Internet. Un frente de guerra virtual.	345
5.- Conclusiones.	352

Introducción

El desarrollo de armamento a partir de los avances tecnológicos ha creado una simbiosis que relaciona cada vez más a quienes detentan el poder y a los que suministran el conocimiento especializado. Esta colaboración entre estos actores ha venido incidiendo cada vez más dentro de los sistemas industriales, políticos y militares.

En este contexto, las Relaciones Internacionales han constituido una disciplina de estudio en el que se puede visualizar los efectos y las consecuencias de esta simbiosis que ha permitido a las naciones poderosas expandirse y dominar el destino de otros países por medio de complejos y sofisticados sistemas de armas.

Así, la revolución tecnológica en instrumentos destructivos ha sido parte notable en la evolución del armamento y la intensidad de las guerras. La guerra entonces es resultado de la evolución experimentada por el ser humano desde su aparición y es un elemento inherente a su conformación social.

Dichos instrumentos tecnológicos permitieron a la caballería Asiria el control del campo de batalla y la movilidad; la pólvora alimentó la artillería de los ejércitos cristianos y musulmanes en las cruzadas; los barcos acorazados sustentaron el poder colonial y más tarde tanques y aviones penetrarían las trincheras de Europa; y Asia sería testigo de la destrucción a partir de la manipulación del átomo.

Desde la guerra de Crimea, desaparece gradualmente en el campo de batalla y en la guerra, la relación física y humana entre el hombre y aquel a quien mata o que le mata. Con la tecnología y con la máquina, es ésta y no el hombre la que produce y multiplica el efecto del acto devastador.

La tendencia general al uso de técnica aplicada en el armamento, resulta un factor determinante en la guerra, donde interactúan factores económicos, políticos, militares, de investigación científica y tecnología.

Estos aspectos al estar entrettejidos, generan dentro de las estructuras de poder de los Estados, dinámicas para incidir, expandir y

apoderarse de los recursos y de la soberanía de otros Estados más débiles.

Por esto mismo en las siguientes páginas de esta investigación, se realizarán algunas consideraciones respecto a la evolución de los procesos dentro del desarrollo de tecnología bélica en el siglo XX y como los ha cristalizado en un modelo político, económico y militar, la nación más poderosa en la actualidad: Estados Unidos.

La hipótesis de esta investigación sostendría que la revolución tecnológica en el armamento, muestra una clara ventaja de quien la posee y desarrolla, entonces el desarrollo del factor tecnológico en las fuerzas armadas de Estados Unidos es un elemento importante para preservar su hegemonía mundial y fortalecer su capacidad de dominio político, poder militar y alcance geográfico.

De esta manera la seguridad nacional de Estados Unidos se fortalece en el sistema internacional a partir de ejercer la supremacía militar, que evidencia y protege su expansionismo económico en el ámbito geoestratégico y geopolítico.

Así mismo, el estudio tiene como objetivo principal ofrecer una visión amplia que permita entender las características de este desarrollo industrial y tecnológico, que requiere del apoyo de las cúpulas políticas, económicas y militares en Estados Unidos.

La investigación se apoya en un análisis histórico que permite indagar el proceso evolutivo de Estados Unidos en el contexto internacional y busca ampliar el conocimiento sobre el desarrollo de tecnología aplicada en el armamento, para que sus fuerzas armadas estén por encima de cualquier posible rival.

Así mismo, resulta imperativo analizar la tendencia en cuanto a la intensidad que ha experimentado la guerra hasta nuestros días, como un recurso para dirimir los conflictos internacionales y profundizar el análisis de este fenómeno, debido a que ha sido relegado a un nivel secundario en el estudio de las Relaciones Internacionales, por el negativismo y el sensacionalismo con el que se trata.

Teóricamente esta investigación tiene una amplia serie de componentes que se sostienen a partir de la aplicación de diversas teorías de las Relaciones Internacionales que permiten clarificar el estudio contemporáneo de la política exterior de Washington y su pragmatismo en el sistema internacional.

Entre estas teorías está la de Alfred Mahan, quien proponía desde fines del siglo XIX, un pensamiento expansionista y geoestratégico de Estados Unidos basado en el evolucionismo del progreso y la modernidad.

Mahan visualizaba el poder militar como una justificación para que Estados Unidos pudiera alcanzar la hegemonía, pero también teorizó sobre la importancia de las comunicaciones, el control de posiciones, de estaciones navales, la organización de frentes ofensivos-defensivos, la fortaleza y el engrandecimiento de la marina y las fortificaciones entre otros.

El expansionismo para este teórico obedecía a un impulso natural y afirmaba: “sí la guerra es un remedio a males mayores, especialmente los males morales, la guerra se justifica, en cuanto se justifica como un elemento de progreso humano”.

Para el siglo XX el teórico Hans Morgenthau, explicaba a partir del realismo político que el Estado es un actor que busca propagar su posición política dentro del sistema internacional anárquico, mediante la acumulación de recursos de poder militar y económico para lograr ante los demás un balance de poder.

Esta teoría evolucionó a lo largo del siglo XX, a partir de la incorporación de elementos ajustados a la actualidad, donde el Estado deja de ser un protagonista único para dar paso a la aparición de nuevos actores internacionales que por su constitución no dependen de manera central de un poder establecido.

Aún así, el Estado continúa con un papel relevante en el sistema internacional y sigue manteniendo la premisa de que la guerra es necesaria para lograr la paz pero con límites, por ello es necesario realizar acuerdos regionales y supranacionales. Pero si estos acuerdos

no se concretan el Estado puede recurrir a la unilateralidad y de ahí a la guerra preventiva.

En este sentido la superioridad militar de Estados Unidos debe prepararse no sólo para contener a otro Estado, sino para intervenir en regiones que geográficamente se encuentran alejadas de su territorio, por lo que la superioridad tecnológica militar jugará un papel preponderante en su marina y aviación.

Por otra parte, no podemos dejar de lado la teoría neoliberal que inicia una nueva traza en la política económica internacional. La característica principal es el libre comercio y la apertura de fronteras a los capitales de las trasnacionales y multinacionales.

Así, el poder político se desvincula de los mercados y el Estado deja de tener una participación activa en la economía, por lo que se inicia un proceso de privatización donde los corporativos dictan sus propias condiciones en la economía.

Surge a la par de este fenómeno, los conceptos de mundialización y globalización, mismos que dan cabida a la democratización de las nuevas tecnologías de la información, a la trasnacionalización de la empresa y a la creación de un mundo paralelo en Internet, constituido a partir de redes de fibra óptica, satélites y comunidades virtuales.

Estas nuevas configuraciones y postulados teóricos del realismo político y el neorrealismo estadounidense, han dado paso a lo que se le conoce como el neoconservadurismo. Esta corriente de pensamiento político integra a las corrientes de pensamiento demócrata y liberal, y al republicano y conservador, bajo un esquema paralelo.

Los neoconservadores promueven una política exterior norteamericana más influyente, que imponga a los demás Estados los valores estadounidenses y permita la expansión de sus empresas trasnacionales; en este sentido para Estados Unidos resulta necesario mantener una estructura de seguridad constituida en el poder militar para mantener un *statu quo* en el escenario internacional.

Para los neoconservadores las instituciones internacionales no pueden controlar las amenazas de los nuevos actores internacionales,

por lo que la cooperación internacional es mucho más difícil de conseguir y mantener, por eso es necesario mantener la capacidad de poder militar.

Así en el primer capítulo he querido ofrecer una visión general de la evolución e industrialización de la guerra a partir del desarrollo tecnológico en el armamento en el siglo XIX, así como analizar como las distintas ramas de la ciencia sirvieron para la aplicación de herramientas destinadas a la industria bélica.

De forma paralela, se analizarán los avances que se dieron a raíz de una nueva configuración internacional a partir del Siglo XX, donde el progreso y la funcionalidad de las sociedades dieron importantes avances en la industrialización.

Durante el desarrollo de este capítulo evidenciaremos la complejidad del sistema mundial que de acuerdo a algunos teóricos de las Relaciones Internacionales, como Hans Morgenthau, se mantiene en un estado permanente de guerra y paz.

En esta dinámica, propongo que uno de los actores principales en esta escenificación del poder militar y de incidencia directa e indirecta de política internacional es Estados Unidos, debido a que este país logró de manera evolutiva entretener una triada, donde la investigación y el desarrollo científico logró crear insumos para la empresa y los corporativos privados apoyados siempre por la cúpula política y militar.

Desde la génesis de esta nación hasta el triunfo contra las potencias del Eje en 1945; Estados Unidos se ha ungido como el líder y defensor del mundo libre, la democracia y el guía político, económico, social y cultural, que impone y dispone su poder apoyado por una maquinaria de guerra formidable.

El factor geográfico, político, económico, social y científico emanado de esta nación, se nutrió principalmente a partir de una gama multicultural de emigrantes y refugiados que permitieron a esta nación, la aglomeración de ideas, técnicas, desarrollos e investigaciones en todas las áreas del conocimiento para su propio beneficio.

Las tres revoluciones industriales, encontraron terreno virgen y fértil en Estados Unidos, además de apoyos importantes desde el poder político, lo que permitió catapultar a esta nación en el sistema internacional como una alternativa de progreso en todas las aristas.

Para el final de 1945, el gran enemigo del modelo estadounidense fue encarnado por la Unión Soviética, quien representó el modelo alternativo del poder mundial.

Ante este nuevo reto Estados Unidos se autonombró la potencia defensora de la libertad y la democracia e inició una competencia contra los soviéticos en términos políticos, militares, técnicos y científicos; mismos que buscaron provocar la erosión del modelo socialista y el agotamiento de sus recursos estratégicos a partir de una impetuosa carrera armamentista.

El desarrollo en Estados Unidos de un enorme complejo militar industrial apoyado por centros de investigación y desarrollo, fue uno entre muchos de los elementos del engranaje occidental, para que el sistema soviético implotara y no pudiera seguir el ritmo de la carrera armamentista impulsada por Washington.

Como consecuencia, de esta presión y por errores mismos del sistema socialista, sobrevino la caída de la Unión Soviética y del bloque de países socialistas, iniciándose un complejo proceso de desintegración, nacionalismos y reformas que dejaron un vacío de poder en Eurasia, mismo que provocó como ya hemos visto, una ola de fragmentaciones, conflictos étnicos, religiosos, políticos y sociales, que se extendieron y fueron aprovechados por Estados Unidos, para ampliar su influencia política, económica y militar.

Para terminar, en este primer capítulo se centra la atención en torno a las intervenciones armadas realizadas por Estados Unidos durante la coyuntura de desintegración de la URSS y que supusieron experimentos en el uso de moderno y sofisticado armamento y en el posicionamiento de Washington en lo que fueran las zonas geoestratégicas soviéticas.

Una vez delimitado nuestro tema en cuanto a la injerencia que tiene el desarrollo tecnológico en las herramientas bélicas que han ayudado a configurar el desarrollo del sistema internacional, estimamos oportuno, dedicar el segundo capítulo a un breve recorrido histórico sobre los acontecimientos vividos a partir de la desintegración de la URSS.

La idea detrás de este capítulo es la de ofrecer una amplia perspectiva de lo sucedido en la nueva agenda internacional, y explicar desde la visión de algunos teóricos, académicos y especialistas en la materia las proyecciones a partir del fin del mundo bipolar.

Algunos hechos marcarían el destino soviético: la derrota y retiro de las tropas soviéticas de Afganistán por los muyahidines apoyados por la CIA, traería a Moscú costosos gastos militares que incrementaron su precaria situación económica.

Además durante la invasión de Irak al emirato de Kuwait en 1990, Moscú tuvo que alinearse a la coalición internacional liderada por Washington, al ya no poder representar un factor de contrapeso en el contexto internacional y regional.

Y por último, la supremacía tecnológica y militar de Estados Unidos en materia cualitativa en contra del desarrollo cuantitativo de la tecnología soviética, quien a pesar de mostrar importantes avances en su tecnología bélica, en especial en aeronáutica y espacial, se vio rebasada en materia de microelectrónica e incapacitada para sobrepasar al armamento.

Esta nueva posición internacional de Estados Unidos como el hegemon mundial, llevó a incipientes debates internos en razón de cómo aprovechar las ventajas y el posicionamiento favorable ante el derrumbe del socialismo y las ventajas de usar la fuerza para ubicarse en estos nuevos espacios geográficos.

Sin embargo, en la década de los noventa, el poder político estadounidense dio un giro con la administración del Presidente William Clinton, dando lugar al llamado apaciguamiento estratégico y las políticas se enfocaron principalmente a ordenar la economía que se

hallaba desgastada por la carrera armamentista de las administraciones republicanas, aunque no por eso se dejó a un lado la innovación tecnológica en el armamento.

Además, con el fin de la bipolaridad surgieron nuevos actores internacionales que incidieron en la política mundial. El narcotráfico, el terrorismo, el mercado negro de armas, las pugnas interétnicas, de carácter religioso y la masificación de las nuevas tecnologías de la comunicación, entre otras, fueron la constante a la que se tuvo que enfrentar Washington.

El arribo del republicano George W. Bush a la presidencia, supuso el retorno de los sectores neoconservadores y militares al poder y el impulso de una triada donde los grandes corporativos, las fuerzas armadas y el poder político, aseguraran la superioridad hegemónica a partir de la salvaguarda de la Seguridad Nacional de Estados Unidos.

El 11 de septiembre de 2001 y la lucha contra el terrorismo, vendría a ser el pretexto que necesitaba Washington para iniciar el proceso de reconfigurar el mapa geopolítico y estratégico de Eurasia, apoyado por la teoría del choque de civilizaciones de Samuel Huntington, en la que se vislumbraba una cruzada entre el cristianismo fundamentalista y el Islam radical.

Ante la ausencia de un enemigo palpable, los grupos islamistas ligados al terrorismo, vinieron a refrescar la paranoia estadounidense a partir de la percepción siniestra de un enemigo que amenazaba la libertad, la democracia y los valores del libre mercado promovidos por Washington.

En la segunda parte del capítulo dedicado a los conflictos en la era post soviética; consideré necesario dedicar un espacio para analizar la *guerra contra el terrorismo* impulsada por el presidente George W. Bush después de estos ataques y que guardan un paralelismo con la política exterior de Ronald Reagan.

Sin duda alguna, uno de los apartados más interesantes de este capítulo lo constituyó el análisis dedicado a las consecuencias que tuvo el apoyo de Washington a la estructura de movimiento radicales

islamistas para que expulsaran a los soviéticos de Afganistán y que logrado su objetivo se volverían contra sus patrocinadores, tal es el caso de Al Qaeda.

El juego regional de Medio Oriente y la necesidad de mantener como aliados a las dirigencias de países que son aún los pilares de la riqueza energética mundial, resultó para Washington un paradigma en el proceso del control geoestratégico en la zona.

Es precisamente en este apartado donde se percibe claramente la puesta en marcha de la política neoconservadora emanada del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano que vendría a reconfigurar a partir de la unilateralidad el sistema internacional.

Para limpiar la afrenta de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 Washington lanzó su poderío militar y tecnológico para intervenir en Afganistán y hacerse del control de una de las zonas de tránsito de energéticos más importantes del planeta.

El tercer capítulo se dedicó principalmente al análisis de una asignatura pendiente dejada por el gobierno de Washington desde 1991 en contra del régimen de Saddam Hussein en Irak. La guerra en este país no terminó con su expulsión del emirato kuwaití sino que se mantuvo velada e ilegalmente.

Así bajo el pretexto de la guerra contra el terrorismo y la especulación de que el régimen iraquí tendría contactos con la organización terrorista Al Qaeda y con su líder Osama Bin Laden, la cúpula neoconservadora y petrolera que apoyaba a George W. Bush, decidió unilateralmente una intervención militar contra Irak.

La caída de Saddam Hussein, según una errada premisa de los halcones neoconservadores de Washington, traería la posibilidad de reconfigurar el pulso político en la región de Medio Oriente y propiciar la democracia occidental en un efecto dominó, aunque no necesariamente en países clave como los principados y reinos del Golfo Pérsico.

Lo que es cierto es que esta intervención, lo único que provocó fue la división y el renacimiento de antiguos rencores y discrepancias entre

sunitas, chiítas y kurdos, quienes se enfrentan hoy en día por el control político del país.

El conflicto en Irak ha provocado un caldo de cultivo transnacional en el que nuevos actores regionales e internacionales, como grupos terroristas, nacionalistas, afganis, islamistas y mercenarios entre otros, inciden directamente y por encima de las autoridades impuestas por Washington.

Por este motivo, fue necesario realizar una puntual revisión, centrada en el estudio de lo que dejó la segunda Guerra del Golfo, hemos analizado paso a paso, cada una de las consecuencias que tuvo el apoyo y el desconocimiento de Washington para con el régimen iraquí.

La preservación del gobierno de Hussein y de sus más importantes fuerzas armadas, se convirtieron en los ejes centrales para acabar con las revueltas chiítas y kurdas, que amenazaban con dar un apoyo indirecto tanto al Irán islámico, como a las minorías kurdas de Irak, Siria y Turquía.

La represión contra estas minorías provocó una coyuntura en la que Estados Unidos y Londres ilegalmente crearon unas zonas de exclusión aérea, violando la soberanía de Irak con el propósito de mantenerse en la región alegando la supuesta seguridad de Kuwait y de Arabia Saudita.

El constante hostigamiento de las fuerzas políticas de Londres y Washington, darían paso a las inspecciones de armamentos de la UNSCOM, (United Nations Special Comisión, por sus siglas en inglés) de la UNMOVIC (United Nations Monitoring, Verification and Inspection comisión) y de la AIEA (Agencia Internacional de Energía Atómica), en Irak, mismas que no fueron más que operaciones de la Organización de Naciones Unidas infiltradas por agentes secretos de la CIA y del MI-6 para preparar una nueva guerra.

La aseveración por parte de sectores duros de Washington sobre la acumulación y desarrollo de armas de destrucción masiva por parte

del régimen de Hussein, resultó un pretexto poco sostenible, pero necesario para la creación de una amenaza en la figura de Hussein.

Al destituir a Saddam Hussein y afianzarse en Irak, Estados Unidos podría mostrar al mundo el poderío y coordinación a distancia de sus fuerzas armadas y toda su parafernalia tecnológica.

Esto no sería más que una clara señal a sus principales competidores (Rusia, China, India), de las inmensas posibilidades militares que tenía su ejército para controlar y acercarse a las zonas de influencia de estas naciones y actuar en cualquier punto de Asia Central.

Además, Washington afianzaba una posición privilegiada en la segunda reserva energética del mundo con sus consorcios empresariales, trasnacionales y petroleros e imprimen un sello particular de carácter privatizador, globalizador y neoliberal al fenómeno de la guerra.

La guerra en Irak como ya sabemos se llevó a cabo al margen de millones de voces disidentes en el marco internacional, del pleno y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, violando las reglas y los tratados de la convivencia internacional.

Finalmente, en el cuarto capítulo mostramos de forma por demás sintetizada, cómo los medios de comunicación de Estados Unidos ligados a las estructuras de poder, han influido en las determinaciones políticas al aplicar la autocensura y una metodología destinada a la desinformación o a la creación de hipótesis que sirvan para las pretensiones de poder de Estados Unidos.

La propuesta del capítulo engloba interesantes aspectos que tienen que ver con la transformación del mundo moderno a partir de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones que permiten una nueva forma de concebir y presenciar en tiempo real los sucesos.

Las grandes empresas de comunicaciones en Estados Unidos, al apegarse al sistema político permiten que este ente dinámico, pueda adaptar la noticia de acuerdo a los intereses y políticas emanadas de la misma cúpula de poder, con una finalidad de verse favorecidos por la opinión pública.

La acotación del sistema informativo estadounidense, ofrece tramposamente la percepción en el ciudadano medio, de estar informado, aunque es evidente que hay más un espectáculo mediático, que un acercamiento real al drama de la guerra.

No obstante, al haberse incrementado la labor de algunos medios independientes y el acceso a nuevas tecnologías de la información, como Internet, se abrió un nuevo frente de información menos sesgado y a la vez más confiable, al no estar supeditado a un control gubernamental

Quien puede acceder a Internet, tiene ante si una herramienta flexible capaz de almacenar, transferir e intercambiar de manera exhaustiva todo tipo de datos, fotografías y videos en millones de bases de datos, que se actualizan todos los días.

Con estos antecedentes iniciaremos un análisis en el que podremos analizar los pasos de Estados Unidos después del fin del orden bipolar y como se ha posicionado como el país militar más poderoso del mundo que impulsa su política exterior a partir del uso de la fuerza.

El 11 de septiembre de 2001 sería el *casus belli* que permitiría a Washington impulsar un nuevo orden global a partir de su modelo político, económico y social, con la ayuda de su inmensa maquinaria de guerra en contra de dos naciones claves para sus intereses económicos geopolíticos y energéticos Afganistán e Irak.

“Que otra palabra, sino imperio, sirve para describir esa cosa asombrosa en la que se está convirtiendo Estados Unidos”, escribiría Michael Ignatieff en el New York Sunday Times Magazine.

Y es que para ser imperio se requiere unas fuerzas armadas capaces de tener presencia global, tener millones de hombres y mujeres armados en todos los continentes, buques de guerra que se despliegan por todos los océanos y un complejo espacial satelital que observa a todas las naciones.

La táctica militar norteamericana ante el mundo es clara: Los norteamericanos - siempre deben de ser los primeros - muestran un

papel donde la estrategia tiende a limitar, derrotar y controlar a “los otros” mediante nuevos instrumentos y medios tecnológicos en el armamento.

La continua innovación militar de Estados Unidos, en gran parte, innovación cualitativa y tecnológica ha sido consecuencia de la inercia que dejó la guerra fría y actualmente es aplicada por los norteamericanos, para obtener una clara ventaja sobre “fuerzas militares hostiles”.

En este sentido, vislumbraremos a lo largo de la investigación que el poder militar de Estados Unidos, es visto por la actual dirigencia republicana, como un garante de la paz y la estabilidad mundial.

Para responder a este reto en materia de seguridad internacional, las cúpulas de poder estadounidense, consideran necesario crear un nuevo ejército que desarrolle las misiones del siglo XXI a partir de las ventajas que permiten las nuevas tecnologías bélicas.

Con las ventajas tecnológicas en el área militar, Estados Unidos podrá concretizar la superioridad militar en tres dimensiones: la agilidad, la precisión y la movilidad de sus tropas en el campo de batalla, sin comprometer la vida de sus soldados.

Aunque la superioridad tecnológica en las fuerzas armadas estadounidenses permitió una rápida campaña militar en Afganistán e Irak, no incidió necesariamente en la victoria final; por lo que la guerra por si sola, no moldea ni sostiene el éxito de las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos.

David Mendoza, julio 2006.

1.- Capítulo 1

La industrialización de la guerra, desarrollo tecnológico y armamentismo.

“La historia es un baño de sangre”

William James

Aunque hasta ahora se han realizado bastantes estudios en relación a la guerra, su industrialización y las formas en que ha ido evolucionando, es importante señalar que esta violenta manifestación de las sociedades pertenece casi por completo a la historia y evolución del hombre.

La guerra es una aventura sangrienta de naturaleza tanto aterradora como seductora que atrae no sólo a la naturaleza humana, sino a sus sectores económicos y de desarrollo industrial y productivo.

La industrialización de la guerra y la creación de armas rústicas, primero para defenderse de animales y después para ser utilizada contra el mismo hombre, tuvieron su origen con el descubrimiento del bronce y del hierro. La guerra dependía de la disponibilidad tecnológica para aprovechar estos minerales y transformarlos en armas. “El inicio de la fabricación de herramientas y armas de hierro tuvo lugar en Asia Menor y se consolidó hacia el 1200 a.C.”¹

La creación de estas armas en la historia de la humanidad se entrelaza con el desarrollo de las sociedades políticamente activas y organizadas, las cuales unificaron intereses y provocaron las primeras tensiones que a su vez promovieron la organización de fuerzas militares.

En las culturas antiquísimas de China, India, Asiria, Babilonia, Grecia, Roma, Fenicia y Egipto se contemplaron elementos sociales e históricos que dieron como resultado “integraciones naturales de cohesión endógena donde la paz y la guerra demostraron un grado de organización, estratificación e integración social”².

¹ William H. McNeill, *La búsqueda de poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.* Ed Siglo XXI, México, 1989. p. 24

² Francisco Dávila, *Importancia epistemológica y metodológica de “Lo Nacional” para el tratamiento actual de las Relaciones Internacionales* Ed. Fontamara, México. 2000 p. 8

Cuando estas culturas trazaron sus fronteras, también se desarrollaron vastos planes militares con objetivos definidos para ampliarlas y conquistar nuevos territorios.

Esta responsabilidad cayó sobre la institución del ejército, quien no sólo debía defender los espacios ya habitados y los intereses vitales, sino que debió incorporar a sus operaciones diversos servicios y especialidades para dinamizar el combate.

En la historia de estas civilizaciones, la fuerza militar terminó imponiéndose a cualquier otra forma de resolución de conflictos y con ella se pudo vencer a los rivales en potencia.

La organización de los ejércitos se hizo más compleja. La superioridad de medios y equipamiento pero también la eficacia estratégica y táctica con que fueron empleados, permitieron a los ejércitos de aquella época adaptarse rápidamente a las nuevas formas de combatir.

Los efectos y las causas de la guerra se multiplicaron y con ellas el dominio de las civilizaciones más fuertes sobre las otras. En consecuencia y debido a las migraciones de Oriente hacia las estepas occidentales, nació la caballería armada que revolucionó la supremacía de las fuerzas militares y extendió el dominio de estas naciones.

La complejidad de estas grandes masas sociales diferencialmente estructuradas e integradas en estratos nobiliarios, administrativos, de gobierno y militares entre otros, representan la “demostración palmaria del poder institucionalizado y organizado que crece, bosqueja las formas de violencia que expresan las contradicciones y los conflictos de intereses que crecen en las nuevas formas de estratificación e integración social”.³

La guerra era tan importante para los gobiernos que en la legendaria China, Sun Tzu recopiló, entre los años 400 y 320 a.C., los textos de la época de los Reinos Combatientes y los ordenó en el libro “El arte de la guerra”, donde señaló las tácticas a seguir para combatir y

³ Dávila, *Ídem* p. 8

salir victorioso frustrando los proyectos, programas y planes del contrincante.

La comercialización de la guerra, su industrialización y su inventiva tecnológica “sólo comenzó a tener forma, en un sentido más significativo, después del año 1000 d.C. La transformación fue lenta al principio y no adquirió una velocidad galopante hasta siglos muy recientes.”⁴

Sería muy largo detallar en esta investigación el desarrollo de la industrialización de las armas, la evolución de las tácticas para desarrollar la guerra y la profesionalización militar. Pese a esto, cabe señalar la importancia que jugó el desarrollo de la civilización occidental como receptora de los avances empíricos orientales y árabes en su consolidación social y predominantemente militar, transformándolos en ciencia o, mejor dicho, sintetizándolos en materias pragmáticas como las matemáticas, la física, la biología y la química.

Max Weber en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, señala que Occidente es un fenómeno: “condenado a encasillar toda nuestra existencia, todos, los supuestos básicos de orden político económico y técnico de nuestra vida en los estrechos moldes de una organización de funcionarios especializados”.

Como la intención de este primer apartado es dar una breve semblanza y no realizar un mapa cronológico de la industrialización de la guerra sugiero enmarcar algunos periodos que por su importancia, complejidad histórica, política, económica, tecnológica y militar, pueden quedar catalogados en seis etapas divididas en dos grupos.

El primer grupo esta compuesto por el:

1. Auge y caída del Imperio Romano, donde las grandes formaciones y la disciplina militar apoyada en armas como la espada de doble filo, la pica, los carros de combate y la caballería permitieron la conquista de Europa, el Mediterráneo, el norte de África y buena parte de Asia Menor.

⁴ McNeill, *Ídem.*, p 26.

2. El Feudalismo o Medioevo, periodo en el que los señoríos aplicaban su poder vendiendo seguridad a sus súbditos por medio de grandes fortalezas o castillos que eran defendidos por fosos y apoyados con nuevas armas que estaban constituidas por armaduras para los caballeros, los estribos en la caballería, arqueros y ballestas.
3. El Renacimiento, etapa de vanguardia en la que los grandes descubrimientos territoriales y científicos obligaron a la milicia a tener mayor velocidad y agilidad en el combate, todo esto apoyado por el desarrollo de nuevas armas basadas en la utilización de barcos, pólvora, arcabuces y bombardas.

Al término de estas etapas históricas, surge un proceso que vendría a revolucionar el conjunto social con transformaciones económicas y tecnológicas. Con el apoyo y la instrumentación de dispositivos técnicos y mecánicos surgió el desarrollo de la industrialización.

Las siguientes tres etapas inciden directamente cuando el armamento evoluciona a partir de novedosas técnicas industriales. Esta evolución no sólo transforma a la herramienta bélica, sino a las técnicas y tácticas militares terrestres y navales.

En este apartado podemos asegurar que el capitalismo resultó un catalizador de relevancia que al ser

“Influenciado en su desarrollo por los avances de la técnica; su racionalidad háyase esencialmente condicionada por las posibilidades técnicas de realizar un cálculo exacto; es decir por las posibilidades de la ciencia occidental, especialmente de las ciencias naturales exactas y racionales, de base matemática y experimental”⁵.

En este sentido podemos señalar a:

⁵ Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Península, 1979, México p. 16

1. La Revolución Industrial y la Revolución Francesa. En el transcurso de estas etapas se da la maduración del capitalismo a partir de las innovaciones tecnológicas, médicas y científicas que se reflejaron en la demografía y en la urbanización; y, después, los periodos donde “la agitación social se extendió por Europa arrasando con fronteras y monarquías permitiendo nuevas realidades nacionales”⁶. Las nuevas aplicaciones tecnológicas permitieron acortar los procesos productivos, especializándolos y ampliándolos. Además, en esta época la libertad y la igualdad son conceptos importantes que llevan a la profesionalización militar, surge el servicio militar y la utilización significativa de las primeras plantas productivas para la industrialización bélica; se usan por primera vez globos aerostáticos y ferrocarriles. Sin embargo, hay que poner en claro que el armamento y las formas de guerrear cambiaron poco debido a las mentalidades conservadoras de la época.
2. La industrialización del armamento entre 1840 y 1884. Durante este periodo, “la revolución industrial tuvo que arremeter contra la rutina militar y la tradición [...] la transformación se daría a partir de los estilos de guerra europeos”⁷. La guerra de Crimea aceleró este proceso especialmente en el ejército prusiano y el francés. Los barcos de vapor y los ferrocarriles transportaban armas, pertrechos y hombres al frente abaratando los costos de suministro y haciendo las comunicaciones más rápidas, además de tener la capacidad de concentrar recursos militares en lugares remotos a la metrópoli. Las técnicas de producción en serie de las armas de fuego portátiles o ligeras dieron paso a los rifles de ánima rayada que representaron un avance superior frente a los viejos mosquetes. Además, el descubrimiento para la elaboración del acero significó mejoras para la marina y para la artillería.

⁶ Dávila, *Íbidem.*, p. 10

⁷ McNeill, *Íbidem.*, p. 246

Aparecen los barcos blindados y autopropulsados, torpedos, fusiles de retrocarga y cañones de avancarga.

3. La interacción industrial y bélica 1860 - 1914. En esta fase los gobiernos de Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña intensificaron su relación con los sectores privados en relación al terreno militar. Por su carácter lucrativo existía aún recelo entre los inventores, los hombres de negocios y las instituciones de gobierno para llevar a cabo investigaciones que se reflejaran en el armamento. Sin embargo, las inversiones en el rubro fueron generosas con la innovación; la tecnología por encargo permitió un rápido progreso de las armas de tiro rápido. Los avances en las investigaciones en nuevos explosivos como la nitrocelulosa, turbinas, telémetros para cañones, poderosos barcos de guerra, aviones y carros de combate con motores de combustión interna que utilizan ya el petróleo como fuente energética, son resultado de lo que se conoce como la segunda revolución industrial que utiliza un sistema de producción en serie y la automatización en varios procesos de fabricación. La aparición de los submarinos con periscopios y torpedos se convirtió en un gran negocio que significaba ganancias para inventores y contratistas, además de asegurar fuentes de trabajo para la población económicamente activa. A finales del siglo XIX, las transformaciones científico técnicas impactaron en las estructuras de producción al modificarse de una manera vertiginosa los procesos productivos y la economía, los gastos en investigación tecnológica se fueron hasta las nubes, provocando la bancarrota de buena parte de los sectores privados - que como ya mencionamos eran los principales centros de investigación y proveedores de tecnología - y tuvieron que ser ayudados con recursos públicos del gobierno. Así, "las primeras transformaciones profundas de la estructura productiva de occidente tienen sus bases en las investigaciones científicas y sus aplicaciones... que permitieron el tránsito de una

sociedad básicamente agraria y tradicional a una industrial y urbana que tomó el nombre de sociedad moderna”⁸

A partir de este análisis, seguiremos nuestro camino por los procesos históricos de industrialización y armamentos apoyados en la tecnología, que provocarían en el siglo XX una vertiente de investigación sin precedentes.

1.1 Replantear las formas de hacer la guerra. El siglo XX.

La vertiente internacional desde estas últimas tres etapas hasta el Siglo XX tuvo como actores principales a poderosos industriales y comerciantes armamentistas franceses, británicos y alemanes vinculados con sus gobiernos. En este siglo, los norteamericanos se unirían a esta triada en el desarrollo, investigación y venta de armamento.

El empuje de la iniciativa privada en estos negocios provocó que los gobiernos se vieran obligados a convalidar de su poder a estos nuevos actores modernizadores “de la industria y de las nuevas tecnologías que estaban reformando los fundamentos económicos de la vieja Europa y se habían desplegado ya mundialmente”⁹.

“A medida que las empresas de armamento se convertían en pioneras de una nueva tecnología tras otra- metalurgia del acero, química industrial, maquinaria eléctrica, radiocomunicaciones, turbinas, motores diesel, óptica, calculadoras para la dirección de tiro, maquinaria hidráulica, etc.-, evolucionaban rápidamente hasta transformarse en enormes estructuras burocráticas de carácter casi público”¹⁰.

⁸ Dávila Francisco, *Precisiones analíticas sobre la integración económica y las posibilidades de transferencia tecnológica* Ed. Fontamara, 2004, México p.11

⁹ Dávila, *Ídem* p.10

¹⁰ McNeill, *Op Cit* p.325

A partir de que estos actores se consolidan en los procesos de industrialización de la guerra con la creación de nuevas tecnologías; empresas y fuerzas armadas se constituyen en protagonistas de procesos paralelos: la politización de la economía y la industria de la guerra.

Los gobiernos entendieron rápidamente que esta simbiosis entre el sector público y privado que trabaja en la superioridad tecnológica, proporcionaría una ventaja considerable a los ejércitos nacionales en los campos de batalla. Este nuevo escenario empujó a crear nuevos espacios políticos para la consolidación de estructuras industriales, que permitirían mediante el interés nacional, proporcionar a la industria todos los elementos necesarios para apoyar las políticas económicas que retroalimentarían a la administración en turno y a las finanzas públicas.

Este modelo industrial surgido en el entorno mundial del siglo XX se cristalizó:

“No en una era de paz y progreso sino en una enorme gama de enfrentamientos nacionales que culminaron con la internacionalización de la guerra y la unilateralización del progreso; lo que inevitablemente condujo a la Primera Guerra Mundial, de cuyos arreglos de paz enmarcados en el tremendo poderío de los intereses particulares de los vencedores se originó la Segunda Guerra Mundial”¹¹

La Primera Guerra Mundial, conocida como la Gran Guerra, inauguró una nueva etapa en la historia de los asuntos internacionales, debido a que es considerada como un interesante ejercicio en la política de equilibrios del poder dentro de un sistema de estados rivales.

En esta etapa surge un nuevo liderazgo que a partir de 1917 representa “la bien consolidada hegemonía financiera norteamericana”¹² que aplicaría la producción de materias primas para la guerra, no para

¹¹ *Idem* p. 10

¹² José Luis Orozco *El siglo del pragmatismo político* Ed. Fontamara, México, 2004, p.113

su propio uso, sino para su venta a los aliados europeos. El secreto estuvo en la introducción de métodos de producción en serie.

Esta producción serial inspirada en las técnicas de armado de las fábricas de autos Ford, permitió a Estados Unidos tener mejoras en la concepción de sus proyectos bélicos. Las investigaciones y el apoyo financiero para los diseñadores e ingenieros militares dieron como resultado mejoras en los primitivos pero letales, carros de combate, aviones y submarinos. Además, la tecnología permitió una vertiginosa evolución en las experiencias de combate del frente europeo.

Los equipos tecnológicos y los avances científicos desarrollados en esta etapa bélica, como la luz eléctrica, el teléfono, el automóvil y las comunicaciones inalámbricas, se convirtieron en materiales de uso común y civil provocando un nuevo aliento económico a partir de las invenciones de guerra.

En este entorno de la primera y segunda guerras mundiales, es donde los sectores del poder buscan dar respuesta a las incógnitas de la disciplina de las Relaciones Internacionales entre los estados, surge una corriente de pensamiento que preconiza que a partir de la guerra y el uso de la fuerza, se pueden llegar a resolver los paradigmas internacionales.

Históricamente, el concepto de fuerza y “guerra”¹³ han sido elementos fundamentales de la Teoría Realista nacida a principios de la crisis de 1930 con el teórico E. H. Carr y más tarde reafirmada y aplicada por Hans Morgenthau, Henry Kissinger y Kenneth Waltz entre

¹³ Lucha armada con cierto grado de organización, sistematización y continuidad, entre colectividades humanas, promedio de la cual cada bando pretende imponer su voluntad al contrario. A este respecto son destacadas las ideas del general prusiano Carl Von Clausewitz: La guerra es un acto de violencia encaminado a forzar al adversario a nuestra voluntad. La guerra es la prosecución de la política aunque con otros medios. La guerra es un instrumento de la política. Sin embargo, la guerra no se libra únicamente en el ámbito externo de los países, como un acto de violencia, por el que los estados ejecutan su política exterior, además de que reúne una serie de características, por lo que en un sentido más específico podemos definirla como se menciona al inicio. Las guerras se pueden clasificar en diversas formas: DE defensa o agresión; justas e injustas; preventivas o punitivas; de independencia, liberación o conquista, civiles, revolucionarias, de secesión o internacionales; terrestres, marítimas, submarinas, aéreas y espaciales; locales, regionales o mundiales; limitadas o totales, convencionales químicas, bacteriológicas, ecológicas, radiológicas, nucleares etc. Edmundo Hernández Vela, Diccionario de Política Internacional. Ed Porrúa, México, 2002, Tomo 1 p. 540. Además hay que señalar que el concepto de “fuerza” y “guerra” ya había sido contemplado por la corriente Idealista.

otros: “Los puntos de partida de estos autores eran la búsqueda del poder por parte de los Estados, la centralidad de la fuerza militar dentro de ese poder y la permanente inevitabilidad de conflicto en un mundo de soberanías múltiples”¹⁴ .

Dicho de otro modo, los realistas no negaban otros instrumentos para el mantenimiento de la paz, como el derecho o la diplomacia, sino que ponían énfasis en el poder militar como válvula para mantener el equilibrio del poder.

Es decir lo que prevalece es la guerra con breves periodos de paz; durante los periodos de paz es cuando los Estados se rearmen. No es el poder militar sino la amenaza militar la que genera el equilibrio. Ante este escenario, se hacía imperativa la necesidad de contar con mecanismos donde la internacionalización del capital promoviera la industrialización y la ampliación de mercados.

La guerra y sus maneras de hacerla se volvieron importantes en el siglo XX, debido a que la economía influyó directamente en el proceso. Las potencias económicas podían producir o comprar mejor armamento o material bélico. Los civiles vivían, a diferencia de otros tiempos, los daños directos de este fenómeno, pero también empezaron a gozar de los beneficios que traía la industrialización de esta expresión.

La industrialización del armamento provocó que en la Segunda Guerra Mundial:

“La proliferación de nuevas posibilidades generadas por una invención deliberada, hizo que todos los beligerantes advirtieran, cuando comenzó la lucha, que alguna nueva arma secreta podría inclinar la balanza de manera decisiva. Por consiguiente científicos, técnicos, ingenieros de diseño y expertos en eficiencia fueron emplazados a mejorar las armas existentes y a inventar otras a escala mucho mayor que antes”¹⁵

¹⁴ Fred Halliday, *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Ed. Catarata, Madrid, 2002, p. 35

¹⁵ M.M. Postan, *Desing and development of weapons: studies in government and industrial organization* p. 433

Después de la derrota de los alemanes en la Primera Guerra Mundial, sus comandantes se percataron de que un país como el suyo, sin colonias, ni recursos naturales tan extensos, debía innovar las técnicas de combate.

La *Blitzkrieg* o guerra relámpago insertaba al campo de batalla la modalidad operativa, rápida y ágil con una impresionante capacidad de penetración y movilidad de tres armas: infantería, carros de combate y poder aéreo.

Las posibilidades de movilidad de los tanques blindados con la de una aviación de guerra capaz de explorar el terreno y apoyarlos con el fuego, puso de rodillas a Polonia, Bélgica, Holanda, Francia y Rusia que experimentaron sus efectos devastadores.

Las nuevas técnicas de combate y la tecnología que surgieron a partir de la Segunda Guerra Mundial, propiciaron nuevos inventos y la renovación de los ya existentes. Estos modernos ejércitos contaban con novedosos sistemas de comunicación y poderosos armamentos con amplia capacidad destructora.

Los encarnizados enfrentamientos que sostuvieron estos ejércitos no habrían podido haberse llevado a cabo sin el desarrollo tecnológico que les permitiera realizar campañas en cualquier estación del año, de noche y de día y bajo condiciones adversas.

El armamento con mayor alcance en esta etapa se traduce en submarinos, barcos, cohetes¹⁶ y aviones, los cuales empezaron a emplear el sonar y el radar para ampliar su capacidad de combate y cortar los suministros y las líneas de comunicación de los rivales.

Como consecuencia de esta tecnología, ambos bandos tenían la posibilidad de realizar bombardeos aéreos estratégicos, que suponían que estas acciones no influían directamente en el campo de batalla, pero que podrían dañar al enemigo y así afectar al desarrollo de la guerra.

¹⁶ Cohete Del cat. *Coet*, Artefacto que se mueve en el espacio por propulsión a chorro y que se puede emplear como arma de guerra o como instrumento de investigación científica. Real Academia Española <http://www.rae.es/>, (7 agosto 2005).

Algunos militares imaginaron que el bombardeo estratégico permitiría salir del laberinto de la guerra de trincheras y así definir el destino de la guerra desde el aire. Un golpe de los bombarderos podría modificar el escenario para poner fuera de combate al enemigo. No habría frentes.

La población era la que debía sufrir ese golpe, cuyo efecto moral anularía la voluntad de luchar y provocaría disturbios y caos, obligando al gobierno enemigo a rendirse; aunque por obvias razones, la industria también debería ser un blanco de estas nuevas técnicas de destrucción.

Si bien estos bombardeos, no fueron inscritos en las reglas comunes de la guerra en un principio. Fueron derivación de accidentes o de los pilotos de bombarderos quienes por falta de tecnología no distinguían entre blancos civiles y militares.

Tal es el caso del bombardeo de la Luftwaffe sobre la ciudad de Londres que dio inicio a la Batalla de Inglaterra. Poco después, estas operaciones contra civiles fueron resultado de las evoluciones militares de británicos y estadounidenses sobre ciudades alemanas.

El pináculo de la segunda guerra mundial se da en los años de 1944 y 1945 donde surgen los primeros aviones a reacción, como parte de las investigaciones alemanas e inglesas y los cohetes balísticos V-1 y V-2 inventados por el ingeniero Wernher von Braun¹⁷, en un último esfuerzo alemán por tratar de cambiar el curso de la guerra.

El poder atómico, en el cual algunos comandantes y científicos alemanes consideraron la viabilidad de crear un arma supersecreta que inclinaría de una vez por todas la balanza a su favor, no pudo consolidarse para el régimen nazi por falta de recursos técnicos, económicos y materiales.

La creación de la bomba atómica en Estados Unidos coronaría la supremacía militar de los aliados y en especial la suya, al terminar de cuajo con la guerra del Pacífico, arrodillando al imperio nipón y obligándolo a rendirse.

¹⁷ <http://liftoff.msfc.nasa.gov/Academy/History/vonBraun/vonBraun.html> (14 de septiembre 2004).

Para la creación de esta mortífera arma se contó con recursos extraordinarios y un equipo de científicos y técnicos trabajaron frenéticamente para construir en secreto esta "arma del día del juicio final".

La investigación científico tecnológica para el desarrollo de esta arma se consiguió en gran parte gracias al físico teórico J. Robert Oppenheimer de origen judeo – alemán.

Desde agosto de 1945 se abren nuevas etapas en materia armamentista. Los pertrechos que se ocupan en la guerra se vuelven indirectos, a distancia, nucleares, de hidrógeno, biológicos y químicos. Superan en mucho al poder que se utilizó en la Primera Guerra Mundial.

La tecnología marcó la diferencia y fue una expresión de transformación en la sociedad. Transformación que es distintivo del proceso armamentista en Estados Unidos a partir de 1950 con la creación de la bomba de hidrógeno.

La guerra representó un excelente modo de operación financiera, política, ideológica y tecnológica para las dos potencias emergentes. Esta situación se sustentó en un conflicto que duraría casi 50 años y que fue conocido como la Guerra Fría¹⁸. Este fenómeno se caracterizó por el desvanecimiento de los vínculos que sostuvieron los aliados que lucharon contra el nazismo.

Estados Unidos y la URSS, los dos grandes países situados en la periferia del segundo conflicto mundial, ahora se enfrentaban en el corazón mismo de Europa. Dos bloques, dos ideologías: capitalismo Vs socialismo. Con este fenómeno mundial aparece un nuevo equilibrio del poder que se transformó en bipolar. Concepto que marcaría la segunda mitad del siglo XX.

¹⁸ Situación, atmósfera o ambiente que prevaleció en la sociedad internacional en la segunda posguerra, desde 1946 [...] que se caracterizó por una combinación de elementos interdependientes, cada uno de los cuales debe ser interpretado en el contexto de cada uno de ellos es decir que la presencia de alguno o algunos de ellos implica el mantenimiento o el resurgimiento de la Guerra Fría: La pugna ideológico-político- económica, supuestamente irreconciliables, de las dos grandes potencias surgidas de la contienda Estados Unidos y la Unión Soviética, secundadas por sus respectivos bloques, el capitalista y el socialista, separados por una cortina de acero. *Ídem* Hernández Vela, Diccionario de Política Internacional. Tomo 1, p. 541

La competencia en materia tecnológica se hizo patente entre estos dos países y las hazañas tecnológicas se repetían de manera vertiginosa. Para 1947, el piloto de pruebas Charles "Chuck" Yeager se hizo mundialmente famoso al convertirse en el primer humano que atravesó la temida "barrera del sonido". Dos años después, en 1949, los soviéticos consiguen construir su primera bomba nuclear y cuatro años más tarde su bomba de hidrógeno.

Ante esta nueva carrera armamentista¹⁹ se creó un clima de preguerra entre el bloque occidental y el oriental. Los países que en 1949 se alineaban en el primero, firmaron el Pacto Atlántico que dio lugar a la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN).²⁰

La integración de la República Federal de Alemania a la OTAN fue el disparador histórico que provocó que en 1955 la Unión Soviética formara el Pacto de Varsovia²¹.

El fomento del poder militar y la carrera armamentista entre estos dos bloques sostuvo los avances, investigaciones científicas y tecnológicas en busca de la supremacía militar. Después de 1946, el complejo industrial militar de los dos bloques permitía desplazar los combates modernos por tierra, mar y aire a velocidades supersónicas con el diseño de nuevos motores y cohetes.

Esta efervescencia científico técnica inicia “la tercera revolución industrial con el vertiginoso desarrollo de la física nuclear y se desarrolla con la revolución tecnológica en la electrónica, en la biotecnología y en la informática a partir de 1960”.²²

¹⁹ Fenómeno complejo y multidimensional que implica tanto la concepción, diseño desarrollo, producción, obtención, almacenamiento, transferencia, despliegue, prueba y uso cada vez más de más y mejores armas como el entrenamiento, equipamiento y preparación de los ejércitos. La carrera armamentista internacional contemporánea es de alcance mundial y ha caracterizado todo el periodo de la segunda postguerra, teniendo desde el principio el doble carácter cuantitativo y cualitativo. *Ibidem* Hernández Vela, p. 15

²⁰ Fue suscrito por Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Portugal, Noruega, Dinamarca e Irlanda. Turquía y Grecia lo harían en 1952, la República Federal de Alemania en 1955 y España en 1982.

²¹ Esta alianza estuvo compuesta originariamente por la Unión Soviética, Hungría, Rumania, Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia y Albania. En 1956 se adhirió la República Democrática Alemana.

²² *Idem*, Dávila, p. 14

Los conflictos locales y los procesos de descolonización tuvieron como consecuencia un excelente caldo de cultivo, que mantuvo ocupados a los científicos y desarrolladores de tecnología para mantener las necesidades de las tropas en las nuevas batallas y por supuesto engrosar sus arcas con la venta de armamento complejo, que era probado indirectamente en las zonas de conflicto.

El desarrollo de vestimenta mimetizada hasta municiones especializadas ocupó buena parte del tiempo de los creadores militares. Sin embargo, no todas las esferas en la industria militar sufrieron variabilidades significativas inmediatas; por ejemplo, en la guerra de Corea en julio de 1950, se percibieron pocos cambios en los métodos de combate convencionales y los soldados siguieron luchando como en 1945.

Hay que acotar sin embargo, que algunos militares en esta época vieron en el armamento nuclear una manera fácil y rápida de terminar con los conflictos, tal es el caso del general Mac Arthur quien, al frente de las tropas internacionales sufrió el abrumador apoyo militar chino a las fuerzas norcoreanas quienes hicieron retroceder sus fuerzas. Ante esta situación, propuso al presidente Truman el bombardeo atómico de enclaves estratégicos de Manchuria.

Por supuesto, Mac Arthur fue destituido y el presidente estadounidense se percató que de la utilización de esta tecnología bélica se desprendía una gran responsabilidad y por consiguiente, había que utilizarla con cautela, ya que los soviéticos también contaban con su bomba. El presidente estadounidense decidió que este conflicto había de ser mantenido dentro del marco de una guerra convencional.

Pero las investigaciones en esta materia no pararon, por lo contrario, siguieron adelante. Para finales de la Guerra de Corea, la aviación se consolidó con el uso de turbinas y motores a reacción destacando entre ellos, la aparición del MIG-15 soviético y el F-86 Súper Sabre que inauguraron los combates aéreos a reacción, además de la construcción de nuevos buques y portaaviones que utilizaban para desplazarse motores nucleares.

En 1956, los soviéticos iniciaban la aplicación de la balística intercontinental y en 1957 lanzaron al espacio el primer satélite artificial Sputnik; era el inicio de otra pugna de poder tecnológico: la carrera espacial. El gobierno norteamericano respondió a los soviéticos con la instalación de cohetes de medio alcance, dotados de cabezas nucleares múltiples, en países de Europa como Gran Bretaña e Italia y en Turquía.

La batalla tecnológica entre soviéticos y estadounidenses no daba tregua. En 1961, Yuri Gagarin a bordo del Vostok 1, se convirtió en el primer astronauta que efectuó una vuelta completa a la Tierra. Mientras tanto, los norteamericanos, trataban de recuperar la ventaja perdida al declarar que pondrían a uno de sus astronautas en la Luna antes del final de la década.

La información de los centros de inteligencia y militares pronto se volvió más rápida con la ayuda de los primeros transistores y los ordenadores. Las fuentes energéticas se multiplicaron. Después del carbón y la electricidad, el petróleo se convirtió en una base de energía que movía a los ejércitos.

El control de los centros de producción resultaba imperativo. Además, el uranio y el plutonio resultaban las promesas energéticas para los ejércitos y para la sociedad civil.

La Guerra Fría trajo consigo el perfeccionamiento de proyectiles balísticos de corto, mediano y largo alcance que tenían la capacidad de transportar cabezas nucleares y que conseguían ser lanzados desde submarinos y plataformas de lanzamiento móviles.

Además, los bloques crearon un vasto sistema defensivo y ofensivo con estructuras autónomas e independientes del mando central militar controladas por radares y por complejos misilísticos, aderezados con interceptores de largo alcance que podían llevar armas nucleares.

Como ya mencioné en párrafos anteriores, la carrera armamentista de ambos bloques se manifestó principalmente por una

política de disuasión dentro de un espectro de violencia bastante amplio.

Las dos potencias consolidaron una política disuasoria acompañada siempre de advertencias basadas en atribuir al adversario los peores designios posibles al mismo tiempo que aumentaban la capacidad para la creación de nuevas estrategias y tecnologías militares.

Aunque se sabía de la inutilidad de un conflicto de estas características debido a que traería la destrucción de toda civilización humana, algunos sectores militares en especial norteamericanos, utilizaban el concepto de *MAD* o Destrucción Mutua Asegurada²³, que suponía que los Estados Unidos deberían disparar todo su arsenal en contra de la Unión Soviética si ésta asestaba un golpe sorpresivo a los aliados norteamericanos y a ellos mismos.

Con la experiencia de la guerra relámpago por parte de los alemanes, los mandos militares de la URSS y Estados Unidos se

²³ La disuasión nuclear, que determinó todo el debate estratégico de la época, se basaba en un equilibrio de poder que aseguraba la destrucción mutua de ambos bloques en caso de desatarse una guerra nuclear. La lógica de la disuasión era simple. Quien asumiera la iniciativa, sin importar cuán masivo y preciso fuera su ataque, nunca tendría la certeza de aniquilar completamente la capacidad nuclear del contrario. Era por lo tanto ese remanente de poder sobreviviente el que garantizaba una replica, de tal magnitud, que en la práctica aseguraba también la destrucción del agresor. De allí su nombre de Destrucción Mutua Asegurada, MAD, según sus siglas en inglés. La capacidad de supervivencia a este primer ataque integraba un complejo sistema de armas y de aptitudes complementarias, destacando entre ellas una eficiente capacidad de alerta temprana aeroterrestre, espacial y de reacción inmediata, que permitía responder masivamente antes que los primeros misiles adversarios alcanzaran sus objetivos iniciales; y el despliegue de vectores estratégicos de mediano y largo alcance con cabezas nucleares múltiples que se encontraban en permanente movimiento, lo que dificultaba mucho su detección y por consiguiente su neutralización. Entre ellos destacaban los submarinos de ataque que podían lanzar sus proyectiles balísticos sumergidos, las escuadrillas de bombardeo aéreo estratégico que se encontraban permanentemente en el aire, las unidades navales de superficie con capacidad misilística estratégica y los lanzadores terrestres móviles, motorizados o en ferrocarriles, que con diversas apariencias recorrían la densa red de comunicaciones de Europa, así como los inmensos espacios soviéticos. Esta movilidad y la dificultad de localización que ella implicaba, hacía que la destrucción de estos sistemas portadores en un ataque preventivo fuera casi imposible. En definitiva, cualquiera que atacara primero, de no mediar la total destrucción de la capacidad nuclear del contrario, quedaba expuesto a una respuesta de efectos tan devastadores que ningún objetivo político podía justificar. Se trataba, en consecuencia, de inhibir a un eventual agresor nuclear por temor a la represalia. Se produjo así lo que con certeza se llamó el equilibrio del terror. Arturo Polgatti Contreras, *El Escudo Antimisiles de Estados Unidos*, http://www.anepe.cl/3_foro/columna_contreras.htm, (18 de junio de 2001).

percataron de la importancia de contar con tanques, carros de combate, artillería e infantería conectadas a un mando central, donde la comunicación debía ser imperativa; esto tendría una gran ventaja sobre las fuerzas enemigas al contar con una fuerza aérea capaz de hacer reconocimientos y ataques en poco tiempo. En esta etapa los soviéticos optaron por lo cuantitativo, y los norteamericanos por lo cualitativo²⁴.

Es por esto que los burós de diseño en material de guerra se encontraron saturados de concepciones que se consolidaron en la década de 1960. La aeronáutica y la investigación en submarinos fueron enormemente beneficiadas con lo que se tradujo en mejoras en la aviación a baja cota y de ataques tácticos. Estas naves estaban equipadas con radares para la navegación, asientos eyectables y con la facultad de disparar misiles nucleares.

También aparecen los primeros aviones espías con capacidad de volar a gran altura y realizar reconocimientos con cámaras de fotografía de alta resolución y los helicópteros que vendrán a dar mayor dinamismo a las operaciones de apoyo, rescate y ataque al campo de batalla.

Los conflictos derivados del proceso de descolonización provocaron que las dos potencias nucleares - además de las antiguas potencias Francia e Inglaterra - se encontraran en situaciones cada vez más tensas en diversas partes del mundo. Por ejemplo, en *el conflicto del Canal de Suez*²⁵, los soviéticos amenazaron con utilizar armamento nuclear si las tropas inglesas y francesas no desocupaban el cauce.

En las guerras árabes -israelíes, el apoyo en material bélico por parte de los dos bloques fue un excelente campo de experimentación para los diseñadores e ingenieros en armas de todo tipo.

En la segunda crisis de Berlín que inició en el último trimestre de 1958, se reiniciaron las tensiones entre las potencias. El Primer Ministro soviético Nikita Khrushchev declaró nulos y sin valor todos los

²⁴ Recordemos que los soviéticos tenían enormes cantidades de tanques, carros de combate, aviones y por supuesto una capacidad demográfica que permitía la movilización de más soldados para poder invadir Europa que su contraparte occidental. Por ello los estadounidenses pusieron énfasis en el desarrollo tecnológico en su poder aéreo, de artillería y en su armamento estratégico de precisión.

²⁵ <http://www.galeon.hispavista.com/historiadeisrael/campasinai.htm> (20 abril 2003)

acuerdos concertados entre la U.R.S.S. y las potencias occidentales en relación a esta ciudad y exigió el retiro de las fuerzas militares occidentales en el plazo de seis meses. El 31 de diciembre de 1958, los Estados Unidos rechazaron terminantemente el planteo soviético, y también lo hicieron Inglaterra y Francia.

Así el 10 de enero de 1959, Khrushchev propuso celebrar una *Conferencia Cumbre* que se llevaría a cabo en la ciudad de Ginebra sobre el tema de Berlín. La conferencia fue aceptada y se realizó en la ciudad suiza el 11 de mayo de 1959.

Durante las conversaciones entre las potencias occidentales propusieron un “Plan de Paz” para toda Alemania, en varias fases. La U.R.S.S. rechazó de inmediato ese plan, y en su lugar propuso la firma por separado de Tratados de Paz con lo que denominaba “los dos Estados alemanes” y dejar la posibilidad de que las negociaciones en torno al tema de la reunificación fueran decididas por ellos mismos.

Mientras esas negociaciones se concretaban, se proponía dar a Berlín el estatuto de “ciudad libre y desmilitarizada” poniendo fin a la presencia de tropas occidentales en ella. Este proceso se vinculaba con otros planteos soviéticos que comprendían la disolución de la OTAN y la eliminación de todas las bases norteamericanas en Eurasia. En contrapartida, los soviéticos proponían retirar sus ejércitos al territorio de la URSS.

Las negociaciones entraron en crisis en 1960, tras el derribo de un avión espía norteamericano U2 sobre territorio soviético. Esta circunstancia originó como consecuencia el endurecimiento soviético y el inicio de la construcción del muro berlinés, símbolo de la política de los dos bloques. Esta crisis provocó que las conversaciones antinucleares fueran suspendidas.

En este contexto se puede señalar que el momento más crítico del desarrollo tecnológico militar, empujado por las posiciones políticas y económicas de los dos bloques, fue la Crisis de los Cohetes en Cuba. Esta crisis inició cuando los equipos de espionaje norteamericanos descubrieron la construcción en la isla caribeña de rampas de

lanzamiento soviéticas destinadas a cohetes de alcance medio, susceptibles de llevar cabezas nucleares y capaces de llegar a territorio de Estados Unidos.

La crisis se complicó cuando fue derribado otro avión espía U2 por fuerzas antiaéreas rusas. Esto significaba una cosa para el alto mando estadounidense: la confrontación entraba a una fase militar. Las bases estaban ya en operación y los soviéticos estaban dispuestos a utilizar la fuerza para mantenerlas.

Para el 15 de octubre de 1962, el Centro de Interpretación Fotográfica Nacional en Washington analizó las fotografías e identificó, entre otros, los componentes balísticos de mediano alcance en un campo cercano a la población de San Cristóbal. Aunque existían dudas sobre el estado operacional de los cohetes.

Ante esta crisis, las alternativas militares norteamericanas barajaban varias opciones: un ataque aéreo único contra las bases y las plataformas de lanzamiento, ataques a varias instalaciones cubanas, una serie de ataques apoyando una invasión, o un bloqueo de Cuba. Días después, Estados Unidos formula estrategias diplomáticas y militares, que incluyen la elevación de los niveles de alerta, el intercambio de información con sus aliados de la OTAN y un posible bloqueo naval contra la isla.

Mientras tanto, los vuelos de los U2 identifican, por primera vez, ojivas nucleares, pero se desconoce si están acopladas a los cohetes. El Comando Aéreo Táctico advierte que de realizarse un posible ataque aéreo; éste sólo alcanzaría a destruir el 90% de los proyectiles.

El 22 de octubre en un mensaje televisado a la nación, el presidente Kennedy anunció la implementación de un bloqueo naval y advirtió que el lanzamiento de cohetes desde Cuba hacia cualquier país del Hemisferio Occidental sería considerado como un ataque de la Unión Soviética contra Estados Unidos y demandaría una represalia militar absoluta.

Moscú pone en alerta al Pacto de Varsovia. Mientras Khrushchev propone una cumbre con Kennedy para evitar una guerra nuclear,

aunque considera que el bloqueo contra Cuba es un acto de agresión. Por primera vez en su historia, las fuerzas armadas norteamericanas adoptan la condición defensiva DEFCON 2, el máximo nivel de alerta antes de la guerra total

Mientras tanto en el plano diplomático, el embajador estadounidense ante la ONU, Adlai Stevenson, mantiene un duro enfrentamiento con su homólogo soviético, Valerian Zorin, a quien le exige que responda ante la comunidad internacional que la URSS desplegó cohetes balísticos en Cuba.

El 26 de octubre de 1962, la Unión Soviética admite la existencia de rampas de lanzamiento y cohetes de mediano alcance en Cuba, pero matizando su carácter defensivo y el control directo de Moscú sobre estos.

Además se acepta que cohetes SS-4 y SS-5 con un alcance de 5,000 kilómetros, irían en camino en barcos cargueros soviéticos. Estados Unidos aún considera la posibilidad de invadir la isla cuando un avión de reconocimiento U-2 es derribado por fuerzas antiaéreas soviéticas sobre las instalaciones de San Cristóbal y su piloto muere.

Aunque no se toman represalias por el derribo, Kennedy garantiza al gobierno soviético no invadir a Cuba a cambio del desmantelamiento inmediato de las instalaciones. Afortunadamente, para la humanidad prevaleció la diplomacia epistolar²⁶ entre el presidente norteamericano John F. Kennedy y el premier soviético Khrushchev que resultó el fiel de la balanza para el retorno y desmantelamiento de las armas soviéticas y cortar la cadena de acontecimientos a tiempo.

Mientras se desarrollaban las negociaciones entre ambas potencias, los complejos militares de ambos países encontraron su máxima alerta. A un paso del holocausto nuclear.

Algunos especialistas señalan que aunque se vislumbró una victoria del bloque occidental sobre el bloque socialista, las decisiones

²⁶ Desarrollo de negociaciones al más alto nivel, por medio del intercambio de cartas o misivas, tendiente a evitar el desenlace funesto de una grave situación conflictiva internacional, cuya rápida degradación no ha podido ser controlada por medios convencionales. Hernández Vela, *Ibidem*. Tomo 1 p 388.

del premier soviético tuvieron el pleno respaldo del Soviet Supremo y el presidente Kennedy suavizó esta derrota ante el mundo, comprometiéndose a retirar el armamento nuclear de las bases de Turquía que tácticamente eran irrelevantes.

Fue justo en estos años cuando, como ya se mencionó, la importancia de la tercera revolución industrial trajo mejoras en la informática, la cibernética y la automatización. Las investigaciones de la época en estas materias se aplicaron a radares, sonares, satélites, sistemas guía de misiles y computadoras que tuvieron como características el minimalismo.

El desarrollo de generadores nucleares que eran utilizados en submarinos, portaaviones y barcos de guerra hizo que la era atómica fuera la plataforma bélica de los programas militares. Estos saltos tecnológicos, como hemos señalado, se destinan cada vez más a la importancia estratégica del poder operativo nuclear, que se traduce en cohetes más potentes y destructivos como los misiles balísticos intercontinentales (ICBM), y los misiles balísticos intercontinentales disparados desde submarinos (SLBM).

En 1963 y ante la permanente amenaza de una guerra atómica se inició entre los dos bloques una fase de relajación nuclear en cuanto a los experimentos y pruebas militares. Suspensión que no necesariamente fue cumplida en su totalidad y que representó un *impasse* para adelantar las investigaciones en la materia, por parte de las potencias nucleares. Esta paz nuclear fue interpretada por algunos líderes como Mao Tse-Tung como una traición ideológica de la Unión Soviética y profundizó el distanciamiento chino con Moscú ya existente.

Ante este esquema se suponía que los experimentos en otros rubros de la tecnología militar quedarán inmóviles, pero no fue así. La exploración de sustancias químicas y biológicas se traduce en bombas de napalm, helicópteros armados con químicos como los defoliadores y el agente naranja; aviones con cañones montados sobre sus costados con gran capacidad de fuego, y bombarderos estratégicos como las

fortalezas B-52 con enormes radares y amplísima capacidad para transportar tanto, bombas convencionales como nucleares tácticas.

Por su parte los soviéticos pusieron en operación a los bombarderos de largo alcance Tupolev 95 Bear, y acrecentaban el desarrollo de misiles infrarrojos tierra-aire, y aire-aire.

En esta carrera armamentista, rubros como la aeronáutica, la óptica y la electrónica dieron como resultado la creación de aviones de reconocimiento supersónicos como el SR-71 Blackbird que aún en nuestros días se mantiene en activo a un costo elevadísimo; pero también representaron gastos inútiles en prototipos experimentales como el North American Aviation XB-70 Valkyrie y el Sukhoi T-100 que volaban muy alto y muy rápido, pero que nunca llegaron a las líneas de producción.

Por otra parte, la experimentación con instalaciones de comunicación vía satélite, controles de armas computarizadas, rayos láser, de microondas y sistemas de monitoreo vía infrarroja, permitieron recoger interesantes experiencias que sirvieron para la reconstrucción de nuevos sistemas que fueron a dar a la industria aeroespacial y de telecomunicaciones.

No es casualidad que, durante esta época la industria militar y el complejo científico tecnológico, empujaron la carrera armamentista. Quienes la promovieron desde el poder estatal, buscaron la diversificación de los productos de esta industria, y se encontraron con que la multiplicidad de los materiales que se utilizaban en el área militar, también podrían reconvertirse a la industrialización civil abriendo interesantes expectativas en los mercados internacionales, aunque esta tendencia se vio más destacada en el bloque occidental.

“La producción en masa totalmente homogenizada y altamente diversificada, se encaminaba a la obtención de ventajas comparativas cuyos impactos se vislumbran no sólo en el incremento del comercio y de las

ganancias sino también en la elevación de niveles de vida de los núcleos sociales”²⁷.

Así las armas se vendieron, experimentaron y se perfeccionaron en las áreas que no representaban un peligro directo para las potencias rivales y se reconvirtieron a la industria doméstica.

Nuevas tecnologías domésticas de la información entre la que destaca la radio y la televisión, fueron responsables de la creación y la propagación en el imaginario colectivo de un enemigo inmisericorde por parte de los dos aparatos ideológicos. Con el apoyo de los medios de comunicación, occidente se posicionaba como el ente que representaba el bien de la democracia que luchaba contra el totalitarismo maligno, caracterizado por el bloque socialista y viceversa.

Este mismo adelanto tecnológico en los medios de comunicación fue el encargado de coronar el esfuerzo científico y tecnológico estadounidense del programa espacial Apollo XI que llevó el 20 de julio de 1969 a los astronautas Neil Armstrong, Mike Collins y Buzz Aldrin a la Luna.

Otro de los aspectos que motivaron a la ciencia y a la tecnología bélica fue la guerra de Vietnam, que aunque tiene sus raíces en los conflictos entre nacionalistas y franceses, sus consecuencias se agravaron hasta la intervención norteamericana en 1960 que propinó a las fuerzas militares de este país una derrota abrumadora ante su incapacidad por aplastar el movimiento guerrillero.

Esta guerra señalada como el conflicto más largo y duro de la Guerra Fría, mostró importantes avances tecnológicos aplicados al área militar de los bloques antagónicos.

La implementación de la electrónica avanzada, los microcircuitos y las tecnologías de la información apoyadas por satélites orbitales, sistemas computarizados, nuevos helicópteros, aviones y portaaviones, auguraban que el poderío de la guerra moderna tendría amplias ventajas con la ayuda tecnológica.

²⁷ Dávila, *Ídem*, p. 15

Sin embargo, esta ventaja tecnológica norteamericana no se vería cristalizada en la Guerra de Vietnam, ante todo por las condiciones del terreno, las climatológicas y las características del combate. La guerrilla del Vietcong armada por soviéticos y chinos, no podía ser contenida con grandes concentraciones de tropas como en los antiguos conflictos ni con tecnologías modernas.

No se luchaba contra ejércitos organizados de manera tradicional; el poderío de la aviación militar, aunque provocó desastrosas consecuencias en el terreno, no logró parar el flujo de armas y guerrilleros que se movían por una serie de rutas y túneles desde sus bases en Vietnam del Norte.

Los bombardeos de saturación, químicos y biológicos, se mostraban más como una estrategia desesperada de los militares norteamericanos por desaparecer a la guerrilla del Vietcong, que una estrategia planeada con tecnología que les permitiera tener la ventaja.

Esta guerra sirvió como plataforma y enseñanza para los estadounidenses y soviéticos para desarrollar e impulsar sus programas de aeronáutica, que hicieron surgir a los cazas Phantom F-4 y MiG-21 Fishbed, los cuales se enfrentaron en los cielos asiáticos. Además se realizaron las primeras evaluaciones de sistemas de alerta temprana, monitoreo y el perfeccionamiento de las primeras bombas de racimo o CBU.

Aun y con todo el poderío armamentístico desplegado por los Estados Unidos en Vietnam, que se basaba en la aplicación de tecnología de punta militar en el escenario bélico, la derrota fue inminente y el retiro humillante se dio en abril de 1975.

La guerra terminaba con una imagen nada halagadora para el orgullo militar norteamericano; ante el continuo ataque comunista, la estampida de soldados norteamericanos se daba alrededor de su embajada, las tropas huían en helicóptero desde la azotea de su embajada abandonando armas y transportes. A 30 años de distancia, el gobierno de EU aún busca a mil 800 de sus soldados desaparecidos en este país asiático.

La derrota norteamericana y la invasión de la URSS a Afganistán en 1979, presionaron a los creadores de tecnología bélica, para generar componentes más eficaces que pudiesen ser utilizados en combates no convencionales o tradicionales de guerra, a fin de promover grupos especializados contra guerrilla que tuvieran amplia movilidad en el escenario y cumplieran su objetivo de manera rápida y precisa.

Para esto se necesitaba tecnología que pudiera transportarse rápidamente y que permitiera un rápido desarrollo de las acciones bélicas.

Ante la demanda de armamento que pudiera superar el trauma de Vietnam, los programas de investigación sufrieron una seria reforma para dar impulso a otra planta productiva e industrial de armas.

Esto significaba la inclusión de sectores no militares, que abarcaban corporaciones industriales, de investigación científica, robótica y de centros universitarios que trabajan en distintas etapas de los proyectos de armas.

Al compartir los riesgos de los proyectos bélicos, el Estado permitía amplios beneficios económicos por el apoyo a la actividad militar y la probabilidad de que la generación de recursos circulara entre estos tres sistemas – industrial, educativo y estatal - no se centralizara en el Estado, abaratando así los costos y las expectativas.

Esta visión liberal fue adoptada por Estados Unidos y en general en Occidente; sin embargo, esta misma política no se logró implementar en su totalidad en la Unión Soviética por la centralización que existía.

Los ejércitos modernos, durante esta época, se apoyaron en el complejo industrial militar, al declarar que la tecnología resultaba una herramienta imprescindible para lograr sus objetivos. Los arsenales estaban destinados a facilitar las maniobras militares de manera cómoda y flexible.

La gama de conflictos mundiales al acrecentarse durante esta época provocó innovaciones en los armamentos, pero también una reindustrialización y el diseño de mecanismos que permitieran contar con un mercado comercial.

En Asia, las dos potencias experimentaron con armamento militar de última generación, con efectos catastróficos. En estos conflictos los comunistas se llevaron la victoria en Vietnam en 1975 y, en Camboya en 1978.

Estados Unidos perdió su influencia en la región, pero se posicionó en otras para combatir el comunismo. En América Central, específicamente en Nicaragua y en el Salvador.

La administración Reagan inicia una cruzada contra el gobierno revolucionario encabezado por Daniel Ortega y enfrenta al gobierno popular sandinista con el apoyo de los contrarrevolucionarios. En la región se experimentan nuevos equipos y armas norteamericanas y soviéticas, con efectos devastadores para la población civil.

Entre 1960 y la segunda mitad de la década de 1970, el continente Africano fue escenario del proceso de descolonización que además trajo consigo, la abrumadora distribución de armas soviéticas y norteamericanas.

En 1979, el ejército soviético cruzó la frontera de Afganistán e inició la invasión al país bajo el pretexto de que respondía al “llamado” del régimen afgano para enfrentar a fuerzas rebeldes. En 1980 varios grupos regionales - “muyahidines” - se habían unido en la zona fronteriza de Peshawar, para resistir a los invasores y al ejército afgano pro-soviético.

En 1980, con el visible debilitamiento de la Unión Soviética para mantener el ritmo de la carrera armamentista, una nueva revolución en la tecnología, visualizada en la microelectrónica y la informática²⁸ creada en el bloque occidental, provocaría una brecha que fue prácticamente imposible de cerrar por parte de los soviéticos, debido al embargo científico - tecnológico y en materias de conocimiento - implantado por occidente contra el bloque socialista.

²⁸ Conjunto de técnicas apoyadas con maquinas electrónicas que permiten la recolección, selección, puesta en memoria y transmisión de todo tipo de información sin ejercer influencia sobre su contenido. Hernández Vela, *Op Cit.*, Tomo 1, p. 426.

En esta etapa de desarrollo militar, las maniobras políticas y las organizaciones corporativas comenzaron a vislumbrarse con mecanismos donde cada vez era más común notar el entrelazamiento del desarrollo tecnológico corporativo y apoyo de programas de investigación y desarrollo desde el gobierno.

La historia de la industrialización del armamento por pedido, como ya señalamos en el siglo XIX, iniciaba con el incremento en los apoyos gubernamentales a la iniciativa privada y por el desarrollo de proyectos y materiales de guerra con capital privado, que después era ofrecido no sólo al Estado, sino a compañías de seguridad privada.

La década de 1980 se caracterizó entonces como una etapa crítica donde las características en cuanto al esquema de las relaciones internacionales trajo consigo interesantes fases, donde se pudieron observar procesos más dinámicos de industrialización y tecnología de vanguardia, que permitieron dar un gran salto a la aplicación de novedosas perspectivas comerciales que vieron la oportunidad de reciclar o domesticar las herramientas que claramente pertenecían a los rubros militares y que poco a poco se fueron filtrando a la esfera civil. Entre los ejemplos que podemos señalar se encuentran los primeros ordenadores comercializados por la compañía IBM.

Es importante señalar, para no perder de vista este dato, que aunque los dos países que encabezaban el desarrollo de la carrera armamentista y la investigación en tecnología bélica, Estados Unidos y la URSS, no eran los únicos que competían en el desarrollo, experimentación, exploración, manufactura, venta y distribución de armas.

Algunos países comenzaron por su cuenta a realizar importantes procesos de industrialización que les permitiera contar con armamento propio sin tener que depender del desarrollado por los dos bloques.

Entre ellos tenemos a los franceses, quienes desarrollaron interesantes programas conjuntos con empresas privadas, para la

creación de carros de combate Phanter, aviones caza Dassault Mirage y misiles²⁹ tipo crucero Exocet.

Gran Bretaña, por su parte, se especializó en el programa de misiles infrarrojos Skyflash, y en los programas de aviación en despegue vertical Sea Harrier, Jaguar, Tornado y además, en proyectos de reconocimiento de alta cota e intercepción nuclear, que se vieron cristalizados en los programas de la British Aircraft Corporation con el TSR.2, Avro Vulcan y el Handley Page Víctor.

Con estos avances en materia militar, Francia y Reino Unido, logran capitalizar el avión civil supersónico Concorde, el único avión de pasajeros, que superaba la velocidad del sonido.

En el ámbito internacional, la convulsión por conflictos durante la década de 1980 se inflamó aún más con el arribo del presidente republicano Ronald Reagan a la presidencia estadounidense, quien ante las violentas crisis en Medio Oriente transformó los comandos especializados de reacción rápida y alta movilidad, concentrados en fuerzas aeronavales equipadas con armamento altamente tecnologizado creados por su antecesor James Carter.

En la segunda mitad de 1980, las tropas iraquíes lanzaron un ataque contra Irán iniciándose una dura y larga guerra de ocho años, para frenar el islamismo radical del Ayatolla Khomeni y por el control del estuario Shatt- al -Arab en el que confluyen los ríos Tigris y Éufrates, por los yacimientos petroleros, y para contrarrestar la influencia soviética en el Golfo Pérsico.³⁰

En esta guerra se utilizó abundante armamento, en especial, “modernos y sofisticados misiles y armas químicas conseguidas gracias a empresas militares de Alemania, de Francia, JUL. y de Austria”³¹ y suministrado por países extranjeros.

²⁹ Misil o mísil. Del lat. *missilis*, arrojado, 1. m. Proyectoil autopropulsado, guiado electrónicamente. Real Academia Española <http://www.rae.es/> 7 agosto 2005.
Cfr Hernández Vela, *op. cit* p. 88

³⁰ Normand Loewe *Guía ilustrada de la historia moderna*, p. 541

³¹ Gema Martín, *Iraq un fracaso de occidente* Ed Tusquets, España, 2003, p.120

Durante el conflicto los apoyos oscilaron y variaron. Irak recibió amplio apoyo de Moscú, Washington, Arabia Saudí, Kuwait y otros estados árabes. Y aunque Irán sólo contó con el apoyo de Siria y Libia, también la Unión Soviética, Estados Unidos y hasta Israel, le suministraron material bélico.

En otro escenario se desató la guerra de las Malvinas entre Reino Unido y Argentina que puso de manifiesto ante los estrategas militares, la necesidad de contar con tecnologías y armamentos de alta movilidad para las tropas y la necesidad imperativa de contar con aviones cisterna que pudieran abastecer bombarderos en pleno vuelo.

La utilización de submarinos, helicópteros y aviones con avanzados sistemas de misiles, permitió a los militares estudiar la interrelación de tres diferentes ramas de la milicia interconectadas con modernas redes de comunicación y mando a distancia.

El momento crucial de la Guerra Fría, donde la carrera armamentista norteamericana se separó de su contraparte soviética, fue cuando el presidente Reagan anunció que su gobierno gastaría sumas sin precedente para reforzar en forma masiva al sector de la defensa, lo cual incluyó el emplazamiento de misiles Pershing de alcance intermedio en Europa para contrarrestar los despliegues soviéticos de proyectiles Scud SS-20.

Y es que la URSS había construido el arsenal nuclear más formidable del mundo, con miles de proyectiles de cabezas múltiples y había desplegado una nueva generación de misiles de alcance intermedio, los gigantescos SS-20, dirigidos a las ciudades europeas y a Estados Unidos, además el Pacto de Varsovia tenía una abrumadora superioridad sobre el Pacto del Atlántico en armas convencionales.

Reagan no se limitó a reaccionar ante estos alarmantes acontecimientos sino que desarrolló una amplia estrategia contraofensiva. Inició un proceso de rearme de \$1.5 billones, el mayor que haya tenido Estados Unidos en tiempos de paz, dirigido a comprometer a los soviéticos en una carrera armamentista que estaba convencido no podrían

ganar. Por otra parte, encabezó la Alianza Atlántica en el despliegue de 108 Pershings II y 464 misiles crucero Tomahawk en Europa para contrarrestar los SS-20 soviéticos. Pero no abandonó las negociaciones sobre control de armamentos. Por el contrario, propuso que las dos superpotencias debían de reducir drásticamente sus arsenales nucleares. Afirmó que si los soviéticos estaban dispuestos a retirar sus SS-20, dijo, Estados Unidos no instalaría los Pershing y los Tomahawk. Fue lo que se llamó la “Opción Cero”³²

En junio de 1982, se lleva a cabo el *START 1* o Pláticas Sobre la Reducción de las Armas Estratégicas.³³

Para el 23 de marzo de 1983, Ronald Reagan anunció el programa de investigación de la Iniciativa de Defensa Estratégica³⁴ (IDE) para explorar tecnologías avanzadas, como el láser y los proyectiles de alta energía, como medio de defensa contra los misiles balísticos intercontinentales.

Este sistema consistía en colocar en el espacio un sistema defensivo contra misiles nucleares, compuesto por rayos láser y sensores de rayos infrarrojos, capaces de destruir los misiles enemigo en cuanto éstos entrasen en contacto con la atmósfera.

El objetivo era neutralizar los proyectiles soviéticos para así romper la paridad nuclear entre las dos superpotencias que caracterizó todo el periodo de la guerra fría.

Muchos científicos pusieron en duda la factibilidad tecnológica de la IDE, y los economistas señalaron que las sumas exorbitantes de

³² Dinesh D’Souza, *How Reagan win the Cold War?*, National Review and American Enterprise Institute. 1989.

³³ Estas negociaciones fueron celebradas entre Estados Unidos y la Unión Soviética tendientes a la efectiva reducción de las armas estratégicas de ambas potencias, que desde junio de 1982 instituyeron a las Pláticas Sobre la Limitación de las Armas Estratégicas *Op Cit* Hernández Vela, Tomo 1 p. 41

³⁴ Completo e intensivo esfuerzo estadounidense para definir un programa de investigación y desarrollo a largo plazo, de nuevas tecnologías no nucleares de carácter defensivo, con el propósito de buscar medios para reducir el peligro de una guerra nuclear, empezando a lograr la meta final de suprimir la amenaza de cohetes nucleares estratégicos y allanar el camino a medidas de control de armas tendientes a eliminar las armas mismas, negociando paralelamente desde una posición de fuerza basada en la firme preservación de la disuasión nuclear y manteniendo una sólida capacidad de respuesta flexible que sólo puede ser asegurada por la necesaria modernización de las fuerzas estratégicas para reforzar la estabilidad e incrementar la seguridad de Estados Unidos y sus aliados. *Op Cit* Hernández Vela, Tomo 1, p 229 - 230

dinero para la ejecución de este programa tecnológico podrían ser insostenibles.

El gobierno norteamericano siguió adelante con el proyecto y aunque éste nunca cuajó del todo, puso “las bases para el impulso de programas de investigación, desarrollo y ejecución industrial especializada y altamente tecnológica”³⁵.

En este sentido, la carrera paralela a la industria militar, como ya se señaló fue la espacial. Los grandes avances en esta materia se concentraron en dos programas específicos: Los Estados Unidos lanzaron en 1981 el trasbordador Columbia, que fue la primera nave espacial tripulada de uso repetido.

El trasbordador espacial demostró su versatilidad excepcional, pues los astronautas realizaron algunos experimentos a bordo, imprimieron fotografías y efectuaron el lanzamiento, recuperación y reparación de satélites en órbita. Todo un reto para la época; sin embargo, su contraparte soviética puso en órbita la primer estación espacial llamada MIR, de 20.4 toneladas.

El módulo principal estaba equipado con dos pequeños camarotes, capaces de albergar durante largos periodos de tiempo a dos cosmonautas, además tenía como particularidad la posibilidad de acoplar nuevos módulos adicionales en su exterior. La estación contaba con giroscopios que le proporcionaban estabilidad, sistemas para recicle

³⁵ A mediados de los años 80, Strobe Talbott, que entonces era periodista de *Time*, y posteriormente fue funcionario del Departamento de Estado de Clinton, escribió: “Reagan está contando con la tecnología y la hegemonía económica norteamericana para imponerse al final [...]”

Aunque la URSS tenía una economía débil, por otra parte tenía unas fuerzas armadas sumamente poderosas. Nadie dudaba que si los misiles soviéticos eran disparados contra objetivos norteamericanos causarían una enorme destrucción. Pero Reagan también sabía que el imperio maligno estaba gastando el 20 por ciento de su producto nacional bruto en la defensa. (La proporción real resultó ser todavía más alta.) Fue así como concibió la idea de que Occidente podía gastar menos que Moscú en la carrera armamentista, utilizando los superiores recursos económicos de una sociedad libre para crearle terribles tensiones al régimen soviético.

Reagan mencionaba que “El imperio soviético está fallando porque el rígido control centralizado ha destruido los incentivos para la innovación, la eficiencia y los logros individuales. Sin embargo, en medio de sus problemas económicos y sociales, la dictadura soviética ha forjado las mayores fuerzas armadas del mundo. Lo ha conseguido echando a un lado las necesidades humanas de su pueblo pero, al final, ese camino socavará los cimientos mismos del sistema soviético” www.theamericanspectator.com (21 enero 2005)

de agua y producción de electricidad y oxígeno por medio de paneles solares.

En medio de los logros del programa espacial de la URSS, para finales de 1986 en Afganistán, los soviéticos se encontraron empantanados en su propio Vietnam; intentaron nuevas tácticas para derrotar a los rebeldes muyahidines, entre ellas las acciones desde helicópteros artillados Hind-24 y aviones Shokoi-22 de ataque a baja cota que cañoneaban y atacaban con cohetes, bombas químicas y misiles a los muyahidines; pero estos guerrilleros demostraron una gran capacidad para responder eficazmente contra el ejército rojo cuando comenzaron a recibir armas de parte de Estados Unidos, Arabia Saudita y Pakistán.

Entre las herramientas más populares se encontraban los misiles tierra-aire “Stinger”, que utilizaban telemetría láser y sistemas infrarrojos, estas armas causaron considerables bajas a la fuerza aérea soviética, esparciendo por la campaña afgana ruinas carbonizadas de helicópteros y aviones derribados.

Ante la superioridad tecnológica y el gasto enorme que implicaba seguir manteniendo sus tropas en este país, en abril de 1988 el Presidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov, ordenó el inicio de la retirada soviética en mayo de ese mismo año, por lo cual el 15 de febrero de 1989, el último soldado soviético dejó Afganistán, tras nueve años de intervención.

Esta guerra costó la vida a cerca de 15,000 soldados soviéticos y 350 mil tropas soviéticas regresaron a casa al igual que sus homólogos norteamericanos lo habían hecho en Vietnam. Derrotados.

Con la Iniciativa de Defensa Estratégica, los dirigentes soviéticos se sintieron amenazados, pero percibían pocas posibilidades de hacer frente a esta carrera tecnológica armamentista.

Aún así siguieron adelante con sus programas aeroespaciales, en aeronáutica y en submarinos nucleares. Las mejoras en los submarinos clase *Victor*, y los aviones *MIG-29* y *Shukoi-27*; aeronaves caza que son considerados maravillas de la tecnología soviética, por compensar sus

carencias en informática y computadoras, además de contar con mandos de vuelo manuales, hidráulicos y mecánicos, pero que superaban por mucho en ingeniería, diseño, aeronáutica y materiales a sus competidores occidentales.

Aunque el gasto de defensa siguió con una marcada tendencia inflacionaria al fluctuar entre el 16 y el 28% de su presupuesto general, por lo que le resultaba urgente reducir sus gastos militares y enfocar sus inversiones a paliar sus múltiples carencias y deficiencias de la economía soviética.

“Los soviéticos estaban muy orgullosos de su industria pesada, en algunas exposiciones mostraban estos monstruos –realmente impresionantes– usados en la construcción o agricultura, grandes tractores cuyas ruedas tenían fácilmente seis metros de diámetro o más... en una gran exposición de la industria y tecnología mostraban los grandes cohetes que los llevaron primero al espacio y a planetas como Venus... pero, un gran pero... su industria media (como los autos) y la ligera eran un desastre”³⁶.

Para ese entonces, la administración del presidente Mijail Gorbachov buscó una aproximación a Occidente por medio de la Glasnot y la Perestroika. Este líder soviético que surgió de la generación post-staliniana, fue el primero en admitir abiertamente que no se estaban cumpliendo las promesas de Lenin. Un acercamiento con los antagonistas era evidente y urgente.

En los primeros días de 1986, el premier soviético planteaba que: “La Unión Soviética propone empezar a partir de este año la realización de un programa dirigido a liberar a la humanidad del temor ante una catástrofe nuclear”³⁷.

Lo cierto era que los gastos militares para dar mantenimiento al complejo militar soviético restaba recursos importantes a la inversión en otros rubros como salud, educación e industria básica, además la

³⁶ Jacobo Bautista. “*Y que tal la URSS parte II*”, Mis dos centavos 2003.

³⁷ Mijail, Gorbachov *Por un mundo sin armas nucleares* Ed. Imprenta Madero, México, 1987, p. 10

carrera armamentista y la tercera revolución industrial dejaba muy por detrás a los Centros de Investigación y Desarrollo soviéticos sometidos a un bloqueo.

Reagan amenazó a Gorbachov: “No nos vamos a quedar sentados y dejarlos con superioridad de armamentos sobre nosotros”, le dijo. “Podemos acordar reducir los armamentos o podemos seguir con la carrera armamentista, que creo que usted sabe que no pueden ganar”.³⁸

Ronald Reagan sabía que la URSS sería incapaz de poner en marcha un proyecto similar al de la *IDE* por sus elevados costos y poco después anunció “Vamos a iniciar un proyecto que va a cambiar el curso de la Historia”. Con este plan, Estados Unidos conseguirá romper parcialmente la paridad nuclear.

Ante la apremiante situación, la URSS empezó a hacer profundos recortes al complejo industrial militar de las fuerzas armadas soviéticas. A partir de mayo de 1988, las tropas y asesores soviéticos empezaron a salir de Afganistán y poco después, se retirarían de sus satélites en Europa del este, además de las tropas cubanas y vietnamitas que luchaban con asesoría soviética en Angola, Etiopía y Camboya.

El fin de esta etapa enmarcada principalmente en el este de Europa se coronó ciertamente con la caída del Muro de Berlín.

Como podemos percibir en este primer apartado, la guerra ha ido de la mano con los modelos políticos, sociales y económicos; desde el siglo XIX y XX el factor de la industrialización fue el responsable directo de la incorporación de medios tecnológicos a las áreas militares y civiles que transformaron y delinearon los eventos internacionales. Los factores económicos y políticos del sistema internacional vinculados con el armamentismo han sido fundamentales para la expansión de este fenómeno.

Podemos hacer énfasis en este apartado del capítulo, que las formas de hacer la guerra, se fueron gestando y perfeccionando en los últimos siglos, a partir de que las sociedades modernas, han institucionalizado el ejercicio de la violencia, por medio de las

³⁸ <http://www.reagan.utexas.edu/archives/textual/govmain.html>

actividades militares, mismas que ven reflejadas en una actividad inherente a la humanidad que se basa en la inteligencia, lo racional, y que como un fenómeno complejo, incluye todas las materias del conocimiento humano.

La guerra en el marco internacional ha sido vista por las potencias, como un factor de progreso tecnológico, que permite optimizar los recursos para un fin propio y definido.

Este ejercicio busca una aproximación que permita explicar cómo han venido evolucionando los procesos tecnológicos e industriales aplicados a la guerra, a la economía y a la política.

La investigación tratará de analizar y ampliar en los siguientes apartados, una perspectiva amplia de la última década del siglo XX enmarcada con lo que se le conoce como el fin de la Guerra Fría el desmembramiento del Bloque Soviético y así entender cuales han sido los procesos tecnológicos industriales bélicos que han puesto a Estados Unidos como la principal fuerza militar actual.

La comprensión de estos factores proporcionará al estudio de las relaciones internacionales una perspectiva más extensa para el análisis de tecnologías aplicadas al armamento. Sin embargo, será necesario hacer énfasis en un país que resultó beneficiado por este desarrollo tecnológico que lo ubica actualmente como la única potencia hegemónica y de supremacía militar. Estados Unidos.

1.2 La hegemonía militar norteamericana. Ideología mesiánica y su expansión militar.

Aunque no es el objetivo de este trabajo hacer una cronología de cómo Estados Unidos se convirtió en una potencia militar, considero importante señalar algunos sucesos que revelan esta carrera y también los preceptos filosóficos que consideraron como nación en cuanto a la guerra.

Pero la pregunta a contestar es ¿Qué llevó a Estados Unidos a ser autosuficiente en la construcción de armas y a convertirse en una potencia militar?

Estados Unidos se formó durante el periodo de la ilustración entre 1680 y 1800. Desde su consolidación como nación se dio hincapié al poder de la razón y de la investigación objetiva. A partir de su independencia este país se ha caracterizado por impulsar la ciencia y la invención, mediante al libre flujo de ideas y el apoyo al crecimiento del conocimiento.

La misma Constitución de Estados Unidos apunta al Congreso la necesidad de: fomentar el progreso de las ciencias y las artes útiles, al asegurarles por tiempos limitados tanto a los autores como a los inventores el derecho exclusivo de sus respectivos escritos o descubrimientos. Así se da el espaldarazo para la cimentación del sistema de patentes y de propiedad intelectual.

Durante la guerra de independencia americana muchos científicos e inventores se vieron involucrados en la lucha libertaria; así, Benjamín Franklin realizó experimentos sobre la electricidad e inventó los lentes bifocales, Rittenhouse ayudó a diseñar los fuertes de Philadelphia y construyó telescopios e instrumentos de navegación, Benjamín Rush salvó a muchos soldados al fomentar las prácticas de salud pública e higiene.

Debido al aislamiento relativo respecto de Europa y al mismo tiempo a la migración europea principalmente, Estados Unidos comenzó a desarrollar su propia industria, que dio como resultado investigaciones profundas en ciencia que estuvieran ligadas a las necesidades de las personas y libres de los estereotipos europeos.

Los ideales filosóficos norteamericanos partieron, entre otros documentos, del “*Destino Manifiesto*”³⁹, que no era otra cosa, sino la

³⁹ Los principios que consolidaron la doctrina del Destino Manifiesto en el siglo XIX, se arraigaron en la mentalidad de los norteamericanos durante la fundación de las colonias inglesas en Norteamérica en el siglo XVII. Aunque la manifestación más evidente de esa doctrina nacionalista se expresa en el campo de la política, su esencia es religiosa. Los ingleses que colonizaron la costa Este del territorio que sería Estados Unidos estaban profundamente inmersos en su religión y tanto su vida comunitaria como política se desarrollaron en un estricto apego a la ley moral, con el convencimiento de que el Nuevo Mundo era la “Tierra Prometida” donde cumplirían la misión encomendada por Dios. Así, en el periodo colonial se encuentra el punto de partida del ideal estadounidense de ser un “pueblo elegido” entre los demás del mundo. Este sentimiento de “excepcionalidad virtuosa” fue uno de los rasgos de identidad que alentó a los colonos a buscar su independencia de Inglaterra en 1776. Desde su origen como nación, el sueño de

misión divina de la expansión de los *White, Anglosajon* and Protestant (*WASP*), o los blancos, angloparlantes, sajones y protestantes, para regirlo; estos elegidos serán los encargados de realizar esta misión y proporcionar las técnicas y descubrimientos para alcanzar esta meta.

Dos elementos son básicos para entender a los estadounidenses desde su concepción como país hegemónico: la visión corporativa y la política pragmática. Binomio que atraerá a la economía, a la ciencia y a la beligerancia.

A principios del siglo XIX, la industrialización de la producción de armas y la filosofía de seguridad y expansión de los estadounidenses provocó profundas consecuencias en este país, que claramente se vieron reflejadas en las luchas contra las tribus nativas, los franceses e ingleses, que se encontraban más allá de la delimitación de las trece colonias.

En su carta a John Dickinson en 1801, Tomhas Jefferson resumía que

“Su gobierno republicano, justo y sólido se proyectaba como la aspiración e imitación de todos los demás países: el estudio que ha sido excitado entre la masa de la humanidad por nuestra revolución y sus consecuencias, mejorará la condición del hombre sobre una gran porción del mundo”⁴⁰

Además, expresaba que la Confederación Americana debía ser vista como el nido que poblase a toda América, el Norte y el Sur.

Estados Unidos ha sido encontrar la perfección social a través de un triple compromiso: con la divinidad (cumpliendo con el destino impuesto por Dios), con la religión (observando una moral intachable) y con la comunidad (defendiendo su libertad, su seguridad y su propiedad). La imagen nacional que los Estados Unidos tienen de sí mismos, como protectores y defensores de la legalidad, la libertad y la democracia, se funda en la creencia de que poseen una superioridad moral (porque son el “pueblo elegido”). Esta suposición les ha permitido justificar su intromisión en los asuntos internos de otros pueblos (que no son “elegidos de Dios”) En cuanto a su relación con otras naciones, Estados Unidos tiende a manejar sus relaciones exteriores como si se tratara de una cruzada moral. Generalmente justifica sus acciones con dos argumentos, ya sea el de la “nación fuerte que protege a la débil”, como pueden constatar la gran mayoría de las naciones americanas; o bien el de “la lucha contra el Mal para defender la libertad y seguridad del mundo”. <http://www.historycooperative.org/journals/jga/1.4/leidenberger.html>, (1 octubre 2004)

⁴⁰ José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano* Editorial Gedisa, México, 2004, p. 69.

Esta manera de pensar se traducía en el Destino Manifiesto y poco después la doctrina Monroe⁴¹, concepciones que serían los ejes de la política doctrinal de Seguridad Nacional estadounidense, para salvaguardar los derechos y los intereses geoestratégicos de esta nación. Y el pretexto perfecto para expandirse territorialmente. Texas y poco después la guerra contra México, serían los mejores ejemplos.

En este último conflicto, Estados Unidos luch  su primera guerra internacional contra otro estado-nación en casi igualdad de condiciones en materia de armamentos, pero con mercenarios e inmigrantes a los cuales se les prometía la nacionalidad estadounidense. Detalle que aún hoy en día no ha cambiado.

Además del apoyo económico y la cercanía geográfica, el desarrollo tecnológico americano hizo su aparición con el invento de Samuel Colt, quien creó en 1835, el primer revolver que era capaz de disparar más de una vez sin necesidad de recargarse; esta arma de seis balas ayudó a los colonos texanos y a los soldados irlandeses a internarse en México y tomar posesión de los nuevos territorios del oeste y alcanzar la tierra prometida de Washington en el Oce no Pacífico.

Para esta época, la noción y la forma de hacer la guerra, era concebida como un mecanismo legítimo para resolver las disputas territoriales o rivalidades de los Estados. Por esta razón desde su creación, Estados Unidos consideraba la necesidad de ser el responsable de proteger al continente americano de los europeos y así evitar “la facción y la opresión extranjera...”

El estadista James Madison expresaba que: “el pueblo de los Estados Unidos se debe a si mismo, a la posteridad y al mundo de la preservación del sistema en su pureza, su simetría y su autenticidad”⁴².

Antes de explicar con más detenimiento el desarrollo industrial militar de Estados Unidos, habría que hacer algunas consideraciones

⁴¹ Hernández Vela, *op cit.*, Tomo 1, p. 499

⁴² *Idem*, Orozco, p70

sobre la filosofía militar y de guerra que transformaría e impulsaría a esta nación como potencia militar.

En este sentido, podemos mencionar a uno de los filósofos estadounidenses interesado en explicar cómo el significado de las ideas podría encontrar consecuencias entre el equilibrio de la paz y la guerra. William James, nacido el 11 de enero de 1842, desarrolló el concepto de pragmatismo, método empleado por científicos para definir sus términos y para comprobar sus hipótesis las cuales llevan a predicciones. Si estas hipótesis se comprueban pueden considerarse ciertas si las predicciones se cumplen en este sentido. James utiliza este método para explicar la importancia de la guerra y la necesidad de considerarla para la política exterior de Estados Unidos.

Para este autor, la guerra es un fenómeno transitorio en la evolución social y es el romance de la historia. Si no existiera la guerra se tendría que reinventar. Sus beneficios se expanden tanto a los vencidos como a los vencedores; es la naturaleza humana en su dinámica más elevada y guardián de los ideales de dureza.

En este fenómeno se encierra la esencia de la nacionalidad y principal preservador de los ideales. “La guerra es, en pocas palabras, una obligación humana permanente”.⁴³

En cuanto a la beligerancia James señala que el “*war-making*” obedece a motivos definidos y se sujeta a frenos prudentes y críticas razonables, justo a la manera de cualquier forma de empresa”.⁴⁴ De esta manera, William James incentiva la participación de empresas y particulares en el desarrollo y manufactura industrial de la guerra.

En materia de paz, el filósofo considera que ésta no puede ser una economía de placer. Por eso para los estadounidenses:

“Las virtudes marciales deben ser el aglutinante constante: la intrepidez, el desprecio de la blandura, la abdicación del interés privado, la obediencia de la autoridad deben permanecer todavía como la roca sobre la cual se construyen los estados, a menos que, de veras queramos reacciones peligrosas contra

⁴³ José Luis Orozco, *William James y la filosofía del siglo americano*, Ed Gedisa, Barcelona 2003, p.155

⁴⁴ *Idem*, Orozco, p.156

las comunidades sólo aptas para el menosprecio y expuestas a invitar el ataque siempre que un centro cristalizador de empresas militarmente estructurado se forme en cualquier punto de su vecindario”.⁴⁵

En cuanto a la industrialización y a la nueva ética capitalista, William James avizora que en el complejo industrial militar, cada vez más individuos se alistan a favor de los intereses constructivos, aquellos que dominan a la naturaleza a través de rascacielos, carreteras o túneles.

Además, James menciona que la organización militar es la más pacífica de las actividades y representa un sector dinamizador de la innovación y la economía científica. El Doctor Orozco atina al mencionar que surge una dialéctica donde lo civil y lo militar se retroalimentan, donde la economía de la guerra y la paz se fusionan.

“La guerra ha sido la única fuerza que puede disciplinar a una comunidad entera y yo creo que, hasta que se organice el equivalente moral de la guerra, la guerra ha de salirse con la suya”.⁴⁶

La política, la economía y la religión tendrán un lugar importante para la consolidación de los procesos industriales, que serán concebidos como los retos que habrán de resolverse. Para James, “el Señor da la vida, está con nosotros y no podemos fracasar permanentemente”.⁴⁷

Como ya se mencionó, históricamente el pueblo norteamericano ha tenido un espíritu guerrero y un afán por defender su seguridad. Por este motivo la investigación en instrumentos y armamentos ha sido imperativa en su desarrollo como nación.

Es importante señalar que el desarrollo de armas y tecnología militar en este periodo de la vida estadounidense era prácticamente artesanal; la pólvora, cañones y fusiles eran elaborados en fundiciones, talleres y negocios que se dedicaban a la herrería, a hacer fuegos pirotécnicos y a construir campanas para las iglesias. Además, gran parte del armamento era importado.

⁴⁵ William James, *The moral equivalent of war*, Ed Peace Pledge Union, London 2000 p.1289-1290

⁴⁶ Orozco, *Ibidem*, p.156

⁴⁷ Orozco, *William James y la filosofía del siglo americano* p. 156

Estados Unidos, ante su lejanía y por medio de las operaciones comerciales, empezó a recibir cantidades importantes de contrabando de armas que fueron copiadas y asimiladas de acuerdo a sus principales necesidades.

Después de la primera mitad del siglo XIX, se va consolidando la industrialización estadounidense y la reconversión de sus arsenales con elementos tecnológicos más avanzados. Entre 1854 y 1856, el ejército de Estados Unidos copia el modelo de bala de un oficial francés llamado Claude Etienne Minié, la cual era un proyectil alargado con base ahuecada, la que se podía deslizar con facilidad en los fusiles de ánima rayada.

Esta revolución en el armamento vino a transformar el que se venía usando desde el siglo XVII y “los Estados Unidos fueron parte de ésta revolución con armas como los revólveres, las ametralladoras, los cohetes, los rifles Winchester y las primeras minas antipersonales, entre otros”.⁴⁸

Dentro de estas innovaciones en la fabricación de armas, el más conocido fue el *sistema americano de fabricación* que fue implantado en Springfield, Massachussets, donde fabricantes privados de armas se habían asociado para hacer crecer su producción por medio de fresadoras automáticas para cortar los componentes siguiendo unas formas preescritas.

Estos talleres producían piezas intercambiables sin necesidad de laboriosas limaduras y ajustes a mano. La automatización, para estas fechas, compensaba a la economía por la producción en serie. Este tipo de producción se vería acelerada con *la Guerra de Secesión*⁴⁹ entre 1861

⁴⁸ Denis Showalter, *Railroads and rifles: soldiers, technology and the unification of Germany*, citado por McNeill, p. 81.

⁴⁹ Al estallar la Guerra, había menos de 200.000 fusiles en manos confederadas, además el resto de maquinaria de Guerra procedía del saqueo de los fuertes militares federales. Pero en el Sur apenas existía una fabrica capaz de crear y sustituir nuevo material para la guerra. El 97% de las industrias armentísticas se encontraban en el Norte. El Norte era superior en hombres, dinero, ferrocarriles, potencial industrial y militar, de este modo los Estados Confederados debían contar con los 4 puertos libres del bloqueo para suministrarse de material bélico. La defensa del Sur, se centro en dos puntos básicos: en Tennessee, por el Oeste, pues era vital para las líneas férreas del Sur (Chattanooga – Atlanta – Savannah) y la defensa de la capital Richmond, que desde finales de mayo se había trasladado de Montgomery (Alabama) a la Capital de Virginia. Esta táctica ofensivo - defensiva salvaguardaría al Sur, desgastando al Norte. Los

y 1865. Los rifles hechos en máquinas dictaban las nuevas tácticas, los ferrocarriles competían con las vías fluviales y los barcos a vapor demostraban las capacidades industriales de los instrumentos de guerra.

La inventiva y el desarrollo de nuevos materiales bélicos permitieron experimentar nuevas formas de combate ayudados por la tecnología. Por ejemplo: La Confederación norteamericana recuperó un barco hundido de la Unión, el *Merrimack*, al cual lo rebautizaron como *Virginia*, lo recubrieron de láminas de hierro, le instalaron un espolón metálico bajo la línea de flotación y lo armaron con 10 cañones. Este buque hundió una importante cantidad de buques de madera de los unionistas del norte.

Para los europeos, esta guerra civil fue chapucera y poco profesional, la intensidad de la movilización alcanzada por los americanos fue desordenada y confusa. Para el final de la guerra, Estados Unidos contaba con una fuerza militar formidable, pero en vez de mantener esta fuerza, desmanteló sus efectivos militares tratando a la guerra como una gran aberración.

Sin embargo, la infraestructura ferrocarrilera y el impulso de la economía a través de los bancos trajeron consigo incrementos en la acumulación de capital y por consiguiente procesos productivos innovadores, tasas de crecimiento demográfico y migraciones masivas así como desplazamientos a lo largo del país.

En este sentido, la expansión norteamericana por las armas o sin ellas se asentó a lo largo del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, con la compra de Luisiana, Florida, Oregon, Alaska, Hawai y la invasión de Texas, California, Arizona, Uta, Nuevo México, Nevada, Colorado, La Mesilla, Cuba, Puerto Rico, Guam, Filipinas y Panamá.

confederados también tenían sus diferencias en torno a qué estrategia aplicar. Mientras unos se inclinaban por guerra defensiva prolongada que desgastara al norte, otros recomendaban una rápida ofensiva que impidiera al norte movilizar su superior contingente humano y bienes materiales, conscientes de que cuanto más se prolongara la guerra, menos oportunidades tenía el Sur de ganarla. http://college.hmco.com/history/readerscomp/naind/html/na_042500_wars18501900.htm

Para finales del siglo XIX, por medio de una política explícita y de su poder militar Estados Unidos, pone de manifiesto ante las potencias europeas que era capaz de detener una expansión europea en el Caribe y en América Latina.

Es por esto que en 1898 entra en guerra contra España y reactiva su maquinaria industrial bélica en un área novedosa para esta nación: la fuerza naval.

Alfred Thayer Mahan, oficial de la Marina norteamericana, trataba de persuadir a su gobierno “para hacer un esfuerzo extraordinario para construir una nueva y moderna armada”⁵⁰ que les permitiera llegar a cualquier punto del mundo.

La guerra hispanoamericana de 1898 mostró las consecuencias del retraso tecnológico, ya que los obsoletos buques españoles no fueron un rival para los más recientes buques norteamericanos. Aún así, faltaba hacer precisiones en los sistemas de tiro de los cañones pues, “en la bahía de Manila, de 5895 disparos, se consiguieron únicamente 142 impactos”.⁵¹

Para no ampliar más este esquema resumiré los avances tecnológicos estadounidenses que contaron con el apoyo de las fuerzas armadas. Entre estas podemos señalar el barco de vapor de Robert Fulton, los propulsores de los torpedos de Thomas J. Rodman, el telégrafo de Samuel F.B. Morse y más de mil inventos de Tomás Alva Edison, la construcción del primer aeroplano y su puesta en vuelo por parte de los hermanos Wright.

A pesar del gran salto tecnológico, a inicios del siglo XX los estadounidenses quedaron rezagados a la par de sus homólogos europeos en materia de armamento. El perfeccionamiento de mejores ametralladoras, rifles de repetición, artillería, barcos y aviones superaban en mucho las herramientas bélicas norteamericanas por sus contrapartes industriales franceses, alemanes e ingleses.

⁵⁰ Alfred Thayer Mahan, *The influence of sea power on history* citado en McNeill, p12.

⁵¹ W. Mitchell, Donald, *History of the modern American Navy from 1883 through Pearl Harbor*, citado en McNeill p. 63.

Sin embargo, la maquinaria bélica estadounidense no cesaba en su empeño. En plena Revolución Mexicana, el general Pershing invadió el norte de México en busca del general Francisco Villa por la matanza de Columbus, Nuevo México, y realiza un despliegue tecnológico importante al movilizar automotores, globos aerostáticos y aviones que resultaron ineficientes por la geografía del lugar, por ejemplo: había que llevar gasolina a lomo de mulas para que los autos funcionaran, incrementando los gastos operacionales.

El inicio del siglo XX trae para Estados Unidos de acuerdo al Dr. José Luis Orozco, especialista en Estados Unidos:

“Una sustracción de las ruindades históricas del resto del mundo y sólo los obliga a concurrir con la humanidad cuando las circunstancias o la compasión imponen el deber moral de intervenir. El subterfugio de la impericia histórica, no es otra que el usado en 1898 para liberar del monstruo colonial español, en 1917 para doblegar el absolutismo kaiseriano insensible a los derechos de neutralidad, en 1941 para corregir la infamia fascista japonesa y luego para enmendar tantos y tantos entuertos en Asia, África y América Latina”⁵²

Al final de la guerra contra el nazismo y el fascismo, Estados Unidos tendría que lidiar contra el “mal del comunismo”. Mal que habría de ser enfrentado por la nación estadounidense desde 1945 hasta 1989.

El siglo XX trajo consigo dos guerras mundiales, en las que su enorme poder económico, político y militar inclinó la balanza a favor de sus aliados Gran Bretaña y Francia. Además, su ventaja se centró en la posición segura de sus industrias en territorio continental, lejos de los teatros de operaciones.

La Primera Guerra Mundial sirvió a las fuerzas estadounidenses para analizar y aprender de sus análogos europeos; sin embargo, los

⁵² José Luis Orozco, *El Siglo del Pragmatismo Político*, Ed Fontamara, México, 2004, p 9

norteamericanos participaron más con dinero que con tropas y material de guerra.

Para la Segunda Guerra Mundial, el proceso fue diferente, dado que se reactivó la economía gracias a la industrialización de la guerra, así como con la participación de tropas y materiales para ayudar a los aliados invadidos por los alemanes, italianos y japoneses.

Por este motivo, la producción en serie por parte de empresas o corporativos privados que trabajaban para el Estado surtieron todo tipo de armas de fuego y lograron satisfacer la demanda militar, cuyas necesidades iban desde espoletas, granadas, rifles, tanques, refacciones, teléfonos, morteros, encendedores y relojes de pulsera.

Durante estas guerras, las nuevas posibilidades de producción en serie y los cambios en la demografía estadounidense, que se transformaba de agrícola a urbana, eran ampliamente rentables y hacían crecer rápidamente el capital, como para abandonarlas después de la guerra.

La producción industrial de acero y carbón se incrementó de manera sustantiva como reacción al poder alemán y japonés. La investigación y la colaboración científica “fueron emplazados a mejorar las armas existentes y a inventar otras a una escala mucho mayor que antes”.⁵³

El mayor de los secretos militares norteamericanos dejó claro al Departamento de Defensa la necesidad de incrementar la investigación y desarrollo de nuevas armas al inició el Proyecto Manhattan.

Este proyecto tendría como resultado la creación de la bomba atómica y la consolidación de la hegemonía militar norteamericana; consolidación que se incrementaría con el desarrollo de programas aeronavales, misilísticos y espaciales.

Al término de estas guerras, Estados Unidos consolida una estructura de poder trasnacional económica, política y militar que

⁵³ M.M. Postan *Desing and development of weapons: studies in government and industrial organization*. citado en McNeill, p. 433

ayuda a Europa a reconstruirse y a establecer una esfera de influencia contra la Unión Soviética, su nuevo rival.

La etapa de posguerra permitió al área militar norteamericana crear sus propios y poderosos armamentos, con la ayuda de corporativos e instituciones educativas, que constituían la columna vertebral de los materiales de guerra como las embarcaciones de gran calado, portaaviones, cruceros, submarinos y aviones de combate, de alerta temprana, cisternas y bombarderos estratégicos.

Ante estas capacidades inventivas, de desarrollo y procesamiento de tecnología de la Unión Americana, aparecieron en los arsenales nuevos rifles, barcos, lanzallamas, lanzagranadas, tanques, napalm, aviones y tecnología de telecomunicaciones que empezaron a modificar las tácticas y los equipos de combate.

Además, la tecnología aplicada y los nuevos materiales, permitieron la reconversión de áreas como el vestido que empezó a confeccionarse con el nylon y las fibras sintéticas sacadas del petróleo.

Cabe señalar que la intensa migración europea hacia Estados Unidos de científicos, ingenieros, físicos, químicos y técnicos que huían de los regímenes nazi y fascista, trajo consigo que sus conocimientos fueran absorbidos por las fuerzas armadas y los centros de conocimiento y desarrollo tecnológico.

Así, el padre del programa aeroespacial y misilístico norteamericano fue el alemán Wernher von Braun y los inmigrantes Jonh Bardeen, William Shockley y Walter Brattain inventaron el transistor que tiempo después abriría el camino para el circuito integrado y la revolución informática.

En esta tónica, no es de extrañarse que los desarrollos científicos y tecnológicos estadounidenses fueran reconocidos por sus aplicaciones prácticas y que como consecuencia, desde 1950 más de la mitad de los Premios Nóbel se otorgaran a ciudadanos de esta nación.

La Guerra Fría marcó entonces las reglas del juego en el terreno científico, tecnológico, económico, político y militar entre Estados Unidos y la URSS.

Así, este país se consolida como una superpotencia a partir de la creación de un sistema bipolar, que tiene poder de disuasión nuclear y que determina su radio de influencia de acuerdo a sus intereses y a sus aliados occidentales, marcando el orden en el sistema multilateral, al crear normas que sirvan para el resto de los actores y que determinen las acciones de equilibrio. Empresa que encabeza la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Como parte de esta estructura de desarrollo tecnológico norteamericano, es importante señalar que una de las estrategias fue que:

“No todo fue a parar al terreno militar, ya que los hombres que dirigían la política nacional – y especialmente los que provenían de la Universidad de Harvard y del Instituto de Tecnología de Massachuset (MIT)- creían que la prueba última de la sociedad norteamericana en su competencia con los soviéticos se reducía a averiguar cual de los contrincantes podría desarrollar una superior destreza en todos los campos del esfuerzo humano... para desarrollar una serie infinita de nuevos mecanismos para la paz y la guerra. Esto garantizaría la prosperidad en el interior y la seguridad en el exterior”.⁵⁴

Para la década de 1970, los nuevos sistemas estadounidenses para la producción de armamento salían continuamente de los laboratorios de investigación a las cadenas de producción. Geopolítica y geoestratégicamente, las fuerzas norteamericanas y soviéticas comenzaron a colonizar el espacio exterior con satélites y el mundo submarino con motivos militares.

A pesar de la crisis industrial experimentada por Estados Unidos en ésta década, y el auge de la microelectrónica en Japón, la venta de armas de esta nación, inundaba el mercado mundial representando jugosas ganancias económicas y contratos con empresas de vanguardia

⁵⁴ McNeill, William H. *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 a.C.* Ed. Siglo XXI, 2ª. Ed. 1989. México. p 411

como Lockheed Martín, General Dynamics, Grumman, Boeing, McDonnell Douglas, Northrop entre otras.

El avance de las empresas trasnacionales norteamericanas, que no sólo se dedicaban al área militar, abrió brechas en los esquemas productivos y tecnológicos que permitieron una expansión económica, acelerando los procesos de modernización de las plantas productivas industriales, afianzando su fortaleza interna y marcando la supremacía tecnológica.

La tercera revolución industrial, encabezada por la informática, la electrónica, la biotecnología⁵⁵, la biogenética y la nanotecnología, serán los pináculos de la tecnología norteamericana para la creación de nuevos esquemas, donde la telecomunicación instantánea por medio de microcircuitos, fibras ópticas y semiconductores de silicio permitirán transportar, guardar y compartir información.

El desarrollo de nuevas fuentes energéticas y el perfeccionamiento tecnológico en los equipos de computación, impulsó a las compañías y a los centros de investigación y desarrollo de Estados Unidos a la producción de hardware y software para las necesidades en el área militar y civil.

Ante esta ventaja, la estrategia norteamericana en la década de 1980 se centró en aplastar las posibilidades de la URSS en la carrera tecnológica al presionar con el peso de “la carrera armamentista, el embargo económico y el embargo tecnológico y el gasto que representaban a los soviéticos, los movimientos comunistas en los países del tercer mundo”.⁵⁶

Las formas de competencia y de presión norteamericanas se consolidaron con la IDE, que era el génesis de los programas de misiles antibalísticos *Patriot*, sólo que instalados en el espacio exterior para destruir los proyectiles balísticos soviéticos y formar así un paraguas nuclear que cubriera la zona continental estadounidense.

⁵⁵ Hernández Vela, *op cit.*, Tomo 1, p. 56.

⁵⁶ Halliday, *Ídem*, p. 238

Ante este acecho y por sus propios procesos internos, la Unión Soviética vio mermada la posibilidad de seguir invirtiendo en la carrera armamentista, debido a la desigual carrera tecnológica; Estados Unidos tenía la delantera en este sector. “Pese al liderazgo estadounidense, la carga asumida por este país era significativamente menor, representando entre el 5 % y el 10% del PNB, mientras que para la URSS representaba entre 10 y 20% en el mismo periodo”⁵⁷.

Además, uno de los factores que quebró el proceso industrial militar soviético con su contraparte americana fue la nula relación entre los sectores militares y civiles y el uso de la microelectrónica.

El desafío tecnológico norteamericano de la IDE y de los misiles crucero *Tomahawk*, dejaron a la URSS sin capacidad de respuesta comparable y sin posibilidad de producir un antídoto tecnológico que contrapunteara a su rival. Y es que la superioridad corporativa y privada estadounidense para la creación de armamento no se comparaba con el subsidio gubernamental de los soviéticos.

Para el 9 de nov de 1989 cae el Muro de Berlín y se vislumbra la implosión de la URSS y el fin de la Guerra Fría. El colapso del sistema soviético al interior de la URSS, trajo múltiples implicaciones para la política estadounidense y para el nuevo orden mundial.

Para algunos especialistas en Relaciones Internacionales, el fin de la Unión Soviética no encerraba ningún misterio: sufría de crónicos problemas sociales, políticos y económicos que provocarían que se derrumbara por su propio peso.

El sistema soviético se colapsó debido a las fallas y defectos de su núcleo central. Mientras tanto, algunos medios como el *Washington Post* señalarían: “Ronald Regan ganó la Guerra Fría sin disparar un tiro”.⁵⁸

⁵⁷ Halliday, *Íbidem*, p. 239

⁵⁸ En una de las visitas de Gorbachov a Washington, Reagan sabía que la Guerra Fría había terminado. Gorbachov era una celebridad mediática en Estados Unidos y las multitudes lo aplaudían cada vez que salía de su limosina y estrechaba las manos del público. Por entonces y alejado de la publicidad, Reagan cenó con un grupo de amigos conservadores que incluía a Ben Wattenberg, Georgie Anne Geyer y R. Emmett Tyrell Jr. Según cuentan, el grupo se quejó de que la prensa le estuviera dando a Gorbachov

Ante esta etapa histórica, Estados Unidos se levantaba como la nación vencedora de la Guerra Fría, con el más alto nivel de desarrollo científico y tecnológico capaz de “generar, desarrollar utilizar y exportar la más avanzada tecnología”.⁵⁹

Esto situaba a la nación como la potencia militar y económica más importante en el escenario mundial. La red militar de informática norteamericana llamada Arpanet, ahora conocida como Internet⁶⁰, vino a reafirmar el complejo tecnológico vanguardista de la información.

La política exterior y los lineamientos de seguridad nacional marcarían el protagonismo norteamericano, auxiliados por los desarrollos tecnológicos y su aplicación a los instrumentos de guerra para mostrar a los otros estados la determinación de sus fines y objetivos.

La base que llevó a Estados Unidos a convertirse en la más importante potencia militar tiene que ver con sus procesos corporativos de creación de tecnología industrial de última generación y de exportación de estos insumos, su política expansionista y comercial que apuesta a lo cualitativo sobre lo cuantitativo. Elementos que se reflejarían en las intervenciones militares de la década de 1990.

1.3 Las guerras de las Post Guerra Fría.

Ante el ambiente internacional de finales de la década de los años ochenta y durante la siguiente década, tuvieron lugar 90 conflictos armados.

El paso de la bipolaridad ideológica entre Este y Oeste llevó a la multipolaridad no ideológica de enfrentamiento en varias direcciones,

todos los méritos por el acuerdo. Reagan se limitó a sonreír. Wattenberg le preguntó: "¿Hemos ganado la Guerra Fría?" Regan no respondió. Wattenberg insistió. Finalmente, Reagan le dijo que sí. Fue entonces que lo comprendieron. Él quería que Gorbachov disfrutara. Cuando la prensa le preguntó si se sentía opacado por Gorbachov, Reagan respondió: "Por supuesto que no. No me siento resentido por su popularidad. ¡Por favor! Una vez fui co-estrella con Errol Flynn". *Ídem* D'Souza

⁵⁹ Dávila Francisco, “Balance y perspectiva de desarrollo científico”, Paradigmas, México 2001, p 214

⁶⁰ Hernández Vela, *op cit.*, Tomo 1, p. 446

además fue el fin del Pacto de Varsovia y la crisis de identidad de la OTAN. No podemos dejar de mencionar el fin del monopolio nuclear en manos de cinco potencias reconocidas.

En este contexto se afianza Estados Unidos a partir de su poderío militar, aunque se abren nuevas aristas en las áreas científicas, tecnológicas, industriales, comerciales y en comunicación en Europa y Asia.

La coyuntura internacional permitiría a Estados Unidos intervenir directamente en varios de estos conflictos, siendo los más importantes Panamá, Irak y Kosovo.

1.3.1 Panamá.

La invasión a Panamá había sido precedida por la invasión a Granada en 1983 y fue un presagio a lo que ocurriría mientras se desmembraba el bloque soviético: esta invasión fue la primera de la posguerra fría.

A partir de esta invasión, Estados Unidos se mostró claramente como la cabeza del nuevo orden internacional y Panamá fue el laboratorio de prueba de su nuevo armamento tecnológico.

La crisis en Panamá tuvo raíces en la doctrina Reagan⁶¹ que se traducía en una respuesta implícita contra el bloque soviético y los países que se acercaran a este bloque.

La nueva agenda internacional, los trasfondos comerciales, el acercamiento de Europa con América Latina y la década que le quedaba a Estados Unidos para controlar el Canal Trasatlántico antes de entregarlo a la soberanía del pueblo Panameño, moldearon esta nueva doctrina.

Estados Unidos se mostró abiertamente intervencionista en las guerras de Centroamérica. En especial contra Nicaragua, donde prevaleció la fuerza militar y el bloqueo económico sobre la política y la diplomacia.

⁶¹ Hernández Vela, *op cit.*, Tomo 2, p. 1029.

Cuando los bloqueos navales, embargos económicos, coacciones diplomáticas y militares y el aislamiento político no lograron doblar al gobierno Sandinista, el director del Consejo de Seguridad Nacional John Poindexter, se reunió con el general panameño Manuel Antonio Noriega (agente de la CIA) y exigió a su aliado que las fuerzas de defensa panameña iniciaran un ataque a Nicaragua. Así el gobierno estadounidense tendría un pretexto para invadir este país en virtud de la defensa del “Tratado de Neutralidad” de Panamá.

En la entrevista se ponderaron tres puntos principales: Ataque de las fuerzas de defensa a Nicaragua, autorización para que la presencia militar estadounidense se ampliara después del 31 de diciembre de 1999 y, por último, el sometimiento a políticas de protección y seguridad de Estados Unidos para ahuyentar a inversionistas orientales como los japoneses interesados en construir y controlar un nuevo canal.

Noriega rechazó las presiones y así el gobierno de Estados Unidos se deshizo de su aliado y ex agente de la CIA al revelar la corrupción imperante que existía en la cúpula de las Fuerzas de Defensa y la vinculación de Antonio Noriega con los capos del narcotráfico y con el lavado de dinero. Secreto a voces que se conocía desde hacía tiempo en los pasillos de la Casa Blanca.

El ambiente político de los sectores contrarios al gobierno panameño fue utilizado por Washington para prometer una transición democrática y elecciones transparentes. Los estadounidenses comenzaron la intervención en tierras panameñas a partir de su propia embajada y después, desde las instalaciones militares estadounidenses a orillas del canal.

A principios de 1988, el presidente Ronald Reagan invocó la Ley de Poderes de Emergencia Económica en tiempo de guerra y declaró al régimen de Noriega como *una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos*; acto seguido inició una serie de sanciones económicas, comerciales, financieras y monetarias a Panamá.

Prohibió a ciudadanos y empresas de Estados Unidos entregar dinero y valores al gobierno y tendió un cerco diplomático para aislar al gobierno panameño y obligar a la renuncia de Noriega como comandante de las Fuerzas de Defensa de Panamá.

Simultáneamente, los servicios de inteligencia norteamericanos planificaron y apoyaron a la oposición interna; además se infiltraron en las agrupaciones políticas y empresariales; penetraron, obtuvieron el apoyo de la alta jerarquía de la iglesia Católica y financiaron a los medios de comunicación para desestabilizar más el poder de Noriega.

Mediante un cerco diplomático se presionó a la comunidad internacional para que desconocieran al gobierno panameño, rompieran relaciones diplomáticas, retiraran a sus representantes y suspendieran todo tipo de ayuda y vínculos con el país centroamericano.

Como estas presiones no surtían el efecto deseado, el Pentágono empezó a aumentar su presencia militar en el canal de Panamá sin consultar al gobierno de Noriega. Las tropas se instalaron dentro y fuera de la antigua Zona del Canal y circularon sin obedecer a las leyes nacionales ni a lo pactado en los Tratados Torrijos-Carter que obligaban a las partes a realizar una coordinación mediante la Junta Combinada de Defensa.

Realizaron maniobras militares, sin la aprobación panameña, con un grado de alta peligrosidad en áreas prohibidas y sin controles de ninguna especie, especialmente dentro de la ciudad. Aterrizaron en lugares prohibidos; introdujeron vehículos y lanchas artilladas a lo largo y ancho del territorio nacional; sus aviones entraban y salían del espacio aéreo sin respetar los acuerdos aéreos bilaterales.

Durante esta crisis, Estados Unidos aumentó ilegalmente sus fuerzas militares en violación abierta del Tratado del Canal, y como consecuencia, el gobierno de Panamá elevó protestas en la Organización de Estados Americanos (OEA) y en la ONU, que desafortunadamente fueron desestimadas.

El Comando Sur condujo entre 1988 y 1989 cientos de operaciones militares por tierra, mar y aire, dentro de la jurisdicción

panameña, con el fin de provocar a las Fuerzas de Defensa y a la población.

Cuando concluyó la administración Reagan, el nuevo presidente norteamericano George Bush decide dar seguimiento a la política de su antecesor, interviniendo abiertamente en las elecciones panameñas, al anunciar una ayuda de diez millones de dólares a la oposición, provenientes de las cuentas que el gobierno panameño mantenía en bancos de Estados Unidos y que fueron ilegalmente congeladas desde marzo de 1988. Ante esta situación, el conteo de votos fue interrumpido y las elecciones anuladas.

En marzo de ese mismo año, un número reducido de oficiales intentó dar un golpe al general Noriega, sin éxito. Más tarde, el 3 de octubre de 1989, otro grupo de oficiales al mando del mayor Moisés Giroldi, apresó a Noriega y se hizo momentáneamente del poder; sin embargo, las fuerzas norteamericanas no intervinieron para apoyar el golpe porque era perpetrado por fuerzas "torrijistas" dentro de las Fuerzas de Defensa que exigían la salida de las tropas de Estados Unidos el 31 de diciembre de 1999.

Ante esta situación, los estrategas del comando estadounidense pensaron en otro tipo de acciones para derrocar a Noriega, y vieron en este escenario la posibilidad de experimentar con el armamento de última generación.

Una buena cantidad de oficiales militares de Estados Unidos tejió una red de espionaje sobre Panamá, con tecnología de punta que incluía vuelos a gran altura, fotografías de satélite y reconocimiento con equipos infrarrojos para levantar planos y crear un sistema operativo.

Así se recabó toda la información requerida para la invasión de este país: sitios estratégicos, claves de comunicación militar, funcionarios importantes, personas peligrosas, direcciones residenciales, teléfonos, faxes, hábitos, rutinas, lugares frecuentados, antecedentes y perfiles políticos, depósitos de armas y municiones, cuarteles, sitios de entrenamiento, cantidad y calidad de armamento, listas de amigos y enemigos, control de comunicaciones e inteligencia.

El 20 de diciembre de 1989, Estados Unidos inició la operación militar a la medianoche. A partir de las 11:30 p.m., fuerzas de tierra, mar y aire convergieron sobre diversos sitios preseleccionados, especialmente las instalaciones de las Fuerzas de Defensa en Punta Paitilla; en el Cuartel Central, ubicado en el populoso barrio de El Chorrillo; en el Cuartel de Tinajitas, del corregimiento de San Miguelito; en Fuerte Cimarrón, sede del Batallón 2000, en Pacora; en el Cuartel de Panamá Viejo; en el Cuartel de Los Pumas, ubicado en el Aeropuerto de Tocúmen; en la Base Militar de Río Hato, antigua base estadounidense, donde se encontraban dos institutos de nivel secundario; en la Base Naval de Coco Solo, en Colón.

Panamá, un país pequeño y poco armado, sintió la potencia de fuego de las fuerzas armadas de Estados Unidos, quienes exageraron en la utilización de armamento, en un desproporcionado ataque que sirvió para probar los beneficios y las utilidades de nuevas armas en el escenario bélico. Los agresores utilizaron naves y aeronaves, vehículos, armas, municiones, equipos y recursos bélicos nunca antes utilizados en combates reales.

El inicio de la era de los aviones *Stealth F-117*, encargados por el gobierno estadounidense al Departamento de Desarrollo de Proyectos Avanzados de la compañía Lockheed para tener un bombardero superior a los soviéticos.

Este bombardero resultaba invisible a radares ortodoxos; el día de la invasión despegaron desde su base en Nevada, se reabastecieron de combustible, para después dejar caer bombas de 2000 libras y misiles teledirigidos sobre Río Hato y El Chorrillo. Al término de la misión regresaron a sus bases en el silencio mas profundo.

Debido a su configuración y su peculiar geometría según la publicación *Low Observable Technology* los *Nighthawk* no fueron detectados por los radares de los aeropuertos americanos, ni en su travesía; menos por Panamá, que no contaba con radares de ninguna clase.

En la misma tónica se utilizaron por primera vez en combate los helicópteros *Apache*, las plataformas de cañoneo *AC-130 Spectre*; y los vehículos todo terreno *Hummer*; tanques de asalto *Sheridan* y vehículos blindados.

Además de ametralladoras de varios calibres y municiones de uranio empobrecido, algunas posiblemente químicas; rayos láser y otras utilerías nuevas como chalecos de *keblar* y cascos especiales con visores nocturnos que experimentaron su poder contra un país que no poseía fuerza aérea, defensa antiaérea, artillería pesada, ni ejército medianamente armado.

La invasión del 20 de diciembre a Panamá fue catalogada como la operación bélica más importante de Estados Unidos después de la guerra de Vietnam.

Las razones de la invasión se dieron la mañana del 21 de diciembre. El presidente George Bush explicó las medidas: En primera instancia, la protección de ciudadanos norteamericanos; después, salvaguardar los Tratados y proteger el Canal; y por último, capturar y conducir a Noriega ante tribunales de Estados Unidos y así restaurar la democracia en Panamá.

En los enfrentamientos directos contra las fuerzas panameñas el saldo de muertos se calculó por las fuerzas estadounidenses en 500 bajas mortales; sin embargo, fuentes extraoficiales hablan de miles de víctimas y por los menos tres mil heridos.

En relación a la invasión, Noam Chomsky señaló:

“Cuando la Casa Blanca decidió que su amigo Noriega estaba volviéndose demasiado arrogante y tenía que irse, los medios de comunicación lanzaron una campaña en su contra que fue un éxito aplastante convirtiendo a este hombre en uno de los más odiados junto a Mohamar Gaddafi, y el Ayatolá Khomeini.”⁶²

⁶² http://www.thirdworldtraveler.com/Chomsky/ChomOdon_Panama.html__(12 de agosto 2004)

Con esta invasión, el presidente George Bush presionó al Congreso de su país para convencerlo sobre la necesidad de incrementar el gasto militar en desarrollo e investigación y en centros de conocimiento para tener listo un brazo o músculo militar norteamericano que permitiera llevar a cabo acciones de amplio escenario aún después de que la amenaza soviética iba menguando.

Como podemos notar, el verdadero motivo del ataque era mantener bajo control el canal de Panamá, donde se desarrolla un importante movimiento económico y fue también un claro mensaje a Nicaragua de que podrían ser objeto de una agresión si en sus elecciones presidenciables reelegían a los sandinistas.

1.3.2 La Segunda Guerra del Golfo 1990

Irak habría servido para atacar el proceso revolucionario islámico iraní y responder por medio de su poder militar a las preocupaciones de las monarquías del Golfo durante los ocho años de guerra. Irak de alguna manera actuaba como tope para proteger a los países temerosos de la expansión de la revolución islámica chiíta iraní encabezada por el Ayatolla Khomeni, quien era percibido como una gran amenaza que desestabilizaría la región.

Kuwait y Arabia Saudita le concedieron préstamos al presidente Saddam Hussein para financiar su guerra contra Irán, la cual fue en realidad la primera guerra del Golfo. Para 1984, Irak era el principal importador de armas del mundo con un gasto anual de 7, 700 millones de dólares.

De acuerdo a una extensiva campaña propagandística del gobierno estadounidense se calificó al ejército iraquí, como el cuarto más poderoso del mundo. Sin embargo, ningún estudio serio de los principales centros de estudios estratégicos y militares en el mundo le otorgó tal condición, en los que además habría que valorar no sólo las estadísticas cuantitativas, sino también eficiencia bélica y disposición combativa.

Al término de los ocho años de guerra, el costo fue altísimo para ambos países. Sin embargo, Irak tenía “una deuda inmensa, cercana a los 500,000 millones de dólares, de la cual más de la mitad correspondía a Kuwait, Arabia Saudita, y Emiratos Árabes Unidos”.⁶³

Hussein intentó persuadir a sus acreedores, alegando el servicio prestado por su país para contener al Islam militante chiíta, y que por esta situación se merecía que le fuera perdonada la deuda o que subieran los precios del petróleo para hacer menos pesada la carga financiera de este país.

Pero Kuwait y los Emiratos Árabes se negaron y deliberadamente incrementaron sus cuotas de petróleo provocando el desplome de los precios del crudo, situación que hizo más difícil la recuperación iraquí.

Además, durante la guerra el emirato kuwaití explotó pozos petroleros iraquíes en la zona de Rumaila, con maquinaria especializada en perforación horizontal que fue adquirida a la compañía “Santa Fe Drilling Corp., de Alambra, California; las personas que dirigían esa empresa eran Brent Scowcroft, asesor de Seguridad Nacional de Bush padre”.⁶⁴

La andanada de sus ex aliados y la negativa para que el emirato arrendara las islas de Warbá y Bubiyan para tener fácil acceso al mar, fue considerada por Saddam como un acto de guerra y un elemento clave para atacar Kuwait en 1990.

Ante tal crisis, Irak envió tropas a la frontera con Kuwait e hizo estallar el conflicto armado entre el 1º y el 2 de agosto, en un ataque relámpago donde el emirato fue ocupado en tres horas, sin encontrar siquiera resistencia.

Desde el aspecto militar, la invasión fue llevada a cabo por 140 mil iraquíes y 1800 tanques que se enfrentaron a apenas 16 mil kuwaitíes. El 2 de agosto iniciaron las operaciones y el día 8 concluyeron. La superioridad militar iraquí se manifestaba por el

⁶³ Naief Yahya, *Guerra y propaganda. Medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*. Ed Paidós, México, 2003 p. 86

⁶⁴ Yahya *Ídem* (Entrevista a Ralph Shoenman), p. 87

abundante armamento adquirido a países como Francia, Estados Unidos, Alemania y la URSS.

Uno de los errores que cometió Saddam Hussein fue no calcular una reacción a su invasión por parte de Estados Unidos y que el resto del mundo mostraría pasividad. Además, creyó que los Estados árabes no permitirían el estacionamiento de tropas extranjeras en su territorio, especialmente en Arabia Saudita.

Por supuesto, el presidente iraquí confió en su capacidad militar y en su superioridad de fuego por el completo dominio del aire que había experimentado en la guerra contra Irán; por este motivo, Washington temió que Irak pudiera utilizar su armamento químico y bacteriológico en la región.

Además con su ejército podría poner en peligro las mayores reservas petrolíferas en el mundo, al tener la capacidad de invadir en sólo seis días Arabia Saudita y provocar serias repercusiones internacionales a nivel energético y económico.

Ante el vacío de poder que se empezaba a sentir por los problemas internos de la Unión Soviética, el dominio militar norteamericano encontró el escenario perfecto para mostrar a sus todavía contrarios, la enorme capacidad militar y tecnológica con la que contaban y exponer al mundo sus nuevas armas sofisticadas que dejaban muy atrás a sus competidores.

El apoyo de la Unión Soviética y China a las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, permitió a Estados Unidos encabezar una fuerza multinacional, integrada por las principales potencias económicas: Gran Bretaña, Francia, Japón, Alemania, entre muchas otras.

La liberación de Kuwait se organizó en el plano internacional de manera inmediata. La iniciativa fue preparada en dos centros de poder político con proyección mundial: La Asamblea de las Naciones Unidas y el Gobierno de Estados Unidos, ayudados por la entonces Comunidad Económica Europea.

Los argumentos esgrimidos para condenar la invasión fueron señalados en dos principales puntos: Primero de carácter político consistente en la vigencia del derecho internacional y en la defensa de la soberanía e independencia de Kuwait, país reconocido internacionalmente, que había sido agredido, invadido, ocupado y anexionado por los iraquíes. Después de carácter económico para mantener el control y los precios del petróleo.

En esta ocasión, Estados Unidos no realizó una intervención unilateral, buscó y consiguió el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU por medio del Secretario de Estado James Baker.

Al iniciar Estados Unidos su despliegue militar fue acompañado en los sucesivos días por numerosos ejércitos y efectivos de: Gran Bretaña, Francia, Italia, España, Bélgica, Grecia, Alemania, Holanda, Dinamarca, Noruega, Egipto, Emiratos Árabes, Siria, Marruecos, Pakistán y Bangladesh, entre otros.

El despliegue militar más importante desde la Segunda Guerra Mundial se había echado a andar. La coalición internacional tenía aproximadamente unos 605 mil soldados de los cuales 500 mil eran norteamericanos, 36 mil británicos y egipcios, 20 mil sirios, 15 mil franceses y 10 mil paquistaníes entre otras fuerzas menores.

Cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas lanzó un ultimátum a Irak para que se retirara de Kuwait, Estados Unidos tenía armada ya una red militar distribuida por la zona de características nunca antes vistas.

La operación militar fue designada *Tormenta del Desierto*, la cual tuvo dos fases sucesivas; la primera de bombardeos aéreos a partir de enero de 1991 y una posterior ofensiva terrestre a partir del 24 de febrero.

El inicio de la guerra se desarrolló en la noche del 16 y el 17 de enero de 1991, cuando la Fuerza Multinacional Aliada inició intensos bombardeos contra los territorios de Irak y Kuwait con lo más sofisticado de su arsenal.

Aviones tipo *AWACS* de alerta temprana dirigieron eficazmente los vuelos de los bombarderos a sus respectivos blancos utilizando el elemento sorpresa para que los aviones *Stealth F-117* y los B-2 invisibles al radar despegaran desde sus bases en Europa y Estados Unidos y lanzaran su carga destructora en Kuwait y Bagdad. Estas armas, declaradas como “inteligentes”, golpearon los centros neurálgicos que ocupaba Irak para el control del emirato de Kuwait.

Además, bombarderos del Ala Estratégica norteamericana B-52 descargaron 600 mil toneladas de bombas con explosivos convencionales que se encontraban en bodegas militares desde la guerra de Corea. Los bombardeos aéreos y masivos estuvieron presentes prácticamente todos los días que duró el conflicto.

Al finalizar las primeras 24 horas, la coalición había efectuado 2,107 misiones de combate y disparado 196 misiles *Tomahawk* – que ya habían sido utilizados en Panamá - perdiendo solamente nueve aviones, 5 de Estados Unidos, un italiano, dos ingleses y un kuwaití.

Las operaciones aéreas fueron controladas por la Fuerza Conjunta del Componente del Comando Aéreo (*Joint Force Air Component Commander JFACC*)⁶⁵, que usó tecnología de punta para sincronizar los ataques y asignar los blancos y las armas que deberían ser empleadas por las distintas ramas militares que actuaban en conjunto en aire, mar y tierra.

El despliegue de satélites en este conflicto fue importante ya que proveían vigilancia en el campo de batalla, datos meteorológicos, apoyos para la navegación aérea, alerta temprana, y comunicaciones seguras a tiempo; esta guerra vería la génesis de los primeros equipos de posicionamiento global o GPS (*Global Position System*) que guiaba a los aviones de la coalición, para el lanzamiento de bombas inteligentes y misiles crucero con una increíble precisión.

Sin embargo, y a pesar de la abrumadora maquinaria militar de la Coalición Aliada, Irak también tuvo la oportunidad de desplegar sus sistemas de ataque, al iniciar una contraofensiva aérea que no tuvo

⁶⁵ <http://meltingpot.fortunecity.com> (17 septiembre 2003)

grandes resultados, aunque para el día 18 de enero de 1991, atacó con cohetes Scud de fabricación soviética algunas ciudades en Arabia Saudita e Israel.

Estos cohetes estaban cargados con explosivos convencionales y modificados por ingenieros militares iraquíes para permitirles alcanzar distancias más largas.

Desde el punto de vista bélico cumplieron una función más psicológica y de amedrentamiento que de destrucción. Aún así, representaron temor dado que se sabía que Hussein había adquirido armamento químico y bacteriológico al Pentágono y a empresas alemanas y francesas.

La detección de estas lanzaderas móviles en el desierto, desde la cuales eran arrojados los Scud, representaban una dificultad para la aviación de la Coalición Aliada. Estas lanzaderas se ubicaban en camiones que se desplazaban constantemente y al contar con implementos de mimetizaje, resultaban invisibles para la aviación aliada en el desierto.

Ante esta situación, el ejército norteamericano llevó a territorio Saudí e Israelí, los cohetes anti-misiles *Patriot*, cuyo uso constituyó una de las novedades de defensa en la guerra, debido a sus avanzados sistemas computarizados, que había sido desarrollado en los centros de Investigación y Desarrollo del momento.

Los misiles *Patriot* están dotados de un sofisticado sistema de tele-dirección por rayos láser y fueron los encargados de neutralizar en vuelo a los cohetes *Scud* que eran lanzados por las fuerzas iraquíes. Cabe mencionar, que estos misiles eran parte del legado del programa Iniciativa de Defensa Estratégica o Guerra de las Galaxias, impulsada por la administración de Reagan.

Sin embargo, hay que señalar que el nivel de interferencia y neutralización de los *Patriot* durante esta etapa fue muy bajo, tanto en los lanzamientos registrados hacia el este Saudí y Bahrein como a los lanzamientos hacia Israel.

La fase aérea no terminó del todo con la misión encargada de paralizar la capacidad de fuego iraquí. Los generales Schwarzkopf y Collin Powell decidieron seguir con los bombardeos de masa y de precisión para que el ataque terrestre de las fuerzas aliadas tuviera menos obstáculos.

Para finales de enero se vivió una ofensiva iraquí en la frontera de Arabia Saudita cerca de la población de Khafji donde se enfrentaron por primera vez con las tropas terrestres norteamericanas.

Para el 24 de febrero de 1991 se inició a las 4 de la madrugada la intervención definitiva. Se lanzó una operación de castigo sobre las posiciones iraquíes, mediante ataques aéreos y bombardeo desde los acorazados Wisconsin y Missouri situados en la costa.

Al iniciarse el ataque por tierra, al ejército de Saddam Hussein le quedaba el 40 % de sus fuerzas de artillería y de carros de combate. La tecnología aliada se impuso sobre el armamento iraquí.

La unidad militar aliada poseía 290 tanques *MI Abraham*, 270 carros *Bradley*, 72 obuses 155 mm., 18 obuses 203 mm., nueve lanzadores múltiples de cohetes, visores nocturnos, rayos láser e infrarrojos, 18 helicópteros *Apache* y 6,000 vehículos de diversa índole, esta artillería era capaz de colocar 24 toneladas de municiones sobre un blanco simultáneamente.

El envío de tropas aerotransportadas por detrás de las líneas iraquíes y el avance de las tropas árabes de Kuwait, Arabia Saudí, Egipto, Siria, Omán y Qatar en dirección a Al Jahra envolvió a las cinco divisiones iraquíes que se interponían en su camino, apresándolas o poniéndolas en fuga.

Por el centro, en el vértice de la zona neutral, el VII Cuerpo de Ejército Acorazado y un Regimiento de caballería acorazada norteamericanos, con apoyo de la 7ª Brigada blindada británica, se pusieron en marcha en dirección a Basora.

En su camino, los mil carros de combate pesados y cerca de tres mil blindados ligeros aliados destrozaron a la división Tawalkana iraquí. Un día más tarde, hicieron lo mismo con la división Hamurabi, 15 horas

después la división acorazada Medina cayó ante el avance aliado, ya en las puertas de la ciudad iraquí de Basora.

En el oeste, los franceses de la agrupación Daguet y el 3er Regimiento norteamericano habían cubierto 160 kilómetros sin hallar resistencia, alcanzando Nasiriya y amenazando con cercar a las tropas iraquíes en el interior del Emirato. Muy cerca del avance francés, 400 helicópteros pesados transportaron a la 101 División norteamericana y establecieron la base Cobra, 90 kilómetros en el interior de Irak. Su misión era cortar la retirada de las tropas iraquíes hacia Basora.

El día 25 de febrero, la carretera Kuwait-Basora se convirtió en un campo de tiro al blanco de docenas de kilómetros, donde los aviones, tanques, artillería y helicópteros aliados arrasaron automóviles, camiones y carros de combate iraquíes que trataban de alcanzar la frontera bajo un diluvio de bombas y proyectiles que se presume estaban constituidos de uranio empobrecido.

En su huida, y con el fin de afectar las condiciones geológicas naturales de los pozos kuwaitíes y con ello afectar los costos de producción en el futuro, las tropas de Irak incendiaron doscientos pozos petrolíferos y vertieron de forma intencionada una cantidad incalculable de crudo sobre el Golfo Pérsico procedente de los pozos de Kuwait.

Aunque hay que admitir que la coalición aliada al bombardear las refinerías y los puertos de Basora, provocaron y contribuyeron también al desastre ecológico más importante de la historia. El petróleo se había convertido en una nueva modalidad de arma ambiental.

En términos militares, la operación Tormenta del Desierto fue un éxito. 100 horas habían bastado para que las fuerzas aliadas conquistaran el 15 % del territorio iraquí y provocaran la destrucción de 36 de las 43 divisiones de Saddam. Sólo dejaron a siete divisiones en capacidad de operar.

De manera calculada y con conocimiento de la situación geopolítica de la zona, el Presidente George Bush declara el 27 de febrero el cese de las hostilidades debido a que Kuwait había sido

liberado. El gobierno de Irak, por su parte, aceptó el 3 de marzo la rendición impuesta.

Al final de la guerra, las bajas aliadas no superaron los 500; sin embargo, las muertes de los iraquíes se contabilizaron extraoficialmente en decenas de miles. Los daños a la población civil en Irak siguieron después de los combates por el tipo de munición que utilizó el ejército norteamericano. El uranio empobrecido provocó innumerables deformaciones, cánceres y enfermedades.

Poco después “miles de los soldados aliados que pelearon en el Golfo, comenzaron a tener problemas de salud, causados por las vacunas que recibieron durante el conflicto”.⁶⁶ Situación conocida como “El Síndrome del Golfo”

A pesar de la derrota de Saddam Hussein, este personaje se conservó en el poder gracias a que mantuvo sus mejores tropas para su seguridad y logró sofocar las rebeliones kurdas y chiítas que surgieron casi de inmediato.

Aún así, el castigo al régimen iraquí fue de tipo económico, al imponerle un embargo sobre la producción de crudo y zonas de exclusión aérea.

Adicionalmente, el gobierno iraquí fue obligado a recibir periódicamente la entrada de observadores de la ONU para supervisar el desarme químico y bacteriológico en sus arsenales.

Cabe señalar que la Segunda Guerra del Golfo cristalizó la cobertura mediática amordazada y fue transmitida al mundo por televisión gracias a la nueva era espacial, donde el uso de tecnología tan sofisticada permitía que los satélites se interconectaran directamente a las unidades militares y de noticias en el campo de batalla. Claro, sólo dejaron ver lo que a consideración de los mandos estadounidenses era pertinente.

Esta misma capacidad mediática convirtió a Saddam Hussein en el “Villano preferido” de Washington para que sirviera a los intereses

⁶⁶ BBC MUNDO 25 de febrero de 2003 Servicios Informativos

norteamericanos de manera geoestratégica y política – económica en esta zona del Medio Oriente. La guerra después del 3 de marzo de 1991 no terminó y siguió por los próximos 12 años.

La tecnología bélica había sido puesta a prueba y acreditó buena parte de sus exámenes, aún así se lograría perfeccionar en todos los rubros del armamento lo aprendido en el desierto iraquí.

Kosovo 1998 - 1999

A finales del siglo XX surgió el tercer conflicto más importante de la posguerra fría, un conflicto que por sus características se encontraba a la vuelta de la esquina de la Europa occidental. La guerra civil en Yugoslavia.

La situación en Europa Oriental, la disolución del Bloque Socialista y el desmembramiento de la Unión Soviética provocó una serie de conflictos en su zona de influencia.

El desmembramiento de la nación yugoeslava se inició en 1990, cuando se realizaron las primeras elecciones libres en las que participaron distintos partidos políticos de cada una de las etnias que conformaban esta nación, lo que atrajo viejas rencillas nacionalistas entre eslovenos, bosnios, croatas y serbios.

Serbia intentó mantener la federación unida por medio de la fuerza para perseverar su posición dominante y proteger a sus minorías en otras zonas. Para mediados de 1991 estalló la guerra civil.

A finales de 1992 se completó la separación de cuatro repúblicas que formaban parte de Yugoslavia, tres de las cuales fueron reconocidas por la comunidad internacional; Croacia, Bosnia - Herzegovina, Eslovenia, y Macedonia.

Serbia y Montenegro, por medio del ejército popular yugoslavo, apoyó a los serbocroatas y serbio bosnios que vivían en las distintas provincias. Una de las zonas más castigadas por la guerra civil se ubicó en Bosnia-Herzegovina.

En la Ciudad de Sarajevo, francotiradores serbios cumplían sus misiones de asesinato desde las colinas que circundaban la ciudad,

mientras la artillería pesada apuntaba a la metrópolis, donde miles de proyectiles hacían impacto prácticamente cada noche durante tres años y medio.

El conflicto de los Balcanes resultó especialmente grave y delicado por la cercanía con Europa y occidente porque era el más importante desde 1945. Sin embargo, en el curso de toda la guerra civil sólo efectivos de la ONU se mantuvieron durante el conflicto.

Durante 1994, Serbia actuó enérgicamente contra los grupos nacionalistas en Kosovo, donde cifras extraoficiales estimaron que 300 mil albaneses huyeron de la provincia para escapar de la violencia y la pobreza.

Ante esta situación, aparece en 1996 el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK), aparentemente fundado por dirigentes de grupos de izquierda de Albania que se constituye en una guerrilla que busca la independencia de esta entidad.

En Marzo de 1998 se producen encarnizados combates en la localidad de Prekaz, lo que se traduce en una escalada del conflicto. Ante tal situación Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, e Italia, congelan los bienes yugoeslavos en el extranjero.

Como la violencia no cesa en Septiembre, la OTAN da un ultimátum al presidente yugoslavo, para que detenga la violencia en Kosovo. En este sentido, la administración del presidente William Clinton vislumbró la oportunidad de ubicarse de manera geoestratégica en esta parte de Europa.

Sin embargo, se encontró con un grave problema por la reticencia del Congreso norteamericano para enviar tropas a la zona debido a que la región no representaba un beneficio económico para los intereses estadounidenses.

No obstante, el apoyo de una amplia campaña mediática y ante las exigencias de sus aliados europeos, se logró empujar la intervención de tropas americanas bajo el auspicio de la OTAN en Kosovo.

Para Febrero de 1999 se iniciaron las conversaciones de paz en Francia, con la asistencia forzada de los serbios, quienes estaban

amenazados por la OTAN con ataques aéreos en sus posiciones, si no se presentaban. En Marzo, los delegados albaneses de Kosovo aceptaron los términos de autonomías propuestos por Occidente bajo la supervisión de una fuerza militar de la OTAN.

Serbia accede a conceder una autonomía local, pero se niega a que un ejército extranjero se despliegue en su suelo. A fines de Marzo se rompen las conversaciones entre el presidente serbio Milosevic y el Secretario General de la OTAN, Javier Solana quien autoriza a los militares de la OTAN el lanzamiento de ataques aéreos contra los serbios en defensa de las minorías en Kosovo.

Estados Unidos resulta el principal contribuyente de la intervención militar y utiliza en las incursiones aéreas y de bombardeo contra posiciones serbias, armamento altamente sofisticado, que ya había sido suficientemente probado en la guerra del Golfo.

El 25 de marzo la OTAN comenzó la operación Fuerza Determinada donde 40 presuntos blancos militares fueron bombardeados con la eficacia de los misiles crucero Tomahawk, desde barcos y submarinos en el Adriático “a más de 2 mil kilómetros y con un margen de error de 10 metros. La detonación de este se desarrolla sobre el objetivo, para maximizar su efecto de área. No es un arma pensada para impactar el objetivo.”⁶⁷

Además los bombarderos furtivos B-2 *Spirit*, cuyo costo unitario es de 2 millones de dólares, hicieron su debut en combate y despegaron desde sus bases en Virginia y en Alemania para escapar a la detección de los radares serbios y lanzaron su carga mortal de “bombas guiadas por satélite de 900 kilos, con un costo de un millón de dólares por unidad”.⁶⁸

El presidente William Clinton reiteró que los bombardeos contra Yugoslavia eran necesarios para evitar una “tragedia humanitaria” en Kosovo y llamó a los estadounidenses a apoyar esta guerra no deseada. Se abre paso en el marco de las relaciones internacionales a los

⁶⁷ www.raytheon.com (4 abril 2003)

⁶⁸ **Afp, Ap, Dpa, Reuters, Xinhua y Pl**, jueves 25 de marzo 1999

polémicos conceptos de bombardeos humanitarios y a la intervención humanitaria.

La intervención aérea de los Estados Unidos decidió utilizar bombas de racimo y guiadas por láser; material almacenado desde la Guerra del Golfo, estos depósitos de armas se liberan, y permiten al ejército estadounidense la posibilidad de actualizarse y equiparse con versiones renovadas de armamento y municiones al deshacerse de material que ya no es de primera línea.

Al comienzo de la operación bélica Fuerza Determinada, las fuerzas armadas estadounidenses, contaban con 150 misiles crucero en el escenario bélico, según fuentes militares se habrían disparado una tercera parte de ellos en las primeras incursiones sobre Kosovo, por lo que se requirió una partida urgente de 113 millones de dólares por parte del Congreso, para convertir 324 misiles Tomahawk nucleares, en un modelo convencional, que tendría un novedoso sistema de dirección actualizado y explosivos corrientes.

Para los estrategas norteamericanos esta guerra representó enormes beneficios en investigación y operatividad de su armamento para beneficio de sus propias fuerzas.

La guerra *high-tech* o de “alta tecnología” encabezada por el ejército norteamericano y por la OTAN fue contrapunteada con la *low-tech* o “baja tecnología” de los serbios. Por ejemplo: La defensa antiaérea serbia, que data de los años 60, armada con antiguos cohetes soviéticos SA-3, pero actualizados por sus aliados los rusos, logró abatir en los primeros días de combate un bombardero F-117 *Stealth*. Esta aeronave y un caza F-16 fueron derribados durante los primeros días de ataque, poniendo en duda el peso de la tecnología en la guerra moderna.

En este conflicto *asimétrico* compuesto por blindados y artillería anticuados de *low tech*, pero con tiempo suficiente para desplegar y movilizarse en el irregular terreno se compitió de igual a igual con un ejército *high-tech*.

La rigidez de los dispositivos tecnológicos de la OTAN, se enfrentaron a la zona geográfica y al atrincheramiento de las fuerzas serbias, quienes pudieron sacar más ventajas de su propio equipo.

El 20 de abril de 1999 se registró el bombardeo más grande de Estados Unidos en la guerra de Kosovo. 22 misiles de la OTAN cayeron en la aldea de Bugotovac cerca de Kraljevo. La carga mortal cayó en el área residencial de la aldea.

El presidente Clinton dijo en conferencia de prensa: “Estamos atacando la maquinaria de represión Serbia y hacemos un esfuerzo por minimizar el daño a inocentes”. En la lista de blancos había un hospital y una primaria.

Una hora después el presidente Clinton decía a la prensa: “Sabemos que hubo un terrible tiroteo... en una preparatoria de Littleton, Colorado[...] Ojalá que los estadounidenses estén rezando por los estudiantes, padres y maestros[...] A ver como evoluciona todo y entonces habrá más que decir[...]”⁶⁹

La guerra también estaba en casa. 12 estudiantes y una maestra habían muerto, había docenas de heridos por más de 900 rondas de municiones disparadas. Las víctimas por armas norteamericanas de precisión no sólo estaban en Belgrado a miles de kilómetros, estaban en una secundaria de Columbine. La paradoja de la guerra.

Mientras tanto, a miles de kilómetros el despliegue bélico tecnológico provocó errores devastadores y contraproducentes. La Alianza consideró "inevitables" estos "errores" que ocasionaron "daños colaterales indeseados" y sostuvo que el porcentaje de éstos era ínfimo con respecto al enorme número de misiones aéreas cumplidas contra las fuerzas serbias.

Este eufemismo, llamado “daño colateral” (*collateral damage*), no es otra cosa que una frase a la que recurren los militares cuando los proyectiles y las supuestas bombas inteligentes caen sobre la población civil y provocan daños desastrosos no necesariamente en los supuestos

⁶⁹ Michael Moore, *Bowling for Columbine*, Documental Estados Unidos, 2003

blancos militares. Los estadounidenses consideran que estos daños son el resultado de conductas ilegales del adversario.

Esta definición contrasta con las políticas militares occidentales y norteamericanas de cero bajas e higiene en el campo de batalla, y son utilizadas por los servicios de propaganda de los contendientes para generar emociones, actitudes y comportamientos por parte de la opinión pública.

Después de once semanas, el 11 de junio de 1999, los bombardeos contra Yugoslavia cesaron, cuando se verificó el comienzo efectivo de la retirada total de las tropas yugoslavas de Kosovo. La OTAN vivió un momento de algarabía al triunfar en su primer conflicto después del final de la Guerra Fría sin haber perdido un solo militar en combate.

Para el presidente estadounidense, Bill Clinton, el fin de las hostilidades en Kosovo representó una victoria para un mundo más seguro, y afirmó “que Yugoslavia no recibiría ayuda de su país para reconstruir los daños causados por los bombardeos mientras Milosevic siguiera en el poder”.⁷⁰

Al final de esta guerra Estados Unidos abrió la puerta de nuevas y antes impensables zonas, donde asentaría nuevas bases militares y así beneficiar a sus industrias civiles y castrenses.

El Pentágono aprendió de los errores de la guerra de Kosovo, para reconvertir y dinamizar los “procesos impulsados de modo vertiginoso por el desarrollo de la ciencia y la tecnología, además estos tienden a activar de modo compulsivo las inversiones para el desarrollo de la industria de armamentos”.⁷¹

A partir de este primer análisis podemos dilucidar que Estados Unidos como potencia militar y económica es un ejemplo de la combinación de diferentes elementos corporativos, políticos, sociales, culturales y militares, que aglutinados en una doctrina de seguridad

⁷⁰ www.kosovo/controversies.html (12 de agosto 2003)

⁷¹ Dávila, Francisco *Globalización y cooperación científico-técnica, una falacia*, Chapingo, 2001, p52

nacional invierten sus recursos en programas de Investigación y Desarrollo para sustentar sus propios fines.

La maquinaria de guerra norteamericana creada desde mediados del siglo XIX y acrecentada en estas últimas décadas se ha venido aceitando, para poner de manifiesto ante la comunidad internacional que no existe otra fuerza militar tan poderosa como la suya.

2.- Capítulo 2

Ocaso del siglo XX y génesis del XXI. La importancia del armamento en los conflictos post - soviéticos

Para entender los profundos cambios que se fueron dando en la estructura de la sociedad internacional, a raíz de la creciente interdependencia, la globalización, la emergencia de nuevos actores no estatales, las guerras civiles interétnicas, religiosas y por supuesto, la transformación de la sociedad a partir de los avances de la ciencia y la tecnología, hay que situarnos en la década de 1990.

Esta década sobre todo, fue testigo de la reconfiguración mundial y marcó con el acontecer internacional lo que para algunos especialistas representa el inicio de un nuevo orden mundial que llevará a su clímax con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Para ello necesitamos recapitular en los eventos surgidos con el fin de la Guerra Fría, el colapso del bloque socialista, la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la transformación social en el mundo de la industria y las telecomunicaciones, que trajo consigo la Tercera Revolución Industrial.

Pero sobretodo, no podemos dejar de lado la relevancia tecnológica en el creciente negocio de la venta y exportación de armas, que auspiciado por las potencias y en especial por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, sirve aún hoy en día para alentar el nuevo esquema geopolítico y geoestratégico.

A mediados de 1980 la Unión Soviética comenzó a tener un visible estancamiento económico que aunado a un legado político autoritario y basado en la falta de libertades individuales trajo como consecuencia profundas fracturas sociales.

Para el Doctor Héctor Cuadra, “los factores internacionales involucrados en el colapso del bloque socialista tuvieron una gran repercusión derivados del peso de la carrera armamentista, el embargo económico y el embargo tecnológico de la OTAN y el gasto económico

que representaban los movimientos guerrilleros en los países del tercer mundo aliados a los soviéticos”.

72

Presionados por los Estados Unidos, en cuanto a la carrera armamentista y el desarrollo de nuevas tecnologías, las cosas en la nueva realidad internacional, no pintaban bien para el bloque socialista.

El acartonamiento de su sistema centralizado no lograba transformarse, ni se mostraba competitivo en áreas sustentadas en la tercera revolución industrial, que sus semejantes occidentales, aplicaban en las nuevas reglas de integración económica y regional.

Cuando en abril de 1985 Mijail Gorbachov aceptó encabezar el comité central del PCUS en calidad de Secretario General, sabía que era necesario realizar una gran labor de transformación. La URSS se había desgastado en una carrera armamentista extenuante, y aún mantenía un conflicto activo en los desiertos montañosos de Afganistán.

Durante este sangriento conflicto que inició en diciembre de 1979, Estados Unidos intervino a favor de los grupos contrarios a la Unión Soviética invirtió, por medio de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), millones de dólares para armar y entrenar a los guerreros muyahidín contra la ocupación militar de los soldados soviéticos.

Y es que la intervención soviética en Afganistán representaba un golpe geoestratégico a los intereses de Estados Unidos y de Occidente, debido a que los centros energéticos y petroleros del mundo quedaban expuestos y a la mano de los soviéticos.

En medio de este proceso la Asamblea General de la ONU dispuso su condena a la invasión y exhortaba a la retirada de las tropas soviéticas y al respeto de la soberanía afgana.

La acción de los soviéticos trajo un profundo resentimiento de la comunidad islámica, la cual condenó la intervención y en varios países comenzó a fraguarse la idea de la *Jihad Afgana*.

72 Héctor Cuadra. *Curso de Teorías de las Relaciones Internacionales. Las nuevas fronteras de la disciplina*, Maestría del Posgrado de la FCPyS. Marzo 2004.

La equívoca estrategia soviética permitió posicionar a Estados Unidos, en una de las regiones más calientes del planeta, desde esta ubicación podría impulsar a los distintos grupos muyahidines afganos para que lucharan contra los invasores.

Con el triunfo de los republicanos, la visión geopolítica del presidente Ronald Reagan se propuso llevar un proceso global, financiero y militar contra los focos de expansión del comunismo.

Esta ayuda era evidente en los movimientos contrarrevolucionarios de Centroamérica. (Nicaragua, El Salvador y Guatemala), en África (Namibia, Angola), en Indochina y por supuesto en Medio Oriente, particularmente en la zona del Golfo Pérsico, en Afganistán y Pakistán.

Precisamente en esta región que los analistas han empezado a denominar el gran Medio Oriente - región que se extiende desde el Magreb hasta los desiertos de Afganistán - se ha venido concentrando el foco de enfrentamiento de diversos grupos nacionales que luchan y se enfrentan contra la intromisión de las potencias mundiales y sus satélites o aliados.

Como parte del enfrentamiento bipolar norteamericanos y soviéticos promovieron activamente la venta y distribución de armas, el espionaje y la manutención de grupos terroristas y de resistencia.

“Grandes acontecimientos en la zona como fueron la revolución islámica de Irán, la invasión soviética en Afganistán, la guerra Irán- Irak y los avances soviéticos en el cuerno de África, Yemen, Somalia, propiciaron la adopción de la doctrina Carter que convirtió al Golfo Pérsico en una zona de vital interés para los Estados Unidos e hizo explícito el compromiso norteamericano de responder con todos los medios necesarios a su alcance, incluido el militar, para responder a cualquier amenaza”.⁷³

⁷³ Lourdes Sierra Khobe *Curso sobre la conflictiva internacional* Maestría del Posgrado de la FCPyS. Abril 2005

La administración de Reagan daría continuidad a esta política. Con la creación y transformación de fuerzas de despliegue rápido⁷⁴, creadas en 1981 por el Comando central – Rangers y Seals –, apoyo financiero y de armamentos de la CIA a los muyahidines afganos, así mismo el incremento de la presencia naval en el Golfo Pérsico con la Sexta Flota y su involucramiento en la guerra Irán - Irak (escándalo Irán – Contras) en el cual suministró información clave y equipo militar a Irak.

El triunfo de la revolución islámica en Irán trajo consigo una serie de movimientos de corte islamista, creando un clima de inestabilidad política en toda la zona. No solamente Irán dejó de ser el gendarme de los intereses occidentales en el Golfo Pérsico, si no se convirtió, en un fuerte desafío para occidente ya que el Ayatolla Khomeini pretendía exportar su revolución a los países árabes vecinos.

En Medio Oriente, las baterías norteamericanas se concentraron en dos objetivos potencialmente hostiles: como ya se mencionó, el apoyo a la resistencia afgana contra las tropas soviéticas y la lucha contra el régimen islámico de Irán.

Cabe mencionar que para ese entonces el presidente de Irak, Saddam Hussein, representó un dique de contención para sus vecinos saudíes y kuwaitíes temerosos del poder fundamentalista chiíta.

En este mismo sentido, los intereses norteamericanos en la zona y el trabajo sucio de esta lucha, fueron auspiciados por occidente con la venta de armas convencionales modernas, biológicas y químicas al régimen de Bagdad.

Aunque Estados Unidos ayudó secretamente a uno y otro contendiente por temor a perder su disminuida influencia en la región. Así, apoyaba en secreto a Irán y también a Hussein, que jugaba la carta del anticomunismo. Aunque era marcada la desconfianza y la sospecha mutua, las relaciones con Saddam Hussein por el momento convenían a ambas partes.

⁷⁴ Hernández Vela, *op cit.*, Tomo 1, p. 448

No hay que dejar de lado que dos de los actores pro estadounidenses que apoyaban la resistencia afgana, eran Arabia Saudita, quien contribuía con una cuantiosa ayuda financiera y aspiraba a un liderazgo en la región, y Pakistán, quien buscaba un posicionamiento estratégico y contrarrestar a la India por el territorio de Cachemira, además de proporcionar a la resistencia una retaguardia segura en la ciudad de Peshawar donde los centros de reclutamiento y bases de entrenamiento militar, permitían a los pakistaníes administrar el armamento que provenía de Estados Unidos. Se estima que el monto financiero de ayuda militar de estos países llegó a los 4000 millones de dólares.

Con el apoyo de Estados Unidos, Arabia Saudita y Pakistán, se auspició la resistencia islamista antisoviética. Esta *Jihad Afgana* atrajo a miles de combatientes y voluntarios musulmanes de diversos países que conformaron un importante ejército islámico que a través de las *Madrazas* (escuelas coránicas) instruían y alentaban la lucha.

Durante los casi ocho años de guerra, el apoyo de armamento sofisticado inclinó la balanza a favor de los muyahidines, cuando en 1986 y 1987 Arabia Saudita financió 900 misiles tierra - aire *Stinger*, que proporcionaron a la resistencia afgana la recuperación del espacio aéreo afgano, y que asestó un fuerte golpe a la aviación soviética.

Por supuesto, esta transferencia de misiles norteamericanos de primera línea en el campo afgano, representaba un escenario de pruebas para los nuevos programas de óptica láser que se venían desarrollando en los centros de investigación y desarrollo de armamentos del Pentágono.

El impresionante engranaje militar soviético se vio derrotado ante la guerra de desgaste implementada por la guerrilla islamista, y ante su imposibilidad de contrarrestar e igualar los nuevos procesos tecnológicos y de microelectrónica que se venían instalando en las nuevas armas estadounidenses.

La *jihad* afgana terminó el 15 de febrero de 1989, poniendo fin a una década de intervención en Afganistán. Si bien la retirada soviética

culminó, ello no supuso el fin de la confrontación en este país, ya que comenzaría una guerra civil entre las facciones muyahidín.

Habría que señalar que dos de los puntos centrales que devinieron con el fin de la intervención soviética comprenden la herencia, por parte de las distintas facciones, de un gran arsenal militar que incluía una cantidad considerable de misiles *Stinger* y material militar convencional y refacciones abandonadas durante la retirada soviética y el legado de una serie de combatientes experimentados con redes logísticas en el mundo musulmán, campamentos militares, y una conciencia clara de que lograron derrotar a una de las superpotencias.

Samuel Huntington menciona en su libro *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, que la guerra afgana fue vista por quienes combatían a los soviéticos como la resistencia a una potencia extranjera que no se basaba en “principios nacionalistas o socialistas, sino más bien en principios islámicos.”

El autor prosigue “[...] los dólares y los misiles estadounidenses fueron indispensables para la derrota de los soviéticos...pero también fue indispensable el esfuerzo colectivo del Islam... tres factores derrotaron a los soviéticos: la tecnología estadounidense, el dinero Saudí y la demografía y celo musulmán.”⁷⁵

Después de la guerra, Huntington menciona que el entramado islámico se expandía gracias a que:

“La guerra de Afganistán generó una extensa red de grupos informales y clandestinos de veteranos que han aparecido luchando por causas musulmanas o islamistas en Argelia, Chechenia, Egipto, Túnez, Palestina y Filipinas, entre otros lugares. Tras la guerra sus filas se renovaron con combatientes adiestrados en la Universidad de Dawa Jhad, en las afueras de Peshawar y en campos patrocinados en Afganistán por diversas facciones y sus promotores extranjeros.”⁷⁶

⁷⁵ Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed Paidós, España, 2001, 296

⁷⁶ *Ídem*, p 210.

Un nuevo actor internacional, un Frankenstein alimentado y armado principalmente por Estados Unidos, Arabia Saudí, Pakistán y otros estados árabes, empezaba a cobrar fuerza y a reclamar una posición en el tablero regional del Islam y amenazaba con extenderse. Los acontecimientos de la última década del siglo XX le permitirían llegar a terreno fértil para reproducirse y ganar más adeptos.

En 1991, tras el colapso de la Unión Soviética y el Bloque Socialista, la estepa soviética conformada por estados miembros de Asia Central, comenzó a incendiarse. Estos conflictos tuvieron como ingrediente principal las diferencias nacionales, étnicas y religiosas.

“En las nuevas repúblicas islámicas de Asia Central Kazajstán Tayikistán, Kiryistán y Uzbekistán, en la república caucásica de Azerbaiyán, así como en el norte del Cáucaso habitada por una importante población musulmana -chechenios, ingushis, balkores y karachis - se había gestado un renacimiento del Islam, alentado por la revolución islámica de Teherán y la guerra de Afganistán.”⁷⁷

Socavados por profundas divisiones internas que desembocaron en verdaderas guerras civiles, los pueblos de esta región habrían de enfrentarse a un buen número de conflictos por causas nacionales y territoriales convirtiendo la zona en un polvorín.

Un claro ejemplo fue la crisis de Chechenia, que fuera la primera región en rebelarse contra Rusia y el conflicto entre armenios y azarís por Nagorno Karabaj.

La nueva agenda internacional empezó a contemplar la intensificación de estos conflictos aunados a la proliferación de los activistas islámicos, y el hecho de que buena parte del armamento soviético estuviera diseminado en las repúblicas islámicas.

⁷⁷ Sierra Khobe, *Ídem*.

Por lo que acrecentaron la preocupación de la comunidad internacional de que estos arsenales pudieran incrementar la proliferación de armas convencionales y de destrucción masiva.

Ello orilló a la comunidad internacional a realizar acciones preventivas y políticas que permitieran a estos nuevos estados controlar y destruir su armamento de destrucción masiva y para mantener un riguroso control en sus depósitos convencionales.

Sin embargo, buena parte de estos conflictos fueron alentados por la comunidad occidental encabezada por Estados Unidos para debilitar aún más la posición Rusa, quien heredaba buena parte del poderío militar soviético y tenía aún, una importante influencia con las ex - repúblicas de Asia Central debido a su importancia energética y geoestratégica. Este vacío de poder resultaba atractivo para las ambiciones de Estados Unidos y sus aliados occidentales.

Uno de los efectos que se dieron como consecuencia de esta inestabilidad fue la contratación de ingenieros, diseñadores y especialistas en armamento convencional y estratégico, que trabajaban en los centros de investigación científicas ex - soviéticos.

Al quedarse estas instituciones sin presupuesto, los especialistas pasaron a engrosar las filas de desempleados y fueron absorbidos rápidamente por instituciones y Estados.

Con todas sus variables y problemáticas, este nuevo escenario mundial representaba una poderosa razón para mantener bajo control ruso a Kazajstán por su petróleo, a Uzbekistán por ser un líder en la región y tener la mayor capacidad militar y financiera, Turkmenistán por poseer importantes reservas de gas, y Kirgizstán y Tayikistán por ser zonas de tránsito. Esta situación también despertó las ambiciones de Estados Unidos.

Ya que de acuerdo al *Annual Energy Outlook 2002*⁷⁸ las cinco ex-repúblicas socialistas soviéticas, cuentan con las reservas de petróleo y gas, las segundas más importantes a nivel mundial; los planes y proyectos de construcción para el desarrollo de oleoductos que lleven el energético preciado a Estados Unidos, Europa, China y Japón, están en las mesas de negociación de las grandes empresas multinacionales y trasnacionales.

Sin embargo, algunos especialistas en Medio Oriente señalan que estas expectativas han sido sobreestimadas y distan mucho de la capacidad energética del Medio Oriente.

La batalla y el apoyo militar de los rusos por mantener el control político de estas repúblicas y la constante lucha contra los grupos islamistas, que participaban abiertamente en Chechenia, entre Azerbaiyán y Armenia por el Nagorno Karabaj, en Georgia, y Tayikistán, comenzaron a preocupar a Occidente.

En medio de esta engranaje regional, la invasión por parte de Saddam Hussein al emirato Kuwaití, desató como ya lo analizamos, una nueva fractura en la ya desgastada relación del régimen iraquí y con Estados Unidos y sus aliados occidentales.

Al frente de una coalición multinacional integrada por Francia, Italia, Gran Bretaña, y Arabia Saudita, y con el apoyo del gobierno de Mijail Gorbachov, el presidente George Bush lanzó la denominada operación *Tormenta del Desierto* que buscaba obligar a Irak a salir del Emirato y respetar las fronteras establecidas hasta antes del 1 y 2 de agosto de 1990, avalada por la ONU y por el Consejo de Seguridad.

La Guerra del Golfo, librada a distancia gracias a la moderna tecnología del armamento de precisión, fue la primera guerra virtual de impacto efímero entre la opinión pública norteamericana.

⁷⁸ Departamento de Energía de Estados Unidos, *Annual Energy Outlook 2002* (Perspectiva energética anual 2002). <http://www.era.doe.gov/oiaf.aeo>. Las estadísticas energéticas citadas en este artículo se derivan de documentos del informe *National Energy Policy* (Política energética nacional), emitido por la Casa Blanca el 17 de mayo de 2001.

El estacionamiento de tropas norteamericanas en suelo Saudita, cuna de los lugares santos del Islam: Meca y Medina, provocó sin embargo, un fuerte malestar entre amplios sectores del mundo musulmán debido a la intervención de Occidente en un conflicto meramente inter-árabe, quienes percibieron esa intervención militar como una agresión y un ejemplo más de la arrogancia hegemónica estadounidense.

Si bien todos los mandatos del mundo árabe condenaron la invasión iraquí en Kuwait, la Liga Árabe se dividió entre los países que se oponían al estacionamiento de tropas extranjeras en la región y los que buscaban una salida negociada en el seno del mundo árabe, y por otra parte, los que se alinearon a la coalición militar anti-iraquí presidida por los Estados Unidos en contra de Saddam Hussein.

La visión monolítica de la civilización del Islam como lo asienta Huntington en *Choque de Civilizaciones* no era posible. Para el autor, todos los actores del Islam debían de actuar en bloque y de igual manera. Sin embargo, ante esta situación, cada protagonista del mundo árabe y musulmán se condujo de manera distinta.

Curiosamente, los actores principales de esta guerra (George Bush y Saddam Hussein) realizaron constantes invocaciones a Dios para inclinar la balanza a su favor y crearon una expectativa de que se trataba más bien de una guerra religiosa, cuando en realidad, existían otros factores como los económicos, geoestratégicos y energéticos.

Paradójicamente, la dictadura de Hussein de corte secular y representada por el partido Baas, obedecía más a un proyecto económico y político inspirado en Occidente en donde la religión pasaba a ser parte de la vida privada.

A pesar de ello, Saddam en un acto de propaganda hizo un llamado a la Guerra Santa para intentar obtener el apoyo de amplios sectores del mundo musulmán y tratar de conseguir un balance estratégico ante su acción armada.

También Hussein intentó utilizar ante la opinión pública un paralelismo de su invasión, con la ocupación de Israel de los territorios

palestinos y de la presencia de tropas Sirias en las alturas del Golán y en territorio libanés. Condicionando así su retiro de Kuwait.

Sin embargo, esta estrategia del presidente iraquí no se concretó, del todo por la relación estrecha y estratégica de Israel con Estados Unidos.

“Estados Unidos ha justificado la ocupación del territorio palestino de Gaza y Cisjordania, ha guardado silencio ante el uso excesivo de la fuerza, que tan sólo puede entenderse como un desmesurado castigo colectivo: artillería pesada, bombarderos F-15, y helicópteros Black Hawk con misiles en áreas densamente pobladas, además de la política de demoliciones de casas como tratamiento punitivo rutinario bajo la ocupación”.⁷⁹

Al respecto, podemos señalar que la política adoptada por Estados Unidos de doble rasero, al exigir a Irak la retirada de Kuwait, mientras encubría a Israel, provocó una percepción de malestar ante la opinión pública del mundo árabe y musulmán. Que serviría para agudizar más el profundo sentimiento anti-estadounidense.

Para el 28 de febrero de 1991, Estados Unidos y la coalición internacional triunfaron en esta guerra, en la que Irak tuvo que retirarse del Emirato Kuwaití y se acordó un cese al fuego, aunque no con ello terminaron las hostilidades. “El 2 de marzo miles de soldados iraquíes que se habían rendido y que escapaban por la carretera de Basora, fueron aniquilados y sepultados por la 24ª división de infantería mecanizada y la fuerza aérea.”⁸⁰

Al final de este capítulo la administración Bush no ordenó a sus tropas tomar Bagdad, ni buscó derrocar a Hussein por el vacío que se generaría en la región.

A partir de la derrota, Irak fue condenado por la ONU a pagar los gastos de la guerra, reconocer a Kuwait como Estado soberano y a eliminar sus armas de destrucción masiva, además de aceptar la implementación de un riguroso régimen de sanciones y la creación de

⁷⁹ Naief, Yehya, “*La preparación de una guerra eterna*”, ClicK, noviembre 2002, p.103.

⁸⁰ Naief *Ídem*, *Guerra y Propaganda. Medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*, p. 104

zonas de exclusión aérea que se encuentran al norte en el Paralelo 36 y al sur en el Paralelo 33.

Estos paralelos que se impusieron de manera unilateral, fueron patrullados inicialmente por las fuerzas aéreas de Francia, Reino Unido y Estados Unidos, las cuales realizaban con cierta frecuencia bombardeos en el interior de los mismos contra posiciones iraquíes con el argumento de proteger a las poblaciones kurdas en el norte y en el sur a los Chiítas.

La violencia y crudeza que dejó el conflicto, aunadas a las sanciones contra Irak avaladas por la ONU, terminaron por afectar sólo a la población civil iraquí y reforzaron aún más a sectores del mercado negro vinculados al régimen de Saddam. Situación que enardeció a la población mundial y polarizó aún más al mundo árabe.

La política de Washington se valió también de promesas de apoyo militar a las poblaciones chiítas y kurdas al sur y norte de Irak, para que se levantaran contra el yugo de Hussein y así crear las condiciones para un cambio de régimen. Finalmente, el gobierno de Saddam al frente de la Guardia Republicana, aplastó la insurrección y los estadounidenses abandonaron a su suerte a estas poblaciones.

En este mismo sentido, George Bush intentó buscar acuerdos con la oposición iraquí en el exilio. Estas operaciones secretas contaron con la ayuda del controvertido líder chií, Ahmed Chalabi, quien durante años encabezó esta resistencia desde Estados Unidos contra el presidente Saddam Hussein.

“Este hombre carismático ha contado sin embargo, con sólidos apoyos entre los halcones del Pentágono, pero es mal visto por el Departamento de Estado estadounidense. En 1995 organizó una ofensiva contra Saddam Hussein. Pero la operación fracasó y la CIA le abandonó”⁸¹

⁸¹ AFP, REUTERS *El hombre del Pentágono* 20 de mayo 2004

Con esta victoria militar en Irak, la administración Bush preteixó la seguridad de la región para así mantener una presencia permanente en Arabia Saudita y en el Golfo Pérsico.

La Casa Blanca avalada por sus *think tanks académicos*, empezaría a utilizar este sentimiento de malestar para adjetivar al mundo islámico de *fundamentalista* y declararlo como el principal enemigo del *establishment americano*.

Para el verano de 1993, Samuel Huntington escribiría para la Revista *Foreign Affairs* su controvertido artículo *The Clash of Civilizations*, en el que expone que la religión, los nacionalismos y la etnicidad eran protagonistas que suponían la mayor amenaza para la paz mundial y el orden internacional.

El Islamismo era visto por el influyente analista, como uno de los actores principales y como un fenómeno al que habría que tener un especial cuidado por parte de las administraciones de la Casa Blanca.

El mandato del presidente George Bush concluyó en 1992, perdiendo la presidencia contra el candidato demócrata William Clinton.

La presidencia de Clinton tenía como objetivo elaborar un programa renovador en ámbitos donde la economía y la política interior estaban por encima de los grandes gastos militares. El mandato demócrata buscaba un peso relativo equilibrado.

Clinton anunció su intención de concentrarse en la agenda doméstica, considerando que los asuntos externos ocupaban excesivamente al presidente y disminuían los recursos, la agenda internacional no sería una prioridad de peso. La nueva administración de la Casa Blanca tendría un papel político más reducido en el extranjero.

Tres aspectos fueron preponderantes en la política Clinton, y se centraron en una perspectiva amplia; en primer lugar a nivel interno, donde la seguridad económica sería el principal sostén. En segundo lugar, en materia de seguridad, se precisaron los intereses nacionales que realmente estaban en juego y la acotación del tipo de amenazas;

por último se veía a la promoción de la democracia como uno de los objetivos internacionales.

Con los cambios a nivel internacional, la administración Clinton se enfrentó a nuevos retos; el enemigo identificado en la URSS, había desaparecido; en contraparte emergieron amenazas hostiles entre las que podemos señalar el tráfico de armas, el crimen organizado, el terrorismo y el narcotráfico.

Sin embargo, Clinton concebía que los cuantiosos recursos que en las dos últimas administraciones habían ido a parar al sector militar, bien hubieran podido ser usados en otros sectores estadounidenses. Por lo que centró los intereses vitales de Estados Unidos en las agencias policíacas y de inteligencia. La seguridad del territorio, de sus ciudadanos y de sus aliados serían sus objetivos primordiales.

La manera de tratar las amenazas a los intereses nacionales en la administración Clinton tuvo un viraje: lo militar perdió protagonismo para enfrentar los conflictos; sin embargo, eso no supuso una total parálisis en defensa. Se buscó modernizar a las fuerzas armadas con la innovación de equipo ofensivo.

Asimismo, Clinton buscó constituir una fuerza multinacional coordinada desde la ONU y que actuara de manera regional con fuerzas de rápida respuesta, dispuestas con tecnología de punta para ganar cualquier acción ofensiva y que consiguiera salir rápido de las zonas hostiles.

William Clinton afirmó su disposición de defender “sus intereses, trabajando con otros donde sea posible, y por nuestra cuenta donde sea necesario, pero cada vez más en esta nueva era tendremos que trabajar con un complejo de socios multilaterales, a menudo bajo nuevos esquemas” y agregaba “cuando algo amenace nuestros intereses vitales, nuestros intereses estratégicos, actuaremos unilateralmente cuando sea necesario”.⁸²

⁸² María Elena González de Luca, *Estados Unidos frente al mundo: entre paradojas y desafíos*, <http://www.cendes-ucv.edu.ve-detalle.=1&id=28#art16> (7 febrero 2005)

En esta nueva configuración de la Posguerra Fría, los grupos terroristas empezaron a ocupar los vacíos del orden bipolar. Al terrorismo se le distinguió en dos perspectivas: Los grupos que eran patrocinados por otros Estados y las agrupaciones aisladas que luchaban contra sus propios Estados.

Este fenómeno mostraba una nueva configuración, ya que empezaba a desarrollarse fuera de las fronteras estatales como foco enemigo externo.

Además, la expansión de la cultura informática y la posibilidad de conectarse a la red de redes, permitió a los terroristas circular libremente por Internet, instalando en línea fórmulas para construir bombas, instrucciones para planificar atentados y aprovechando un espacio ilimitado e inaccesible, por su misma configuración, para difundir sus convicciones justicieras.

Los métodos tradicionales de lucha contra el terrorismo, como los aparatos militares y las declaraciones políticas simplemente no servían. En la era de la información y el silicio, el terrorismo se tornaba más temible y se transnacionalizaba.

La vertiginosa aceleración tecnológica y los métodos intangibles, donde los códigos se volvían cada vez más complejos, sirvieron y posicionaron al terrorismo como un ente sin rostro, que no se identificaba con un centro geopolítico determinado, “no había una sede del mal ni enemigos plenamente identificados”.⁸³

La estrategia de Clinton para luchar contra el terrorismo suponía la identificación de las redes promotoras, esta tarea devolvió el tema de la seguridad a la política exterior.

Para 1996, el terrorismo internacional figuró en la agenda de seis reuniones internacionales. En la cumbre del G-7, en Lyon, Francia, Clinton propuso cuatro puntos contra el terrorismo internacional:

⁸³ González *Ídem*

1. Bajo el lema *Ningún lugar para esconderse*, se acordó construir redes de información para cooperar en la persecución y extradición de acusados.
2. Con la consigna *Bloquear los recursos de los criminales y terroristas*, se acopiaría información financiera a fin de identificar y bloquear fondos de criminales y terroristas.
3. Proteger las fronteras nacionales.
4. Detectar y prevenir el crimen de alta tecnología. Lo que suponía dedicar más recursos al área de la computación.⁸⁴

Destacaban en el mapa del terrorismo mundial del Departamento de Estado norteamericano organizaciones como Hamas, Hezbollah, ETA y el ERI, entre las más importantes; además se contemplaban a Irán, Libia, Irak y Afganistán como países patrocinadores del terrorismo.

De acuerdo a informes de inteligencia, las posibles amenazas para Estados Unidos y sus intereses se centraban en cinco objetivos: Osama Bin Laden y *Al Qaeda (La base)*, la situación en Oriente Medio, el equilibrio entre la India y Pakistán, Corea del Norte y, por supuesto Irak.⁸⁵

La amenaza del terrorismo en suelo estadounidense, se hizo presente a pesar de estas políticas. Oklahoma, Atlanta y Nueva York fueron sus objetivos. En todos estos ataques, el factor de grupos islamistas fue considerado, aunque sólo se pudieron comprobar estos vínculos en el ataque al estacionamiento del World Trade Center.

En cuanto a su política exterior, el mandato de Clinton no estuvo exento de utilizar la fuerza. Irak sufriría bombardeos en áreas militares y civiles por parte de aviones ingleses y estadounidenses que provenían de sus bases en Turquía, Kuwait, Arabia Saudí y desde portaaviones. Los bombardeos se volvieron “sistemáticos provocando numerosas

⁸⁴ Thomas Evan *Una Estrategia de Primacía*, Newsweek, The International Newsmagazine p 10 -16, 1996

⁸⁵ Cabe mencionar que durante la administración de William Clinton, las instituciones de inteligencia se beneficiaron por un incremento en sus presupuestos, mientras el área militar los vio reducido, aunque se realizaron importantes inversiones en materia de informática y telemática aplicada al armamento. A la llegada de George W. Bush la estrategia se invirtió.

perdidas humanas y materiales que tenían la finalidad de degradar las defensas antiaéreas de Hussein”.⁸⁶

No hay que dejar de lado que este tipo de acciones militares se realizaban muy cerca del entorno de Irán, que seguía siendo considerado un enemigo impugnado por los Estados Unidos por su supuesto apoyo a grupos terroristas y por la construcción de armamento nuclear.

La política de Clinton hacia Irán estuvo enmarcada con el criterio de doble contención⁸⁷, que en el caso de Teherán, consistió en el intento de evitar que el petróleo y el gas natural del Golfo y Asia Central se exportaran haciendo escala y atravesando este país, pese a que esa ruta resultaba la más rápida y barata.

Las divergencias con la alianza europea en especial con Rusia y Francia, que tenían importantes inversiones en la zona, comenzaron a tensar la alianza, debido su exigencia para levantar el embargo a las exportaciones petroleras.

Esta petición chocó con la política de Clinton. Para el inquilino de la Casa Blanca “Hussein no era confiable y cualquier intento de aflojar el cerco vigente amenazaba la seguridad de la zona donde estaba el corazón de sus intereses”. Agregaba que el objetivo central era “proteger

⁸⁶ Michael R. Gordon *US pilot in Gulf use Southern Iraq for practice runs*, Ed. Midland Counties Publicatios, E.U. 2000, p.145

⁸⁷ Desde finales de la década de los ochenta y una vez que Estados Unidos no ve factible ni posible el derrocamiento del régimen iraní surgido de la revolución islámica tras la caída del Shá de Persia, los líderes del Pentágono, del Departamento de Estado Norteamericano y del Estado de Israel diseñan hacia esos dos países la política que denominarán de doble contención. Es el reconocimiento implícito del fracaso norteamericano por acabar con la República Islámica de Irán y de los diferentes medios empleados para tal fin, tales como alentar y apoyar a Irak en su guerra de invasión (22 /09/80) contra territorio iraní que duró ocho años y causo cerca de un millón de muertos, el apoyar directa e indirectamente a parte de la oposición iraní en el exilio parte de ella acogida y apoyada por el régimen iraquí de Saddam desde junio de 1986, participación directa de tropas de EEUU en plena guerra Irak-Irán en ataques contra Irán como sucedió el 18 de abril de 1988 cuando destruyen seis barcos de guerra y dos plataformas petrolíferas iraníes situadas en el Golfo Pérsico o como cuando el 3 de julio de ese mismo año un misil lanzado desde un crucero de EEUU derriba un Airbus civil iraní sobre el Golfo Pérsico asesinando a 252 personas que viajaban en él.

Así concluyen que la política que mejor defiende los intereses geoestratégicos, de Estados Unidos es aquella que combina hábilmente una política de desgaste equitativo de ambos países en su potencial económico y militar, que impida que ninguno de los dos pueda erigirse con un liderazgo político y económico de la región lo suficientemente fuerte que amenazara la política energética de Estados Unidos. Ramon Font. }

Foro de debate [BOICOTLISTAS yahoo 1252N=FA=Fl ez?=grups.pangea.org/03:06](http://BOICOTLISTAS.yahoo/1252N=FA=Fl ez?=grups.pangea.org/03:06), (Abril 9 de 2005)

los intereses nacionales vitales de Estados Unidos, asegurando la estabilidad de Arabia Saudita, Kuwait y los otros estados del Golfo –la estabilidad del flujo de petróleo a Europa, Japón y Estados Unidos”.⁸⁸

El constante bombardeo a la población civil iraquí, aparte de la tibia y tardía intervención de Estados Unidos en el conflicto de Bosnia – Hezergovina, provocó la molestia de diversos grupos islamistas, por lo que consideraban una contradicción estadounidense en la política exterior.

La actuación del mundo occidental encabezado por Estados Unidos en torno a la agresión del régimen de Irak contra Kuwait - país que poseía una buena parte de las reservas mundiales en petróleo – fue inmediata.

No obstante, no se actuaba con la misma energía contra la agresión de los serbios contra los musulmanes bosnios, quienes no poseían petróleo.

Asimismo, el poderío aéreo anglosajón se utilizaba para proteger a kurdos y chiítas musulmanes pero no se usaba para responder a los ataques serbios en Kosovo.

A pesar de estas contradicciones, William Clinton destacó durante su mandato presidencial por su intensa labor de mediación para alcanzar la paz en Oriente Medio.

Uno de los episodios más significativos de esta mediación se dio al reunir a Isaac Rabín y Yasser Arafat en Washington donde suscribieron la Declaración de Principios sobre la organización de un gobierno autónomo interino en Palestina. El asesinato de Rabín, poco después, por parte de un judío ortodoxo, empañó este significativo momento.

El 11 de mayo de 1996, Madeleine Albright, secretaria de Estado del gobierno de William Clinton, respondía en un programa de televisión cuales eran las consecuencias de las sanciones impuestas a Irak por Estados Unidos tras la Guerra del Golfo: “Hemos sabido que medio millón de niños han muerto. Es decir, son más niños de los que murieron en Hiroshima. ¿Es Justo este precio?”

⁸⁸ González, *Íbidem*

Albright respondió “Creo que es una elección muy difícil, pero el precio, creemos es el precio justo” Estas palabras fueron escuchadas en el mundo y con especial interés en Oriente Medio, donde los ánimos de millones de árabes se transformaron en furia y descontento.

El presidente William Clinton tratando de menguar esta declaración, expresó que Occidente no tenía problemas con el Islam, sino con los islamistas violentos.

Pero los ánimos ya estaban encendidos, Amman al- Zawahiri, un ex oficial de alto rango de los servicios de inteligencia egipcios, y ahora líder de la permanente Jihad Egipcia, había lanzado la siguiente advertencia a Estados Unidos: “Informamos a los estadounidenses de la preparación de una respuesta que esperamos lean con cuidado, porque la escribiremos, con la ayuda de Dios, en un idioma que sí entenderán”.⁸⁹

Para el 25 de junio de 1996, una bomba dejó un enorme cráter y 240 muertos, incluyendo 19 norteamericanos, en una sede militar que funcionaba en las Torres Khobar, en Arabia Saudita.

Después de este ataque, el terrorismo islamista ocupó un lugar privilegiado en la nueva agenda de seguridad norteamericana. El grupo Al Qaeda se perfilaba como el principal grupo sospechoso causante de los ataques contra las embajadas de Estados Unidos en Tanzania y Nairobi, Kenia, y los bombazos con coche en Riad y Dharán.

En Agosto 19 de 1998, 12 días después de los bombazos contra las embajadas americanas, Osama Bin Laden renovó su amenaza contra el gobierno y los ciudadanos de Estados Unidos al decir que las bombas fueron:

“Para vengar la injusticia cometida por el Gobierno estadounidense en todas las naciones musulmanas, y en los días que vengan, mediante la voluntad de Dios, Estados Unidos sufrirá la misma suerte fatídica que sufrió la Unión Soviética. Habrá más ataques. Más y más grupos

⁸⁹ ISNA, Interpress Service News Agency, Junio de 1996

Islámicos aparecerán y pelearán contra los intereses de Estados Unidos”.⁹⁰

Un día después, el 20 de Agosto, y para distraer la atención del escándalo sexual *Mónica-Gate*, el Presidente Clinton ordenó el ataque con misiles crucero *Tomahawk*, a un campo de entrenamiento paramilitar que mantenía Bin Laden al este de Afganistán, así como el bombardeo de una planta farmacéutica ubicada en Sudán que sospechaban las autoridades estadounidenses, estaba siendo utilizada para elaborar armas químicas.

Asimismo, el Presidente Clinton congeló todas las cuentas que poseía Osama y prohibió todas las transacciones financieras entre compañías estadounidenses y Bin Laden.

Según el experto en Medio Oriente Hazhir Teimourian, se presupone que Bin Laden estuvo ligado a la CIA, quien le destinó millones de dólares y armas con las que fundó el *Maktab al Khichmat (MAK)* y por medio de esta institución reclutó hombres para la resistencia contra los soviéticos. Poco después crea Al Qaeda.

Este personaje ha estado envuelto en una serie de mitos y desinformación. El periodista británico Chris Blackhurst, del diario *The Independent*, ha tenido acceso sin precedente a archivos, amigos y a familia del saudí.

Nacido en 1957, el séptimo hijo de cincuenta y cuatro de Mohamed Awad, un yemenita que tuvo treinta esposas - la madre de Osama era siria - y que emigró a Arabia Saudita para trabajar como cargador. Cuando Awad murió en 1970 era el dueño de la principal empresa constructora saudí y fungía como ministro de obras públicas del reino. Osama visitó a los refugiados afganos en Pakistán en 1979 y su vida dio un giro, regresó a la región varias veces para llevar todo tipo de ayuda para los muyhadines que luchaban contra la ocupación soviética. Entre 1984 y 1989 Bin Laden enfrentó numerosas veces a las tropas soviéticas y fue creándose una imagen de héroe debido a que sobrevivió a numerosas batallas,

⁹⁰ Christian Henderson, *Bin Laden letters*, <http://news.bbc.co.uk/specials/newsi.stm>, 2001

ataques, bombardeos, intentos de secuestro y de asesinato.⁹¹

Por su trabajo en el Reino Saudita, el padre de Osama Bin Laden era amigo de los “líderes de movimientos islámicos y eruditos musulmanes”⁹² que permitieron al joven saudí conocer el fondo de la problemática del mundo árabe y musulmán.

El joven estudió en Medina y Yeddah, en 1981 se licenció en administración de empresas y económicas, en la universidad Rey Abdulaziz de Yeddah, integrándose de inmediato al staff de ingenieros de la empresa familiar.

La fascinación que le producían las antiguas y santas mezquitas de la Meca y Medina, que la compañía constructora de su familia reconstruyó, predispusieron su intensa religiosidad:

“Influido por sus experiencias y por los acontecimientos que se estaban produciendo en Arabia Saudita y en el resto del mundo musulmán, la cosmovisión religiosa de Osama estaba conformada por la interpretación del Wahhabí del Islam revolucionario que empezaba a popularizarse en los años setenta. Ambos influirían de forma decisiva en el desarrollo de su visión, misión y estrategia yihadista”.⁹³

El periodista paquistaní Rahimullah Yusufzai tuvo la oportunidad de pasar largas horas hablando con Osama Bin Laden a finales de la década de los noventa. De acuerdo a su apreciación, el líder de Al Qaeda

“es un hombre educado a nivel universitario. Proviene de una familia de multimillonarios en Arabia Saudita. Un ferviente creyente que quiere lograr sus fines utilizando cualquier medio. Su ideal es "liberar" su país de origen, Arabia Saudita,

⁹¹ Chris Blackhurst, *Osama Bin Laden: The truth about the world's most wanted man*, The Independent Online Edition, 16 de septiembre de 2001.

⁹² <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/binladen/who/bio.html>

⁹³ John L. Esposito *Guerras Profanas: Terror en nombre del Islam*, Ed. Paidós, Barcelona, 2003, p 17

de lo que considera una invasión del Ejército de EE.UU. y también incitar a los musulmanes a que se levanten y luchen por sus derechos".⁹⁴

Se dice que Al Qaeda en realidad era una casa de huéspedes en la ciudad fronteriza de Peshawar, donde se reunían los guerreros de su legión extranjera islámica. A la retirada soviética en 1989, Afganistán se vio hundido en una guerra civil. Bin Laden regresó al reino de Arabia Saudita.

Ante la invasión de Saddam Hussein a Kuwait en agosto de 1990, ofreció a las monarquías del Golfo, en especial a Arabia Saudita y a Kuwait, enfrentar a las fuerzas iraquíes con los guerreros *afganis*. La realeza saudita y kuwaití rechazaron su oferta, pero aceptaron la ayuda estadounidense, que como ya se mencionó, implicó la presencia permanente de esas tropas en la península arábiga.

Bin Laden se sintió traicionado. Ante esta situación los servicios secretos sauditas comenzaron a considerarlo peligroso, por lo que debió salir del reino y viajó a Sudán para establecerse.

Cabe mencionar que sus acciones en Afganistán se habían financiado con su propia fortuna, así como con el dinero que recaudaba de otros millonarios sauditas que simpatizaban con su causa.

Al ser declarado peligroso por la monarquía Saudita, perdió la nacionalidad y fue rechazado por algunos de sus familiares, por lo que buena parte de su fortuna quedó fuera de su alcance y sus patrocinadores le dieron la espalda.

Después de sufrir un bombardeo contra su base en Sudán, desde donde operaba, los servicios secretos sauditas presionaron a este país para que Osama fuera expulsado, por lo que emigró a Afganistán donde aún era bienvenido. Ahí, el gobierno Talibán dominaba una buena parte del país y le estaba muy agradecido por su ayuda en la guerra.

⁹⁴ *Osama Bin Laden: La otra mirada*. Entrevista con Rahimullah Yusufzai en BBC, Jueves, 27 de septiembre de 2001

Desde ahí, proclamaría una *Fatwa* – que es un mandato islámico- en la que convocaría a los musulmanes a atacar intereses norteamericanos por medio de una fuerza panislámica. Aunque habría que precisar que su llamado careció de validez debido a que solo los miembros de la Ulema -expertos religiosos y jurisprudentes del Islam- tienen el derecho de emitir una Fatwa.

En una entrevista a un diario pakistaní, Osama Bin Laden dijo: “Los estadounidenses tienen miedo a la muerte. Son como ratoncitos. Si Rusia pudo ser destruida también se podrá decapitar a Estados Unidos”.⁹⁵ Ese mismo año sería fichado por el FBI como “enemigo público número uno”.

El gobierno demócrata aprobaría bloquear sus propiedades e intereses en Estados Unidos, y prohibir cualquier transacción, trato o contribuciones en beneficio del gobierno Talibán; además exigiría al gobierno de Afganistán la entrega de Bin Laden a cambio del reconocimiento a su régimen y de mantener el comercio con la Unión Americana.

Ante estas exigencias, Osama Bin Laden percibiría a Estados Unidos como un país, “ventajoso, materialista, corrupto, decadente e inmoral, arrogante y represivo”⁹⁶, pero sobretodo aliado de Israel, un Estado al que Estados Unidos no le exigía cuentas por sus actuaciones en contra del pueblo palestino.

Y es que al finalizar el siglo XX, Estados Unidos destacaba como la principal potencia mundial a nivel político, económico y militar, que conducía los nuevos retos de la comunidad internacional.

Los artífices de la seguridad nacional, contemplaban que las principales amenazas para la paz ya no provenían únicamente de los conflictos entre los Estados, sino también de la proliferación de grupos islamistas armados vinculados al terrorismo y al crimen organizado.

El darwinismo social, que significa que en las sociedades los individuos compiten necesariamente, y que solo los más aptos

⁹⁵ Proceso 1298, *La historia secreta de Osama Bin Laden*, México, 16 de sep 2001

⁹⁶ *Ídem, Osama Bin Laden: La otra mirada.*

sobreviven, ha sido promovido por los sectores conservadores y de opinión especializada, como consecuencia de este posicionamiento privilegiado, buscaba el máximo aprovechamiento posible de esta oportunidad.

*El Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (Project for the New American Century)*⁹⁷, fue suscrito por estas voces que reclamaban una posición de poder frente a los *otros* y que veían en las políticas de seguridad y defensa y la modernización de las fuerzas armadas una opción sustentable para luchar contra las nuevas amenazas globales. Con estos enfoques se podría garantizar la seguridad y la grandeza de Estados Unidos.

Este grupo que había trabajado en la era Reagan, hacía fuertes críticas a la administración Clinton por no aprovechar el inmenso poder militar estadounidense que había triunfado sobre los soviéticos.

Las críticas contra el gobierno demócrata se centrarían fundamentalmente en la adopción de una política exterior inconsistente, retórica y tímida a la hora de tomar decisiones vitales. Con este documento, el grupo buscaba promover una política exterior que permitiera una nueva etapa o siglo favorable a los intereses estadounidenses y así alcanzar un liderazgo en todas las esferas.

Ya en 1992, el entonces secretario de Defensa, Richard Cheney, había definido en documento oficial que "la primera misión política y militar de Estados Unidos, luego de la Guerra Fría, consistía en asegurar que ningún poder rival emergiera en Europa, Asia y la desintegrada Unión Soviética"⁹⁸.

La política exterior norteamericana definía desde entonces, que el mundo debía seguir el modelo que Estados Unidos impusiera. No obstante, el poder norteamericano a cargo de Clinton tomó otra vertiente: el multilateralismo y la creación de consensos con los otros estados.

⁹⁷ <http://www.newamericancentury.org>, (7 de noviembre 2004)

⁹⁸ *Ídem*

Igualmente, en materia militar, el presidente Clinton optó por llevar a cabo operaciones militares con fuerzas especiales de despliegue rápido asistidas con tecnología aplicada al armamento, en software y hardware. Estas pequeñas fuerzas son grupos que se destacan por sus misiones de antiguerrilla, antisubversión y combate especializado. Su sede de entrenamiento tiene lugar en el Fuerte Bragg, Carolina del Norte, que también es conocido como la Escuela y Centro de Guerra Especial John F. Kennedy.

Esta sede concentra a los Boinas Verdes y a la Fuerza Delta, que es la sede del Comando de Operaciones Especiales de los Estados Unidos.

La presión de los sectores conservadores, en cuanto a la seguridad nacional, se tradujo en una comisión bipartidista de once miembros del Congreso para estudiar a fondo la seguridad nacional y proponer las reformas necesarias.

“La Comisión presidida por Gary Hart y Warren Rudman produjo tres informes, el primero de 1998 y los dos siguientes de abril de 2000 y enero de 2001. En el primero, la Comisión Hart-Rudman hizo énfasis en la seria y creciente preocupación por la posibilidad de un ataque terrorista dirigido contra el territorio norteamericano con víctimas en cantidades masivas. Pese al fin de la Guerra Fría –decían– Estados Unidos enfrenta nuevos peligros, particularmente hacia su territorio”.⁹⁹

En su informe final insistían en que la proliferación de armas no convencionales (químicas, nucleares y biológicas), aunada a la persistencia del terrorismo internacional, daría fin a la presunta invulnerabilidad del territorio de Estados Unidos.

“Un ataque directo contra ciudadanos norteamericanos en su territorio es probable en el próximo cuarto de siglo. El riesgo es no sólo la

⁹⁹ www.whitehouse.gov, *U.S. Comisión on Nacional Security/21st Century*, Whitehouse, (7 de junio 2001)

muerte y la destrucción, sino la desmoralización, que puede socavar el liderazgo global de Estados Unidos”.

La cercanía del año 2000 y la amenaza de más atentados por el fin del milenio, mantuvieron a los servicios de seguridad en una alerta máxima, así como una vigilancia especial en las rutas aéreas, y en ciudades como Nueva York, donde se congregarían miles de ciudadanos en el Times Square.

Para ese año, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobaría la resolución 1333 donde se aplicaban sanciones adicionales contra el régimen Talibán por dar refugio a Osama Bin Laden y por mantener campos de entrenamiento terrorista.

El 12 de octubre de 2000, el acorazado *USS Cole* atracado en las costas de Yemen, sería objeto de un ataque por parte de una célula suicida, a bordo de un bote inflable cargado de explosivos que mató a 17 tripulantes e hirió a 36.

“El acorazado estaba en el puerto de Adén para una maniobra de carga de combustible, venía del Mar Rojo hacia el Golfo Pérsico donde haría operaciones de intercepción marítima como ayuda al embargo de la ONU contra Irak, como parte del grupo de combate del portaaviones *USS George Washington*.”¹⁰⁰

El gobierno estadounidense sospechó que los hombres de Al Qaeda estuvieron detrás del ataque contra el buque de guerra. Pese a esta suspicacia, nunca pudo comprobarse. Yemen era el hogar ancestral de Osama Bin Laden, cuyo padre era yemenita.

Se cree que un significativo número de los combatientes extranjeros que luchan hoy en día en Afganistán, pertenecen a la organización de Osama Bin Laden y son en su mayoría originarios de Arabia Saudita.

¹⁰⁰ <http://www.histarmar.com.ar/AccidentesNavales/P-USSCole.htm>

Poco después, el periodo presidencial de William Clinton terminó en medio de un gran escándalo sexual atizado por los republicanos. El 20 de enero de 2001, George W. Bush pronunciaría el juramento que hacen todos los presidentes al asumir el cargo con una reafirmación de la vocación internacionalista de su país y la advertencia de defender a sus aliados e intereses.

Su dudoso triunfo a la cabeza de los republicanos tuvo el apoyo de personajes de la línea dura, que incluían parientes, empresarios y amigos con intereses bélicos, energéticos, financieros y de poder. Gracias a la tecnología moderna y a la influencia del dinero, Bush pudo recabar enormes cantidades de recursos para llegar al poder.

Los estrechos vínculos de altos cargos de Gobierno con el mundo empresarial Dick Cheney con Halliburton, Richard Perle con Bechtel, Karl Rove con Boeing, Paul Wolfowitz con Northrop o George Bush padre con Carlyle, hizo evidente la conjunción de objetivos entre el interés económico, el poder político y militar.

Curiosamente, algunos de los antiguos jefes de las agencias de inteligencia que suministraron financiamiento, logística, cobijo y armas a distintos grupos en la era Reagan, se encontraban ahora, al frente del nuevo gobierno.

El problema al que George W. Bush se enfrentaba en el nuevo siglo era el tratar de justificar porqué la economía estadounidense había pasado de uno de sus períodos de mayor crecimiento y bienestar a una precipitada crisis y una inminente recesión.

“El superávit fiscal del 2,2% del PIB (236.000 millones de dólares), dejado por Clinton después de remontar el déficit de 255.000 millones dejado por Bush padre, ha dado paso al déficit del 3,6% (415.000 millones de dólares) generado por Bush hijo.”¹⁰¹

¹⁰¹ <http://www.inisoc.org/74roca.htm>, (2 de noviembre 2004)

Otro de los factores que impregnaron esta nueva administración, era el apego del presidente Walker Bush al cristianismo y sus intensos vínculos con el partido Likud en Israel.

Para el Presidente, su salvación y renacimiento en contra de las drogas y el alcohol, se debía a Dios, y a este había jurado pagarle desde la cima del poder político.

“El renacido e inspirado cristiano George W. Bush, proviene de los derechistas cristianos del medio oeste. Para él todo lo que diga la Biblia debe tomarse literalmente.”¹⁰²

Así “la derecha cristiana norteamericana y la derecha nacionalista judía se aliaron contra un enemigo común que constituye (según ambas) claramente la encarnación del mal: el Islam”¹⁰³

Su falseada victoria en las elecciones presidenciales de 2000 significó para Bush la *señal* de que “Dios lo había escogido para cumplir una misión trascendental en la tierra”.¹⁰⁴

Con la ayuda de *Grupo Rendón*, la imagen del presidente Bush se elaboró en los departamentos de marketing, para presentarlo como el personaje que reunía todos los elementos para manejar un liderazgo central estadounidense.

Este controvertido grupo ayudó a moldear su figura presidencial y puso en marcha una campaña publicitaria donde se señalaba que al elegir a un presidente, realmente no se había elegido a un republicano o a un demócrata, a un conservador o a un liberal. Se había elegido a un líder.

¹⁰² Said W. Edward *Sueños y delirios*, Traducción: Ramón Vera Herrera, *La Jornada* 25 de agosto de 2003.

¹⁰³ Ibrahim Warde *La inquietante alianza entre la derecha cristiana norteamericana y la derecha judía*. Le Monde Diplomatique, Citado en www.mundoarabe.org (14 de diciembre 2004)

¹⁰⁴ Hoy día, hay otra lucha contra una nueva "maldad". Bush, según dicen muchos conservadores cristianos, es su hombre en la Casa Blanca. "Es el líder de la derecha cristiana", dice Marshall Wittman, otro ex dirigente de la Coalición Cristiana. Tim Goeglein, asesor de Bush, pareció endosar esta interpretación cuando recientemente comentó a una revista cristiana: "yo creo que el presidente Bush es el hombre de Dios en esta hora, y lo digo con un sentir de gran humildad". Jim Cason y David Brooks E. U. - Bush ha asumido el liderazgo de la derecha religiosa: dicen miembros de la Coalición Cristiana. *The Washington Post*, Enero 2002.

En su toma de posesión, Bush señaló que los estadounidenses deben mantener sus ideales, porque:

“Si nuestro país no encabeza la causa de la libertad, ésta no será encabezada” calificó de cruzada su campaña en el Medio Oriente contra el “eje del mal, advirtiendo que Dios nunca había sido neutral en la batalla entre la libertad y el miedo, la justicia y la crueldad”.¹⁰⁵

La fría lluvia que cayó a lo largo de la ceremonia desalentó la toma de posesión por la jornada de protestas que no se veían en Washington desde la toma de posesión de Richard Nixon.

Ese mismo día se anunció la confirmación de dos de los colaboradores del presidente en una sesión del Senado. Los personajes confirmados eran el secretario de Estado, Colin Powell; y el de Defensa, Donald Rumsfeld.

El 22 de febrero de 2001, al celebrar su primera rueda de prensa, Bush amenazó a Saddam Hussein y anunciaba que se habían atacado baterías antiaéreas hostiles en una operación conjunta de las fuerzas aéreas británicas y norteamericanas.

Ese mismo día, en el Pentágono se reconocía públicamente que las bombas arrojadas en la Guerra del Golfo habían errado su objetivo en un 75%. Poco después declararía que “Estados Unidos necesita un sistema de defensa antimisiles y yo intento desplegar uno lo antes posible”.¹⁰⁶

Para el nuevo Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, resultaba imperativa la reorientación de la estrategia militar de Estados Unidos y, por medio de ésta reforzaría la influencia de las fuerzas armadas de la nación en todo el mundo, mediante el aumento del despliegue de tropas y un masivo adelanto en los sistemas de armas avanzadas, que incluían: armas de precisión, líneas de fuego más versátiles, inversiones

¹⁰⁵ Howard Fineman *¿Cómo hizo Bush?* Newsweek, octubre, 2001.

¹⁰⁶ *Ídem*

en los ramos tecnológicos de punta, además de sistemas de vigilancia satelitales teledirigidos y no tripulados.

La mañana del 11 de septiembre, 19 hombres de origen árabe secuestraron cuatro aviones comerciales y los estrellaron en un ataque que puso en evidencia la debilidad de la principal potencia del mundo para defender su territorio. Los antiguos aliados islámicos atacarían a la nación más poderosa del mundo en el nombre de Dios.

2.1 El 11 de septiembre de 2001

Martes negro

07: 45 Despega el vuelo 11 de American Airlines de Boston con 81 pasajeros, nueve tripulantes y dos pilotos.

07:58 Despega el vuelo 175 de United Airlines de Boston con 56 pasajeros, siete tripulantes y dos pilotos.

08:10 Despega el vuelo 93 de United Airlines de Nueva Jersey con 38 pasajeros, cinco tripulantes y dos pilotos.

08:10 Despega el vuelo 77 de American Airlines de Washington con 58 pasajeros, cuatro tripulantes y dos pilotos.

08:45 El vuelo 11 de American Airlines se estrella contra la Torre norte del World Trade Center a la altura del piso 80.

08:55 El presidente George W. Bush es informado del suceso mientras estaba en Florida.

09:05 El vuelo 175 de United Airlines se estrella contra la Torre Sur del World Trade Center a la altura del piso 50.

09:17 La Agencia Federal de Aviación norteamericana (FAA) ordena el cierre de los aeropuertos de Nueva York.

09:30 George W. Bush comparece en Florida. Afirma consternado que la nación ha sufrido “un presunto ataque terrorista”.

09:39 El vuelo 77 de American Airlines se estrella contra el Pentágono*

09:40 la Agencia Federal de Aviación norteamericana suspende los vuelos interiores por temor a más atentados.

09:45 La Casa Blanca recibe la orden de ser evacuada de inmediato ante el temor de otro posible ataque.

09:45 El pasajero Mark Bingham llama a su madre desde el vuelo 93 de United Airlines. Le dice que “la quiere y que el avión esta secuestrado”

09: 57 El Presidente Bush parte en avión desde Florida rumbo a la base aérea de Barksdale, en Louisiana.

09:58 Un pasajero del vuelo 93 de United Airlines se comunica por teléfono celular y confirma el secuestro del avión.

10:02 La torre Sur del WTC se desploma

10:03 El vuelo 93 de United Airlines se estrella cerca de Pittsburgh.

10:03 El Frente Democrático para la Liberación de Palestina niega cualquier vinculación con los atentados

10:10 Una parte del Pentágono se derrumba.

10:13 Se evacua el edificio de Naciones Unidas

10:22 Se evacua el Departamento de Estado, el de Justicia y la sede del Banco Mundial.

10:25 Se desvían hacia Canadá todos los vuelos internacionales con destino a Estados Unidos.

10:28 La torre Norte del WTC se derrumba.

10:45 Las tropas y las misiones diplomáticas estadounidenses destacadas en el Golfo Pérsico en estado de alerta.

12:30 Estados Unidos cierra sus fronteras con México y Canadá.

12:41 El Gobierno Talibán, en Afganistán, condena los atentados en un comunicado oficial.

13:04 El presidente George W. Bush afirma que su país: “perseguirá y castigará a los responsables de estos actos cobardes”.

13:27 Es declarado el estado de emergencia en Washington

13:37 Bush parte de la base Barksdale con destino a Nebraska.

13:44 El Pentágono anuncia que cinco buques de guerra y dos portaaviones se dirigen a la costa este de EU.

14:11 Se calcula que un total de 266 personas perdieron la vida a bordo de los cuatro aviones secuestrados.

15:55 El alcalde de Nueva York, Rudolf Giuliani, declara que hay más de 200 personas en estado crítico y un total de 2100 heridos confirmados en ese momento.

16:02 Fuentes del Departamento de Estado declaran que todos los indicios apuntan a personas próximas a Osama Bin Laden como responsables directos de los atentados.

16:30 Bush parte a bordo del Air Force One de Nebraska a Washington.

17:55 La televisión iraquí festeja la tragedia y declara que EU “merecía los atentados por sus crímenes contra la Humanidad”.

18:54 Bush llega a la Casa Blanca

20:30 El presidente estadounidense asegura que “no habrá distinción entre los autores de los atentados y quienes los protegen”.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre constituyeron ante todo un ataque sofisticado, imprevisto y simultáneo que condujo a 19 terroristas a fraguar el golpe espectacular a los centros de poder financiero y militar de la primera potencia del mundo.

Los conocimientos técnicos de los implicados en cuanto a navegación y pilotaje, su elección de aviones de gran tamaño que podrían provocar mayores daños por su gran capacidad de combustible nos manifiesta el grado de organización, financiamiento, y poder con el que contaban y eran respaldados los mártires que luchaban contra *el Gran Satán*.

Este pequeño grupo paralizó las actividades de Estados Unidos, persuadiendo al Presidente George W. Bush a permanecer en su avión y a su vicepresidente Dick Cheney a esconderse en un refugio secreto en las montañas.

Vulnerabilidad fue el sentimiento que experimentaron los ciudadanos norteamericanos cuando sus símbolos de poder fueron destruidos. Y es que desde la incursión británica el 24 de agosto de 1814, en que conquistaron Washington D.C. y prendieron fuego al Capitolio y la Casa Blanca y el ataque el 9 de marzo de 1916 al poblado de Columbus Nuevo México, por parte de las fuerzas villistas; la nación norteamericana no había recibido ningún otro ataque continental. En

este sentido, habría que acotar que el ataque japonés a Pearl Harbor en 1942 no fue necesariamente a territorio americano.

La profunda consternación por la muerte de miles de personas fue total. Los sentimientos de impotencia y temor se fundieron en una indescriptible sensación de tristeza por la pérdida de civiles en Nueva York y en Washington.

No obstante, esta acción no puede ser considerada por encima de los actos de guerra y sufrimiento que los gobiernos de Washington han promovido contra otros civiles en el mundo. Por primera vez, los estadounidenses dejaron de vivir con la ilusión de que todo esto, sólo sucedía a otros, en sitios lejanos más allá de los océanos y que no afectarían sus protegidas vidas.

El enemigo potencial que buscaba Washington desde la caída de la URSS había hecho su aparición espectacular por televisión mundial. El suceso histórico que golpeó a Nueva York, sacudió no sólo la manera de ver y entender las estructuras de las relaciones internacionales en el siglo XXI. Esta ciudad que alojaba a las Torres del WTC, representaba para los terroristas el centro informático, financiero, contable y corrompido del cerebro imperial estadounidense.

Para Jean Baudrillard, las hipótesis de que los terroristas eran locos, psicópatas y fanáticos de una causa pervertida, manipulados por un poder maléfico, no es otra cosa más que hacerse de la vista gorda y aceptar al terrorismo como el hermano diabólico gemelo del poder hegemónico del sistema. Se supondría pues que toda violencia adversa es finalmente cómplice del orden existente.

Recordemos que los gobiernos estadounidenses alimentaron y entrenaron a estos grupos extremistas en las artes de la guerra y el sabotaje con la ayuda de la CIA y los servicios de inteligencia de Arabia Saudita y Pakistán, por lo que habían sido o eran parte de este engranaje de violencia.

Los terroristas sabían magistralmente y tenían información de primera línea sobre la capacidad de los aviones comerciales Boeing 767

y 757, los cuales representaban un arma inigualable para alcanzar sus metas.

Los aviones 767 tienen un peso de 179 toneladas sin combustible, volaban a una velocidad de 800 km/hr., su longitud es de 47.6 metros de largo por 48.5 de ancho; mientras que los 757 tienen un peso de 115 toneladas sin combustible y miden 38 metros de largo por 47.3 de ancho.

Los terroristas tomaron en cuenta la velocidad de los aviones que en promedio era de 650 km/hr., antes de alcanzar su techo operativo. Sabían que la capacidad de combustible para realizar viajes transcontinentales era la indicada y convertía a los aviones Boeing en armas altamente destructivas.

Pero ¿Qué sucedió antes de que se estrellaran los aviones en sus objetivos? La respuesta es sorprendente y supera la realidad a la ficción:

Con un intervalo de 12 minutos, los terroristas infiltrados abordan los aviones suicidas. Al despegar los cuatro aparatos, los terroristas amagan a la tripulación y toman el control de las naves. En el vuelo 11, los pilotos cierran la cabina, pero los asaltantes empiezan a asesinar a las azafatas para obligarlos a abrir. Por lo menos un terrorista es un piloto experimentado que toma el control y desconecta el GPS o posicionador global de la nave, que reporta la ubicación del vuelo a los controladores de tierra.

Los terroristas envían a la tripulación y al pasaje al fondo del Boeing advirtiéndoles que pueden llamar a sus familiares porque van a morir. Curiosamente en algunas conversaciones intervenidas, los terroristas hablan inglés. Uno de ellos le dice a los pilotos que: “no hicieran ninguna tontería porque tenían más aviones”.

El vuelo 11 de *American Airlines* se estrella contra la Torre Norte a las 8:45 con 92 personas a bordo. El vuelo 175 de *United Airlines* se impacta contra la Torre Sur a las 9:05 con 65 personas a bordo. Sin embargo, el vuelo 77 de *American Airlines* da un viraje de 270 grados

(maniobra propia de un caza y que es de extrema dificultad para un avión comercial) y se dirige hacia el Pentágono.

Se especula que los pasajeros del vuelo 93 de United Airlines se enfrentaron con los secuestradores y provocaron que se estrellara en un bosque del condado de *Somerset* al sureste de Pittsburg. Aunque algunas hipótesis señalan que fue derribado por la fuerza aérea norteamericana.

En un acto sin precedente, el Departamento de Estado dictó el cierre del espacio aéreo como medida para evitar más ataques terroristas. En ese momento, aviones caza F -15 y helicópteros *Apache* sobrevolaron el corazón de la Gran Manzana y las inmediaciones del Pentágono, la Casa Blanca y el Capitolio en busca de cualquier aeronave que infringiera el toque de queda.

En la calle el pánico no se hizo esperar. Un hombre dijo mientras se limpiaba la sangre de la cara: “Si fueron los palestinos espero que conviertan a su país en un estacionamiento. Otra mujer decía mientras sollozaba: Este país tiene que bombardear Medio Oriente, no es justo que vengan aquí a hacer daño a gente inocente. Mejor sería que los hicieran desaparecer con una bomba como a los japoneses.”¹⁰⁷

El servicio de taxis de la isla de Manhattan, que regularmente son atendidos y manejados por choferes musulmanes, desaparecieron de las calles.

Las acciones tipo kamikaze marcaron un nuevo y sombrío capítulo en la historia moderna, sobrepasaron el umbral financiero y militar estadounidense que se consideraba inexpugnable. Ya en 1993, los terroristas islámicos habían tratado de derribar las torres del WTC.

¿Pero porque las torres? Baudrillard dice:

“Al golpear ahí, los terroristas han tocado el centro neurálgico del sistema. La violencia mundial pasa también por la arquitectura, por el horror de vivir y de trabajar en esos sarcófagos de cristal, acero y hormigón. El horror de morir en ellos es inseparable al horror de vivir en ellos. Por eso es por lo que el

¹⁰⁷ CNN en español, 11 de septiembre 2001. 10:10 am.

cuestionamiento de esta violencia pasa también por la destrucción de esta arquitectura.”¹⁰⁸

Y prosigue:

“El derrumbe de las torres es el mayor acontecimiento simbólico. Imagínese que no se hubieran derrumbado, o que lo hubiera hecho una sola: el efecto no hubiera sido del todo el mismo. La prueba aplastante de la fragilidad del poder mundial no habría sido la misma. Las torres que eran el emblema de este poder, lo encarnan incluso en su dramático final, que semeja un suicidio. Al verlas derrumbarse por sí mismas, como por implosión, se tenía la impresión de que se suicidaban en respuesta al suicidio de los aviones suicida.”¹⁰⁹

Mucho se ha dicho en relación al ataque del Pentágono. Por supuesto, no se han hecho esperar las hipótesis y teorías de la conspiración que señalan que la misma administración de George W. Bush, permitieron a los terroristas llevar a cabo los ataques.

Lo que es cierto y resulta aún difícil de creer, es que un avión de tal magnitud, como lo es un *Boeing 757*, cruzara las zonas neurálgicas del país más poderoso del mundo, y sobrevolara en su trayectoria a bajísima altura la Casa Blanca, el edificio del FBI y El Departamento de Justicia, sin haber sido detectado por los radares militares que barren constantemente ese espacio federal y que es imperativamente reservado para vuelos netamente oficiales.

El Pentágono alberga en su interior a organismos y agencias de inteligencia, logística, seguimiento de Proyectos Avanzados, Comisarios de Defensa, Comunicación de Seguridad de Defensa y organización de Misiles Balísticos para Defensa.

Resulta curioso y sospechoso que siendo el cuartel general de defensa estadounidense, que cuenta con la más grande tecnología para su vigilancia y protección, no haya activado ninguno de los mecanismos

¹⁰⁸ Jean Baudrillard, *Réquiem por las Twin Towers, Power Inferno*, Ed Arena Libros, Madrid, 2003, p 34

¹⁰⁹ Baudrillard *Ídem* 35

de defensa, como los sistemas *Vulcan* antiaéreos de 30mm que disparan más de 1000 rondas por minuto, los misiles *Hellfire*, y la incalculada cantidad de sistemas antiaéreos que se supone previenen y actúan contra objetivos hostiles.

En este sentido, no se explica por qué la Fuerza Aérea Estadounidense tardó casi 34 minutos en poner en alerta a su comando aéreo para dar apoyo con sus cazas F -15 *Eagle*, F -16 *Falcon*, F/A -18 *Hornet* y A-10 *Thunderbolt*.

Otro de los detalles que habría que investigar a fondo y el cual considero una prueba contundente de que lo que destruyó una cara del Pentágono fue un misil y no un avión; es que las cámaras de video no logran retratar el momento del impacto, ni el cuerpo del avión.

En las tomas de las cámaras de seguridad, los cuadros de video muestran solamente un plano donde se ve la estructura del edificio y otro donde se muestra una explosión. El vuelo 77 debería haber ido a la velocidad del sonido - unos 1.220 km/h al nivel del mar - para no aparecer en cámara, y aún así la silueta saldría a cuadro.

El lugar más seguro del mundo se vio vulnerado, los estadounidenses se resignaban a aceptar que su orgullosa impermeabilidad en asuntos de defensa dejaba de ser proverbial.

Los atentados terroristas demostraron que a menos que los encargados de la seguridad activen los sistemas tecnológicos, la tecnología por sí misma no podría garantizar la seguridad de un país. Los terroristas, con relativamente poca tecnología, habían demostrado que podían hacer daños monumentales.

Actualmente, con las bondades de la tecnología no se pueden desarrollar sociedades cerradas que logren eliminar los riesgos terroristas. Sin embargo, el ala dura, conocida como los halcones, no pensaba lo mismo.

72 horas después del ataque terrorista, el Congreso y el Senado estadounidense ratificaron la resolución que autorizaba al presidente Bush a ordenar acciones militares como respuesta a los atentados del 11 de septiembre.

Michael Moore menciona en su película *Fahrenheit 9/11* que el presidente debería haber leído el informe que le presentaron el 6 de agosto de 2001, donde se decía que Osama Bin Laden, planeaba secuestrar aviones para atacar a Estados Unidos.

Agrega:

“Cuando la Agencia Federal de Aviación norteamericana decide cerrar los aeropuertos del país, la cúpula del gobierno norteamericano autorizó que varios aviones recogieran a los Bin Laden y otros sauditas y los sacaran del país después del 13 de septiembre”¹¹⁰.

Como lo viene estipulando el Dr. Orozco en sus investigaciones, los negocios y el poder político van de la mano pragmáticamente. El 11 de septiembre comenzaba a dar interesantes pautas de análisis, la familia Bin Laden era socia de negocios de la familia de George W. Bush.

En este orden de ideas, la empresa que sobresale, en este entramado es el *Carlyle Group*, conglomerado que dedica sus inversiones en materia de defensa y que es propietaria de la ramificación *United Defense* fabricante del vehículo blindado de combate *Bradley*.

Más allá de las finanzas, los ciudadanos, policías y bomberos que ingresaron a las Torres Gemelas en llamas y al Pentágono, para tratar de rescatar a las víctimas, lo hicieron sin sospechar que su gobierno estaba vinculado de una u otra forma con estos ataques.

Para algunos sectores conservadores, el torbellino del 11 de septiembre traía posibilidades para hacer negocio con las armas. Pronto se necesitarían y se reactivaría la economía.

2.2 La guerra contra el terrorismo

Más allá de las turbias relaciones entre los principales protagonistas, los ataques terroristas dieron paso al concepto de “Guerra contra el

¹¹⁰ Michael Moore *Fahrenheit 9/11*, Documental Estados Unidos, 2004

terrorismo”, con el cual el gobierno de Bush propuso, que se atacara, destruyera y aniquilara a las células terroristas que amenazaran los intereses estadounidenses en todo el mundo.

El escenario de esta nueva lucha se encontraba en Medio Oriente y se canalizaría en esta primera etapa a dos estados en específico: Afganistán y luego Irak. La guerra contra el terrorismo no se circunscribía dentro de las cuestiones teóricas, era un fenómeno político, y no iban a desaprovechar la oportunidad del fenómeno.

Por la ambigüedad que implicaba el terrorismo, su definición no sería universalmente aceptada. Se sabía que era una amenaza transnacional, con estructuras que estaban ligadas al tráfico de armas, hasta ataques a los servidores informáticos de cualquier corporativo e institución.

Políticamente, para algunas naciones poderosas e injerencistas, el concepto resultaba incómodo porque existía una clara distinción entre el terrorismo y otros métodos de violencia política, como las luchas de liberación nacional, luchas contra invasores y luchas contra gobiernos represores.

Por ejemplo, el gobierno israelí nunca aceptaría el término guerrilleros de liberación nacional, para los palestinos que luchan en contra de la ocupación. Eso sería proporcionarles un rostro jurídico y legal en el sistema internacional. Dentro de la perspectiva de los oprimidos, el terrorista de alguien, es el combatiente de la libertad del otro.

El gobierno estadounidense en el mandato de William Clinton, promovió cuatro puntos en la lucha contra el terrorismo:

- 1.- Nunca hacer concesiones.
- 2.- Presionar a los Estados patrocinadores de esta fórmula.
- 3.- Utilizar mecanismos legales para castigar a los culpables.

4.- Ayuda a distintos países para menguar el flagelo.¹¹¹

En dicha administración, la estrategia militar fue considerada cuantiosa ya que no proveía los resultados esperados por imprecisiones como el bombardeo en 1998 a “fábricas de armas para terroristas” en Sudán, que resultó ser una fábrica de aspirinas.

Uno de los significados más aceptados era: “que el terrorismo representaba el uso de la violencia en contra de civiles y militares con el fin de conseguir un propósito político”.

Pero entonces, ¿Estamos hablando de que el terrorismo es exclusivo de los desposeídos? ¿Es el arma de los pobres contra los poderosos? ¿A qué se referían los neoconservadores de Washington con esta declaración de guerra?

El 20 de septiembre, el Presidente Bush definió ante la nación que el eje de su política exterior se centraría en la lucha contra el terrorismo.

Esta política proponía la remilitarización ofensiva, el unilateralismo en su aplicación, la violación de las soberanías de los demás países, además del incremento presupuestal en los departamentos de defensa.

El presidente Bush y sus asesores Donald Rumsfeld, Dick Cheney, Condolezza Rice, consideraban que la agenda tradicional del poder militar estadounidense les permitiría el uso y abuso en nombre de la seguridad nacional.

El “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano” volvía a oxigenarse, la nostalgia de la era Reagan parecía resucitar. El Medio Oriente sería el escenario perfecto para empujar esta iniciativa.

La agenda que permitiera una nueva etapa en esta zona, señalaban en ese entonces los firmantes del documento, “se darían

¹¹¹ Dentro de esta ayuda se puede contemplar el proyecto financiero Plan Puebla Panamá, que intenta frenar los problemas sociales en la frontera sur estadounidense e impulsar y fortalecer la integración regional e impulsar los proyectos de desarrollo social y económico en los estados del Sur-Sureste de México y el Istmo Centroamericano.

lentamente, salvo que se produjera un evento catastrófico y catalizador como un nuevo Pearl Harbor”.

Y si tomamos en cuenta que el ataque a Hawai, se valió de la complicidad de ciertos sectores, que sabían que era inevitable el aislacionismo norteamericano en la segunda guerra mundial, podemos sospechar que el gobierno de Bush buscaba un catalizador para posicionarse en el granero energético del mundo.

Con los atentados del 11 de septiembre, el milagroso evento apareció con rostro musulmán. Noam Chomsky explica que la guerra contra el terrorismo “ha sido descrita en las altas esferas como la lucha contra una plaga, un cáncer esparcido por bárbaros, por depravados enemigos de la mismísima civilización”.¹¹²

Y proporciona una definición oficial en el código estadounidense o en los manuales del ejército:

“El terror es el uso calculado de la violencia o la amenaza del uso de la violencia para alcanzar objetivos ideológicos, políticos, o religiosos a través de la intimidación la coerción o el miedo.”

Sin embargo, partiendo de estas definiciones, nadie sabe mejor que la CIA que el principal sospechoso de los ataques terroristas en Washington y Nueva York, Osama Bin Laden, es una creación de la política exterior de Estados Unidos.

La red Al Qaeda era lo que la Central de Inteligencia Americana denominaba “un elemento de inteligencia” para la lucha contra los soviéticos; esta central los había organizado, financiado, armado y entrenado. Al fin de la guerra, como ya se explicó, las fuerzas de islamistas extremos que lucharon en Afganistán, siguieron su propia agenda con diversos ataques terroristas.

Chomsky hace una cronología de estos eventos, donde seguramente los *afganis* participaron:

¹¹² Noam Chomsky, *El terror como política exterior de Estados Unidos* Ed Libros del Zorzal, Argentina, 2004, p27.

“Uno de los primeros actos ocurrió en 1981 cuando asesinaron al presidente egipcio Anwar al Sadat. En 1983 un hombre-bomba obligó al ejército estadounidense salir de Líbano. Y la función prosiguió. EEUU estaba encantado de movilizarlos para que pelearan por su causa, pero al mismo tiempo ellos seguían otro plan. Luego de 1989, cuando los rusos se retiraron se dirigieron a otras regiones: Chechenia, China occidental, Bosnia, Cachemira, el sudeste asiático, África del norte”.

Los terroristas lograron, con sus planes, utilizar los recursos que Occidente les ofrecía; buscaron con su acción la solidaridad de los oprimidos. Humillaron a los servicios de inteligencia al diseminarse en miles de células; su condición les permitía mantenerse activos en varias regiones sin ser detectados y así actuar contra sus patrocinadores.

Ante este escenario, la política de Washington para llevar a cabo una guerra contra el terrorismo se encontró con un principal problema: el complejo militar tradicional estaba diseñado para luchar contra las estructuras combatientes de otro Estado, no puede utilizarse esta misma mecánica contra los terroristas, debido a que sus células, como actores no estatales, están esparcidas.

Dejemos claro que existe una contradicción tramposa en el término *guerra contra el terrorismo*; la palabra *guerra* crea confusión con el término terrorismo por las acciones que cada concepto encierra.

George Soros menciona en su libro *La burbuja de la supremacía norteamericana*:

“Hubiera sido más apropiado considerar los ataques del 11 de septiembre como un crimen contra la humanidad. La resolución de un crimen requiere medidas policiales, no una acción bélica. Para articular un sistema de medidas contra el terrorismo se requieren medidas preventivas, información y tareas de inteligencia.... No tendríamos a nuestras fuerzas empeñadas en realizar tareas policiales con

todos los pertrechos propios de una guerra ni las veríamos diezmadas por las bajas.”¹¹³

Para atizar más el fuego de la guerra contra el terrorismo, para el 5 de octubre se detectó en Florida lo que parecía un ataque bacteriológico por Ántrax. Esta situación desató una psicosis generalizada y disparó las alarmas sanitarias.

La mecánica que utilizaron (¿los terroristas?), para la transmisión de esta bacteria, que provocaba la muerte al inhalarla, se dio por medio de el vaciado de un fino polvo blanco, que se introdujo en sobres y cartas que llegaron a través de las oficinas postales.

Esta bacteria conocida también como carbunco apareció en cartas a empresas como Microsoft, en Nueva York, en empresas televisivas como ABC y NBC; también en el Congreso de Estados Unidos, luego de confirmarse que más de 30 personas resultaron expuestas a la bacteria por medio de una carta que llegó a las oficinas de Tom Daschle, líder de la mayoría demócrata en el Senado.

Como ya lo habíamos planteado, ¿Qué iban a hacer las fuerzas armadas norteamericanas contra el ántrax? ¿Acaso bombardearían los servicios postales o el Congreso? ¿Eran terroristas islámicos quienes habían fabricado en laboratorios clandestinos esa bacteria?

El miedo es un arma muy útil en manos de un gobierno dispuesto a explotarlo, porque la sociedad civil cierra filas en torno a su gobierno tenga o no tenga la razón. El comunismo era el antiguo maligno. Ahora el terrorismo había venido a relevarlo.

Bush insistía en que el mundo había cambiado desde el 11 de septiembre, porque los Estados Unidos ya no estaban a salvo en su territorio; Donald Rumsfeld decía que la nación estaba en el entorno de seguridad más peligroso que el mundo haya conocido; por otra parte Dick Cheney afirmaba que los terroristas se afanaban por obtener medios más letales para atacar a la nación estadounidense.

¹¹³ George Soros, *La burbuja de la supremacía norteamericana, Como corregir el abuso de poder de Estados Unidos*, Ed Sudamericana, Argentina, 2004, p 33, 34

El miedo en la población fue creciendo y de pronto situaciones inverosímiles empezaron a ser difundidas por las cadenas televisivas norteamericanas. El FBI comenzó a difundir advertencias sobre la posibilidad de que los terroristas utilizaran plumas envenenadas, aviones de juguete cargados con explosivos, o aviones fumigadores cargados con virus.

Después de los ataques, John Ashcroft, Procurador General, impulsó “El Acta Patriótica”¹¹⁴ ante el Congreso que daba poderes especiales al gobierno para prevenir cualquier ataque terrorista. Entre los puntos relevantes de esta ley encontramos la posibilidad de investigar historiales médicos y financieros, la intervención de conversaciones por correo electrónico y por teléfono.

Esta ley restringe las libertades ciudadanas para combatir el terrorismo; y el término *Patriota* serviría para evitar y silenciar a las voces disidentes.

La guerra contra el terrorismo se encontraba en una fase bastante adelantada, pero en vez de ir tras Osama Bin Laden, el Secretario de Defensa Rumsfeld se excusó al señalar que era muy difícil encontrar y extraditar a Bin Laden.

Parecía que los servicios de inteligencia norteamericanos sufrían de alguna trombosis. Dos meses antes del 11 de septiembre, Bin Laden estaba en un hospital americano en Dubai, en los Emiratos Árabes Unidos, recibiendo tratamiento por una afección crónica en el riñón. Si hubiesen querido arrestarlo, lo hubiesen hecho, pero no tendrían pretexto para iniciar una operación militar en Asia Central.

Tras semanas de una guerra psicológica y paranoica de Washington, el inquilino de la Casa Blanca George W. Bush hizo la declaración más temeraria jamás pronunciada “O están con nosotros o están con los terroristas”.¹¹⁵

¹¹⁴ El proyecto de ley fue aprobado en la Cámara por un amplio margen de 356 votos contra 66. En el Senado solo votó en contra el senador Russell Feingold, que tras la votación pronunció la siguiente advertencia: Una de las principales razones de que estemos en esta nueva guerra contra el terrorismo es la necesidad de preservar nuestra libertad. Si sacrificamos las libertades del pueblo norteamericano, habremos perdido esta guerra sin llegar a disparar un solo tiro.

¹¹⁵ <http://www.embajadausa.org> y www.wh638.html septiembre - diciembre de 2001

El 11 de septiembre le dio a la administración republicana y conservadora, al enemigo perfecto para llevar a cabo su renovada y belicosa política exterior. La guerra contra el terrorismo iba a ser “la lucha del bien contra el mal”.

El presidente Bush, un alcohólico renovado por el cristianismo tenía una tarea histórica contra los terroristas suicidas que representaban el mal.

Y qué mejor enemigo y representante del mal que la fe musulmana, y sobre todo los fundamentalistas islámicos encarnados en los Talibán, que eran presentados en las cadenas televisivas como: fanáticos religiosos, que cometían toda clase de excesos contra las mujeres y hombres; se mostraban sádicas ejecuciones y amputaciones en los estadios de fútbol, no se le permitía a la población ver televisión, cine o tomarse fotografías. Bush tenía que llevar la libertad y la democracia a esas tierras.

Desde hace mucho tiempo, los medios de comunicación occidentales han satanizado al Islam como un culto terrorista y diabólico que promueve ataques suicidas.

Osama Bin Laden logró representar ante la sociedad mediatizada norteamericana y occidental como la esencia del extremismo y fanatismo islámico.

Gore Vidal, escritor norteamericano, afirma que el gobierno de Bush informa parcialmente sobre lo sucedido después del 11 de septiembre. La guerra contra el terrorismo es una mentira porque:

“No hay un remedio ideal para el terrorismo. El único remedio es eliminar sus causas. Uno puede matar un millón de mosquitos, y millones vendrán a tomar su sitio. Para librarse de ellos, uno tiene que secar la ciénaga que los alimenta. Y la ciénaga es siempre política”.¹¹⁶

En este sentido cabe mencionar que si bien el multimillonario Osma Bin Laden goza de una cuantiosa fortuna, aproximadamente 300

¹¹⁶ http://www.mundoarabe.org/gore_vidal.htm, (16 enero 2005)

millones de dólares, no cuenta con los recursos para una operación de tal envergadura.

Estamos hablando de un actor no estatal, no de una fuerza política sustentada por un Estado, como sí lo fueron la Alemania nazi, el fascismo de Mussolini o el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Paradójicamente, la mayoría de los terroristas que secuestraron los cuatro aviones, eran ciudadanos de Arabia Saudita y no se contempló siquiera realizar alguna acción militar contra este país, debido a que Estados Unidos tiene importantes negocios petroleros con esta nación, además de convenientes bases militares.

Seguramente, para cristalizar los ataques del 11 de septiembre, la maquinaria logística necesitó de recursos provenientes de distintos patrocinadores y cabe entre ellos la suspicacia, de que algunos vinieran de grupos y personajes inconformes con la presencia de tropas norteamericanas en los lugares santos de Arabia Saudita, sin dejar de lado el financiamiento de algunos otros personajes de estado o vinculados a los gobiernos de la zona.

Curiosamente, hay conexiones de importantes empresarios, de la Familia Real, de funcionarios del gobierno de Riad y de las clases más privilegiadas de Arabia Saudí, entre los que encontramos banqueros, dueños de minas, inmobiliarias, consultoras, entidades bursátiles y empresas químicas, todas ellas simpatizantes de la red Al Qaeda.

No debe sorprendernos entonces la posibilidad de que los servicios de inteligencia estadounidense, israelí, paquistaní, saudí y egipcios, entre otros, supieran de los vínculos existentes entre estos grupos y Al Qaeda.

Además es imposible pensar que Osama Bin Laden hubiera estado sometido, desde mediados de la década de los noventa a una vigilancia perpetua, con la intervención de sus llamadas telefónicas, satelitales y electrónicas.

Sin embargo, y aunque Al Qaeda haya podido ser infiltrada, también es cierto que la facilidad y el alcance de las nuevas tecnologías como los correos electrónicos y los foros virtuales, permitieron un grado

de operabilidad impresionante con la ayuda de los laberintos informáticos y una organización no centralizada.

Ante esta situación, Donald Rumsfel preveía un nuevo tipo de guerra que se venía desarrollando en cámara lenta por parte de un enemigo sin rostro. El terrorismo nunca debió atacar las libertades que sustentaban a la nación americana.

Aunque la guerra contra el terrorismo traía problemas de ubicación de células que se movían sigilosamente por varias regiones del mundo, el gobierno de Bush, en el discurso, aseguró que no sólo apuntaría hacia los terroristas ubicados, si no también a los países que estuvieran alineados con estos grupos: “Nuestras fuerzas deben estar preparadas y renovadas para los cambios del mundo y así utilizar todos los recursos del poder militar de los Estados Unidos”. Había que empezar a pensar en forma no convencional, en un nuevo campo de batalla.

La represalia militar y la primera fase de la guerra contra el terrorismo se centraron en un lugar lejano. Afganistán, país gobernado por los Talibán, un grupo de fanáticos religiosos musulmanes quienes impusieron al poco tiempo de entrar a Kabul, la capital afgana, la ley islámica o *sharia*, así como estrictas normas de conducta para hombres y sobre todo para mujeres.

Este aspecto sería utilizado hábilmente para presentarlo ante la opinión pública norteamericana, como un factor primordial al vincularlos directamente por proporcionar cobijo a la red terrorista Al Qaeda y a su dirigente Osama Bin Laden.

2.3 Breve historia del movimiento Talibán en Afganistán.

La puesta en marcha de la estrategia para llevar a cabo una incursión militar en Asia Central contaba con un motivo: Osama Bin Laden, presunto responsable de los ataques del 11 de septiembre; quien tenía su principal base en Afganistán y que era gobernado por la facción Talibán.

Este país montañoso y sin salida al mar ha sufrido de inestabilidad y conflictos, durante prácticamente toda su historia. Su economía e infraestructura se encuentra en ruinas por las intervenciones extranjeras.

Pese a estas desavenencias, su estratégica posición a lo largo de la llamada Ruta de la Seda que conforma el Medio Oriente, el Asia Central y la India - Afganistán desde el siglo XIX ha sido históricamente codiciado por las potencias extranjeras -, la Rusia Imperial, el Imperio Británico y la India-. Esta situación se repitió en 1979, como ya se mencionó, al convertirse en campo de batalla clave en la Guerra Fría, por la invasión del ejército soviético.

Pero ¿Por qué la obsesión de las potencias mundiales, por un país seco, arenoso y envuelto en guerras? Si hacemos una revisión histórica, Eurasia ha sido uno de los centros más importantes del mundo; comprende Rusia, el Medio Oriente, China y algunas partes de la India.

Actualmente esta zona se encuentra en la ruta del gas y el petróleo, Rusia, Turquía, Irán, China y la India, se perfilan como los países de la región, con un importante desarrollo industrial y con una necesidad pujante de energéticos.

El dominio y control de esta región por parte de estos países, permitiría el control de una de las regiones más productivas del mundo.

Eurasia se proyecta como una zona industrial adelantada, con alta demografía y con potenciales económicos, tecnológicos y militares que, en conjunto, podrían hacer uso de su riqueza, apoyados en los recursos energéticos y minerales que se encuentra en el subsuelo y que aún no se explotan al 100%.

Esta situación se contrapone con los intereses occidentales y en especial con los de Estados Unidos quienes, pese a beneficiarse de su propia producción, necesitan satisfacer su consumo interno, por lo que importa petróleo.

Es por ello que ha visto en los territorios que formaban la antigua Unión Soviética la posibilidad de invertir con sus empresas petroleras,

para extraer suficiente crudo como para cubrir sus necesidades e incluso para exportarlo.

Michael T. Klare especialista en estudios de paz y seguridad mundial, señala en su artículo *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*:

“Si bien Estados Unidos seguirá dependiendo del petróleo del Pérsico porque allí es donde está la mayoría de las reservas no explotadas del globo, también deseará reducir al mínimo posible esa dependencia mediante la diversificación de fuentes de energía importada. ‘La diversidad es importante, no sólo por la seguridad energética sino también por la seguridad nacional’, declaró el presidente Bush el 7 de mayo de 2001. ‘La dependencia excesiva de cualquier fuente de energía, sobre todo del extranjero, nos hace vulnerables a alzas súbitas de precios, interrupciones de suministros y, en el peor de los casos, al chantaje.’ Para evitarlo, el plan energético del gobierno demanda realizar un esfuerzo sustancial para incrementar la producción en muchas partes del mundo.”¹¹⁷

En cuanto a la importancia que tiene la región para las necesidades estadounidenses agrega:

“Entre las zonas que recibirán atención particular de Estados Unidos se encuentra la cuenca del mar Caspio, es decir, la región que comprende Azerbaiján, Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, junto con áreas adyacentes de Irán y Rusia. Según el Departamento de Energía, la cuenca del Caspio contiene reservas probadas de entre 17.5 y 34 mil millones de barriles, y reservas posibles de 235 mil millones, cantidad que de ser confirmada la convertiría en el segundo depósito mundial de reservas no explotadas, después del golfo Pérsico. Para asegurarse de que buena parte de este petróleo fluirá con el tiempo hacia los consumidores occidentales, Estados Unidos ha hecho un esfuerzo por desarrollar la infraestructura y sistemas de

¹¹⁷ http://www.sciencedaily.com/cgi-bin/apf4/amazon_products_feed.cgi?Lookup&ItemId=0805055762 (23 de marzo 2003)

distribución de petróleo en la zona. (Como el mar Caspio está rodeado de tierra, el petróleo y el gas natural de la región deben viajar por ductos a otras zonas; por lo tanto, cualquier intento de acceder a sus vastas reservas de energía implica la construcción de líneas para exportación a larga distancia.)”¹¹⁸

Sin embargo, también necesita contar con zonas de tránsito para poder transportar el vital *flujo energético*¹¹⁹. Es aquí donde Afganistán juega un papel importante en el tablero energético mundial.

En este sentido, los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos se verían amenazados principalmente por China, India y Rusia; ya que si se toma en cuenta el incremento del consumo energético mundial, estos tres países podrían controlar las principales fuentes de petróleo y gas que se encuentran a su alcance en el Caspio, por lo que esta situación traería importantes consecuencias en la economía mundial.

Estados Unidos buscaría posicionarse en el espacio geopolítico-estratégico y asegurar su presencia militar, financiera, energética y económica.

¹¹⁸ *Ídem.*

¹¹⁹ La política de Washington en cuanto a la protección de las reservas energéticas, es inequívoca: cuando surge una amenaza, Estados Unidos echa mano de cualquier recurso, inclusive la fuerza militar, para garantizar el flujo continuo de petróleo. El primer presidente que hizo explícito este principio fue James Carter en enero de 1980, a raíz de la invasión soviética de Afganistán y la caída del Sha, y ha permanecido desde entonces como política del país. Conforme a la doctrina Carter, Estados Unidos ha recurrido a la fuerza en varias ocasiones: primero, en 1987-1988 para proteger los buques cisternas kuwaitíes de los misiles y las embarcaciones artilladas iraníes durante la guerra Irán-Irak, y luego en 1990-1991, para expulsar de Kuwait a las fuerzas iraquíes. Hoy la doctrina Carter es tan vital como siempre. Entre 1991 y 2001 el Departamento de Defensa realizó una importante expansión de las capacidades militares estadounidenses en el golfo Pérsico, desplegando fuerzas aéreas y navales adicionales en la región y "*preposicionando*" armas y municiones para crear una poderosa fuerza terrestre. Estas capacidades se pusieron en juego durante la ofensiva estadounidense contra las fuerzas de Al Qaeda en Afganistán y en operaciones conexas en el Pérsico en otoño de 2001, aunque los saudíes impusieron ciertas restricciones al uso de bases aéreas estadounidenses en su territorio. Asimismo Estados Unidos prosiguió sus ventas de armamento moderno por miles de millones de dólares a sus regímenes aliados de la zona, entre ellos Kuwait, Arabia Saudita y los EAU. Como protección adicional contra una interrupción del flujo petrolero, el presidente Bush advirtió al gobierno iraquí que habría graves consecuencias si intentaba aprovecharse de cualquier situación de inestabilidad en la zona que desembocara en acciones terroristas. Michael T. Klare es profesor de estudios de paz y seguridad mundial en el Colegio Hampshire y autor de *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*. Nueva York, Metropolitan Books, 2001.

La principal participación de empresas petroleras y gaseras en Afganistán se da entre la empresa argentina BRIDAS y la estadounidense UNOCAL. Ambas se enfrentaron por la construcción del gasoducto afgano por el que deberían fluir los hidrocarburos del Asia Central hacia Occidente y vencer a las empresas chinas y rusas en la carrera por hacerse con el control de las reservas de gas y petróleo de la cuenca del Mar Caspio¹²⁰.

El establecimiento, la consolidación y la expansión de la hegemonía militar norteamericana en esta región, requería de un pretexto que permitiera la elaboración de una política que convenciera a la comunidad internacional, de la necesidad de realizar una campaña militar permanente, para salvaguardar el derecho energético del mundo libre.¹²¹

¹²⁰ Turkmenistán es el país que más ha venido dependiendo de la producción y exportación del oro negro; en los noventa la única ruta directa que tenía el gas turkmeno para fluir hacia occidente era vía el gasoducto iraní. Pero el gobierno de Washington no deseaba que Irán controlara este grifo energético. Por ello en 1999, aunque con un costo mayor, se firmó un contrato para que un consorcio estadounidense construyese un ducto que transportara los hidrocarburos desde Turkmenistán vía Azerbaiján y Turquía. Aunque había la posibilidad de sacar el gas turkmeno hacia el exterior vía Afganistán y así desembocar el energético en los puertos de Pakistán. En 1994 la compañía argentina BRIDAS fue la primera en proponer esta red y un año después la multinacional estadounidense UNOCAL asentada en Texas plantearía un proyecto similar.

La llegada al poder del régimen fundamentalista Talibán trastocó los millonarios proyectos de las petroleras occidentales, pero ambas empresas coincidían en que el movimiento Talibán era una opción que podía estabilizar Afganistán y establecer un régimen capaz de garantizar la construcción del anhelado gasoducto.

En septiembre 1996 los talibanes capturan Kabul y BRIDAS en su guerra comercial contra UNOCAL plantea estar en mejores condiciones que sus rivales texanos para construir el ducto. El problema que tenía UNOCAL para invertir en Afganistán es que para ello se requería de un reconocimiento previo del gobierno de Washington hacia el régimen Talibán. BRIDAS ofrecía al Mullah Omar la posibilidad de iniciar la construcción del gasoducto sin tener que suscribir ninguna concesión a los derechos humanos.

¹²¹ Hasta el 11 de septiembre, el involucramiento estadounidense en la cuenca del Caspio y en Asia Central se había restringido a los esfuerzos económicos y diplomáticos, acompañados por algunos acuerdos de ayuda militar. Después de esa fecha, para combatir a los talibanes y a Al Qaeda en Afganistán, el Departamento de Defensa estableció bases militares en Tayikistán y Uzbekistán. Si bien consideradas en principio instalaciones temporales, para apoyar a las tropas estadounidenses enviadas a la guerra afgana, esas bases podrían constituir el arranque de una presencia militar permanente de Estados Unidos en la zona del Caspio. Aunque nada se ha dicho públicamente de ello en Washington, esa presencia sería consistente con los acontecimientos en el golfo Pérsico, donde los esfuerzos estadounidenses por proteger el flujo de petróleo han conducido a una expansión de la infraestructura militar de ese país.

Sea que las bases estadounidenses en Tayikistán y Turkmenistán adquieran estatus permanente o no, es un hecho que Washington buscará aumentar su capacidad de emplear la fuerza militar en la zona. El Cáucaso y Asia central no son más estables que el golfo Pérsico, y ningún caso tiene desarrollar el mar Caspio como fuente alternativa de energía si no se puede garantizar el flujo del petróleo y el gas que produzca. Reconociendo la amenaza potencial a las reservas energéticas de la región, el Departamento de Defensa ha conducido una serie de ejercicios militares con las fuerzas de Kazajstán, Kiryistán y

Al finalizar la intervención soviética, el 15 de febrero de 1989, el régimen post soviético encabezado por Mohamed Najibulla, ex jefe de la policía secreta y primer ministro desde 1985, se mantuvo en el poder hasta 1992, resistiendo la embestida de los distintos caudillos militares y de su propio ejército, por lo que se desató una cruenta y cruel guerra civil.

La ocupación de Kabul, la capital afgana, se dio por una acción combinada de fuerzas étnicas minoritarias, tayikos y uzbekos, mientras que un alto mando cercano a Najibulla y de la fracción pasthún mantenía una importante fracción del ejército y la fuerza aérea al norte en Mazar-e- Sharif. No obstante la victoria fue opacada por las luchas internas, provocadas por la falta de consensos entre los grupos tayikos, uzbekos, patshunes y hazaras, quienes se empezaron a disputar el poder.

El gobierno provisional encabezado por el líder tayiko Burhanuddin Rabbani, no obtuvo el reconocimiento de algunos grupos pasthún quienes en represalia comenzaron a bombardear Kabul. El conflicto se extendió a pesar de la búsqueda de consensos que buscaban dar representación a las distintas facciones dentro del gabinete de gobierno.

Estados Unidos, quien había destinado miles de millones de dólares para que las facciones muyahidines sostuvieran la lucha contra los soviéticos, al final se desentendió de este país, al esquivar su participación en la reconstrucción y reconciliación nacional afgana. Su retiro económico, militar y político eliminó su participación como mediador y permitió el control de los dispositivos de espionaje y estructura militar a los grupos regionales y estatales, quienes siguieron apoyando a sus mejores postores.

La falta de un poder central y los apoyos a los distintas clanes por parte de Irán, Pakistán y Arabia Saudita, provocó que esta guerra civil

Uzbekistán (los ejercicios anuales Centrazbat) y la firma de acuerdos de cooperación militar con otros estados de la zona. Estos vínculos se han fortalecido a partir del 11 de septiembre.

estuviera compuesta de alianzas tribales, control virtual de territorios y zonas, reagrupamientos de fuerzas beligerantes con distintos grupos y ambiciones personales. Kabul, la capital, se encontraba parcialmente arrasada. Decenas de miles de personas perdieron la vida y el país se sumergió en un estado de anarquía.

Para 1994, Afganistán vivía un alto grado de violencia que obligó a las organizaciones internacionales de ayuda humanitaria a salir por el caos. La población estaba en el desamparo y sufría el terror de los grupos muyahidín militares.

El campo estaba arrasado, el comercio empobrecido, no había seguridad en las carreteras, las plantaciones estaban abandonadas y los sistemas de riego destruidos; ante esto, el flujo de refugiados hacia Pakistán e Irán se incrementó.

Aunque por otra parte y ante la ingobernabilidad que se vivía en la planicie Afgana se incrementó notablemente el negocio del cultivo de la adormidera; actividad que de acuerdo a los especialistas ya era común en Asia Central y durante la guerra contra los soviéticos estuvo íntimamente relacionada con las operaciones encubiertas de la CIA.

Michael Chossudovsky, especialista en el tema de narcotráfico en Asia Central menciona: “Los agentes de la CIA controlaban ese tráfico de heroína. A medida que las guerrillas de los muyahidín iban conquistando territorio en Afganistán, ordenaban a los campesinos que plantaran opio como impuesto revolucionario.”¹²²

Y agrega:

“Los ingresos generados por el tráfico de la droga afgana eran considerables. El comercio afgano de los opiáceos constituye una gran parte de los ingresos anuales a escala mundial de los narcóticos, estimados por Naciones Unidas a una suma del orden de los 400 a 500 mil millones de dólares. En el momento en que estas cifras fueron publicadas por la ONU (1994), el comercio mundial estimativo de la droga, era equivalente al del petróleo. Según las cifras de 2003 publicadas por The

¹²² Michel Chossudovsky, <http://www.memoria.com.mx/153/Chossudovsky.htm> (30 abril 2005)

Independent, el tráfico de la droga afgana representaba el 60 % a nivel mundial y constituye el tercer comercio más importante, después del petróleo y de la venta de armas.”¹²³

Para finales de 1994 y ante los constantes abusos de las facciones militares, surge el movimiento islámico Talibán, formado por estudiantes de teología islámica de la etnia de pasthún y respaldados económica y militarmente por Pakistán.

Este grupo compuesto por jóvenes estudiantes que habían vivido durante la guerra en los campos de refugiados en Pakistán, estudiaron en *madrazas islámicas* (que equivalen a seminarios), donde interpretaron su propia idea del Islam.

Este movimiento mesiánico con ideología sunnita y partidarios de la corriente deobandía, se comprometió a restaurar “la paz, desarmar a la población reforzar la ley de la sharia y defender el carácter islámico de Afganistán.”¹²⁴

Los combatientes santos encabezados por el *mulá* Mohamed Omar se lanzaron a la guerra para poner fin al caos, apelando a la degradación moral en la que estaba hundiéndose el país con el gobierno del tayiko Burhanuddin Rabbani.

Este movimiento contó con la bienvenida de la población pasthún harta de la guerra, logrando desde sus inicios una gran popularidad por sus triunfos.

La elección de Mohamed Omar se afirmaba, no había sido por “su capacidad política o militar, sino a su religiosidad y su firme creencia en el Islam”¹²⁵. Su leyenda se remonta a sus días de francotirador en la intervención soviética, en la que fue herido en cinco ocasiones y perdió el ojo derecho. Según las anécdotas de la época, “*él mismo se arrancó la*

¹²³ Michel Chossudovsky, *Afganistán La única victoria es la del opio*
<http://www.memoria.com.mx/189/index.htm> (2 marzo 2005)

¹²⁴ Ahmed Rashid *Los Talibán, el Islam, el petróleo y el nuevo gran juego en Asia Central*, Ed Península, Atalaya, Barcelona, 2001, p 46

¹²⁵ *Ídem*

órbita para evitar la infección, dejando como testimonio la mancha de su mano ensangrentada en el muro de la mezquita de Singesar".¹²⁶

“Se consideraban los purificadores de una guerra de guerrillas descarriada, un sistema social erróneo y un estilo islámico de vida que corría peligro, debido a la corrupción y al exceso... Los talibán más jóvenes apenas conocían su propio país ni su historia, pero en sus madrazas estudiaron la sociedad islámica ideal creada por el profeta Mahoma 1400 años atrás, y eso era lo que querían emular.”¹²⁷

Ahmed Rashid, antiguo corresponsal en Asia central de *The Daily Telegraph* y de *Far Eastern Economic Review* y colaborador de la BBC y la CNN, ha venido informando de Afganistán desde 1979 y ha visto de cerca la evolución del movimiento.

El periodista menciona que la génesis de este movimiento procede de estudiantes dedicados a la educación coránica; sabían de memoria partes del libro sagrado del Islam, los dichos del profeta Mahoma y los aspectos básicos de la ley islámica, pero no sabían matemáticas, ciencias, historia o geografía.

Su hermandad, vinculada a los sufrimientos y a la orfandad era meramente masculina, sencillamente estos estudiantes no habían convivido con las mujeres.

Asimismo, los Mulás señalaban al género femenino como el causante de males y tentaciones. Situación que sería explotada por el gobierno de Estados Unidos, para *liberar* a las mujeres oprimidas por esta tiranía.

Para 1995, la zona de influencia talibán se extendió hacia el norte y el oeste del país. Para mediados de febrero, los talibanes avanzaron desde el sur, y lograron hacerse de un importante arsenal de armamento pesado y de aviación militar abandonados por las tropas gubernamentales tayikas.

¹²⁶ All Jazeera “Row with the Afganis” <http://english.aljazeera.net/especialreports./Afg09676.htm>

¹²⁷ *Ídem.*

A pesar de algunos descalabros con las distintas facciones, por la poca preparación militar y la falta de armas modernas, lograron controlar esta importante zona del país que se caracterizaba por tener minorías étnicas no patshunes.

Su avance militar se debió, no necesariamente a su gran capacidad militar, sino a un discurso mesiánico envolvente. A principios de septiembre de 1996 lograron apoderarse de Herat; el ataque a esta ciudad se convertiría en el preludio de la toma de Kabul. No obstante, en agosto, los talibanes se lanzaron contra Jalalabad Nangarhar, Laghman y Kunar.

Mientras tanto en la capital, Rabbani el presidente afgano, preparó sus fuerzas para replegarlas hacia sus bases de apoyo al norte. En la toma de Kabul, los talibanes utilizarían sobornos para convencer a los distintos jefes que controlaban la región con buenos resultados.

Aunque el asedio a la capital duró casi diez meses, Kabul no se rindió tan fácil. Durante el primer semestre de 1996, los talibanes atacaron con artillería pesada, morteros y tanques la capital afgana; era común que dejaran caer sobre Kabul cientos de cohetes suministrados por Pakistán, que provocaban una alta mortandad entre los civiles e imprimían nuevas huellas de destrucción sobre la ciudad.

Estos éxitos militares se dieron gracias al apoyo de Pakistán y Arabia Saudita, antiguos aliados de los muyahidín que actuaban ahora para obtener sus propios beneficios, además del reclutamiento de miles de voluntarios provenientes de las madrazas y de los campamentos de refugiados en Pakistán instalados en Peshawar.

Estos factores permitieron la toma de la ciudad para el 27 de septiembre por las fuerzas talibán, pocas horas después de que el presidente interino Rabbani, intentara negociar con las fuerzas de Omar la retirada de sus tropas, para evacuar la ciudad.

Con el repliegue de las fuerzas tayikas de Kabul se otorgó simbólicamente el regreso de la mayoría Psthún a la capital. *“Al principio, los Talibán no exigieron el poder para ellos, sino que insistieron en que estaban restaurando la ley y el orden y que entregarían el poder a*

un gobierno formado por «buenos musulmanes».¹²⁸ No obstante la región puso sus ojos en el conflicto afgano por sus implicaciones particulares.

Mientras Pakistán y Arabia Saudí incrementaban su ayuda militar a los talibanes, Rusia, Irán y la India alarmados por el impacto regional del movimiento islamista, enviaron ayuda a las tropas diezmadas del gobierno de Burhanuddin Rabbani y a los otros grupos étnicos minoritarios.

Al entrar a Kabul las fuerzas talibán realizaron un acto de intimidación al ahorcar al ex -presidente Najibulá que se encontraba refugiado en una sede de la ONU. Este hecho mereció la reprobación de la comunidad internacional y puso en entredicho a sus aliados Pakistán y Arabia Saudita.

Las acciones que siguieron los talibanes en Kabul, se concretaron principalmente en la instalación de la Sharia o Ley islámica. El sector más golpeado fue el de las mujeres. Se les prohibió que pudieran trabajar, se cerraron escuelas y universidades femeninas, los tacones altos fueron prohibidos, se prohibió a los sastres tomarles medidas, se impuso un código estricto de comportamiento en el que se les obligó a ir cubiertas de pies a cabeza con una burka y no salir solas a la calle, a menos que lo hicieran con un hombre.

Una periodista escribió para *Newsweek*: *“Píntate las uñas, haz una foto a una amiga, toca la flauta, aplaude rítmicamente, invita a un desconocido a tomar el té y habrás violado un edicto talibán”*¹²⁹.

A los hombres se les exigió la utilización de la barba larga y rezar cinco veces al día; se prohibió la televisión, los videos, tomarse fotografías, escuchar música, las antenas parabólicas y todos los juegos, incluidos el fútbol, el ajedrez y los papalotes.

Una policía islamista se encargó de poner orden en las vidas de los habitantes y encuadrarlos en el modo de vida talibán. Las

¹²⁸ Ahmed Rashid, *La organización política y militar de los Talibán*, 20 julio 2001, www.webislam.com/numeros/2001/07_01/Articulos%2007_01/Organizaci%C3%B3n_pol%C3%ADtica.htm

¹²⁹ Carla Power *La ciudad de los secretos*, Newsweek, 13 de julio de 1998

amputaciones, los azotes y las ejecuciones públicas en el estadio de fútbol, pasaron a ser parte de la cotidianidad.

El enorme poder que amasaba la fuerza talibán provocó que las facciones tayikas, uzbecas, y hazaras, quienes habían luchado entre sí desde la retirada soviética; se constituyeran para octubre de ese año en *El Consejo Supremo para la Defensa de la Patria*.¹³⁰

Este frente antitalibán se vio en la necesidad de huir hacia el norte, donde ocupó una diminuta franja de territorio en el noreste. Por su condición sería conocido bajo el nombre de la Alianza del Norte. Aunque esta alianza tenía la intención de generar una sola fuerza, no estuvo exenta de divisiones internas.

La ONU, mientras tanto, intentó un acercamiento con las distintas fuerzas beligerantes para amainar los efectos de este conflicto en la población civil, pero los esfuerzos del organismo se enfrentaron al doble juego de los personajes involucrados.

Por su parte, el Gobierno de Clinton coqueteaba con la fracción Talibán por su postura anti-iraní, pero se vio obligado a renunciar a esta simpatía por la presión de numerosos grupos feministas que cabildearon en Washington a favor de las mujeres afganas.

Para estas fechas, Afganistán era una incoherencia extraña de finales del siglo XX. La postura talibán se tornó sumamente arcaica, intolerante, centralista, y dictatorial.

A partir de 1996, los talibán dieron a conocer su deseo de convertirse en los únicos dirigentes de Afganistán, sin la participación de otros grupos. Esto produjo nuevamente el empeoramiento de la situación económica, el caos político y el oneroso gasto militar y por consiguiente la intensificación de las divisiones internas.

Para finales de 1996, los Talibán controlaban dos tercios del territorio, mientras que las minorías étnicas, controlaban apenas un tercio de las provincias del centro y norte afgano.

El periodista Michael Griffin describe a Kabul bajo el intenso fuego: "ninguna ciudad desde el fin de la Segunda Guerra Mundial -

¹³⁰ Enrique Baltar Rodríguez, *Afganistán y la geopolítica internacional*, Ed. Siglo XXI p 77

excepto Sarajevo - ha sufrido tal nivel de violencia depredadora como Kabul entre 1992 y 1996. Sarajevo fue casi un espectáculo menor en comparación y, al menos, no fue olvidada."¹³¹

Entre 1990 y 1994 se asesinó a 45.000 civiles, mientras 300.000 habían huido a Pakistán, y Kabul había sido "transformada en una ruina que recordaba a Dresden después del bombardeo". La mayoría de los afganos no tiene hoy en día medios de subsistencia, reducida a pedir limosna a las agencias de ayuda internacional.

A inicios de 1997, los talibán enfrentaron rebeliones en Kandahar, Wardak, Paktia, debido al reclutamiento obligatorio; en Jalalabad se producían huelgas y protestas por las políticas de los milicianos talibán; mientras que en la ciudad de Mazar-e-Sharif, sufrieron un fuerte descalabro militar, al intentar arrebatarse el control de esta ciudad a las fuerzas hazaras.

El distanciamiento del régimen del Mulá Omar con la comunidad Internacional, con la organización de Naciones Unidas y con Estados Unidos era constante. Para noviembre del 97, Medeleine Albright, secretaria de Estado de Washington declaraba en Islamabad: "Somos contrarios a los talibán debido a su oposición a los derechos humanos y su vil tratamiento de las mujeres y los niños, así como su enorme falta de respeto por la dignidad humana".¹³² Pero al régimen del Mulá Omar, parecía no importarle las opiniones del exterior.

Curiosamente en diciembre de 1997, representantes talibanes fueron invitados a Sugarland, Texas por UNOCAL y por el gobernador George W. Bush, para retocar detalles en cuanto a la capacitación de obreros afganos en cuanto a la construcción de gasoductos. Parecía que a los petroleros texanos, sólo les interesaban los negocios con los talibanes, a pesar de la institucionalización del terror, las masacres y el empobrecimiento de su régimen.

¹³¹ Michael Griffin *El Movimiento Talibán en Afganistán* Ed Catarata 2001 p. 134

¹³² Ahmed, *Ídem*, p 108

A la catástrofe humanitaria ocasionada por la guerra se añadió, en febrero de 1998, la de los terremotos que sacudieron el norte del país, y que causaron más de 5.000 muertos.

Meses después, el 7 de agosto, simpatizantes de Bin Laden (saudita exiliado en Afganistán) volaron las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania. La respuesta norteamericana, como ya se mencionó fue escasa y mató a milicianos paquistaníes y afganos que se entrenaban para luchar en Cachemira.

A pesar de esta situación, tomaron Herart y Maimana y se prepararon para atacar el último reducto importante de la alianza norteña, Mazar-e-Sharif.

Esta ciudad registraría una de las matanzas más espeluznantes; el 8 de agosto de 1998 soldados talibán dieron muerte de forma deliberada y arbitraria a miles de civiles de etnia hazara. Según informes de Amnistía Internacional, “aproximadamente 79 prisioneros fueron ejecutados en un ritual de matanza Halal (el ritual musulmán para matar a los animales degollándolos)”.¹³³

Durante la incursión, diez diplomáticos y un periodista resultaron muertos cuando grupos talibán y militantes paquistaníes irrumpieron en el consulado iraní de Mazar-e-Sharif y abatieron a tiros a los 11 ciudadanos iraníes. De acuerdo a documentos de Amnistía Internacional, “los cuerpos permanecieron abandonados en el consulado durante dos días antes de ser enterrados en una fosa común en la escuela femenina de Sultan Razieh”.¹³⁴

Este momento sangriento polarizó aún más la región, puesto que Irán acusó a Pakistán de apoyar a los talibán y amenazó con invadir Afganistán. El Gobierno de Teherán movilizó a 70,000 pasdaranes (cuerpo paramilitar erigido en guardián de la Revolución islámica), en la frontera.

Para septiembre, los talibanes se lanzaron contra los hazaras en Birmayán y aplastaron la resistencia. Días después se demostraría la

¹³³ <http://web.amnesty.org/library/index/ESLASA110071998?open&of=ESL-384> (4 marzo 2005)

¹³⁴ *Ídem*

intolerancia, arrogancia e ignorancia de los combatientes talibán, al dinamitar la cabeza de una estatua budista y disparado cohetes contra otra. Este patrimonio cultural con más de dos mil años de antigüedad, era golpeado por un grupo de fanáticos que interpretaban sus propias acciones y se parapetaban tras el Islam.

La caída de Birmayán, representó para los iraníes un desplazamiento militar que podría desencadenar en una guerra inminente con el régimen Talibán; si esta se concretaba, seguramente arrastraría a la región a un conflicto armado inmediato.

Para el 8 de octubre, se produjo una escaramuza entre los cuerpos paramilitares iraníes y los talibanes; como consecuencia de esta acción, 200 mil soldados del Ejército regular de Irán emprendieron una serie de ejercicios intimidatorios, apoyados por tanques y aviones en la frontera afgana que hicieron crecer la tensión y la movilización de tropas talibán a la frontera persa.

La inmediata mediación de Naciones Unidas en las tensiones entre Irán y Afganistán logró distraer el empuje talibán y permitió la reagrupación de las facciones de la Alianza del Norte. Ante el clima de inestabilidad, la empresa UNOCAL cancelaría en diciembre su contrato con los Talibán para construir el gasoducto en aquel país, al evaluar que la coyuntura no aseguraba la seguridad de su capital.

La guerra civil sin embargo, parecía internacionalizarse. El apoyo humanitario de la ONU en Afganistán, no se podía echar a andar debido a la violencia e intransigencia talibán; el apoyo de Pakistán a las fuerzas del mulá Omar y a su característico gobierno, chocaba con los intereses de la comunidad internacional de crear una administración de consenso entre las distintas facciones, y la falta de respeto a las normas diplomáticas internacionales.

Por su parte, Estados Unidos presionaba a Arabia Saudita y a Pakistán para que retirara su apoyo al Talibán. La monarquía Saudí intentó negociar con el régimen de Omar, para suavizar su actitud con la comunidad internacional, pero fracasó y se vio en la necesidad de

romper relaciones con los patshunes en el poder y retiró su apoyo económico.

En cambio, Pakistán se desentendió de las peticiones de Washington, por la aplicación de la *Enmienda Glen*¹³⁵, por sus ensayos nucleares y siguió apoyando al régimen islámico radical.

Mientras se flexibilizaron las tensiones entre Irán y el régimen de Kabul, las fuerzas uzbekas y hazaras consiguieron una bocanada de aire que les permitió reagruparse y rearmarse - gracias a suministros de Rusia e Irán que incluían tanques, aviones y helicópteros - y lanzaban al mando del general tayiko Massoud un ataque durante octubre y noviembre arrebatando a los talibán una enorme extensión de territorio al noreste.

Ante los infructuosos esfuerzos de Naciones Unidas, las traiciones entre los distintos bandos, el apoyo a Bin Laden por parte del talibán y la intensificación bélica por parte de grupos islámicos extremistas que amenazaban con expandirse por Asia Central, el Consejo de Seguridad tomó la decisión de llevar a cabo la resolución 1214 en la que se amenazaba con sancionar al Régimen Talibán por “dar cobijo a terroristas internacionales, violar los derechos humanos, promover el tráfico de drogas y negarse a aceptar el alto al fuego”¹³⁶

Los Talibán sospechaban que las Naciones Unidas eran parte irrestricta de los países occidentales y que atendían a sus intereses. Además, estaban molestos por que no era reconocido su gobierno en este foro – solo Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Pakistán les habían dado su venia -. Aunado a esto, pensaban que había una conspiración contra el Islam y sus seguidores.

¹³⁵ Se refiere a una serie de sanciones contempladas en la Ley de Control de Armas de Exportación, que implican la suspensión de asesoría militar y ventas de armamento, restricciones comerciales y prohibición de préstamos. http://www.colegioabogados.org/normas/leyes/D.400_control_armas.html

¹³⁶ Las resoluciones del Consejo de Seguridad en relación a la condena del uso del territorio afgano para promover el terrorismo internacional, la preocupación del organismo por las faltas que existen en cuanto a los derechos humanos, a las garantías de niñas y mujeres y las violaciones al derecho internacional, se pueden consultar en los siguientes vínculos <http://www.un.org/spanish/terrorismo/cs/spv3952.pdf> y en <http://www.un.org/spanish/terrorismo/cs/sres1267.pdf>

Ante la presión internacional, se vislumbró una oportunidad para que las distintas facciones se sentaran a negociar en el poblado de Ashjabab. Mientras se desarrollaban las conversaciones y se accedía al intercambio de prisioneros por parte de los combatientes - la tregua era utilizada para preparar una nueva ofensiva en los meses venideros de 1999. Las huestes afganas volvían a tomarle el pelo a Naciones Unidas y a Washington.

La intromisión exterior, el apoyo de las madrazas para reclutar estudiantes en Pakistán para servir en las tropas del mulá Omar, la venta y transferencia de armamento entre las distintas facciones llevó a un hostigamiento constante.

Para el 2 de febrero, el subsecretario de Estado norteamericano Strobe Talbott se reunió con una comitiva Talibán para exigir la extradición de Osama Bin Laden, la negativa por parte de los extremistas es rechazada y solo ofrecen que la ley islámica se le impondría al saudí para limitarlo. Días después el saudita pasa a la clandestinidad.

Como un claro apoyo a la oposición talibán, Rusia anuncia la creación de una base militar en Tayikistán, mientras que se intensifican los combates en Birmayán que a principio de mayo, vuelve a caer en manos talibán.

Sin embargo, no todo es actividad bélica para el gobierno Talibán, en abril firman un acuerdo con Pakistán y Turkmenistán para restaurar un gasoducto a través de Afganistán, y adquirir gas y electricidad de la ex república soviética.

En cuanto a las posibles negociaciones con UNOCAL para construir oleoductos y gasoductos, se frustraron con los bombardeos a los campos de entrenamiento terroristas y a los bombazos en las embajadas estadounidenses en África.

Para el 5 de julio, la administración Clinton de manera unilateral y ante el rechazo consecutivo del régimen Talibán de entregar a Osama Bin Laden, aplica sanciones financieras y económicas congelando los bienes de la aerolínea afgana Ariana.

El jefe de los talibán declararían que el saudí era un huésped no sólo del Talibán sino del pueblo de Afganistán y apoyados en la *Sharia* meses después declararían cerrado el caso contra Bin Laden por falta de pruebas.

Como ya se mencionó, el territorio afgano no sólo representaba un importante cruce geoestratégico de energéticos, sino representaba un importantísimo centro de siembra de opio. Ante esta veta de oro, por los enormes recursos que generaban, los talibán resolvieron el dilema de una manera salomónica:

“Mientras el cultivo del hachís, droga popular entre los afganos musulmanes, fue rigurosamente proscrito, por las autoridades, la producción de opio consumido por los infieles occidentales recibió la aprobación islámica necesaria para que continuara incrementándose sin restricciones, dentro de un nuevo esquema tributario que formalizó la recaudación de ingresos en beneficio del régimen.”¹³⁷

Para 1998, y con el control Talibán del 90% del territorio afgano, los plantíos de adormidera, bajo jurisdicción del régimen, representaban el 96% de la generación de opiáceos y casi el 60% de la producción mundial de heroína.¹³⁸

Para amainar la presión de Naciones Unidas, en septiembre de 1999, el gobierno Talibán emitió un decreto restrictivo para reducir en un tercio la producción de opio y poco después lanzó un segundo decreto donde se prohibía terminantemente el cultivo en los territorios bajo su control. Aun así, estos recursos ya habían servido para la compra de armas, transportes y tecnología de vanguardia que había sido suministrado por Pakistán.

Justamente al final de 1999, el escenario mostraría nuevas aristas en los entramados regionales, cuando el 13 de octubre el

¹³⁷ Baltar Rodríguez, *Ídem*, p 90

¹³⁸ Estas estimaciones proceden de la página virtual de la *Drug Situation Report, USS Drug Enforcement Administration 2000*, <http://www.dea.gov> y también hay elementos en cuanto a estadísticas en el portal de la *Internacional Narcotics Control Strategy Report* <http://www.usembassy.state.gov>

Ejército paquistaní dio un golpe de Estado, encabezado por el general Pervez Musharraf contra el gobierno del primer ministro Nawaz Sharif.

La inquietud de China, Rusia y por supuesto de Estados Unidos se hizo presente, ya que este país se ubicaba en una de las partes más delicadas y calientes del mundo. Es un país nuclear, un país islámico, densamente poblado, y comparte una frontera con un país aún más poblado y nuclear: India.

Habría que hacer énfasis en que el gobierno pakistaní depuesto, apoyaba y colaboraba intensamente, como ya se ha venido explicando, con el gobierno Talibán del Mulá Omar; además, en colaboración y anuencia de su sistema de inteligencia, el *ISI*, mantenía campos de entrenamiento que eran utilizados para entrenar a guerrilleros islamistas de todo el mundo árabe. Estos combatientes se entrenaban para atacar Cachemira y participaban activamente en la guerra de Chechenia.

Debido a la tensa situación de la región, el presidente William Clinton inició una visita a Pakistán, el 26 de marzo de 2000 y solicitó ayuda al general Pervez Musharraf para conducir a la justicia al terrorista Osama Bin Laden, que se refugiaba en la vecina república de Afganistán, desde donde sigue moviendo sus hilos según sospechas estadounidenses; pese a las buenas intenciones no se llegó a acuerdos concretos.

Mientras tanto, Afganistán sumida por las sanciones de Naciones Unidas y la retirada del personal extranjero de esa organización, enfrentaba una de las sequías más importantes de los últimos tiempos, 3.5 millones de personas se verían amenazadas al sur y suroeste del país por la falta de alimentos.

Esta situación provocó que la ya deteriorada calidad de vida desgarrada por más de dos décadas de guerra arrancara estadísticas escalofriantes:

“La esperanza de vida es de apenas 45 años, la mortalidad infantil se sitúa en un 182 por 1.000 mientras que 170 mujeres sobre 1.000 fallecen durante el parto [...] La pobreza y la guerra han

dato paso también a una multiplicación de los casos de malnutrición, de anemia y de enfermedades prevenibles por vacunación como la poliomielitis, la tuberculosis, el tétanos y la difteria [...]”¹³⁹.

A pesar de los continuos acercamientos durante el 2000, entre las distintas facciones, las contradicciones, la insensatez y la violencia eran un factor común en la vida de los afganos. Si esto no fuera suficiente, simpatizantes de Osama Bin Laden, quien se refugiaba en este país, efectuaban el 12 de octubre de 2000 un ataque suicida al acorazado USS Cole en las costas de Yemen.

La intransigencia y la provocación del gobierno islamista a la comunidad internacional se concretó desde el 2 de marzo de 2001, cuando obedeciendo el decreto religioso promulgado por la Ulema afgana –sabios musulmanes- milicianos talibanes emprendieron la destrucción con tiros de cañón, de mortero y fusiles automáticos a todas las estatuas de los Budas pre-islámicos existentes en la provincia de Bamiyan.

La orden fue apoyada y dictada por el mulá Mohamed Omar, quien basado en la norma, en la que se prohíbe la adoración de *falsos ídolos*, dio curso al precepto de la Ulema Afgana. El dirigente señaló: “Si las estatuas no son objeto de culto, entonces no queda más remedio que destruir las piedras”.

Ante esta disposición Irán, Egipto, Pakistán, y Qatar; país que detentaba la presidencia de la Conferencia Islámica invitaron a los *hermanos afganos* a anular la decisión. Pese al llamado, el gobierno de Mohamed Omar hizo oídos sordos a las protestas de la comunidad internacional y siguió con su tarea de destrucción del patrimonio histórico del país.

Durante los siguientes días, el ministro talibán de Información, Cultura, Vicio y Virtud, Mohamed Qadratulla Jamal, en tono mordaz

¹³⁹ <http://www.ifrc.org/sp/docs/news/00/wn1100/5.asp> (27 de septiembre 2001)

señaló que varias docenas de ídolos habían sido destruidos en Herat, Ghazni, Kabul y Jalalabad y que la campaña proseguiría.

Mientras que el ministro talibán de Relaciones Exteriores, Wakil Ahmed Mutawakel, afirmó el rechazó de la petición del secretario general de la ONU, Kofi Annan, “debido a que era un asunto religioso interno y que no había sido dada ninguna justificación religiosa para dar marcha atrás con la orden de destrucción”¹⁴⁰.

Con la llegada de George W. Bush a la presidencia, las grandes corporaciones petroleras percibieron, con el presidente republicano a la cabeza, una plataforma que permitiría ver coronadas sus ambiciones geoenergéticas y estratégicas en Asia Central. Se necesitaba un pretexto para capitalizar estratégicamente una acción en las fronteras ex soviéticas.

El régimen Talibán se amoldaba perfectamente a las necesidades mediáticas del gobierno. La lejanía y la precariedad que imperaba en Afganistán, permitiría ensayar y probar los remasterizados mecanismos bélicos del ejército y la armada norteamericana a escasos kilómetros de las fronteras rusas y chinas; igualmente fortalecer la presencia militar en el Golfo Pérsico con un claro mensaje: Estados Unidos expande su poder.

El fortalecimiento de la precaria imagen de Bush, por su dudoso triunfo electoral, se vería realizado con una intervención en Afganistán, al llevar el orden, la libertad y la democracia a un país que se hallaba sumido en una guerra interminable; además, el terrorista más buscado por su justicia, Osama Bin Laden, amparado por el sangriento régimen de Kabul, le brindaba una imagen estética del villano perfecto.

La encarnación del mal, brindaba la adjetivación precisa para hablar del régimen Talibán y de la red Al Qaeda. La trama era perfecta, sólo se necesitaba un acontecimiento oportuno.

Mientras el virulento gobierno Talibán seguía provocando a la opinión pública internacional con sus acciones, los servicios de inteligencia norteamericanos presuponían la posibilidad de que

¹⁴⁰ AP, AFP, Reuters, 6 de marzo 2001

simpatizantes de Osama Bin Laden que se habían preparado en campos terroristas de Afganistán, podrían llevar a cabo un ataque terrorista sin precedentes en el territorio norteamericano.

La agencia de inteligencia rusa y la Mossad israelí, habían dado señales al gobierno estadounidense de posibles ataques contra intereses norteamericanos o israelíes. Reportes similares se generaban en la agencia de inteligencia hindú y en las notas periodísticas alemanas del Allgemeine Zeitung.

Parecía que una buena parte de los servicios secretos del mundo y algunos periodistas especializados, estaban al tanto de lo que ocurriría en Estados Unidos. Ellos, más no los servicios de inteligencia estadounidenses.

Se dice que sólo George Tenet, director de la CIA, tomó las diferentes amenazas como veraces, pero su preocupación no hizo eco entre las distintas corporaciones de seguridad norteamericana. Ni siquiera la consejera de seguridad nacional, Condolezza Rice, creyó que existiera alguna posibilidad para que se llevaran a cabo estos ataques.

Sin embargo, era difícil creer que una operación de esta magnitud pudiera planearse y desarrollarse desde las arenosas planicies de Afganistán al mando de Osama Bin Laden. El operativo requería de una tremenda organización y complicidad con sistemas de inteligencia occidentales.

Si recordamos, los *afganis* que lucharon contra los soviéticos y que ahora luchaban entre ellos en Afganistán, guardaban aún fuertes lazos con la Central de Inteligencia Americana y con el Servicio de Inteligencia Pakistaní (ISI).

Estos mismos establecieron mecanismos que permitirían consolidar su propia estructura. Al Qaeda se nutrió de los apoyos de estas instituciones para ser armada y entrenada, aunque después actuaría para sus propios fines.

Estas agencias de inteligencia también ofrecieron al Mulá Mohamed Omar, millones de dólares, armamento y la infraestructura

necesaria para estar por encima de las demás facciones muyahidines y permitirles su llegada al poder.

Cabe mencionar que Washington apoyó a estos grupos debido a que recibía indirectamente beneficios. Por una parte, golpeaban a los intereses petroleros rusos, iraníes y chinos y, al mismo tiempo alentaban las sublevaciones islamistas en la región para minar el control de estas potencias en estas importantes zonas, como lo fue la “guerra de Chechenia y la de Cachemira”.¹⁴¹

La alianza de Osama Bin Laden, terrorista islamista radical y el fanático y religioso régimen Talibán, dieron la pauta para que George W. Bush, se convenciera de las enormes posibilidades y ganancias que traería la invasión de Afganistán.

El objetivo geoestratégico y político norteamericano iba más allá de la creación de un oleoducto a través de este país. Se trataba de controlar el petróleo y el gas que provenía de las ex repúblicas soviéticas de Asia Central y ganar la carrera contra las potencias regionales, China, Rusia, Irán e India.

Los atentados en Nueva York y el Pentágono en septiembre de 2001, dieron a Washington el catalizador que se requería para incursionar en la región y asegurar a sus compañías y consorcios, el control de billones de dólares por la explotación y traslado de gas natural y petróleo de las ex repúblicas centroasiáticas de la extinta Unión Soviética.

¹⁴¹ En Chechenia, la región autónoma de la Federación Rusa, el principal líder rebelde Shamil Basayev y Al Khattab fue entrenado en los campos de la CIA en Afganistán y Pakistán. Es obvio que la intromisión del ISI en Chechenia va más allá de proveer armas y experiencia. El principal oleoducto ruso transita por Chechenia y Dagestan. La guerra chechena desarrollada entre 1994-1996 sirvió para socavar las instituciones estatales y se implementó un gobierno local paralelo, controlado por la milicia islámica en muchas localidades de ese país. La ayuda financiera de Arabia Saudita y los Países del Golfo Pérsico estaba condicionada a la instalación de cortes Sharia, las cuales fueron desplazando las instituciones estatales de la Federación Rusa.

Por su parte la guerra de Cachemira fue Patrocinada por el sistema de inteligencia Pakistaní; el ISI proveyó desde 1980 apoyo a varios grupos secesionistas de insurgencia islámica en Cachemira, con la aprobación y conocimiento de las cúpulas de Estados Unidos. Los ataques terroristas de Diciembre de 2001 en el Parlamento Indio fueron conducidos por dos grupos rebeldes paquistaníes, Lashkar-e-Taiba (Armada de lo puro) y Jaish-e-Muhammad (Armada de Mohammed), ambos respaldados por Pakistán y con vínculos a la organización Al Qaeda.

Para nadie es sorprendente que la guerra civil en contra del propio pueblo afgano estuviera alentada, entre otros, por los intereses norteamericanos. Esta expansión, buscaría abrir nuevas fronteras para reactivar el capital corporativo norteamericano por medio de la American Oil Company, en asociación con los cinco grandes fabricantes de armas: *Lockheed Martin*, *Raytheon*, *Northrop Grumman*, *Boeing* y *General Dynamics*.

Parecía que la próxima guerra, más allá de estar controlada por el Estado, estaba subordinada a los intereses de economías privadas y a los intereses personales de quienes detentaban el poder en Washington.

El siglo XXI iniciaba su existencia de una manera tan convulsionada como se inició y murió su triste predecesor.

2.4 La maquinaria de guerra norteamericana interviene en Afganistán

Después de los atentados terroristas contra Nueva York y el Pentágono, el presidente George W. Bush declaró "esto es un acto de guerra" y expresó que su gobierno emplearía todos los recursos necesarios y ganaría la "lucha monumental del bien contra el mal".¹⁴²

Indicó que esta lucha uniría al mundo y la batalla se libraría con paciencia. Con esta retórica Estados Unidos iniciaría el primer conflicto bélico del siglo XXI.

El 14 de septiembre, George W. Bush autorizó la movilización de 50 mil reservistas que se sumaron a las misiones de protección del territorio nacional. El número de soldados activados fue el más alto desde 1991 en la Guerra del Golfo.

¹⁴² <http://www.whitehouse.gov/> (12 de septiembre 2001).

Al mismo tiempo, el Congreso de Estados Unidos aprobaba por unanimidad una resolución que autorizaba el uso de la fuerza¹⁴³ contra los responsables de los ataques. La resolución de las dos cámaras del Congreso estableció "el uso de la fuerza necesaria y apropiada" contra "aquellas naciones, organizaciones o personas que de forma determinante planearon, autorizaron, cometieron o ayudaron al ataque terrorista que ocurrió el 11 de septiembre".¹⁴⁴

En Afganistán, el portavoz de los talibanes, Abdul Hai Mutmaen dijo que no tendría sentido un ataque contra su país por lo sucedido en Nueva York y Washington. "Si quieren tomar como blanco a nuestras personas, simplemente no las encontrarán y si desean destruir instalaciones estratégicas militares o económicas, no tenemos ninguna en Afganistán que valga el precio de un misil de crucero".¹⁴⁵

Resaltó que hasta el momento Washington no contaba con pruebas para implicar al movimiento fundamentalista islámico Talibán que protegía a Osama Bin Laden en las acciones terroristas.

Dos días antes de la operación militar, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, dijo que atacaría el núcleo de los grupos terroristas y expresó que las naciones que dieran refugio a los terroristas serían objetivos militares. Mientras tanto, los Portaaviones *Enterprise* y *Carl Vinson* se movilizaban desde el Golfo Pérsico.

El Presidente Bush llamó a esta operación "La Cruzada contra el Terrorismo", aunque después sus asesores le recomendaron bautizarla como "Justicia Infinita". Sin embargo, para no causar animadversiones con el mundo árabe y musulmán terminó por llamarse *Libertad Duradera*, (*Operation Enduring Freedom*).

El 19 de septiembre, los preparativos iniciaron cuando el portaviones Theodore Roosevelt dirigió su proa hacia el Mar Mediterráneo con 75 aviones F-15, F-16; mientras bombarderos B-1 despegaron desde Nevada rumbo a Afganistán.

¹⁴³ Hernández Vela, *op cit.*, Tomo 2, p. 1221.

¹⁴⁴ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/14/septiembre/2001>.

¹⁴⁵ <http://english.aljazeera.net/especialreports/exeres/C5D2C0FB.htm> (10 febrero 2005)

En Afganistán el líder Mohamed Omar, señaló que no entregaría a Bin Laden aunque Estados Unidos devastara su país. Condicionó las negociaciones de una posible entrega del saudí a cambios en la política exterior de Estados Unidos y la OTAN; aunque días después, el Gran Consejo Islámico de Afganistán recomendó al gobierno de Mohamed pedir a Osama Bin Laden su salida del país.

Por su parte, George W. Bush exigió al Talibán la entrega de todos los terroristas de Al Qaeda, la libertad de los extranjeros detenidos injustamente, el desmantelamiento de los centros de entrenamiento terrorista y libre paso para que las tropas estadounidenses pudieran constatar que estos campamentos ya no estaban operando.

Sin embargo, la milicia se negó a entregar a Osama Bin Laden, por falta de pruebas que lo vincularan a los ataques terroristas del 11 de septiembre. Para el Mulá Omar, la rendición de Bin Laden sería un *insulto al Islam*; por lo que una represalia militar contra el país desencadenaría una *Jihad o guerra santa*, contra Estados Unidos.

El 21 de septiembre se informaba que equipos de las fuerzas especiales británicas entraron en Afganistán desde Tayikistán para buscar minas explosivas y posibles rutas por las que Bin Laden podría abandonar el país. Así mismo, el régimen talibán, informaba del derribamiento de una aeronave no tripulada en el noroeste de ese país.

Mientras tanto, Emiratos Árabes Unidos y el gobierno de Arabia Saudita, dos de los tres países que reconocían al régimen talibán, rompían sus relaciones diplomáticas con Afganistán. Sólo Pakistán mantendría relaciones con este país hasta principios de octubre y mantendría una postura ambivalente con Estados Unidos y de rechazo ante los bombardeos a los Talibán durante el Ramadán.

Para el 24 de septiembre, la milicia islámica Talibán movilizó 300 mil soldados en previsión de posibles ataques para defender su religión y su país con todo el vigor y el orden.

Dos días después, el Secretario General de la ONU, Kofi Annan recomendaba al gobierno Talibán la entrega de los sospechosos en los

atentados del 11 de septiembre y expresaba que, por la seguridad del país, los Talibán deberían colaborar con la comunidad internacional.

Las incursiones de fuerzas especiales estadounidenses y británicas seguían posicionando y señalando con sistemas láser los posibles blancos para que los misiles crucero y bombas inteligentes los destruyeran.

Para el 29 de septiembre, los 15 miembros del Consejo de Seguridad de la ONU aprobaron por unanimidad una resolución presentada por el embajador estadounidense John Negroponte, que obligaba a todos los Estados a congelar los fondos de personas vinculadas al terrorismo e instaba a los Estados a abstenerse de dar cualquier tipo de apoyo, "incluido político o diplomático, activo o pasivo"¹⁴⁶, a entidades o personas involucradas en actos terroristas.

En una entrevista radial el 1 de octubre, el líder supremo talibán Mohamed Omar, advirtió a Estados Unidos que "piense y piense dos veces antes de atacar Afganistán" y advirtió que cualquier ofensiva estadounidense fracasaría y sus fuerzas serían humilladas como las de la Unión Soviética. "Si ustedes nos atacan, no habrá diferencia entre ustedes y los rusos"¹⁴⁷, dijo.

Entretanto, Estados Unidos movilizaría al portaaviones Kitty Hawk, desde la base naval Yokosuka en la costa oriental japonesa y presentaría pruebas a sus aliados de la OTAN que demostraban el vínculo de Osama Bin Laden con los atentados del 11 de septiembre.

Se buscaba con esta acción invocar el artículo V de la OTAN, que determina que una agresión contra un miembro de la alianza constituye un ataque contra todos.

Ante la inminencia del ataque, el régimen Talibán decidió dar un mensaje a la nación afgana. Durante su discurso transmitido por Radio Sharia, el mulá Mohamed Omar, anunció que:

"Todo aquel que apoye a la oposición al régimen
Talibán en Afganistán sería considerado un traidor

¹⁴⁶ Jaime Hernández, El Universal 29 de septiembre 2001.

¹⁴⁷ <http://english.aljazeera.net/especialreports.exeres/F08536E.htm> (1 de octubre 2001).

y se le castigaría con la muerte. Indicó que los afganos necesitaba proteger su religión e impedir que Estados Unidos tome decisiones en los asuntos internos del país que puedan destruir al Islam”.¹⁴⁸

Mientras tanto, el presidente uzbeko, Islam Karimov, autorizaba a Estados Unidos el empleo del espacio aéreo nacional ante una eventual campaña militar contra el régimen Talibán afgano. Días después, las baterías antiaéreas del régimen afgano disparaban contra un avión de reconocimiento estadounidense que sobrevolaba Kabul a gran altura.

En un último esfuerzo por evitar la intervención militar estadounidense, la milicia Talibán expresó su disposición para detener a Osama Bin Laden y enjuiciarlo según la ley islámica. No obstante Estados Unidos rechazó el ofrecimiento, porque ello supondría tirar a la basura la oportunidad de posicionarse en Asia Central.

La Operación Libertad Duradera inició el 7 de octubre de 2001, al mando del general Tommy Frank. Las operaciones iniciales de combate incluyeron ataques aire - tierra a cargo de los bombarderos B-1, B-2 y B-52 que despegaron desde la base aérea de Witman en Missouri y fueron abastecidos en vuelo durante su travesía.

Mientras que los caza-bombarderos F-14 y F/A-18 despegaron desde el portaviones Carl Vinson de la VII flota, instalada en el Océano Índico, con bombas guiadas de alta precisión, así como el disparo de misiles de crucero Tomahawk lanzados por 42 barcos y 7 submarinos americanos y británicos sobre Kabul y Kandahar.

En un mensaje a la nación, Bush dijo:

"A mis órdenes el ejército ha comenzado el ataque, su misión es interrumpir el uso de Afganistán como una base terrorista de operaciones y atacar la capacidad militar del régimen talibán. Aseguró que destruyendo campamentos e interrumpiendo

¹⁴⁸ *Lytt til Radio Taliban*, Radio Sharia <http://www.stavangeravisen.com/art.asp?art=4093>. (13 de octubre 2001).

comunicaciones, haremos más difícil que la red terrorista pueda reclutar más grupos".¹⁴⁹

El mandatario estadounidense advirtió que ahora se enfocaría en Afganistán, pero que la batalla era mucho más amplia. Aclaró que a la par de los ataques a blancos militares, también se lanzarían alimentos para aliviar las necesidades de mujeres y niños oprimidos por el régimen Talibán. Ratificó la presencia de Gran Bretaña en la zona y la participación de Canadá, Australia, Alemania y Francia en las operaciones militares.

12 horas después del inicio de los bombardeos, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, afirmó que las operaciones aéreas resultaron como se había previsto y ratificó que "la guerra contra el terrorismo sería amplia y sostenida" Además, confirmó que se emplearían todos los elementos del poder militar estadounidense, incluyendo el armamento estratégico.

Al anoecer de ese mismo día se volvieron a escuchar explosiones ante la segunda oleada de bombas y misiles en los objetivos trazados por la inteligencia norteamericana.

El Pentágono aseguró que ningún ataque se había dirigido hacia Kabul y que los bombardeos se concentraban en Kandahar, en las bases terroristas cercanas a la capital, y en objetivos localizados cerca de la ciudad de Herat, al oeste del país.

El Pentágono probaría prototipos de nuevas armas sobre Afganistán. Misiles inteligentes, aviones espías no tripulados, aparatos de carga con gran autonomía y cascos conectados a centrales de webcam. Esta nueva generación de equipos militares se encontraba en su primera fase de desarrollo y prueba, para los nuevos modelos de guerra del siglo XXI.

Para el 10 de octubre, la fuerza aérea estadounidense bombardeó el aeropuerto de Kandahar y tomó el control de todo el espacio aéreo afgano. Se atacó la mezquita de Sultanpur en Jalalabad.

¹⁴⁹ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/10/20011001-10.html>

De acuerdo a la agencia de noticias Prensa Islámica Afgana (AIP), los bombardeos dejaron por lo menos 76 muertos y 120 heridos. En Kabul los bombarderos atacaron el Palacio Real, el Ministerio de Defensa y la torre de televisión.

Ayudados por la fuerza aérea norteamericana, la débil Alianza del Norte inició una ofensiva sobre Mazar-e-Sharif, ciudad estratégica del norte, así como escaramuzas entre las fuerzas antitalibán instaladas en Kabul.

Al mes de los atentados terroristas contra Estados Unidos se registraron los más intensos bombardeos. La aviación norteamericana se centró en neutralizar los sistemas de comunicación por radio y las repetidoras situadas al oeste de Kabul, con bombas de alta potencia como las GBU-32 JDAM de 2,800kg guiadas por GPS (posicionamiento global satelital) y con bombas de racimo CBU-89 que provocaron explosiones en cadena durante minutos e incluso horas.

Esta acción cortaría las rutas de comunicación y abastecimiento para la milicia fundamentalista islámica en el poder.

El 12 de octubre por la madrugada se escucharon seis violentas explosiones y el sonido de la artillería antiaérea en Kandahar. Los habitantes señalaron que las ondas expansivas de las bombas fueron muy severas, pero en el cielo se vio menos fuego antiaéreo comparado con otras noches. La fuerza aérea norteamericana estrenaba las bombas frenadas GBU-28/ y Mk 84 de 907 kg., guiadas por láser.

Entretanto, los altos mandos militares estadounidenses y británicos declaraban que no se tenía pensado iniciar ninguna acción terrestre debido a que "esta no es una guerra clásica", diría el primer ministro Tony Blair, aliado incondicional de Bush.

Donald Rumsfeld confirmó que los aviones estadounidenses usaron el más amplio abanico de armas para realizar bombardeos sistemáticos. A la semana de iniciados los ataques, el presidente Bush rechazó el ofrecimiento del régimen talibán para negociar la entrega de Osama Bin Laden a un tercer país, si se proporcionaban suficientes

pruebas de su participación en los atentados de Nueva York y Washington.

Ante la negativa, el mulá Omar, jefe del gobierno talibán, invitó a los musulmanes del mundo a que se unieran a la Jihad declarada por los clérigos afganos en contra de los Estados Unidos.

La respuesta militar se acrecentó con la utilización de "bombas inteligentes", como las GBU-28 que son bombas antibunker de más de 2 toneladas de peso. Estas bombas penetran a grandes profundidades y revientan la tierra.

Además se utilizaron para golpear las instalaciones militares en el aeropuerto de Kabul; por efecto de las explosiones, las ventanas se rompieron en una amplia zona de la capital, incluso a una gran distancia de la explosión, "las vibraciones que producen pueden hacer sangrar fácilmente las fosas nasales y los oídos".¹⁵⁰

Además se dio a conocer que la fuerza aérea se centraría en los llamados "objetivos oportunos", que son los que los pilotos avisten casualmente desde el aire, como aviones estacionados en aeropuertos o caravanas de tropas.

Sin embargo, para el 16 de octubre, fue evidente que ni los más sofisticados sistemas satelitales, de láser y de posicionamiento global implementados en las bombas este abanico de armas eran infalibles. Uno de estos artefactos alcanzó la sede de la Cruz Roja Internacional en la capital afgana.

Almacenes de trigo y de materiales para ayuda humanitaria fueron destruidos. A pesar del error prosiguieron los intensos ataques contra las inmediaciones de Kabul y la ciudad de Kandahar donde participaron unos 50 aviones de combate y 10 bombarderos que realizaron varias incursiones en horas de la noche y a plena luz del día.

Aunque en número limitado tropas terrestres de Estados Unidos entraron en Afganistán el 19 de octubre para realizar labores "acordes con el cambio en la naturaleza de las operaciones" militares contra Al Qaeda.

¹⁵⁰ <http://www.fas.org/man/dod-101/sys/smart/gbu-28.htm> (20 de octubre 2001).

El Secretario de Estado, Colin Powell, anunció el 21 de octubre su intención de concluir las operaciones militares en Afganistán antes de fin de año: "Sería mejor para nuestros intereses y los de la coalición, ver este asunto resuelto antes de que llegue el invierno y ello hace nuestras operaciones mucho más difíciles" y agregó la posibilidad de que las operaciones se mantendrían durante el Ramadán.

Por su parte, el portavoz de la Alianza del Norte, opositora al régimen Talibán, Haron Amin, instó a que la coalición encabezada por Estados Unidos contra el terrorismo no cese su campaña militar y expresó "Este es un mes para el ayuno, no es un mes en el que se deja de combatir el terrorismo [...] nosotros ciertamente planeamos enfrentar (a los Talibán) durante el mes del Ramadán".

Para estas fechas el embajador del Talibán en Pakistán, el mulá Abdul Salam Zaef, denunció que aviones estadounidenses y británicos bombardearon un hospital en la ciudad occidental de Herat y causaron la muerte de más de 100 civiles, entre ellos niños, médicos y enfermos del hospital.

Poco después, la ONU confirmó el ataque. Para entonces, los bombardeos en Afganistán habrían cobrado la vida de mil civiles. La maquinaria de guerra se impuso de inmediato en la zona de conflicto con el apoyo de los aviones de intercepción inmediata conocidos como AWACS (Sistema Aerotransportado de Alerta Temprana y Control).

Esta aeronave es un vector de vigilancia a baja y alta cota, con un importante equipamiento de antenas de alta frecuencia y un radar circular en su parte superior, que gira a 6 revoluciones por minuto; esta máquina electrónica permitió detectar la actividad aérea aliada y dirigió a los cazabombarderos contra los objetivos militares.

Este cuartel general representó una enorme ventaja ya que esta fortaleza volante posee la capacidad de conectarse a cualquier satélite y servidor informático para comunicar movimientos de tropas, vehículos y además tiene la posibilidad de crear contramedidas electrónicas en tierra.

20 días después de iniciada la operación militar en tierra afgana, el Pentágono otorgó un contrato a *Lockheed* por 200 mil millones de dólares para la fabricación de la plataforma de combate aérea X-35 o *Joint Strike Fighter*.

Esta aeronave traerá a las fuerzas armadas norteamericanas las capacidades revolucionarias del siglo XXI que se requieren en el campo de la batalla moderno. Además de *Lockheed Martin*, dos consorcios están asociados a este proyecto: *Northrop Grumman* y *BAE SYSTEMS*.

Para estos consorcios esta plataforma representa la consolidación de los esfuerzos de las distintas ramas de la ciencia y la tecnología, que lograrán un avión de ataque excepcionalmente letal, de gran maniobrabilidad, con mejoras en alcance y carga útil.

Las empresas han combinado la tecnología furtiva, con un conjunto de sensores optimizado para ubicar, identificar y destruir blancos en tierra estables o en movimiento bajo condiciones meteorológicas desfavorables.

El 27 y 28 de octubre se registraron los ataques más fuertes desde que comenzara la operación *Libertad Duradera*, aviones estadounidenses lanzaron más de 20 bombas contra Kabul aunque vuelven a errar el tiro cuando se bombardea una zona residencial que causa numerosas víctimas civiles y la muerte de nueve niños.

Ante estos errores Donald Rumsfeld, defendió las operaciones aéreas, y acusó a las fuerzas Talibanes de colocar equipo militar en áreas residenciales y usar a los civiles como escudos humanos. Y agregó "ninguna nación en la historia ha hecho más para evitar bajas civiles que Estados Unidos en este conflicto".

La estrategia bélica y los errores militares comenzaron a suscitar fuertes críticas por parte de la comunidad internacional, quienes empezaron a percibir a la intervención militar empantanada y en un punto muerto.

Para menguar un poco las críticas, Condolezza Rice (consejera de seguridad) y Donald Rumsfel, anunciaron a principios de noviembre que se cambiaría el color de los paquetes de ayuda humanitaria de

alimentos, que son de color amarillo, debido a su similitud con las "bombas de racimo" que se usan para atacar blancos talibán y que tienen, en sus palabras, la intención de matar a esta resistencia.

Las polémicas y letales bombas de racimo CBU-87 poseen una carcasa de acero que esta diseñada para fragmentarse en plena caída y soltar unas pequeñas bombas.

Al abrirse a una altura determinada, suelta 202 pequeñas bombas del tamaño de una lata de refresco y de la parte superior se abre un pequeño paracaídas para acercarse suavemente al objetivo.

Al caer se provoca una lluvia de fuego caprichosa y devastadora, dado que las explosiones son atemporales y algunas municiones explotan hasta con 11 horas de diferencia. Los efectos en la población son atroces.

Otra de las estrategias utilizadas por el ejército norteamericano para machacar los focos de resistencia Talibán fue la utilización de los aviones cañoneros *Lockheed C-130 Spectre*, los cuales desde baja altura martillaron las defensas con ametralladoras de 25 mm. y cañones de 40 y 105 mm.

Aunque el Comité Internacional de la Cruz Roja había denunciado los terribles daños colaterales que causaban estos aviones, el ejército norteamericano señaló la necesidad de utilizarlos para romper rápidamente la resistencia de Al Qaeda.

De acuerdo a testimonios de combatientes talibanes, los ataques de estos aviones producen escalofríos

“Del cielo llega un ruido ensordecedor, como si un repentino enjambre de abejas se colara en los oídos. En cuestión de segundos escupen una cortina de fuego que asola todo lo que se encuentra a su alrededor. Las baterías antiaéreas se reducen a chatarra, las casas humean y la gente corre despavorida”.¹⁵¹

¹⁵¹ <http://www.english.aljazeera.net/> (17 de octubre 2001).

A pesar de los intensos bombardeos, el movimiento islámico integrista "Tehereek Nifaz-e-Sharia", confirmaba que un nuevo grupo de mil 200 voluntarios paquistaníes habrían conseguido traspasar las fronteras de Afganistán para sumarse a las tropas talibán en su lucha contra Estados Unidos y sus aliados.

Por su parte, la Liga Árabe y Al Azhar, la principal institución del Islam sunita, rechazaron las declaraciones de Osama Bin Laden, quien juzgó el conflicto como una guerra entre musulmanes y cristianos.

A finales de octubre, las consolas del Comando Central Militar norteamericano obtuvieron imágenes del satélite espía KH-11 Keyhole, quien avistó desde 700 km de distancia cerca de Jalalabad movimientos en los presuntos campamentos de Al Qaeda.

“Estos satélites son tan sofisticados y precisos al disponer de una cámara multiespectral que permiten ver una frecuencia electromagnética que el ojo humano no puede percibir, sus fotografías son de alta resolución, sus únicos obstáculos son las nubes y la noche”.¹⁵²

Por ello, entre 100 y 200 soldados de élite estadounidenses iniciaron una operación de comando sobre Kandahar para destruir el aeropuerto y una sede del Mulá Omar. Las tropas saltaron en paracaídas sobre la montaña de Baba Zahir. De acuerdo a fuentes talibanes, la respuesta de los fieles contra los soldados fue excepcional y obligaron a las fuerzas invasoras a retirarse.

El Pentágono informó que los bombardeos aliados no se interrumpirían durante los 40 días que duraba el Ramadán a partir del 17 de noviembre para terminar, lo más pronto posible, con la amenaza terrorista de Al-Qaeda y Osama Bin Laden.

Un ataque masivo con misiles Tomahawk y apoyados por aviones no tripulados RQ-4A *Global Hawk*, y bombarderos invisibles B-2

¹⁵² <http://www.keyhole.com/index.php?m=1> (2 de abril 2005)

armados con bombas *JDAM* (Join Direct Attack Munitions) guiadas por láser, atacaron por primera vez Kabul.

Así mismo, se concentraron ataques nocturnos con aviones A -10 *Thunderbolth* y helicópteros AH-64 *Apache*, quienes aprovechando su sigilo y visores especiales de visión nocturna o *night shot*, atacaban campamentos, instalaciones y baterías antiaéreas talibán escondidas en las montañas de Pamir, y poblados como Oruzgán, Tarín Kot, Bagtiar, Jalalabad y Kabul, con ametralladoras de 30 mm. y munición de uranio empobrecido, misiles *Harpoon*, *Hellfire* y cohetes *Hughes* y *Zuni*.

Para el 4 y 8 de noviembre, la Alianza del Norte se hizo de la población Ak - Kupruk. Esta localidad era clave para avanzar hacia Mazar-e-Sharif, localidad que cuenta con un importante aeropuerto y que permitiría a las tropas de Estados Unidos tener una base de aprovisionamiento y conectarse directamente a Uzbekistán. En estos días, también cayeron las plazas de Keshendén, Chasma-e-Shafa, Shulgareh y Keshendeh-ya-Bala.

El 9 de noviembre cae el feudo talibán Mazar-e-Sharif. De acuerdo a informes de *Reuters*, en la ofensiva participaron tropas hazaras, guerreros tayikos y uzbekos. Además, el jefe militar opositor declaró que sus fuerzas se hicieron del control en apenas media hora y los enfrentamientos habían dejado 900 talibanes muertos. A pocos kilómetros de distancia, en Uzbekistán, 1000 soldados estadounidenses esperaban órdenes para crear un puente de abastecimiento.

Entretanto los B-52 realizaron “bombardeos de alfombra” sobre las posiciones talibán en la población norteña de Kunduz, donde alrededor de 30 mil fuerzas talibanes se atrincheraron; estos ataques tienen como objetivo arrasar con toda estructura y eliminar indiscriminadamente lo que se encuentre en la zona.

Durante el ataque, el 7 de noviembre, se estrenó la BLU-82, denominada *la Madre de todas las Bombas* (MOAB) o “Corta margaritas” (*Daisy Cuter*).

Este aparato contiene una mezcla líquida de nitrato de amonio, aluminio, hidrógeno y oxígeno y pesa unas 10 toneladas. Se lanzó desde

aviones C-130, a una altura aproximada de 8.000 pies y es frenada por paracaídas, explota a un metro de tierra, arrasando lo que encuentra en un radio de medio kilómetro.

Fue concebida para ser utilizada contra largas formaciones de tropas y equipos. Así se logró abrir un corredor a las tropas de la Alianza del Norte hacia Kabul y Jalalabad.

En los siguientes días caerían bajo el poder de la Alianza del Norte y de las tropas norteamericanas Herart, Zaranj, Bamiyán, Qala-e-Nau. El 50 % del territorio afgano había sido arrebatado a las fuerzas del Mulá Omar; sus fuerzas huyeron en fila con sus camionetas y carros blindados hacia Kandahar.

Durante esta huida Mohammed Atef, figura clave en Al Qaeda, fue cazado por un avión no tripulado *Predator*. Estos aviones no tripulados están equipados con teleobjetivos, cámaras infrarrojas y de alta resolución, conectadas a una estación de control y a un satélite.

Recibe sus órdenes virtuales desde el centro de las Fuerzas de Tarea de Respuesta Global (*Global Response Task Force*) que tiene su sede permanente en Carolina del Norte. El proceso de transmisión y recepción de imágenes al Comando es de 0.6 segundos, sus radares pueden atravesar las nubes y logran identificar cualquier tipo de vehículos y personas.

Al ubicar su objetivo, (Mohammed Atef), el Pentágono ordenó que se dispararan dos misiles Hellfire posicionados por láser contra el convoy en el que se encontraba el dirigente.

Kabul se encontraba a la mano y las fuerzas de la Alianza del Norte no quisieron desaprovechar la oportunidad de tomarla, a pesar de la solicitud del Presidente Bush de no entrar a la capital.

Poco a poco, las fuerzas del Norte invadieron la ciudad y saquearon los centros de mando Talibán, mientras eran vitoreados como libertadores, al ocupar la capital sin disparar un solo tiro. Era el 14 de noviembre 2001.

Así, el esperado asedio a Kabul nunca se produjo. El ardor guerrero y la feroz defensa que se esperaba de las tropas talibán, en la capital afgana, se quedaba en un mero espejismo.

A la caída de Kabul le siguió la de Kandahar, feudo espiritual de los talibanes. Los objetivos principales se centraron en el bombardeo constante contra la parte este de la ciudad donde se destruyó el edificio del Ministerio de Asuntos Exteriores y el aeropuerto.

Tropas muyahidín patshunes de la Alianza del norte y comandos británicos y norteamericanos se posicionaban al norte de la ciudad, para tratar de cortar el paso a las tropas talibán que intentaban escapar a las zonas montañosas. El grueso de la operación militar estaba en su fase terminal.

El 29 de noviembre, 450 prisioneros de guerra extranjeros pro talibanes se amotinaron en la fortaleza de Qualae Jangi, ubicada en Mazar-e-Sharif. La rebelión fue sofocada con la coordinación de ataques aéreos británicos y norteamericanos, artillería pesada y el apoyo de milicianos de la Alianza del Norte.

Unos cuarenta combatientes encabezaron la resistencia; ni las bombas, ni los cañoneros *Spectre* parecían amedrentarlos. Los combates encarnizados, trajeron bajas por *fuego amigo*. Dos soldados Rangers perdieron la vida por balas de sus colegas y más de 20 resultaron heridos cuando una bomba erró su objetivo por más de 300 metros. La masacre fue total.

Para estas fechas, las fuerzas armadas de Estados Unidos habían logrado capturar a Abdul Salam Zaef, el que fuera embajador talibán en Pakistán, y a Ibn al Shaykh al Libi, un libio responsable de los campamentos que Al Qaeda tenía en Afganistán.

Pero el paradero de Osama Bin Laden y del mulá Omar, era fuente de intensas especulaciones. Se aseguraba que ambos habían huido al complejo de Tora Bora o habían escapado por las montañas a Pakistán.

Por ello, el Comando Central de Estados Unidos inició para el primero de diciembre fuertes operaciones en estas montañas, donde

una serie de complejos de cuevas y túneles que fueron utilizados durante la guerra contra los soviéticos, podían dar refugio a los fugitivos.

Los primeros días de diciembre, cuatro grupos de oposición afganos alcanzaron un acuerdo en la conferencia de Bonn, para organizar la nueva estructura política después de la caída del gobierno Talibán, estaría integrada por un consejo gobernante interino que convocaría a elecciones buscando la unidad de las múltiples facciones étnicas y tribales de Afganistán.

Al final de la conferencia, los grupos negociadores eligieron a un primer ministro y un gobierno provisional, establecieron un periodo de transición de 18 meses, solicitaron a Estados Unidos y a la coalición que los apoyó, el despliegue de una fuerza internacional de seguridad.

El *fuego amigo* se hizo presente en Kandahar cuando un bombardero B-52 atacó por error, con un proyectil de 900 kilos, las posiciones de los soldados estadounidenses y provocó un saldo de dos muertos y 28 heridos.

Para el 6 de diciembre, la milicia islámica Talibán comenzó a negociar la entrega de Kandahar, su último reducto en Afganistán, y propuso deponer sus armas a cambio de la entrega de territorios, sobre todo en los alrededores de Kandahar. Mientras bombarderos B-52 lanzaban su mortífera carga en las colinas de Tora Bora.

Al mismo tiempo y al mero estilo del viejo oeste, Estados Unidos puso en circulación un cartel de *Se busca*, para atrapar al líder supremo de los Talibán y advirtió al nuevo gobierno afgano que le retiraría la ayuda si permitía su fuga. Aún así, el guía espiritual escapó después de pactar con la Alianza del Norte la rendición de su último bastión.

A pesar de este escape, soldados estadounidenses combatieron contra los reductos rezagados de los Talibán que intentaban salir de Kandahar, aún después de la capitulación. El general del ejército, Tommy Franks jefe del Comando Central de Estados Unidos, anotó que

podrían emplazarse más fuerzas de tierra para acabar con los últimos reductos talibán.

Tras semanas bajo el asedio de los ataques de aviones estadounidenses en Tora Bora, la coalición armada desconocía el paradero del Mulá Mohamed Omar y de Osama Bin Laden. Desde el 10 de diciembre hasta el fin del año 2001, el Pentágono envió más soldados a Afganistán que se sumarían a la caza de estos fugitivos.

Mientras tanto, infantes de marina de Estados Unidos y funcionarios del Departamento de Estado ocuparon de nuevo el edificio de la embajada de Estados Unidos en la capital de Afganistán tras permanecer 12 años desocupada.

En el plano militar los bombardeos aéreos se concentraron en las Montañas Blancas, al este de Afganistán, para debilitar los centros de mando y un complejo de túneles en la región. Asimismo, combatientes de la Alianza del Norte instaron a la resistencia de Tora Bora para que se rindieran o de lo contrario, serían aniquilados.

La oferta de la Alianza del Norte expiró sin que hubiera ninguna señal de respuesta, lo que propició que sus fuerzas avanzaran y la aviación estadounidense reanudara los bombardeos en la región.

De acuerdo a información del Pentágono, se consiguió cercar a Osama Bin Laden en un complejo de cuevas en los alrededores de Tora Bora y fuerzas especiales de Estados Unidos entraron en algunas de las cuevas de la región.

Durante su incursión en esa región montañosa, el ejército norteamericano hizo uso de los novedosos sistemas robóticos de observación reconocimiento y detección denominados *SWORDS* (*Observation Reconnaissance Detection Systems*). 18 de estos robots armados con misiles de 66 mm y lanzagranadas, entraron en las cuevas de Tora Bora.

Estos soldados cibernéticos pueden desactivar bombas, minas y desplazarse para observar, reconocer y detectar al enemigo, al que después neutraliza con una poderosa ametralladora de calibre 50,

dispone de cuatro cámaras de precisión, visión nocturna, sensores térmicos y lentes para observar desde la distancia.

En apenas dos meses, el operativo militar estadounidense logró dos objetivos: derrocar al régimen Talibán y destruir la infraestructura de Al Qaeda. Se realizaron 25 mil misiones aéreas y se lanzaron 18 mil bombas, de ellas 10 mil de precisión, representando más de la mitad de las utilizadas contra Irak en 1991.

El 22 de diciembre, Estados Unidos y la ONU proclamaron su compromiso para apoyar la reconstrucción afgana y a la administración interina encabezada por el líder Psthún Hamid Karzai. El nuevo gabinete, emanado de los acuerdos firmados el 5 de diciembre en Bonn, se compuso por un primer ministro, cinco viceprimer ministros y 24 miembros de las distintas etnias.

En marzo de 2002 se emprendió la operación *Anaconda* con el propósito de abatir a los efectivos de Al Qaeda que seguían escondidos en la región. 3 mil bombas fueron arrojadas y se contabilizaron más de 500 talibán muertos pero Osama Bin Laden no fue encontrado.

En mayo, nuevamente se lanzó el operativo conjunto *León de montaña* donde tropas británicas, australianas, afganas y estadounidenses se esparcieron en la región oriental fronteriza de Pakistán. Al Qaeda pudo ser golpeada en el plano geográfico pero no en el ejecutivo.

Para el 21 de julio, el General Tommy Franks jefe del Comando Central reconoció por primera vez que en Afganistán se vivió la “guerra más precisa jamás peleada en la historia de la nación”, donde alrededor de 800 civiles habían perdido la vida; en este sentido el General dijo que no habría de que sorprenderse por las acciones donde ocurrieron accidentes porque así es la naturaleza de la guerra.

La guerra asimétrica de Afganistán, pareció más bien una venganza que calcaba, de los actos terroristas las acciones de castigo colectivo en un hecho simbólico. Osama Bin Laden fue elegido por motivos estéticos, como el logotipo apocalíptico, que permitiría invadir y conquistar Afganistán.

“La conquista de Afganistán no eliminó el problema de las acciones violentas de grupos islámicos, sino que provocó mas odio; no produjo una democracia afgana ni estabilizó la región, pero fue importante para los planes imperiales de Estados Unidos por la posibilidad de construir un oleoducto hacia el Mar Caspio y porque permitía tener una presencia notable en Asia Central, desde donde podría presionar tanto a las potencias nucleares India y Pakistán, como a Rusia.”¹⁵³

La disolución y repliegue en pequeños grupos de las tropas talibán empantanaron a los efectivos militares. Afganistán significó para el plano internacional, una lucha feroz, compleja por la fisonomía de su terreno y por lo cual, finalmente, no logró grandes objetivos en materia de lucha contra el terrorismo.

Sin embargo, para los intereses norteamericanos significó el reemplazo de la administración Talibán, por un gobierno relativamente estable al frente de Karzai, que le permitiría a Union Oil of California la construcción de un gasoducto para beneficiarse de los ricos recursos energéticos del Mar Caspio, fortalecer sus relaciones con los países limítrofes por medio de acuerdos financieros y técnicos principalmente y, por supuesto, la presencia militar en el traspatio de Rusia que refleja la presencia militar norteamericana en Asia Central.

Durante los siguientes meses y hasta el momento, a pesar de que la OTAN hizo presencia con tropas estadounidenses, británicas, alemanas y francesas, entre otras, se han seguido perpetrando atentados contra personal e instalaciones internacionales y del nuevo gobierno; además, las fuerzas talibán han venido a reorganizarse y a desarrollar acciones militares importantes contra las fuerzas de ocupación.

¹⁵³ Naief Yehia *Crónica de una guerra anunciada*, p 113.

La presencia militar estadounidense en Afganistán configuraba la geopolítica y geoestrategia diseñada por Washington para el Asia Central del futuro.

La estrategia de las fuerzas estadounidenses, ya tenían contemplado que la falta de libertades en los países musulmanes les permitiría conseguir dos objetivos:

1) Trabajar libremente en las zonas cercanas a Rusia, China e India, con el apoyo de los nuevos gobiernos aliados, como Pakistán.

2) Que los regímenes locales, no democráticos, deslegitimados y asentados necesariamente en el poder autoritario de la fuerza, se acerquen a Estados Unidos como el único garante de su propia seguridad, como Arabia Saudita y Kuwait.

La intervención en Afganistán vendría a ser el prólogo de la invasión a Irak, que tendría como pretexto los vínculos de Saddam Hussein con Al Qaeda y la ampliación de la lucha contra el terrorismo.

3.- Capítulo 3 Irak. Tierra del alfa y omega

Lo que conocemos actualmente como Irak, fue la tierra donde surgieron las primeras civilizaciones humanas, el inicio y el fin de Babilonia, y Nínive en el valle de Mesopotamia. Tierra donde sumerios, asirios y los acadios vivieron en guerra y en paz. Lugar donde nacieron la agricultura, la ganadería y las primeras formas de organización humana.

Por estar en una zona estratégica desde la antigüedad Irak, el país donde según la Biblia estaba el paraíso terrenal, se ha convertido durante los últimos 25 años en un infierno de saqueo y destrucción.

Si hacemos un poco de referencia histórica, nos daremos cuenta que este territorio fue por muchos siglos la frontera y el punto de encuentro entre las rutas comerciales de oriente y occidente, sometido a un gran número de imperios, siendo su capital Bagdad, sede del califato Abbasida.

Entre los siglos XVI y XVII dicho territorio fue objeto de una intensa lucha entre los safavíes y otomanos hasta su reconquista final por estos últimos en 1638. Tras el fin de la primera guerra mundial y después de la desintegración del Imperio Otomano, la zona estuvo bajo mandato británico.

El establecimiento de las fronteras en Irak, decididas tras un intenso regateo entre las potencias europeas dio paso para que en 1930, tres provincias del ex imperio otomano se convirtieran en lo que se conoce hoy como Irak bajo un régimen monárquico.

Esta fértil tierra dominada por los ríos Tigris y Éufrates se tornó en un enorme mosaico étnico, religioso y cultural. Su favorable posición geográfica, el afluente de sus ríos y el petróleo además de su pluralismo étnico

⁸⁰, posicionaron a Irak como una nación próspera y destacada.

¹⁵⁴ El Irak de comienzos del Mandato contaba con tres millones de habitantes, de los cuales el 55% eran árabes chiítas, en torno a un 20% de kurdos, y menos del 20% eran sunitas, el resto se repartía entre judíos, cristianos, asirios, yezadíes y turcomanos. *Idém* Martín Muñoz *Irak Un fracaso de occidente 1929-2003*, p 26

A pesar de su independencia los británicos no se retiraron del todo, y apostaron por la dominación política de los árabes sunitas que eran minoría sobre la población chiíta y kurda. Aunque habría que señalar que el predominio de los sunnitas en las estructuras administrativas y políticas en Bagdad y Basora se dio desde etapas otomanas.

En plena Segunda Guerra Mundial y ante el temor de que el petróleo cayera en manos del Eje, los británicos ocuparon el país en 1941, situación que generó una serie de movimientos nacionalistas y socialistas, que se caracterizaron por oponerse a la intervención británica imperialista.

Los acontecimientos en la región durante la década de 1950 llevaron al colapso del régimen monárquico apoyado por los británicos, por lo que en 1958 el ejército iraquí instauró la república por medio de un golpe de Estado, posicionando a Abdul Karim Kasem como presidente.

Ante la inestabilidad política que se vivía y para proteger la producción petrolera que beneficiaba a los británicos, éstos deciden apoyar la independencia de la provincia sureña iraquí de Kuwait, fragmentación que nunca sería aceptada.

El periodo de Karim Kasem, se vería envuelto en intrigas y traiciones de distintos grupos, por lo que sería destituido por un golpe de Estado en 1963. Abd al-Salmán Aref encabezaría al nuevo gobierno durante dos años, pero sumergido en una serie de rebeliones y periodos de inestabilidad política.

Durante este lapso el Partido Baaz, conformado por oficiales sunnitas del noroeste de Irak, se consolidaría e iniciaría su ascenso al poder. Su hegemonía se forjaría por medio de otro golpe de Estado en 1968.

“A partir de entonces Ahmed Hasan al Bakr y Saddam Hussein condujeron los destinos de Irak labrando con mano de hierro la adhesión del partido y del ejército al dominio del reducido grupo que dirigía de forma totalitaria el régimen, y que

procedía en primera instancia del grupo sunní de los Tikrit [...] Hasan ejercía de primer ministro, presidente del Consejo del Mando de la Revolución (CMR) y comandante del ejército; Hussein secretario adjunto del partido y vicepresidente del CMR, lo que lo convirtió en el número dos del régimen.”¹⁵⁵

Saddam Hussein, un virtual desconocido, fue escalando en el entramado jerárquico del partido Baaz e inició sus actividades desde la década de 1950. Intentó asesinar al presidente Abdul Karim Kasem en 1959 y ante su fracaso tuvo que huir a Siria y a Egipto, para después tomar el control del aparato de seguridad del partido baazista en 1963.

Para 1979 Saddam Hussein inició una serie de negociaciones y tejió una serie de acuerdos y alianzas entre las distintas fuerzas tribales que lo llevarían a suceder como presidente a Ahmed Hasan. Su régimen autoritario, monopartidista, y de represión policial y militar sería la constante durante su mandato.

Dada la inestabilidad en la región del Golfo Pérsico y ante la retirada militar británica en 1971, Estados Unidos debió apoyarse en Irán y Arabia Saudí para tratar de mantener el orden y el flujo petrolero hacia occidente convirtiendo a Irán en el garante de los intereses occidentales en la región, esta política se denominó dos pilares.¹⁵⁶

No obstante las medidas adoptadas por parte del gobierno de Washington en la región, éstas se vieron afectadas cuando una Revolución Islámica derrocaría al Sha Reza Pahlevi de Irán en 1979.

Al ser Irán uno de los únicos países más estables de la región, la revolución impulsada por el Ayatolla Khomeni representó un duro golpe

¹⁵⁵ Martín, *Idem* p 36.

¹⁵⁶ Hasta la caída del Sha y la instauración de la república islámica, Irán desempeñó el papel de potencia regional indiscutida en el Golfo; este hecho se dio en primer lugar gracias a los estrechos lazos que la dinastía Pahlevi estableció con los Estados Unidos, luego del golpe militar patrocinado por la CIA que destituyó a Mossadhet en 1953 y que reinstauró al Sha en el poder, convirtiendo a Irán con la ayuda estadounidense en un estado fuerte y represivo. También debido a la conclusión a la que llegó Washington, tras su derrota en Vietnam de que la mejor manera de defender sus intereses no era ya a través de una intervención militar directa sino dando apoyo a las fuerzas locales (Doctrina Nixon) Lourdes Sierra Khobe *Curso sobre la conflictiva internacional* Maestría del Posgrado de la FCPyS. Mayo 2006 y en Conflictos locales y rivalidad de las superpotencias en el Medio Oriente: La Guerra Irán – Irak en Zidane Zeraoui y Doris Musalén.

para los intereses occidentales y la pérdida de un aliado en la región. Esta nación bajo el mandato del Sha garantizaba la estabilidad de la región y por ende la estabilidad de los suministros petroleros al mundo occidental. El flujo petrolero y el ambiente político, quedaba seriamente amenazado ante la revolución islámica.

Aunado al derrocamiento del Sha, 1979 fue testigo de algunos otros eventos clave en el contexto de la agenda internacional: La Unión Soviética invadió Afganistán, y militantes islámicos protagonizaron una breve revuelta en La Meca, Arabia Saudita.

En respuesta a estos acontecimientos, la administración de la Casa Blanca lanzó una formulación de la política estadounidense para la región conocida como la doctrina Carter, la cual establecía:

Cualquier intento de una fuerza exterior de obtener el control de la región del golfo Pérsico sería considerado, como un ataque a los intereses vitales de Estados Unidos, que deberá ser repelida por cualquier medio, incluyendo si es preciso la fuerza militar.¹⁵⁷

Para implementar esta política, el presidente Carter ordenó la creación de una fuerza de despliegue rápido destinado a disuadir y a intervenir rápidamente en el Golfo Pérsico y el Arábigo. Dichas fuerzas de combate estaban establecidas en Florida, pero estaban listas para ser desplegadas al Medio Oriente.

La Fuerza de Despliegue Rápido más tarde se transformaría en el Comando Central de Estados Unidos, desde el que ahora se conducen todas las operaciones militares en la región. Carter negoció el uso y la instalación de bases militares en Bahrein, en la isla de Diego García ubicada en el océano Indico, así como en Omán y Arabia Saudita.

A pesar de esta doctrina, la revolución islámica de Irán, golpearía los intereses estadounidenses en Medio Oriente, cuando alrededor de de 500 estudiantes iraníes rodearon y tomaron la embajada

¹⁵⁷ Milán Rai *Plan de guerra contra Irak. Tres razones para no iniciar una nueva guerra contra Irak*, Ed Foca, Madrid, 2002, p. 171

estadounidense en Teherán y secuestraron a su personal diplomático por el apoyo de Estados Unidos al depuesto Sha.

A pesar de una serie de intensas negociaciones por parte de la Casa Blanca y un fallido rescate militar para liberar a los rehenes, Irán puso entre la espada y la pared a Estados Unidos y lo obligó a cumplir una serie de acuerdos. Esta humillación contribuyó a la derrota del presidente Jimmy Carter ante el republicano Ronald Reagan en 1980.

Este factor, entre otros, impulsaron los crecientes conflictos en Medio Oriente durante 1979 y 1980¹⁵⁸. El presidente Ronald Reagan intensificó la presencia norteamericana en la zona arguyendo que no permitiría la exportación de la revolución islámica a los países vecinos a fin de evitar la inestabilidad de la región petrolera más importante del planeta.

Ante este contexto, Saddam Hussein quien intentaba consolidar su poder en Irak, se sintió amenazado por la revolución islámica ante todo por dos circunstancias: durante su estancia en Irak, el Ayatolla Khomeini había declarado al régimen socialista y secular del partido Baaz como ateo. Por otra parte Hussein sospechaba que existieran ayatollas infiltrados que provocaran una intromisión islámica iraní e influyeran en la numerosa población chiíta iraquí.

Los cálculos de Hussein al iniciar la guerra, incluían un posicionamiento de liderazgo favorable a Irak en el nivel regional, al presentarse como salvador de los estados seculares frente a la revolución islámica iraní y acabar con las divisiones internas al exacerbar el nacionalismo iraquí.

Además sabía que sus vecinos ante el temor de la expansión islámica lo apoyarían, pero mejor aún, las potencias occidentales facilitarían todo tipo de instrumentos y financiamiento para hundir al

¹⁵⁸ La revolución Islámica triunfa el primero de febrero de 1979, en ese mismo año el 26 de marzo se firmaba el tratado de paz entre Israel y Egipto en Washington (Acuerdos de Camp David). Las consecuencias de estos dos hechos se dejan sentir y se entrelazan a lo largo de todo el decenio. Inicia la Guerra Irak-Irán, se agrava el conflicto libanés, inicia el levantamiento en los territorios ocupados por Israel, Gaza y Cisjordania, hay una clara división y declive de los países exportadores de petróleo, además del aumento del terrorismo. Sélim Nassib, "Proche et Moyen-Orient", en Serge Cordellier (dir.), *Le nouvel état du monde. Bilan de la décennie 1980-1990*, París, La Découverte, 1990, pp.340-343.

régimen de Khomeini y recuperar sus importantes inversiones petroleras.

Dentro de su estrategia, Saddam Hussein pensó que el potencial militar de Irán se había debilitado en la región por la revolución islámica, por lo que sus fuerzas armadas podrían encabezar un ataque contra ese país, tomando por sorpresa y desorganizadas a las fuerzas militares iraníes.

El pretexto de Saddam Hussein para lanzar el ataque, se sostuvo a partir de la histórica disputa territorial entre árabes y persas por la región de Shatt al-Arab.¹⁵⁹ Esta pugna se había avivado tras la revolución iraquí en 1958 y fue temporalmente resuelto con los Acuerdos de Argel firmados en 1975.

Por medio de este acuerdo, Irak conseguía el compromiso del Sha para cesar su ayuda a la guerrilla kurda y ambos países aceptaban el reparto en partes iguales de Shatt al-Arab y garantizaban la libre navegación en el Golfo Pérsico

La guerra entre Irán e Irak inició el 23 de septiembre de 1980 cuando tropas iraquíes cruzaron la frontera, alegando la pertenencia territorial de algunas islas en el Golfo Pérsico y reivindicaban la soberanía iraquí sobre la franja Shatt al Arab.

En una primera etapa, confiados en la supuesta debilidad del Ejército iraní, los iraquíes penetraron sin dificultad en territorio de Irán. Ante el éxito inicial, Hussein especuló sobre la posibilidad de triplicar su producción petrolera a partir de la conquista de nuevos territorios y manejó la posibilidad de equiparar su producción a la de Arabia Saudita.

Hussein se lanzó a esta aventura bélica, con la seguridad de contar con el apoyo árabe para lanzar esta cruzada contra el fundamentalismo islámico iraní, dado que las monarquías del Golfo

¹⁵⁹ Esta región donde confluyen el Tigris y el Éufrates durante 200 km y que desemboca en el Golfo Pérsico ha sido siempre un factor de tensión y conflicto con Irán desde la división de fronteras colonial, porque ambos países la reivindican y porque desde mucho antes fue con frecuencia el punto catalizador del enfrentamiento secular entre Persia y Mesopotamia. Desde el Siglo XVI ésta ha sido la línea de rivalidad entre el Imperio Persa y el Otomano, situación que las potencias coloniales vinieron a empeorar provocando conflicto tras conflicto.

Pérsico se percataron que esta corriente podría ser una alternativa política en sus países.

Además la revolución islámica de Irán podría representar una importante influencia política para las comunidades chiítas en Arabia Saudita y los emiratos del Golfo. Regionalmente esta nación al ya no estar bajo la tutela estadounidense, representaba un peligro inminente para Israel, dado su enorme potencial militar, energético y demográfico.

Pese a conseguir avances importantes en Irán, los ejércitos de Saddam Hussein no tuvieron el suficiente empuje para doblegar la resistencia de los Guardianes de la Revolución con lo que se complicó la situación en Medio Oriente.

La situación empeoró para 1982, dado que el ejército iraquí no logró afianzar una guerra relámpago, y los combates se estancaron en una guerra de posiciones como la de 1914-1918 entre Francia y Alemania.

La ausencia velada de las potencias en el conflicto, permitió a Irak jugar y beneficiarse con ambas, los créditos financieros y las aportaciones militares fueron parte de los cortejos de Moscú y Washington.

Internacionalmente Naciones Unidas, nunca condenó la agresión iraquí, a pesar de las constantes peticiones del Gobierno de Irán y sólo hasta 1985 decretó un embargo de armas a Irán e Irak, mismo que fue violado por alrededor de 50 países.

A pesar de esta situación, las fuerzas armadas iraníes lograron reorganizar sus fuerzas e iniciar el empuje contra las fuerzas invasoras iraquíes para 1983 y llevar la guerra a territorio de Irak.

Ante la contraofensiva iraní y la pérdida de la península de Fao, Estados Unidos estrecho sus lazos con el régimen de Hussein e incrementó su presencia en los países integrantes del Consejo de Cooperación del Golfo.

Como parte de su estrategia geopolítica y energética, Occidente decidió apoyar en los últimos años de la guerra al régimen de Saddam Hussein con la esperanza de que sus fuerzas armadas pudieran

derribar al régimen de Irán presidido por el Ayatolla Khomeini y retomar el control del Golfo Pérsico.

El apoyo de Occidente a Irak, se manifestaba ante todo por razones regionales, energéticas y políticas, pero también como una estrategia internacional que buscaba que se desgastaran estos dos potenciales países.

La venta de armas y los enormes recursos que se erogaban para la guerra, fueron sin duda el elemento principal para que los grandes corporativos de armas, no desearan el fin de las hostilidades. En este sentido, Irak pasó a ser un gigante militar y un enano económico e Irán a pesar de no contar con el apoyo sustentó su poder a partir de los enormes recursos petroleros.

Estados Unidos buscaba recuperar el control político de Irán, el que fuera uno de sus más importantes aliados en la región del Golfo, la Unión Soviética mantenía estrechas relaciones con Irak e importantes inversiones petroleras y energéticas, Europa deseaba recuperar sus negocios en Irán, e Israel veía en el Irán islámico una potencia militar y hostil para su seguridad.¹⁶⁰

La guerra entre estas naciones fue mortífera, inútil y dispendiosa. El apoyo de la Unión Soviética, Estados Unidos, Francia, Arabia Saudita, Kuwait y Emiratos Árabes, no sólo fue financiero sino además transfirieron armamento sofisticado, aviones, misiles, cohetes, y armas químicas y biológicas. En la región Jordania y Egipto apoyaron a Irak, mientras Siria y Libia hacían lo mismo con Irán, aunque de manera más simbólica.

Estados Unidos no participaría directamente en el conflicto, lo haría veladamente mediante la entrega secreta de armamento y dinero a

¹⁶⁰ Hay que recordar que durante la administración del Sha, Estados Unidos vendió material de primera línea a Irán, entre ellos misiles tierra - aire y aviones F - 14. Durante los años de 1970, Irán compró 77 cazas F-14 *Tomcat* que agregados a 166 F-5 *Tiger* y a los 190 caza-bombarderos *Phantom* F-4, dieron a Irán una capacidad ofensiva-defensiva muy fuerte. Antes del final de su reinado, el Sha había dispuesto la compra de aviones F-16 *Fighting Falcon* y estaba dispuesto a compartir los costos del proyecto de los F-18 *Hornet* de la marina de Estados Unidos. Ambas cosas nunca prosperaron ya que sobrevino la revolución. <http://www.machtres.com/iran.htm> (12 noviembre 2005).

ambos contendientes, misma que años después se conocería como el escándalo Irán – Contras¹⁶¹.

La presencia militar estadounidense sería palpable hasta 1984, cuando cautelosamente inició un despliegue de barcos de guerra hacia el Golfo Pérsico, e inició una presión internacional contra Irán, debido a lo que se conoció como “La guerra de los Supertanqueros”¹⁶².

Ante esta situación Estados Unidos, mediante su flota naval, inició un intenso control del flujo aéreo en el Golfo Pérsico contra aviones comerciales iraníes, interceptando y desviando sus vuelos internacionales.

El intenso movimiento de naves de superficie y aéreas en la región traerían consecuencias fatales para quienes cruzaban el Golfo Pérsico y provocarían víctimas militares de fuego cruzado. En mayo de 1987, un avión *Mirage* iraquí atacaría a la fragata *USS Stark* con dos misiles *Exocet* y en 1988 el destructor norteamericano *USS Vincennes*, derribaría un vuelo comercial iraní que causó la muerte de 290 pasajeros.

¹⁶¹ En 1985, varios funcionarios del gobierno, se implicaron en un plan para vender secretamente misiles a Irán, a cambio de la liberación de los siete americanos retenidos por simpatizantes iraníes en Líbano, con la intención de hacer virar la política exterior de Irán en una dirección más prooccidental. Israel actuó en principio como intermediario de los envíos de armas. Aunque este plan violaba el Acta de Control de Exportación de Armas, un embargo armamentístico contra Irán, y la política estadounidense de no tratar con gobiernos que apoyasen el terrorismo internacional, Reagan dio su autorización para que se procediera a la venta de las armas. Los beneficios excedieron a lo esperado, y en 1986, se desarrolló un plan para desviar millones de dólares a la financiación de la Contra nicaragüense. http://www.mayispeakfreely.org/index.php?gSec=doc&doc_id=138, (29 diciembre 2005)

¹⁶² La llamada 'Guerra de los Supertanqueros' se inició a partir de 1984 consistió en el ataque por parte de Irán a buques tanques de terceras naciones, entre ellas naves liberianas, saudíes y kuwaitíes, mediante bombardeos aéreos y ataques iraníes para neutralizar las exportaciones de crudo iraquíes y las de sus aliados.

La escalada que amenazaba el flujo de exportaciones de crudo a occidente llevó especialmente hacia 1986 al involucramiento de las potencias occidentales. Kuwait que llegó a recibir ataques misilísticos en su propio territorio, optó forzado por las circunstancias en marzo de 1987 a abanderar sus naves con la insignia estadounidense para garantizar su protección mediante las fuerzas navales de EE.UU. ubicadas en la desembocadura del Golfo. Navíos británicos y franceses colaboraron en la fuerza de disuasión. La intervención rusa se limitó a arrendar buques tanques propios para garantizar la inmunidad de los envíos. Hacia el fin de la guerra esta estrategia de ataques a blancos navales mercantes colocó a Irán en una peligrosa situación de aislamiento internacional, lo que sumado al desgaste militar de varios años de guerra forzó en buena medida su aceptación del cese al fuego reclamado por la ONU. <http://www.paralibros.com/passim/p20-suc/>, (3 septiembre 2004)

Los acercamientos diplomáticos que se dieron entre funcionarios estadounidenses e iraquíes cobraron importancia y en 1983 Donald Rumsfeld emisario especial de Medio Oriente de la administración Reagan, se reunió con el viceprimer ministro, Tarek Aziz, y luego con el presidente Saddam Hussein para intentar renovar las relaciones diplomáticas suspendidas desde la guerra de los seis días.

La estrategia de Washington en esta reunión se centraría en utilizar al régimen de Irak como contrapeso del régimen de Teherán y concertar un proyecto con la compañía *Bechtel* para realizar un tendido de oleoductos.¹⁶³

Para 1984, Washington restablecía pálidamente la relación diplomática con Bagdad, misma que le permitiría al régimen de Irak el apoyo de Washington para asegurar que la comunidad internacional cumpliera el embargo de armas a Irán.

La situación en el Conflicto Irán – Irak se intensificó entre 1982 y 1986 al iniciar entre los contendientes una serie de ataques simultáneos contra sus principales ciudades y contra las estratégicas instalaciones petroleras para intentar doblegar el esfuerzo bélico.

Los iraníes lograrían durante 1986 cristalizar una contra ofensiva en el sur, en la que conquistaron la península de Fao haciendo retroceder al ejército de Irak y cortando su acceso al Golfo Pérsico. Dos años después y con el uso de armas químicas el régimen iraquí reconquistó la península.

Los intereses internacionales ante estos ataques que violaron claramente la Convención de Ginebra, estuvieron por encima de cualquier arreglo pacífico. La venta de armas estuvo por encima del derecho internacional y de la legalidad. Cómo ya se mencionó los actores beneficiados por la venta de armas a Irak serían Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia Inglaterra y Alemania entre muchos

¹⁶³ Labarique Paul *La face cachée de Donald Rumsfeld*. <http://www.voltairenet.org/fr> , (11 octobre 2004)

otros, quienes proveerían de moderno armamento, aéreo, convencional y químico¹⁶⁴.

Así, Jacques Chirac premier francés, mantuvo una fuerte relación estratégica y energética con Hussein desde 1970. Durante la década de 1980, el 40% de las exportaciones francesas en cuanto a armamento, fueron adquiridas por Irak. Además Francia vendió 133 aviones caza *Mirage F-1*, considerados en su momento aeronaves de primera línea.

Francia inició conversaciones con Irak para la venta de dos reactores nucleares y material fisible. Mismos que provocarían un ataque preventivo israelí contra el complejo nuclear ubicado en Osirak, al creer que el gobierno de Hussein buscaba obtener armas nucleares.

Por su parte los componentes para la fabricación y montaje del armamento químico, sería vendido a Irak por 25 empresas estadounidenses, 15 alemanas, diez británicas, tres suizas, tres holandesas y dos francesas.¹⁶⁵ Material que sería utilizado en la represión contra la población civil kurda y contra las tropas iraníes.

Además los soviéticos se convirtieron en el principal proveedor de armas de Irak, al vender el 53% del total de sus adquisiciones bélicas. La URSS entregó desde armas convencionales hasta aviones de combate *MIG - 21*, *MIG - 23*, *MIG - 25*, *MIG - 29*, helicópteros de combate *Hind* *MI-24*, aviones de ataque terrestre, *Shukoi -22*, *Shukoi - 25* , tanques *T - 72*, piezas de artillería, lanchas artilladas y cohetes *Scud*.

La guerra entre estos dos países representó enormes ganancias económicas para las potencias antes mencionadas quienes descaradamente hacían llegar los pertrechos a los dos contendientes. Los llamados de la ONU para terminar el conflicto y el embargo de armas decretado por el organismo en 1985 para que ambos

¹⁶⁴ En total 53 países vendieron equipamientos militares a los dos beligerantes por un valor de 50 mil millones de dólares. Los principales proveedores de Bagdad fueron Moscú y París, pero también se beneficiaron de contratos iraquíes Estados Unidos, Gran Bretaña, Austria, Bélgica, Brasil, Chile, España, Hungría, Italia, Marruecos, Polonia, Portugal, La RDA La RFA, Suiza, Checoslovaquia y Yugoslavia. Irán aparte de recibir grandes cantidades de armamento procedente de China, también fue provisto de armas por las dos Coreas, Gran Bretaña, Argelia, Argentina, Brasil, Chile, Libia, Siria, Taiwan y Vietnam. Martín Muñoz, *Idem*, p. 114

¹⁶⁵ <http://www.lukor.com/not-mun/asia/0512/22102606.htm> (7 marzo 2006)

contendientes no pudieran armarse, quedaron en segundo plano ante el lucrativo negocio de la guerra.

Los actores internacionales involucrados directa o indirectamente estaban al tanto del uso de armamento químico y las consecuencias que esto traería a la zona, a las tropas de Irán y poco después a los kurdos, pero nunca condenarían el acto.

Estados Unidos por medio de Donald Rumsfeld se entrevistaría con la dirigencia iraquí para manifestar su desacuerdo por el uso de estas armas. No obstante, Estados Unidos no paró el suministro de armas a los contendientes y mantuvo su relación hasta 1990.

“Es importante señalar que si Irak utilizó armas químicas contra soldados iraníes y kurdos en esta guerra fue porque se sabía completamente protegido y era consciente de que podía hacerlo sin riesgos de penalizaciones ni represalias. En efecto así fue. Poco les importaron a sus aliados europeos, rusos y estadounidenses esas atrocidades que quedaron impunes.”¹⁶⁶

La línea estratégica de Washington, Moscú y Occidente era clara, el enemigo provenía del fundamentalismo islámico de Irán, que amenazaba extenderse; Irak por su parte representaba el caballo de batalla que impediría la expansión de este mal y el equilibrio en la región. El enemigo era común y el régimen de Hussein era estratégico y suponía importantes beneficios económicos.

La influencia política pro israelí en la administración de Estados Unidos contribuiría para que Tel Aviv ocupara el vacío dejado por el Sha persa, permitiendo sus actos en Líbano y las matanzas en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila.

Como parte de la estrategia de Reagan en la zona, Washington declaró a Irán, Libia, Yemen del Sur y Siria, estados terroristas internacionales, favoreciendo las acciones de Tel Aviv en la región; esta rubricación trajo desconfianza en el mundo árabe, hostil históricamente

¹⁶⁶ Martín Muñoz, *Íbidem*, p. 111.

hacia los israelíes enrareciendo aún más la problemática de Medio Oriente.

Para 1988 nada se logra para ninguna de las partes. El Consejo de seguridad de la ONU aprueba la resolución 598 exhortando a las partes a poner fin a las hostilidades y al regreso de las fronteras de 1980. Con la muerte del Ayatolla Khomeni y ante la recuperación iraquí de la península de Fao se abrió la posibilidad de llegar al final de la guerra.

El conflicto fue desastroso para ambas naciones: un millón de soldados perderían la vida (600 mil iraníes y 400 mil iraquíes), las pérdidas económicas serían desastrosas - Irak tenía una deuda de 80 mil millones de dólares contraída con sus vecinos árabes - e Irán sólo había podido aumentar su PIB en 10%, en tanto su población había crecido un 30%)¹⁶⁷, aunado a todos la problemática dejada por la guerra en la infraestructura urbana, la capacidad de producción petrolera de los dos países cayó estrepitosamente.

A pesar del fin del conflicto, los cañones y los fusiles no descansarían para Irak. Defraudado por sus vecinos, en especial por Arabia Saudita y Kuwait, quienes se negaron a dar un periodo de gracia para que las finanzas del régimen pudieran reestructurarse y ante la caída de los precios del petróleo en 15 dólares el barril, la situación se haría insostenible. CONDONACION

La falta de liquidez y las negativas de la OPEP y de Washington por una revalorización del barril del petróleo y la negativa de sus acreedores para que al régimen se le concediera una moratoria, provocó que Irak tomara otras medidas. Para el 23 de julio de 1990 Hussein movilizaría 100 mil soldados a la frontera con Kuwait, mismos que invadirían al emirato.

Así pues, habría que echar un vistazo a las repercusiones geopolíticas y geoestratégicas que traería esta nueva guerra. En primer lugar Saddam Hussein contemplaba un doble beneficio con la invasión del emirato: el financiero y el petrolero. Kuwait representaba una

¹⁶⁷ Martín Muñoz, *Op Cit*, p. 120

amplia posibilidad económica para restituir la quiebra de las finanzas de Irak, por otra parte constituía la ampliación estratégica de su salida al mar y así ampliar su estructura petrolera.

En consecuencia de sus actos, Hussein no alcanzó a interpretar la nueva realidad de la agenda internacional, que posicionaba en un marco de debilidad el peso de la Unión Soviética ante el mundo occidental.

No obstante y a pesar de sus errores, Saddam evocó, vinculó y condicionó el retiro de sus tropas de Kuwait, con el problema palestino, al exigir la salida de Israel de los territorios ocupados y la creación del Estado Palestino.

Ante la presión internacional, el embargo económico, el boicot comercial y militar, Hussein retuvo a miles de personas occidentales, nombrándolos sus huéspedes mientras señalaba: “Todos los problemas de ocupación en la región deben ser arreglados sobre la misma base y según los mismos principios enunciados por el Consejo de Seguridad”¹⁶⁸

Sin embargo, la nueva situación internacional no favorecía ya al régimen de Irak, los cambios internos del gigante soviético impulsados en la *Perestroika* por *Gorvachov*, habían dejado de lado el enfrentamiento Este – Oeste.

De hecho la Unión Soviética apoyaría las resoluciones de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de la ONU y condenaría la invasión al emirato. Los soviéticos ya no contaban con el peso requerido debido a su creciente división interna y a la crisis económica.

Por su parte Estados Unidos tenía ante sí la posibilidad de sacar grandes ventajas geoestratégicas ante la invasión de Kuwait. El fin de la guerra fría y el debilitamiento de la URSS, le dieron la oportunidad a Washington de consolidar su posición en la zona al trasladar su maquinaria guerrera.

Tras arrojarse en las resoluciones de la ONU para tener el apoyo internacional, Estados Unidos encaminó habilidosamente la crisis y

¹⁶⁸ *Saddam Hussein increpa el problema palestino - israelí*, Sección Internacional, El Universal, 12 de agosto 1990.

ante las demás opciones presentadas por soviéticos y franceses simplemente reventó las soluciones diplomáticas, preparando así su posicionamiento por encima de cualquier país, en el terreno de las más grandes y estratégicas reservas de petróleo.

Para el 17 de enero, como ya ha sido detallado en el primer capítulo, se iniciaría la llamada segunda Guerra del Golfo, misma que demostraría el poder hegemónico militar estadounidense. El alcance global de su fuerza y la aplicación de nuevas estrategias en el campo de batalla, acompañadas de un complejo tecnológico de última generación permitió el control absoluto del campo de batalla.

Después de ablandar las posiciones iraquíes en Kuwait y en Irak y dejar enterrados vivos a los soldados de las primeras líneas, por medio de apabullantes bombardeos, el General Norman Schwarzkopf, avanzó sobre Basora entre el 23 y 24 de febrero.

Aunque las tropas de Estados Unidos habían ingresado a Irak con un movimiento de pinza, estas fuerzas detuvieron sus ataques contra las fuerzas iraquíes permitiendo que para el 26 de febrero, Saddam Hussein anunciara la retirada de su ejército y a la mañana siguiente Tarek Aziz viceprimer ministro aceptara sin condicionamientos todas las resoluciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU.

De esta manera la guerra terminó intempestivamente para el 28 de febrero de 1991 tomando por sorpresa a la comunidad internacional quien pasmada esperaba la deposición de Saddam Hussein del poder en Irak y la destrucción de la poderosa Guardia Republicana, misma que días después, iniciaría una espantosa represión contra las sublevaciones chiítas y kurdas.

A pesar de estas atrocidades cometidas por el ala sunnita, Estados Unidos y las fuerzas de la coalición internacional permanecieron impasibles y consentirían que el régimen de Saddam Hussein, retomara buena parte del control político y sobreviviera, durante los siguientes doce años.

3.1 La preservación del régimen de Hussein y de la Guardia Republicana.

Una de las preguntas que frecuentemente se realizan en los círculos de debate y análisis internacional, es el porqué la coalición internacional encabezada por Estados Unidos, no utilizó su abrumador poder militar para invadir Irak y terminar con el régimen de Saddam Hussein.

Las hipótesis más concurridas, están enmarcadas dentro del contexto que traía la nueva agenda internacional y los vertiginosos cambios que se dieron en Europa Oriental, en especial la independencia de Lituania Letonia y Estonia y la caída del Muro de Berlín.

Los estudios y análisis internacionales señalan tres vertientes que pudieran explicar el porqué las fuerzas estadounidenses no penetraron hasta Bagdad en 1991, permitiendo al régimen de Saddam Hussein sobrevivir:

En primer lugar por la implosión de la Unión Soviética seguida del fin de la Guerra Fría, misma que abriría nuevos frentes y oportunidades de acceso estadounidense en Asia Central.

El fin del imperio rojo en 1991 trajo consigo la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y la independencia de cada una de ellas¹⁶⁹. Poco después se conformaría lo que se conoce como la Comunidad de Estados Independientes, confederación considerada la sucesora de la URSS a nivel regional, pero sin el peso político que alguna vez tuvo la Unión Soviética.

La enorme crisis económica, el desmembramiento y las pugnas internas desencajaron al gigante soviético en materia internacional, dado que la ayuda económica de Occidente y Estados Unidos se veía condicionada a la ampliación de las reformas económicas, sociales y políticas iniciadas por la Perestroika¹⁷⁰.

¹⁶⁹ Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán
http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblicas_de_la_URSS. (23 enero 2006)

¹⁷⁰ Hernández Vela, *op cit.*, Tomo 2, p. 916

Ante la creciente inestabilidad del poder ejercido por los soviéticos en su zona de influencia y dentro de su territorio, la Guerra Fría¹⁷¹, el conflicto que marcó el mundo de las relaciones internacionales desde el final de la Segunda Guerra Mundial, llegaría a su fin como consecuencia de su desintegración.

A pesar del hecho tan simbólico en el marco de las relaciones internacionales, los especialistas aun no logran ponerse de acuerdo sobre la fecha exacta que marcó el fin de esta era.¹⁷²

Estos dos acontecimientos acotaron la participación y el contrapeso de la URSS, en el conflicto del Golfo Pérsico. Los rusos, sucesores en gran medida del poder militar soviético y proveedores de armamento al régimen de Hussein, se encontraban enfrentados, endeudados y enfrascados en sus propios conflictos, por lo que acataron en gran medida las resoluciones de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La crisis financiera, los cambios caóticos en los gobiernos federales y la lucha por el poder en estas ex repúblicas soviéticas dieron lugar a tensiones sociales, étnicas y religiosas que en muchas ocasiones

¹⁷¹ Hernández Vela, *op cit.*, Tomo 2, p. 410- 411.

¹⁷² Para muchos, la Cumbre de Malta entre el presidente norteamericano George Bush y Gorbachov marcó el fin de la Guerra Fría. Ambos líderes se reunieron en el buque Máximo Gorki fondeado en las costas de Malta el 2 y 3 de diciembre de 1989. Pocas semanas después de la caída del Muro de Berlín los dos mandatarios se reunieron para comentar los vertiginosos cambios que estaba viviendo Europa y proclamaron oficialmente el inicio de una "nueva era en las relaciones internacionales" y el fin de las tensiones que habían definido a la Guerra Fría. Bush afirmó su intención de ayudar a que la URSS se integrara en la comunidad internacional y pidió a los hombres de negocios norteamericanos que "ayudaran a Mijaíl Gorbachov". Este proclamó solemnemente que "el mundo terminaba una época de guerra fría (...) e iniciaba un período de paz prolongada".

Otros señalan que el fin del conflicto tuvo lugar el 21 de noviembre de 1990, cuando los EE.UU., la URSS y otros treinta estados participantes en la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa firmaron la Carta de París, un documento que tenía como principal finalidad regular las relaciones internacionales tras el fin de la Guerra Fría. La Carta incluía un pacto de no agresión entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. El presidente Bush manifestó tras firmar el documento: "Hemos cerrado un capítulo de la historia. La guerra fría ha terminado."

Sólo dos días antes se había firmado el Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa que suponía una fuerte reducción de tropas y armamento no nuclear en el continente. Tras entablar negociaciones en Viena en marzo de 1989, se llegó al acuerdo de que ambas superpotencias debían reducir sus tropas en Europa a 195.000 hombres cada una. Se partía de la presencia de 600.000 soldados soviéticos y 350.000 norteamericanos.

El 16 de enero de 1991 la coalición internacional dirigida por Estados Unidos inició su ataque para desalojar a los invasores iraquíes de Kuwait. El apoyo soviético a las sanciones de la ONU fue acordado en la cumbre de Helsinki, celebrada el 9 de septiembre anterior entre los presidentes Bush y Gorbachov. Este apoyo era un ejemplo palpable del fin del antagonismo y de la supremacía norteamericana.

terminaron por convertirse en guerras civiles. Situaciones que fueron aprovechadas por los estrategas de Washington para posicionarse presionar y condicionar a las ex repúblicas soviéticas.

En cuanto al régimen de Saddam Hussein, los estrategas políticos y castrenses estadounidenses, vislumbraron una gran oportunidad de mantenerse en la zona, argumentando que el retorno de sus fuerzas armadas estacionadas en el Golfo provocaría caos y trastornos a nivel interno y regional.

La posibilidad de mantener tropas en Arabia Saudita, Kuwait y Emiratos Árabes, entre otras naciones, permitiría a Estados Unidos y a sus estrategas iniciar formalmente una política unilateral y mostrar su inmensa capacidad militar.

“La meta superior buscaba establecer la hegemonía estadounidense en la región, y por ello Saddam Hussein era más útil en ese momento que cualquier alternativa capaz de reconstruir el país y dirigirlo de manera soberana de acuerdo con los designios de su propia población.”¹⁷³

Dos sucesos ilustrarían el objetivo de Washington por mantener en pie al régimen de Hussein:

En primer lugar el 15 de febrero de 1991, el presidente George Bush realizaría un llamado para que el ejército iraquí se sublevara y realizara un golpe de Estado para tomar el control político de Irak. Sin embargo, las fuerzas armadas de Hussein, preocupadas más por huir de Kuwait con vida, que por tomar el control, desoyeron el llamado del presidente estadounidense, .

En este mismo sentido, las tropas de elite de Saddam Hussein quienes se mantenían leales al régimen, recibieron misericordiosamente el apoyo de las tropas estadounidenses y occidentales para mantenerse en activo mientras se concentraban en el sur de Irak.

Curiosamente la preservación de la Guardia Republicana incluyendo la división pesada *Hammurabi*, la fuerza más poderosa,

¹⁷³ Martín Muñoz, *Op Cit*, p 133

mejor entrenada, leal y competente, recibiría un respiro en Basora por parte de la coalición internacional los últimos días de febrero.

Esta oportunidad para la guardia de elite coincidió con una revuelta chiíta en el sur y otra en el norte kurdo mismas que se dan aprovechando el debilitamiento del régimen. La revuelta permitió que los rebeldes chiítas y kurdos tomaran el control de 14 de las 18 provincias de Irak.

Cabe mencionar que para ese entonces, Saddam Hussein se encontraba una posición no muy cómoda y dependía en gran medida de la poderosa Guardia Republicana misma que actuaba tanto como una fuerza política como militar. Esta fuerza era constantemente golpeada por las fuerzas estadounidenses en Basora y Bagdad.

La destrucción de la Guardia Republicana era vital para los planes de los generales Norman Schwarzkopf y Colin Powell. Sin embargo, un llamado de último momento por parte del alto mando político estadounidense, evitó la destrucción de esta guardia pretoriana permitiendo que Saddam Hussein conservara su pilar central.

En sus memorias Schwarzkopf apunta algunos datos sobre la situación que vivía la Guardia Republicana cuando estaba cercada por sus tropas en un área de 25 millas alrededor de Basora:

“Para cumplir la misión que se me había asignado, asegurar que la Guardia Republicana quedara incapacitada para llevar a cabo el tipo de actos atroces que ha realizado tan a menudo en el pasado, lo que había que hacer es seguir atacando y desmantelarla. No se trata de matarlos. Hemos lanzado octavillas con nuestros aviones. Les estamos diciendo una y otra vez que todo lo que tienen que hacer es salir de sus tanques y alejarse de ellos y no los mataremos. Pero siguen combatiendo y en tanto sigan combatiendo seguiremos luchando contra ellos.”¹⁷⁴

¹⁷⁴ M. E. Morris, *H. Norman Schwarzkopf: Road to Triumph*, Nueva York, St Martin's Press, 1991, p 256

El alto al fuego decretado el 28 de febrero por el presidente George Bush, permitió que alrededor de 1500 carros de combate y 700 tanques de la Guardia Republicana pudieran escapar del movimiento de tenaza implementado por el general Schwarzkopf.

“Francamente, mi recomendación había sido, ya sabe, seguir avanzando. Quiero decir, los teníamos derrotados y podíamos seguir causando estragos entre ellos. Los podríamos haber cercado a cal y canto y convertir aquello en una batalla de aniquilación. Y el presidente tomó la decisión de parar en un momento determinado, en un lugar determinado, de que les dejáramos abiertas algunas vías de escape para que se retiraran, y creo que fue una decisión muy humana y muy valiente por su parte.”¹⁷⁵

La decisión de Washington para no seguir atacando durante algunos días más la maquinaria bélica con la que operaba la Guardia Republicana del régimen de Hussein y desarticular su fuerza militar, permitiría al dictador reagrupar sus fuerzas en torno a las revueltas de los chiítas y kurdos asegurando a Washington el pretexto ideal para mantenerse en la región.

“Los defensores de la civilización occidental permitieron no sólo la supervivencia, sino que liberada del combate, se concentrase en reprimir brutalmente la revuelta chii, que había logrado controlar un parte importante del territorio iraquí.”¹⁷⁶

De esta manera y ante el panorama internacional, Estados Unidos decidió mantener al régimen de Saddam Hussein para su propio beneficio, estrangulándolo poco a poco por medio de las sanciones

¹⁷⁵ Cohen R. y Gatti C, *In the eye of the Storm: The Life of General H. Norman Schwarzkopf*, Londres Bloombury, 1991, p. 283

¹⁷⁶ Martín Muñoz, *Op Cit*, p. 131

económicas y políticas impulsadas desde la ONU y ataques militares cotidianos en las zonas de exclusión aérea.

En 1991 la situación interna de Estados Unidos impedía una instalación militar permanente en el país árabe. Con Saddam en el poder, Washington dejaba la puerta abierta para una constante vigilancia e intervención en la zona del Golfo Pérsico y evitaba que la situación entre chiítas, sunitas y kurdos iraquíes se escapara de control y provocara una desestabilización de la región.

Ante este escenario, se puede asegurar que Washington colaboró nuevamente con el régimen de Saddam Hussein, al permitirle mantener en pie a su Guardia Republicana, misma que como ya se mencionó reprimiría brutalmente las insurrecciones en marzo de 1991.

3.1.1 Las revueltas chiítas y kurdas.

Ante la desesperada situación económica, política y militar en la que se encontraba Saddam Hussein a principios de 1991, el gobierno de Estados Unidos y la coalición internacional, alcanzaron un acuerdo con el mando militar iraquí para mantener el alto al fuego.

Dicho pacto estimaba que cualquier avión caza que sobrevolara a las tropas occidentales podía ser derribado, por seguir siendo hostil para la coalición. No obstante, el acuerdo alcanzado, no consideraba a los helicópteros militares iraquíes como adversarios, por lo que dichas naves siguieron bajo control de la Guardia Republicana.

Debido a la desastrosa campaña contra Kuwait, el régimen de Hussein se sintió amenazado por las revueltas que incendiaron el sur y el norte de su territorio. El ejército de Irak empezó a experimentar en sus filas constantes fisuras; las tropas sureñas de mayoría chiíta, habían sido golpeadas sin misericordia y abandonadas por el centralismo sunnita.

La guerra contra el Emirato que había prometido ser el remedio de los males iraquíes, tuvo un efecto bumerang. La humillante derrota, las excesivas pérdidas humanas y las materiales, hicieron que una parte de los efectivos chiítas y la población civil se organizaran contra

Hussein en Basora, provocando deserciones masivas en el ejército. La situación en el sur contagió a los kurdos al Norte.

Ante esta peligrosa fisura en el ejército, Saddam Hussein ordenó el bombardeo de las ciudades chiitas y el ataque de la Guardia Republicana contra las sublevaciones en el norte. A pesar de estar en una situación difícil, el régimen aún podía usar su poder para aplastar las rebeliones internas.

El presidente Bush quien en un principio había alentado a la población a levantarse contra la dictadura de Hussein, se desentendió de ésta y permitió a las tropas del dictador bombardear y utilizar helicópteros militares que habían sido vendidos por Estados Unidos en 1984.

Entre los helicópteros utilizados contra las revueltas estaban los artillados *Hughes*, que estaban armados con misiles *TOW* contra-carro; ametralladoras *M134 Minigun* de 7,62mm; un cañón *Chain Gun* de 30mm; un lanzagranadas de 40mm y un contenedor de cohetes de 70mm.

Los helicópteros iraquíes realizaban sus ataques frente a los pilotos estadounidenses, sin ninguna restricción y sin temor a ser derribados.

“Mientras el helicóptero disparaba sobre una columna de refugiados kurdos con bombas y ametralladoras, los pilotos hablaban por radio con el puesto de mando estadounidense en Arabia Saudí, pidiendo permiso para derribarlo. Cuando les llegó una respuesta negativa desde su controlador, tuvieron que retirarse y permitir que siguiera la carnicería.”¹⁷⁷

Además, la Guardia Republicana pudo transportar sin ninguna contrariedad tropas especiales hasta el norte kurdo gracias a los helicópteros *Bell 214* de fabricación estadounidense, mismos que podían transportar hasta 18 soldados y realizar misiones de reconocimiento.

¹⁷⁷ Tim Ripley, *Saddam Next*, Air Forces Monthly, mayo 2002, p. 20

Las poblaciones chiítas de Kerbalá y Nayaf caerían ante los constantes ataques de la Guardia Republicana. Los sublevados tenían la esperanza de que los pilotos de guerra norteamericanos, fueran en su auxilio, pero las aeronaves sólo se mantuvieron como espectadores tomando fotografías y no intervinieron para detener la masacre.

Asimismo, los almacenes de armas del ejército de Hussein que estaban en las ciudades controladas por la insurrección fueron confiscados por la fuerza ocupante y en muchos casos se presume que fue denegado el acceso a los chiítas para poder utilizarlas.

“Muchos de los almacenes capturados fueron destruidos, pero según un diplomático estadounidense una cantidad notable de armas fue a parar a manos de la CIA y enviada a los fundamentalistas de Afganistán, para apoyar al bando que favorecían los estadounidenses en la guerra civil que se desarrollaba en aquel país.”¹⁷⁸

Estados Unidos se veía implicado en una situación crucial, en la que buscaba deshacerse de Saddam Hussein, pero no necesariamente de su régimen. No obstante, los objetivos personales y regionales de la revuelta chiíta y kurda, hicieron imposible el afianzamiento de una gran alianza entre estos actores, por lo que serían aplastadas por la Guardia Republicana.

El resultado de esta brutal represión se tradujo en bombardeos contra la población civil y ametrallamientos contra los refugiados que huían por las montañas, ejecuciones sumarias, arrasamiento de poblados y quema de tierras cultivables. Todo esto con pérdidas humanas que ascendieron a 300 mil muertos.

No podemos dejar de lado que la mayor concentración de fuerzas de represión fue a dar precisamente contra la mayoría religiosa de Irak, los chiítas¹⁷⁹. Los cuales sufrieron torturas, fusilamientos,

¹⁷⁸ Rai *Ídem, Plan de Guerra contra Irak* p. 139

¹⁷⁹ Los partidarios de Alí (Chiat Ali) de la palabra chiía que significa partido o facción, creían que el liderazgo de la comunidad estaba reservado a la familia del profeta Mahoma a través de su hija Fátima, su primo y yerno Alí y toda su descendencia. Desde un principio el chiísmo se opuso al sunnismo sobre el

deportaciones, fueron hechos prisioneros o simplemente fueron desaparecidos. En el frente de los tanques iraquíes se pintó: *desde ahora ya no habrá chiítas*.

No conforme con estas atrocidades, la Guardia Republicana y los miembros paramilitares del partido Baaz, persiguieron a los chiítas hasta la región de las marismas, que son una especie de pantanos al sur de Irak y cometieron un gran ecocidio.

Las tropas de Saddam Hussein en su intento por aplastar a las fuerzas rebeldes chiítas, decidieron destruir este hábitat con municiones químicas y el desvío del drenaje de la ciudad de Basora. La destrucción ambiental fue de tal magnitud que se perdió el 90% de esos territorios.

Al retomar el control de la situación la Guardia Republicana enterró los cuerpos de sus víctimas en zonas desérticas, sin el menor cuidado de despojarlas de su ropa y de sus documentos. Los asesinatos sumarios fueron de tal magnitud que años después se descubrirían miles de cuerpos con agujeros de bala en el cráneo.

Cabe preguntarse ¿Por qué el Gobierno de Estados Unidos no hizo nada para detener estas atrocidades? La respuesta parece bastante obvia Estados Unidos no podría apoyar a esta oposición real, porque no la controlaba y sabía que el gran ganador y receptor de este caos sería Irán.

En este sentido podemos explicar el fenómeno en dos puntos principales: la comunidad chiíta iraquí, a pesar de la guerra de 1980, mantuvo fuertes lazos con el Irán islámico que es de la misma rama del Islam.

tema de la organización del poder del Islam y si bien comparte junto con éste su respeto al texto coránico y hacia la mayor parte del Derecho Islámico su doctrina, sin embargo, se aleja principalmente de esta última por la creencia escatológica del regreso de un Imam escondido que regresará al fin de los tiempos como Mahdi (Mesías o Salvador) Como una minoría heterodoxa y perseguida, los chiítas otorgan un valor peculiar al sufrimiento y al martirio. Esta rama representa entre el 10 y 15 % de la población total de los musulmanes. En Irak, existe una mayoría chiíta, al igual que en Irán.

Lourdes Sierra Kobe, *Curso sobre la conflictiva internacional*, Maestría del Posgrado de la FCPyS. Abril 2005 e Introducción al Estudio del Medio Oriente, Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona Lourdes Sierra Kobe México UNAM/FCPyS, 2002, p 25 y 26.

A nivel regional, apoyar la revuelta encabezada por el ala chiíta, se traducía en el apoyo indirecto de Washington al régimen de los Ayatollas en Irán y así favorecer un desequilibrio en la zona.

Si la revuelta chiíta hubiera desbordado exitosamente a Saddam Hussein, normalizado la situación en Irak, convocado a elecciones para después hacerse del poder, sobreponiendo su superioridad demográfica, el nuevo régimen no sería visto con buenos ojos por Arabia Saudita, Israel y Estados Unidos.

Ninguno de estos Estados quería ver a los chiítas gobernar en Irak. Occidente corría el riesgo de perder terreno y recursos petroleros además de que se establecerían buenas relaciones con Irán y acrecentaría la influencia islámica en la población de su antiguo enemigo. La estrategia militar y política norteamericana, contemplaba un cambio de liderazgo más no de régimen.

Por otra parte, Estados Unidos se enfrentaba a un problema de carácter regional en relación a los kurdos¹⁸⁰. Esta etnia representa hoy en día la nación más grande del mundo sin una patria reconocida. Herederos de los medos, los kurdos fueron empujados desde Europa Central hacia Turquía, Irán, Irak, Siria, Georgia y Armenia.

¹⁸⁰ Los 25 millones de kurdos constituyen el cuarto grupo étnico más grande en el Medio Oriente pero no tienen un país propio. Después de la derrota de los otomanos en la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Sevres había previsto un estado independiente para los kurdos en la antigua Kurdistán otomana pero Gran Bretaña y Francia se arreglaron y el Tratado de Lausana de 1923 dividió el territorio kurdo entre Turquía, Siria e Irak (donde se había descubierto el petróleo). Los levantamientos de los kurdos de Irán en los 20s y de Turquía en 1925 y 1930 fueron sofocados por la fuerza.

Después del derrocamiento de la monarquía iraquí en 1958, la agitación en 1960 entre iraquíes kurdos por un Kurdistán unificado y autónomo condujo a una prolongada guerra entre las tropas iraquíes y los kurdos bajo el mando de Mustafá al- Barzani. En 1970, Irak finalmente prometió un autogobierno local a los kurdos, con la ciudad de Erbil como capital del área kurda, pero los kurdos solicitaron que el importante centro petrolero de Kirkuk fuera incluido en la autónoma región kurda. En 1974 el gobierno Iraquí intentó imponer su proyecto de una autonomía limitada para Kurdistán. Éste fue rechazado por los kurdos y una fuerte lucha estalló. Después del establecimiento de una República Islámica en Irán (1979), el gobierno de allá lanzó una campaña criminal contra sus habitantes kurdos y también un programa especial para asesinar a los líderes kurdos. Los ataques iraquíes sobre los kurdos continuaron a lo largo de la guerra Irán-Irak (1980-88), culminando en 1988 con los ataques de gas venenoso sobre aldeas kurdas para sofocar la resistencia y con las redadas y la ejecución de hombres kurdos. Todo esto dio lugar a la muerte de unos 200,000 kurdos sólo en ese año. <http://berclo.net/page03/03es-notes-kurds.html>, (11 octubre 2005)

<http://www.culturalorientation.net/kurds/khist.html> 13 octubre 2005, Mohamed Ahmed "Self-Determination for the Kurdish People." <http://www.Humanrights.de/kurdweb/kwr/sources/articles/kw-article-23.html> (18 febrero, 2004)

Los kurdos no sólo fueron reprimidos por Saddam Hussein, sino también por los gobiernos de Turquía, Siria e Irán, en donde no se les ha permitido exteriorizar abiertamente sus costumbres, identidad, estructura social y formas de expresión.

El gobierno de Washington, contempló que si sus fuerzas llegaban hasta el centro de Irak y acababan con Hussein, el país podría dividirse en tres partes: al norte los kurdos, el centro los sunnitas y al sur los chiitas, poniendo en peligro la estabilidad de la región.

Si esto llegaba a suceder, los kurdos iraquíes iniciarían un importante movimiento independentista que podría iniciar la creación del Estado del Kurdistan. Situación que provocaría reacciones negativas por parte de Turquía, Siria e Irán quienes cuentan con importantes minorías de esta etnia.

Turquía se mostró preocupada por un posible dominio kurdo iraquí en la zona norte, que pudiera controlar la importante y rica zona petrolífera de Kirkuk, alentando a sus minorías kurdas a iniciar un proceso independentista.

“La previsión de Washington es que una desestabilización de Irak alteraría esencialmente el equilibrio de poder en Oriente Próximo, especialmente si condujera a la creación de un Kurdistan Independiente. Turquía un aliado estadounidense con una gran minoría kurda, se vería también desestabilizado. Irán podría explotar ese vacío.”¹⁸¹

Por estas razones, Estados Unidos permitió que las tropas de Hussein se abalanzaran contra los focos de insurgencia, y bombardearan las ciudades de Kirkuk y Sulaimaniya, provocando un éxodo masivo de refugiados kurdos para escapar de las fuerzas de Bagdad.

Según algunos datos de organizaciones no gubernamentales y de Naciones Unidas, se presume que la campaña contra los kurdos

¹⁸¹ Suplemento Financial Times, 1 de febrero 2002, p. 3

iraquíes fue atroz. Las cifras mencionan que miles murieron de hambre o frío al llegar el invierno y que cerca de 500,000 kurdos huyeron a la frontera turco-iraquí y más de un millón huyeron a Irán por temor a que se repitieran las atrocidades cometidas en la campaña de Anfal en 1988.

“La campaña de Anfal, que debe su nombre a un verso coránico en el que se justifica el saqueo de las propiedades de los infieles, se desarrolló cuando la guerra entre Irán e Irak de 1980 a 1988 iba tocando a su fin. En esta campaña comandada por Ali Hassan Al-Majid, conocido como Ali ‘el Químico’, murieron o desaparecieron unos 100.000 civiles, se emplearon armas químicas contra los no combatientes en docenas de lugares y se destruyeron casi la totalidad de los bienes familiares y comunitarios, incluida la infraestructura agrícola y de otro tipo, en todas las áreas rurales kurdas.¹⁸²

Todos estos acontecimientos en la posguerra, crearon un movimiento de apoyo internacional para proteger a los kurdos - no así a los chiítas - haciendo evidente el poco interés que tenía Washington y Occidente para permitir que las comunidades chiítas del sur tomaran el control político, dada su mayoría demográfica en Irak.

En este sentido no podemos dejar de lado, que si la organización de la revuelta chiíta en Irak - azuzada en primera instancia por Washington y después abandonada a su suerte - hubiese tenido éxito al pretender derribar al régimen de Hussein; el triunfo hubiera representado una oportunidad y una victoria indirecta para el Irán islámico.

No podemos olvidar que para el 14 de abril de 1995, el Consejo de Seguridad adoptó la resolución 986 que ponía en marcha el programa *Petróleo por Alimentos*¹⁸³, que le permitía al régimen iraquí vender

¹⁸² Human Righth Watch, http://hrw.org/spanish/press/2003/irak_ali.html (22 de febrero 2006)

¹⁸³ El programa humanitario para Irak conocido como petróleo por alimentos contemplado en la resolución 986 y sustentado por el Consejo de Seguridad ha permitido a Irak exportar en estos años cantidades limitadas de petróleo y de sus derivados, para obtener dinero para la compra de productos

petróleo para adquirir medicinas y alimentos esenciales. Programa que ayudaría casi en exclusiva a los kurdos y que años después sacudiría al Secretario General de la ONU Kofi Annan por un fraude millonario.

Así también el *Departamento de Defensa y la Oficina de Asistencia para Desastres Internacionales* de Estados Unidos destinó ayuda humanitaria a la población de Irak, aunque para ser ciertos, sólo la concentró en el norte kurdo olvidándose de los chiítas.

Así el norte de Irak acaparó el 50 % de la ayuda internacional, el 30 % se repartió entre el centro y el sur, que estaban mucho más golpeados en su infraestructura como consecuencia de la guerra.

Podemos señalar que el programa resultó una plataforma de fraude para altos funcionarios de la ONU, que no cumplió con las expectativas de cobijar a la población más desprotegida en Irak – los chiítas- y mantenía importantes recursos destinados para pagar impuestos de guerra al millonario emirato de Kuwait en lugar de atender la vida de millones de niños que padecían desnutrición y enfermedades como el cólera, por la falta de equipos para reparar las centrales eléctricas y las plantas potabilizadoras.

humanitarios a fin de aliviar el impacto sobre la población de las sanciones vigentes desde agosto de 1990. Con este dinero, ingresado en una cuenta abierta por Naciones Unidas en París, el gobierno de Irak paga los contratos de suministros humanitarios una vez aprobados por un órgano especial del Consejo de Seguridad, denominado Comité de Sanciones.

El gobierno de Irak no tiene acceso a los fondos ingresados en esta cuenta, que son gestionados directamente por el Secretariado General de Naciones Unidas. Sin embargo y a petición del gobierno de Irak y como un gesto político de rechazo a la hegemonía financiera de Estados Unidos las transacciones del programa "petróleo por alimentos" se efectuaran en euros y no en dólares estadounidenses, que le supone a Irak perder dinero.

Desde que se pusiera en marcha el programa en diciembre de 1995 la cantidad total de dinero ingresada por venta de petróleo iraquí y sus derivados asciende a 35.157,0 millones de dólares. El destino de este dinero ha sido, según el informe de Annan, el siguiente:

18.193,9 millones de dólares (el 53%) se han destinado a la compra de productos humanitarios en las áreas central y sur del país bajo control gubernamental (además de otros 560,8 millones obtenidos por intereses), donde reside el 87% de la población iraquí.

4.401,2 millones de dólares (el 13%) se han destinado a la adquisición de productos humanitarios con destino a las tres provincias kurdas del norte de Iraq fuera del control del gobierno. En esta región los productos son distribuidos directamente por las Agencias especializadas de ONU, que disponen "a diferencia del resto de Irak" de una partida de los fondos del programa en dinero constante para pagar salarios o adquirir productos locales.

El resto del dinero está bloqueado por Estados Unidos y Gran Bretaña en contratos denominados *on hold*, es decir, contratos no autorizados por corresponder a productos considerados por los gobiernos de estos dos países como susceptibles de doble uso, civil y militar, en la práctica cualquier producto manufacturado. Estos contratos corresponden mayoritariamente a productos y piezas de recambio de los sectores de electricidad, tratamiento de aguas, agricultura, telecomunicaciones y transportes, que afectan muy negativamente al estado nutricional de la población.
<http://www.nodo50.org/csca/iraq/petroleoalimentos.html> (18 enero 2006)

De esta manera, y ante grandes fraudes planeados desde las Naciones Unidas, en contubernio con funcionarios estadounidenses, Irak se veía impedido a comprar ciertos productos porque se sospechaba que pudieran tener un uso dual.

Lo cierto es que quienes padecieron el embargo económico, los bombardeos y el racionamiento de medicinas, enseres básicos y alimentos fueron los sectores civiles, y de estos los más afectados estaban entre Basora y Bagdad.

3.1.2 Las zonas de exclusión aérea

Para abril de 1991, de manera unilateral Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña decretaron en el norte de Irak una zona de exclusión aérea en el paralelo 36, con el pretexto de proteger a la población kurda. Meses después se estableció otra zona al sur del paralelo 32 para proteger a la minoría chiíta.

A pesar de no estar de acuerdo con estas zonas de exclusión aérea el gobierno iraquí retiró sus fuerzas, y tras haber aplastado las revueltas en el norte kurdo y la chiíta en el sur; el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución 688 que condenaba la represión y haría un llamado a la comunidad internacional para proporcionar ayuda humanitaria a la población.

Washington, París y Londres justificaron esta acción alegando que su presencia militar aérea estaba autorizada y respaldada por el Consejo de Seguridad de la ONU y obedecía a la protección de una tarea humanitaria vital en la zona.

Ante este panorama, parecía ser que los únicos beneficiados por estas zonas de exclusión fueron los kurdos, quienes retornaron a sus hogares y en 1992 establecieron una *región autónoma*, que no fue del total agrado de Turquía. Los históricos partidos Democrático Kurdo y la Unión Patriótica de Kurdistán se beneficiarían de esta nueva alianza con Washington.

Sin embargo, y a pesar de que los kurdos se encontraban mejor que las áreas chiítas, algunos sectores fueron motivo de operaciones

espaciales de fuerzas turcas que ingresaban a Irak, y que atacaban algunas *zonas seguras*.

“Pilotos de la RAF y de la USAF, que patrullaban la *zona de exclusión aérea* en el Kurdistán iraquí, protestaron públicamente por primera vez contra su complicidad forzada en la campaña turca. Los pilotos se quejaron de que a menudo se les obligaba a regresar a su base en Turquía para dejar que las fuerzas aéreas turcas bombardearan a la gente que ellos, se suponía, tenían que proteger. ‘Veías F-14 y F-16 turcos partir cargados hasta los topes con munición’, le dijo un piloto a *The Washington Post*, ‘luego volvían media hora más tarde con su munición gastada’. Cuando los pilotos regresaban al espacio aéreo iraquí, veían los pueblos ardiendo, mucho humo y fuego”.¹⁸⁴

Para 1996 los franceses se retirarían del patrullaje aéreo en el paralelo norte y del sur en 1998, ante los ataques constantes de sus homólogos británicos y estadounidenses sobre objetivos civiles, bajo el pretexto de que se escondían armas antiaéreas que ponían en peligro a sus pilotos y a sus naves.

Por su parte, los chiítas se vieron menos favorecidos con la exclusión aérea, debido a que las fuerzas de Hussein controlaban de manera más amplia la zona sur, como consecuencia de su posición estratégica y petrolera.

La Guardia Republicana pudo así bombardear la ciudad de Karbala para destruir templos y zonas residenciales chiítas. Esta encarnizada represión supuso la migración forzada de miles de refugiados hacia Irán.

En resumen, la política de Washington y Londres en relación a las zonas de exclusión aérea, fueron definidas a partir de decisiones de doble rasero. Las operaciones en el sur y el norte, a pesar de vislumbrar

¹⁸⁴ Eric Herring, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Bristol y especialista en Sanciones contra Irak, en el foro virtual http://www.bris.ac.uk/media/experts/jsp/public_view/expertDetails?personKey=QusjzQCqySQCZnPoQta rYwBCRBNO6I, (13 septiembre 2004).

objetivos similares de protección civil, estuvieron siempre a merced de una estrategia militar y política dictada por las conveniencias de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Las acciones militares se arrojaron bajo la premisa de que se estaba cumpliendo la resolución 688 de la ONU, que buscaba el cese de la represión contra la población civil. Sin embargo, dichas acciones sólo crearon nuevas problemáticas alejadas de toda legalidad internacional.

En el norte, las tropas iraquíes se retiraron y tres ciudades quedaron bajo control kurdo, mientras otras, con importantes minorías de esta etnia siguieron bajo la jurisdicción de Bagdad. En consecuencia se creó un semi-protectorado autónomo kurdo que permitió al norte autogobernarse.

Esta protección por parte de Estados Unidos no fue gratuita; la política de Washington se aplicó bajo la lógica de que la etnia kurda podría ser útil para cuando fuera necesario echar del poder a Saddam Hussein.

En este sentido, la simpatía internacional a la tragedia kurda opacó a la chiíta. Podemos señalar que entre las principales causas que fueron el fiel de la balanza, estaba la constante demonización de los chiítas, en gran medida por sus lazos religiosos con Irán.

El castigo contra el sur chiíta, sufrió la constante represión de las tropas de Hussein y el bombardeo continuo de británicos y estadounidenses en la infraestructura petrolera, civil y hospitalaria; además de las constantes deportaciones, asesinatos y reparto a cuentagotas de la ayuda internacional humanitaria y médica a la población civil.

No podemos dejar de lado que los levantamientos chiítas en marzo de 1999, corrieron la misma suerte al ser aplastados por la dirigencia iraquí y ante la contemplación de las tropas estadounidenses y británicas.

3.2 Las inspecciones de armamento de la UNSCOM.

De acuerdo a la resolución 687¹⁸⁵ establecida el 3 de abril de 1991 por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se exigió a Irak la eliminación de sus armas de destrucción masiva, por representar un peligro para la región.

Para hacer cumplir tal resolución, se estableció la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM)¹⁸⁶ para verificar la destrucción de fábricas, complejos, centros de investigación y desarrollo de armas en Irak.

Además se implementó un proyecto que incluía la realización de visitas de inspección a distintas provincias iraquíes sin previo aviso, para constatar que se estuvieran realizando las disposiciones de la ONU.

Las inspecciones de armas contemplaban los sectores químicos, biológicos y nucleares, en este último rubro se solicitó el apoyo del Organismo de Energía Atómica para que en coordinación con la UNSCOM, verificara que el régimen de Hussein no intentara construir una bomba atómica.

También se contempló la destrucción de todos los cohetes y misiles balísticos de un alcance superior a 150 km, así como el desmantelamiento de las instalaciones de producción, reparación y producción.

Los artefactos desarmados fueron en gran medida cohetes Scud de fabricación soviética, cargados con explosivos convencionales y los misiles Al Hussein, y Al Abbas modificados por ingenieros militares iraquíes para permitirles alcanzar distancias más largas. Recordemos

¹⁸⁵ <http://www.cinu.org.mx/temas/iraq/doctos/687.pdf> y <http://www.un.org/spanish/>

¹⁸⁶ <http://www.un.org/depts/unscom/> (28 enero 2006)

que estos cohetes fueron lanzados contra Israel y Arabia Saudita en 1991.

A pesar del fin de la guerra y de la salida de las tropas de Hussein de territorio kuwaití, la resolución 687 contempló medidas coercitivas y punitivas que se alejaban de los principios y postulados de las Naciones Unidas. Este organismo “se comportó como un vencedor frente a un vencido e imponía una situación que estaba muy lejos del objetivo inicial: La liberación de Kuwait.”¹⁸⁷

“De hecho la ONU sirvió de marco y de instrumento para una acción concentrada que el concurso de circunstancias excepcionales hizo posible, pero no desempeño ningún papel de actor de guerra quien se comportó como un vencedor frente a un vencido. Las decisiones del Consejo de Seguridad no dieron lugar a la puesta en práctica de ningún dispositivo operativo bajo mandato de la ONU. De hecho el Consejo de Seguridad sólo aportó la legitimidad del ataque”¹⁸⁸

Estados Unidos utilizaría a la UNSCOM para poner en marcha un mecanismo de presión, chantaje, y espionaje, mismo que situó a Irak bajo un régimen de tutela, al restringir su soberanía al seguir asfixiando al régimen y al pueblo iraquí con un embargo económico sin precedentes que impedía exportar o importar cualquier mercancía a este país.

La UNSCOM bajo la dirección estadounidense dismantelaría buena parte de los programas y complejos industriales en armamento de Irak, a un ritmo que se traduciría en una costosa carga financiera para el gobierno iraquí.

La UNSCOM realizó sus actividades entre 1991 y 1998 y su trabajo se caracterizó por las constantes presiones del Gobierno estadounidense para con los inspectores de armas. La Comisión fue

¹⁸⁷ Martín Muñoz, *Op Cit*, p. 201

¹⁸⁸ Martín Muñoz, *Op Cit*, p. 202

dirigida por Rolf Ekeus (1991- 1997), Scoot Ritter (1997) y finalmente por Richard Buttler (1998).

A pesar del trabajo y la destrucción de los complejos de armas, se mantuvo el régimen de sanciones contra Irak, y las negociaciones en torno, a la revisión del párrafo 22¹⁸⁹ de la resolución 687 nunca vio la luz debido a que Washington sostenía que las sanciones deberían proseguir hasta que Hussein dejara el poder, sin importar la vida de miles de ciudadanos iraquíes.

Las exigencias norteamericanas arrojadas en la ONU, contemplaron la inspección de lugares estratégicos para el régimen de Saddam Hussein - palacios, oficinas gubernamentales, ministerios, instalaciones de comando militar - donde era imposible el almacenamiento de materiales para construir armas de destrucción masiva.

Mientras las negociaciones entre la UNSCOM y el régimen iraquí llegaban a acuerdos razonables en cuanto a la cantidad de inspectores que visitarían estas instalaciones, la CIA infiltraba agentes como supuestos inspectores y exigía que se les permitiera el ingreso.

Ante la negativa iraquí de permitir la entrada a más inspectores dentro de estas zonas sensibles, por temor a que se intentara sabotear las instalaciones clave del régimen de Saddam Hussein, Washington inició una intensa campaña internacional para denunciar la falta de cooperación de Irak.

Scoot Ritter, experto de inteligencia de los marines en la guerra del Golfo de 1991 y jefe de los inspectores de armas de la ONU, denunció en su libro *Solving the Irak Problem, Once and for all*¹⁹⁰, que los retrasos en las inspecciones de edificios y bloqueos burocráticos del régimen iraquí fueron en su mayoría provocados por agentes de la CIA.

¹⁸⁹ Se revisarían las disposiciones relativas al embargo cada 60 días a fin de determinar, de acuerdo con la política y prácticas seguidas por el gobierno iraquí, en lo que concierne a su cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad, si procede reducir o levantar las prohibiciones impuestas. Martin Muñoz, *Op Cit*, p 204

¹⁹⁰ <http://www.accuracy.org/newsrelease.php?articleId=633>, (3 marzo 2005)

“Funcionarios de inteligencia norteamericanos introducidos en el equipo de inspección habían espiado los núcleos de comunicación iraquíes introduciendo escáneres especiales de inspección sin conocimiento de la UNSCOM.”¹⁹¹

El mismo Ritter se vería implicado en la filtración de información desde la UNSCOM, cuando reveló que durante sus viajes a Tel Aviv y Riad entregó importantes documentos al Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, para que la inteligencia norteamericana supiera los pormenores de las instalaciones donde Saddam Hussein despachaba.

Pero tampoco se puede exculpar al régimen iraquí, dado que también emprendió acciones que crearon suspicacias sobre la destrucción de sus armas. En este sentido el ejército iraquí emprendió un programa de destrucción unilateral de municiones, componentes y equipos de producción relacionados con sus programas de armas de destrucción masiva.

Sin embargo, cuando lo hizo patente a la UNSCOM, no presentó la documentación necesaria para demostrar la destrucción mencionada y solicitó un voto de confianza de la comisión para autentificar que Irak había destruido cantidades significativas de material relacionado con estas armas.

No obstante, la UNSCOM inició una serie de visitas a los distintos centros de producción para asegurar que la mayoría del arsenal y los medios para producirlo, habían sido eliminados.

Una de las primeras tareas de la Comisión fue desmembrar la capacidad industrial de Irak para la construcción de misiles balísticos. En su informe al Consejo de Seguridad, el comisionado Rolf Ekeus, manifestó los avances logrados

“Todos los misiles balísticos y elementos relacionados con su producción y desarrollo, identificados como elementos susceptibles de ser

¹⁹¹ <http://www.uitpers.be/boeken/ritter.html>, (4 marzo 2005)

eliminados [...] han sido destruidos [...] se ha avanzado de manera considerable a la hora de obtener la información por parte de Irak sobre el uso operativo de misiles desde 1980 y los componentes más importantes de éstos, y por lo tanto se ha avanzado también en el establecimiento de un balance material de estos misiles. Si el análisis de estos datos no revela inconsistencias y si la información proporcionada no queda refutada por nuevos indicios de fuentes fidedignas, la Comisión tendría, aparentemente, un cuadro prácticamente completo de los antiguos programas de misiles derivados del Scud.”¹⁹²

La desarticulación de la capacidad industrial iraquí en materia de cohetes no dirigidos, motivada por la UNSCOM, fue tal que se reflejó en la falta de personal experimentado y especializado, materias primas y equipo técnico para la producción de estas armas.

Esto no significó que Irak no siguiera realizando esfuerzos por adquirir tecnología para desarrollar importantes programas de misiles dentro del marco impuesto en la resolución 687.

“La UNSCOM destapó, varios acuerdos secretos con Rusia sobre equipos de guía y de control, con Ucrania sobre tecnología de propulsión de cohetes y con Rumania sobre tecnología de guía y control y de propulsión de cohetes. Todos estos esfuerzos por adquirir tecnología, aunque ilegales, se realizaban con la intención de dar apoyo y cobertura a un sistema de misiles permitido, el Al-Sumoud de 150 kilómetros de alcance, y no suponían un intento de reconstrucción de los programas de misiles de largo alcance prohibidos por las NN.UU.”¹⁹³

¹⁹² Azad Vekilov, "Centro Ibn Al Haytham para la Investigación y el Desarrollo de Misiles MT-1 (UNSCOM 49). Informe sobre la Vigilancia Provisional", 22 de marzo de 1992. Documento de UNSCOM.

¹⁹³ Equipo de misiles balísticos de UNSCOM, "Nota sobre las capacidades de las herramientas maquinarias Iraquíes y procesos de producción", 8 de julio de 1996. Documento de UNSCOM.

En cuanto a las investigaciones realizadas por la UNSCOM respecto a armamento químico, el régimen iraquí se negó a entregar documentos en detalle por las posibles repercusiones políticas a nivel internacional que esto le traería.

A pesar de no contar con la documentación necesaria, los inspectores llegaron a la conclusión de que estas armas ya no resultaban peligrosas, debido a que los agentes químicos producidos por Irak y las condiciones de almacenamiento ya habrían caducado.

Los programas químicos iraquíes se concentraban principalmente en la construcción de ojivas de cohetes SCUD, y en la capacidad para producir el agente nervioso VX y gas mostaza montado en obuses de artillería de 155 mm.¹⁹⁴

No obstante, se presume que el régimen trasladó algunos programas de desarrollo de armas químicas al área civil, incrustándolos dentro de su legítima industria química. Los equipos para producir estos materiales podrían tener un uso dual, enmascarando los depósitos y movilizándolos como materiales de uso civil.

Aunque para ser honesto, este sector industrial había sido golpeado por los bombardeos de 1991 y castigado por el embargo económico que impedía la importación de materias primas. Situación que mantenía a la industria en condiciones paupérrimas.

Por otra parte, la UNSCOM no encontró evidencias confiables en cuanto al programa de armas biológicas iraquí. Y es que mantener un programa de estas características, es por demás complicado y costoso.

¹⁹⁴ Irak declaró a la UNSCOM que sus existencias a este respecto eran de 13,500 obuses en vísperas de la Guerra del Golfo. La UNSCOM supervisó la destrucción de 12,747 de estos obuses e Irak declaró que el resto había sido destruido por el bombardeo aéreo contra dos almacenes durante la operación Tormenta del Desierto. La UNSCOM no pudo encontrar ningún indicio de obuses de 155 mm destruidos en las áreas de almacenamiento, pero sí encontró cuatro de estos obuses intactos yaciendo sobre el suelo en uno de estos lugares. Una vez examinado el gas mostaza resultó ser de una pureza del 94-97% -esto es un arma operativa. Dada la pureza de este gas mostaza, la UNSCOM se volcó en hallar más cantidad de este tipo de obuses. Cabe mencionar que unos centenares de obuses de 155 mm de gas mostaza tienen escaso valor militar para ser usados en un campo de batalla moderno. Un ataque significativo con AAQQ a través de artillería requiere varias rondas. Semejante número limitado de obuses no tiene ningún sentido y no podría verse como una amenaza seria. Igor Mitrokhin, *La ocultación de armas aspecto—químico Documento de UNSCOM*, 20 de enero de 1998.

La situación iraquí después de 1991 hacía casi imposible mantener una estructura confiable desde el punto de vista científico, técnico, y militar.

En todas sus inspecciones, los encargados de encontrar algún indicio de estas armas, llegaron a la conclusión de que Irak se encontraba lejos de contar con la infraestructura necesaria para reiniciar un programa importante de armas biológicas.

En cuanto al programa nuclear iraquí, la UNSCOM y la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA) realizaron esfuerzos extenuantes y rígidos para que el régimen de Saddam Hussein, entregara la documentación necesaria en cuanto a la capacidad para producir armamento nuclear.

Irak intentó retener parte de su conocimiento en materia de investigación nuclear, pero la infraestructura diseñada para tal programa fue desmantelada en 1995. El centro de investigación Al-Atheer, fue destruido bajo la supervisión de los organismos internacionales avalados por la ONU.

Lo que es cierto es que la tecnología para el desarrollo de armas nucleares se encontró lejos de la administración de Saddam Hussein y los componentes principales y artículos técnicos de uso civil, habrían sido destruidos por el ataque israelí en la planta nuclear de Osirak.

Los escasos elementos que quedaron tras el ataque israelí, resultaron instrumentos de baja categoría que no tenían el peso y el impacto necesario para la construcción de algún sistema de armamento nuclear significativo, además de la falta de diseños y modelos para la fabricación de lentes¹⁹⁵ necesarios para crear dispositivos de implosión.

La vigilancia al régimen y la coyuntura internacional hacía casi imposible que el régimen pudiera adquirir un arma atómica en el extranjero. Aunque es cierto que los esfuerzos por hacerse de un arma

¹⁹⁵ Las autoridades iraquíes declararon al principio que, como el último diseño requería reducir las dimensiones exteriores del dispositivo desde 120 centímetros a menos de 80 centímetros (para encajarlo en la ojiva de un misil de tipo Scud), el trabajo nunca fue más allá de la fase de diseño mientras los ingenieros iraquíes luchaban por adaptarse a estos nuevos parámetros. Los iraquíes reconocieron más tarde que de hecho habían moldeado algunas lentes para fines experimentales mientras la AIEA y la UNSCOM especularon sobre el hecho de que era posible que Irak hubiese fabricado tres o cuatro juegos de lentes de explosivos. <http://www.un.org/spanish/News/ID=4407> (13 de octubre 2005)

nuclear se remontaba a mediados de 1980, pero el costo elevado orilló a que el programa se quedara en una etapa de experimentación.

A finales de 1997 después de años de inspección, parecía que Irak había sido desarmado completamente. Pero si se daba a conocer que el trabajo de la UNSCOM había progresado significativamente, como para iniciar un proceso de normalización en cuanto al levantamiento de sanciones contra Irak, Washington perdería su margen de maniobra en la región.

El proceso de inspecciones había revisado más de 300 instalaciones, se instalaron cámaras de video y sensores térmicos conectados a centros de monitoreo de la UNSCOM. Además se realizaron vuelos de reconocimiento de aviones norteamericanos U2 que fotografiaron líneas eléctricas, caminos, construcciones y sistemas de fibra óptica.

No obstante el despliegue tecnológico de espionaje y militar que se hacía constantemente sobre el territorio de Irak, la administración de Washington presionaba constantemente a las autoridades iraquíes, para que los palacios presidenciales, fueran abiertos a las inspecciones.

Las autoridades iraquíes plantearon que la apertura de estos centros sensibles, atentaba directamente contra la seguridad y la soberanía del régimen, por lo que estas visitas fueron negadas.

Para 1997, el gobierno de Irak por medio de su viceprimer ministro Tarek Aziz solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU una revisión a las disposiciones del bloqueo económico para poder levantar las sanciones a su país, debido a la cooperación del régimen con la UNSCOM.

Francia, China y Rusia miembros permanentes del Consejo de Seguridad señalaron la necesidad de llegar a una *revisión global* del programa de desarme iraquí, en el entendido de que las inspecciones estaban próximas a terminar.

Sin embargo, Gran Bretaña y Estados Unidos bloquearon esta iniciativa, poniendo de manifiesto que por su cuenta no se levantarían las sanciones contra Irak, sino además externaron que ante la negativa

de las autoridades iraquíes para permitir a los inspectores la visita a centros sensibles, el uso de la fuerza sería inevitable.

Saddam Hussein confirmaba sus sospechas de que ninguna administración estadounidense tenía la intención de levantar el embargo y mucho menos dar paso franco al párrafo 22 de la resolución 687 hasta que dejara el poder y eso lo irritaba.

Al infiltrar espías al UNSCOM, Estados Unidos torpedeó al organismo desacreditándolo y desde el Consejo de Seguridad colapsó a la comisión al obligar a los inspectores a que se retiraran de Irak en 1998.

Ante este tenso escenario el gobierno iraquí dio por terminadas las inspecciones de la UNSCOM en octubre al no percibir una señal favorable para el levantamiento de sanciones, por lo que a finales de octubre el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la resolución 1137 que condena a Irak por su decisión de expulsar a los ciudadanos americanos de los equipos de inspección de armas.

El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, intervino y logró que las autoridades iraquíes permitieran a los inspectores regresar el 11 de noviembre. Annan logró un acuerdo que permitía a los miembros de la UNSCOM la visita a los palacios presidenciales en compañía de algunos diplomáticos franceses.

Ante esta bocanada de aire, Tarek Aziz envió a los embajadores de Rusia, China y Francia una misiva donde contemplaba las acciones necesarias para que la revisión global finalizara exitosamente y contemplaba la reanudación de la cooperación con los inspectores de la UNSCOM.

Sin embargo, para el Consejo de Seguridad Nacional de Washington, la iniciativa diplomática de Bagdad no era aceptable por lo que desplegó desde una base aérea de Louisiana, bombarderos B-52 que estuvieron a escasas horas de lanzar sus misiles crucero sobre objetivos de Irak.

Ante la aceptación del viceprimer ministro Tarek Aziz para la reanudación de la cooperación, el presidente Clinton tuvo que abortar

la misión de bombardeo. No obstante la disposición de Irak en cuanto a las inspecciones, era evidente que Estados Unidos y Gran Bretaña buscaban cualquier pretexto para terminar con la UNSCOM y bombardear Irak.

Frecuentemente se especula que el gobierno de Irak fue el responsable de bloquear el trabajo de las inspecciones en zonas sensibles de Irak, no obstante fueron las presiones de Washington las que ordenaron la retirada de la UNSCOM de Irak.

De hecho días antes de las incursiones, Richard Buttler encargado de la UNSCOM, fue advertido por el embajador estadounidense Peter Burleigh, representante permanente en Naciones Unidas de la intención de su gobierno para atacar Irak.

La recomendación de Burleigh para con Buttler, incluía prudencia en su actuar y sugería la evacuación del personal de la UNSCOM. La retirada de la comisión se llevó a cabo sin informar al Consejo de Seguridad de quien dependía.

Sin los inspectores de por medio en Irak, Estados Unidos y Gran Bretaña iniciaron la llamada *Operación Zorro del Desierto* que contemplaba la destrucción de los aparatos de seguridad de Saddam Hussein.

Dicha operación estuvo sustentada en su totalidad por los informes recabados durante años de la UNSCOM y gracias a los modernos sistemas digitales de observación y fotografía implementados por espías de la CIA.

De esta manera se puede afirmar que Estados Unidos había sobrepuesto sus objetivos nacionales, de política exterior y militares por encima del trabajo que realizaba la UNSCOM. Espiar a las instituciones de seguridad del régimen y asesinar a Saddam Hussein estaban por encima de los objetivos de desarmar a Irak.

La UNSCOM que debía ser un mecanismo liderado por y desde Naciones Unidas, se convirtió en un títere y en una plataforma de espionaje de Estados Unidos que terminó por desintegrarse para nunca regresar a Irak.

El hundimiento de la Comisión en 1998 estaba ya escrito en los planes estratégicos del Departamento de Estado y en el Pentágono desde la expulsión de Irak en Kuwait en 1991 y Washington no contemplaba la retirada militar de esta zona estratégica.

3.2.1 Operación Zorro del Desierto

Durante el mes de diciembre y ante un escándalo político que envolvía al presidente norteamericano William Clinton, sus estrategias decidieron desviar la atención de la opinión pública estadounidense con la denominada *Operación Zorro del Desierto*.

Estados Unidos vivía intensos momentos políticos que amenazaban al presidente en turno con un enjuiciamiento con miras a la destitución por una relación inapropiada con una becaria que trabajaba en la Casa Blanca.

La estrategia militar que contemplaría el bombardeo de sectores de defensa y seguridad iraquíes, se llevaría a cabo al margen del Consejo de Seguridad de la ONU. Es más representaba un ataque unilateral e ilegal de Estados Unidos y Gran Bretaña contra los postulados de Naciones Unidas y atacaba directamente la soberanía de Irak.

El presidente Clinton y su homólogo británico Tony Blair sostuvieron que dicha intervención se daba en respuesta a los problemas que enfrentaban los inspectores de Naciones Unidas para realizar su trabajo de desarme.

Para el 16 de diciembre Clinton y su secretaria de Estado Madeleine Albright, analizaron con el equipo de asesores de Seguridad Nacional la situación en el Golfo Pérsico.

Después de analizar las posibilidades de éxito, Washington decidió atacar Irak en compañía del Reino Unido para terminar de una buena vez con los programas armamentísticos de Irak y la anulación de sus capacidades en defensa aérea.

El despliegue militar en la zona se implementó casi de inmediato, reuniendo equipos aéreos, terrestres y navales de Inglaterra y Estados Unidos que representaron la movilización de cerca de 300 aviones, bombarderos B-1 y B-52 en condiciones de lanzar misiles de crucero, bombas inteligentes con guía láser y marcación satelital.

Además se contempló realizar misiones de ataques quirúrgicos por parte de cazabombarderos F-15, F-16, F/A-18, y *Panavia Tornado* y aviones de apoyo terrestre A-10, con el apoyo de naves de reconocimiento y alerta temprana E-2C *Hawkeye* y los espías U-2.

Además la operación requirió la movilización de las bases estadounidenses en Arabia Saudita y Kuwait de alrededor de 24 mil hombres y el apoyo de 30 unidades navales entre portaaviones, submarinos y cruceros que dispararían misiles de crucero Tomahawk guiados por satélite.

Ante la inminencia del ataque, Saddam Hussein reunió al Consejo del Mando de la Revolución y a la Dirección del Partido Baaz, con el fin de organizar la defensa de su país.

Pero como consecuencia del embargo económico y las subsecuentes incursiones aéreas británicas y estadounidenses que atacaban constantemente sus defensas e instalaciones militares, Irak se encontraba debilitado.

Por temor a una nueva revuelta o a la posibilidad de que algunos mandos militares aprovecharan el ataque para realizar un golpe de Estado, el mando de la Fuerza Aérea, de misiles y antiaéreo se mantuvo centralizado y bajo la dirección del presidente iraquí.

El 16 de diciembre, a las 21:49 horas, y aprovechando la noche las fuerzas aéreas norteamericanas e inglesas iniciaron un ataque conjunto y combinado. Irak enfrentaba la agresión con alrededor de 350 mil tropas y reclutas, 30 mil hombres de su fuerza aérea y 2500 marinos.

Los ataques se realizaron con precisión a partir de datos recolectados por los espías de la CIA infiltrados en la UNSCOM, y

preseleccionados por dispositivos láser que se sembraron en las instalaciones iraquíes.

Ante estos dispositivos que guiaban a las bombas inteligentes por medio de satélites que proporcionaban datos por sistemas de posicionamiento global, fueron casi innecesarias las incursiones aéreas de reconocimiento durante el día.

El trabajo de los espías durante más de siete años habían proporcionado inmejorables datos, fotografías e información precisa al Pentágono sobre los objetivos militares iraquíes.

Los ataques en su gran mayoría emplearon la efectividad de los nuevos modelos de misiles *Tomahawk*, que eran coordinados desde las bases estadounidenses en Carolina del Norte y lanzados por unidades navales, así como desde bombarderos B-52.

La tecnología empleada por el Pentágono incluía mecanismos audiovisuales mejorados que permitían hacer un seguimiento preciso desde el Comando Central de Estados Unidos de la trayectoria de cada misil, permitiendo corregir las trayectorias o cambiar los objetivos, sin desperdiciar los misiles.

De esta manera el Secretario de Defensa de Estados Unidos, William S. Cohen y el Jefe del Estado Mayor Conjunto, general Henry H. Shelton intercambiaron desde remotos puntos apreciaciones sobre los ataques, exponiendo ante el presidente Clinton los avances de la misión y declararían que “no habría un uso ligero de la fuerza”.

Mientras tanto el vocero del Departamento de Estado, James Foley, afirmaría la unilateralidad de la operación al declarar que no era un asunto que requiriera el debate o la resolución del Consejo de Seguridad. Para Washington la diplomacia ya no era necesaria.

La no operabilidad de la fuerza aérea iraquí que había perdido su capacidad de combate desde 1991, y había acrecentado sus carencias por el embargo económico ofreció escasa resistencia para los atacantes, por lo que las fuerzas aéreas norteamericanas y británicas tuvieron el control total del espacio aéreo.

Con tremenda ventaja la *Operación Zorro del Desierto* quedó circunscrita al ataque aéreo, mediante misiles *Tomahawk* lanzados desde los B-52 y de unidades navales, bombarderos y cazas desplegados desde Kuwait, Arabia Saudita y desde los portaaviones *Carl Vinson* y *USS Enterprise*.

Los ataques se concentraron en puntos de defensa antiaérea y los centros de comando y comunicación sufriendo daños significativos en su operación, además de pistas de aterrizaje, depósitos de aviones y estaciones de radar.

En un solo día la sede de la policía de seguridad, el cuartel general de servicios de inteligencia militar y decenas de establecimientos industriales bajo la observación de Naciones Unidas, el Museo de Historia Natural y la Facultad de Farmacología recibieron entre todos alrededor de 200 misiles *Tomahawk*.

Además se llevaron a cabo misiones de acción psicológica que lanzaron panfletos y octavillas en busca de ablandar la moral iraquí y orillarla a sublevarse contra el gobierno central. Sin embargo, y ante la experiencia de sentirse abandonados cuando se les conminaba a la rebelión, los iraquíes hicieron caso omiso de estos llamados.

De acuerdo a los informes del Pentágono, el uso de material “inteligente” guiado por un novedoso sistema de detección y posicionamiento global, permitió buena parte del éxito de la misión. Esta ventaja permitió a estadounidenses y británicos actuar con amplia libertad de acción en el espacio aéreo iraquí, sin registrar bajas considerables.

La apuesta del Pentágono por la alta tecnología en sus sistemas bélicos, representó para los estadounidenses una triple ventaja en el campo de batalla: un alto nivel de precisión, minimizar los daños colaterales y el de las víctimas civiles y salvaguardar a sus soldados.

Sin embargo, William S. Cohen declararía que era inevitable la muerte de víctimas civiles. Sus palabras serían constatadas cuando se dieron a conocer los graves daños sufridos por los bombardeos en hospitales, barrios civiles hasta silos de granos y depósitos de algodón.

Después de 70 horas de ataques dispuestos en cuatro días, el Presidente norteamericano Clinton y el Primer Ministro Británico Blair, anunciaron el fin de la *Operación Zorro del Desierto*, coincidiendo su declaración con el inicio en el mundo musulmán del *Ramadan*¹⁹⁶.

El gobierno iraquí expresó al final de los ataques que había miles de muertos y heridos en su país como consecuencia de los bombardeos estadounidenses y británicos realizados en la operación *Zorro del Desierto*. Estados Unidos reconocía orgullosamente que en las primeras incursiones se lanzaron más bombas que durante toda la Guerra del Golfo.

Esta operación ponía en práctica las nuevas teorías militares norteamericanas que apostaban por el uso de la alta tecnología en incursiones militares. Las experiencias en Somalia y Kosovo serían su preámbulo.

A pesar de que Irak poseía un mayor número de efectivos terrestres, la superioridad aérea y tecnológica ofensiva de Estados Unidos y Reino Unido resultó abrumadora y dejaron sin capacidad de reacción a las fuerzas terrestres iraquíes.

El poder terrestre numéricamente superior de Saddam Hussein, quedó sepultado por los nuevos implementos tecnológicos aplicados en el poder aéreo y en el de distancia de las fuerzas armadas estadounidenses.

A pesar de haber sido objeto de este ataque ilegal, Bagdad aseveró que solicitaría al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el levantamiento inmediato de las sanciones impuestas desde la invasión a Kuwait en 1990. Pero también reiteraba que negaría el regreso al país de Richard Butler, presidente de la comisión especial de la ONU.

Por su parte la Liga Árabe manifestaría su rechazo a los ataques debido a que sólo exasperaron el ambiente en la región y sólo sirvieron para aumentar la popularidad del presidente Saddam Hussein. Además la Liga solicitó la renuncia del jefe de la Comisión al frente de Richard

¹⁹⁶ http://www.webislam.com/numeros/1998/articulos/TX_98_07.HTM, (12 enero 2006)

Butler, con el fin de encontrar un nuevo mecanismo de inspección y poner fin a las sanciones contra Irak.

Lo cierto es que la *Operación Zorro del Desierto*, era sólo parte de un plan más extenso que buscaba ablandar el terreno para una futura incursión que destituyera a Saddam Hussein. Estados Unidos y Gran Bretaña cerraban abruptamente el acceso para el retorno de los inspectores y firmaban así el acta de defunción de la UNSCOM.

A partir del fracaso de la UNSCOM, la administración Clinton decidió concentrarse en relajar el conflicto árabe – israelí pero siguió manteniendo las zonas de exclusión aérea y los bombardeos esporádicos sobre el sur de Irak.

Estos bombardeos fueron descaradamente ampliados en 1999 a cualquier sistema de defensa iraquí que representara alguna supuesta amenaza para aviones británicos y estadounidenses.

De este modo los emplazamientos de misiles tierra – aire, de defensa antiaérea, los centros de control, inteligencia y mando serían considerados objetivos militares, de una guerra no declarada y sin fundamento en las resoluciones de la ONU.

Paralelamente Clinton apoyaría la aplicación de la *Ley de liberación de Irak*,¹⁹⁷ para financiar a la oposición iraquí hasta el fin de su mandato y desencadenaría en la región una amplia carrera armamentista que abultaría los contratos de sus empresas de material bélico.

3.3 Los Bush y su grupo de poder.

Desde el final de la Guerra del Golfo, la presencia norteamericana en la región se había ampliado de manera significativa. La administración del presidente republicano George Bush, había dejado el terreno preparado

¹⁹⁷ Dicha ley constituyó un barniz de legalidad para los objetivos estadounidenses en Irak y canalizó millones de dólares de impuestos, hacia un grupo de opositores a Saddam Hussein llamado Congreso Nacional Iraquí que encabezaría Ahmed Chalabi.

¹⁹⁷ <http://www.nytimes.com/> 12 enero 2002

para una permanente presencia militar en Medio Oriente y posicionar a Estados Unidos como la única potencia militar mundial.

La mayor parte de los países que se encontraban cerca de Irak fueron objeto de una incorporación militar estadounidense. Situación que otorgó a las fuerzas armadas norteamericanas bases permanentes y la concesión para utilizar su espacio aéreo, puertos, aeropuertos, carreteras, infraestructura eléctrica y civil¹⁹⁸.

Con el apabullante despliegue militar llevado por Washington a la zona del Golfo Pérsico, el armamento estadounidense se convirtió en un escaparate comercial, que motivó un alza en la adquisición desmedida de armas en la región y por supuesto una carrera armamentista.

La industria estadounidense y los ejecutivos de guerra ligados a la administración de Washington obtuvieron millonarias ganancias al vender alrededor de 32 mil millones de dólares en armas y equipamiento a Arabia Saudita, Egipto, Bahrein, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Omán entre otros países.

Las armas vendidas a estos países, entre las que podemos encontrar aviones F-15 o carros de combate M-60 que habían sido retirados del frente oriental europeo significaron importantes entradas al erario de la industria armamentista estadounidense.

Además la venta e instalación en Israel, Arabia Saudí y Kuwait de las plataformas de misiles *Patriot*¹⁹⁹ que ya no le resultaban operativos a las fuerzas del Pentágono, permitieron una importante derrama económica para continuar la investigación y desarrollo en nuevos modelos de estas plataformas.

Pero no sólo el negocio de la guerra se extendía para las compañías bélicas estadounidenses; hasta el final de su mandato la política del presidente Bush se centró en garantizar el control y flujo del petróleo en la región del Golfo Pérsico, abriendo importantes

¹⁹⁹ Los antimisiles *Patriot* cuyo rendimiento fue exagerado durante la guerra dado que la media fue de 20 *Patriots* lanzados por cada *Scud* abatido. En este sentido Israel sacaba una jugosa ventaja, además de conseguir sofisticado material militar, tras el acuerdo firmado en 1992, Estados Unidos le integraba en el programa de investigación sobre el escudo de defensa antimisiles y le daba acceso a la red de satélites norteamericanos de vigilancia en la región. Martín Muñoz, *Op Cit*, p. 151

oportunidades de inversión para los magnates republicanos del negocio petrolero.

La conjunción de factores internacionales, regionales y locales permitieron a los Estados Unidos imponer su política y dirección a estos países, argumentando ser el garante de la seguridad, la estabilidad y sobretodo de ser el factor imprescindible para derrocar al dictador Saddam Hussein.

Pero ¿cómo convencer al pueblo estadounidense de la necesidad de reforzar y de utilizar el poder militar norteamericano para aprovechar las condiciones dejadas por la ausencia de la Unión Soviética en el escenario internacional y la importancia estratégica de mantenerse cerca de Irak?

Como ya lo mencionamos en el capítulo 2, una serie de políticos republicanos, en su mayoría vinculados a importantes corporaciones económicas, petroleras y de armas, presentaron ante el presidente Clinton en 1997, el *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*²⁰⁰.

Este plan buscaba aprovechar la enorme capacidad militar norteamericana demostrada en la guerra contra Irak, para moldear en todas sus esferas a la sociedad internacional de acuerdo a las necesidades y pretensiones de Washington.

El polémico proyecto proponía como objetivo principal el dominio militar y económico del mundo además del establecimiento de reglas y criterios que permitieran a Estados Unidos intervenir a favor de sus intereses en las decisiones mundiales.

En pocas palabras se planteaba la implantación de un nuevo imperio romano, encarnado en la figura de Estados Unidos para que pudiera controlar de manera unilateral y sin restricción alguna el destino mundial.

Aunque cómo ya se mencionó, el presidente Clinton no llevó a la operatividad esta iniciativa ante la caída de la Unión Soviética, pero no por eso, dejó de lado el mantenimiento de la enorme red militar heredada. Simplemente su gobierno reestructuró los gastos, las

²⁰⁰ <http://newamericancentury.org/> (3 marzo 2006)

licitaciones y los excesos, pero no por ello dejaría de esgrimir el poder de sus fuerzas armadas en el mundo.

Para la administración demócrata la tarea prioritaria para Estados Unidos, consistía en subsanar las finanzas públicas y el sector económico que presentaban deudas y déficit estrepitosos, acumulados desde la era Reagan por sus ambiciosos proyectos militares.

Los impulsores de este proyecto reprocharon a Clinton su desidia visualizando que el poderío militar estadounidense después de la caída de la Unión Soviética y la Guerra del Golfo Pérsico, representaba un pilar fundamental en el marco internacional que podría mantener el equilibrio mundial y permitiría establecer una *Pax americana*.

Charles Krauthammer columnista conservador del *Washington Post* y creyente de que Estados Unidos debe ocupar el lugar dejado por el Imperio Británico, expone su concepto de poder a partir del poderío militar norteamericano:

“La victoria lo cambia todo, principalmente desde el punto de vista psicológico. Ahora es el momento de utilizarlo, para disuadir, derrotar o destruir a los demás regímenes. Estados Unidos no es un simple ciudadano internacional. Es la potencia dominante del mundo más que cualquiera desde Roma. Por consiguiente Estados Unidos está en posición de modificar las normas, alterar las expectativas y crear nuevas realidades por medio de la demostración implacable y orgullosa voluntad.”²⁰¹

Los creadores de esto proyecto impulsaban la idea de que Estados Unidos había moldeado el siglo XX a su conveniencia y necesidad, por lo que resultaba imperativo seguir manteniendo esta ventaja en la sociedad internacional, magnificando los problemas y las amenazas mundiales.

²⁰¹ Charles Krauthammer, *The Bush Doctrine*, Time, 5 de Marzo 2001.

Estas nuevas amenazas a las que habría que enfrentarse se disfrazarían con conceptos tan vagos como la lucha contra el terrorismo, la guerra contra el narcotráfico, y el acotamiento en contra de países parias o canallas.

Para los suscriptores de este plano, la lucha contra el terrorismo estaría encarnada por Osama Bin Laden y el Mulla Omar en Afganistán, mientras que Saddam Hussein en Irak, representaría la obsesión estadounidense fundada en el hecho que el líder iraquí seguía manteniendo sus programas de armas de destrucción masivas.

Corea del Norte, Siria, Irán y Cuba se mantendrían cómo países patrocinadores del terrorismo y contrarios a las políticas estadounidenses. Para ellos el plan contempla el empleo de la fuerza para terminar con sus regímenes.

Con el arribo del presidente George W. Bush al poder en el año 2000, este proyecto que buscaba concentrar el liderazgo global estadounidense tuvo luz verde y el apoyo de los republicanos. Además y para darle un sustento teórico a este ideal, las más prestigiadas fundaciones²⁰² y universidades han contribuido para expandir y explicar las ventajas del nuevo siglo americano.

La estrategia se ampliaba y contemplaba a corto plazo un cambio de régimen en Irak. Proyectando la política exterior y de defensa estadounidense por medio de la política reaganiana al fortalecer las estructuras militares.

Entre los principales ideólogos de esta iniciativa y que se integraron al gabinete presidencial de George W. Bush encontramos a miembros del partido republicano, ex militares, importantes magnates energéticos, petroleros y dueños de medios de comunicación. Entre los más importantes podemos mencionar a:

²⁰² La Fundación Bradley, en Milwaukee Wisconsin, es el principal financiador del PNAC a través del New Citizenship Project, Inc, el American Enterprise Institute (AEI), el Hudson Institute, el Center for Security Policy, el Washington Institute for Near East Policy, el Middle East Forum, Heritage Foundation y el Jewish Institute for National Security Affairs representan importantes centros estratégicos de pensamiento o *think tanks* que se encargan de estudiar cuestiones sociales, repercusiones energéticas, económicas o políticas para después presentarlas a las administraciones o gobiernos. www.heritage.org/Research/thinktanks.cfm (23 enero 2006)

Bruce Jackson quien fue el fundador y presidente del *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*, sirvió en las fuerzas armadas como oficial en la oficina de inteligencia militar, poco después se integró a la oficina del secretario de Defensa como asesor de políticas para el control de armas nucleares, fue vicepresidente de estrategia y planeación del fabricante de armas *Lockheed-Martin*. Presidió el *Subcomité de Seguridad Nacional y Política Exterior* de la Plataforma del Partido Republicano durante la campaña electoral del George W. Bush en 2000 y ha venido trabajando en el Comité de liberación de Irak.

El actual vicepresidente de Estados Unidos Dick Cheney, ha sido pieza fundamental del Partido Republicano, en el Congreso y en la Casa Blanca. Fue secretario de Defensa y es uno de los más importantes ideólogos neoconservadores, ha venido conjugando sus cargos públicos con responsabilidades en la iniciativa privada. Fue director general de la empresa *Halliburton* y su esposa funge como la administradora de la empresa *Lockheed-Martin*.

Donald Rumsfeld Secretario de Defensa en la actualidad ha trabajado en el seno del Partido Republicano. Ha sido asistente presidencial, representante de Estados Unidos en la OTAN, secretario general de la Casa Blanca y secretario de Defensa de George Bush en los noventa. Una de sus particularidades al inicio de su carrera fue la oposición a la ideología realista de Henry Kissinger. Sin embargo, su pensamiento ha mutado durante los últimos años y ahora ha impulsado una política belicista y obsesiva para derrocar a Saddam Hussein.

No podemos dejar de lado a Paul Wolfowitz quien ha venido participando en casi todos los gabinetes civiles del Pentágono. Este personaje ha propuesto desde la academia, como profesor de Relaciones Internacionales en la *Nitze School of Advanced International Studies* (SAIS), una serie de teorías sobre las intervenciones preventivas y la intimidación a los competidores emergentes, como Europa y Asia. Aunque no es militar, sus teorías han adquirido peso y no ha dudado en justificar la guerra para extender la democracia de libre mercado.

Entre los académicos podemos mencionar a Eliot Abrams, que es actualmente Director para *la Democracia, los Derechos Humanos y las Operaciones Internacionales del Consejo de Seguridad Nacional*. Por mucho tiempo estuvo alejado de la Casa Blanca por mentir en el caso Irán-Contras, además estuvo implicado en el tráfico de drogas que financiaba a la contra nicaragüense. En los noventa ocupó el cargo de presidente del Centro de Ética y Política Pública apoyando al *Media Center Research* para limpiar los medios de comunicación de todo aquello que fuera en contra de la concepción de los valores norteamericanos.

John Bolton, crítico de la ONU y de los tratados internacionales, fue embajador de Estados Unidos para ese organismo. Considerado miembro activo de la derecha norteamericana y partidario destacado de la línea dura contra Irán y Corea del Norte fue Subsecretario de Control de Armas y Seguridad Internacional del gobierno de George W. Bush.

Otro de los personajes reciclados del gobierno de Ronald Reagan fue Richard Perle, ex funcionario y ex presidente de la poderosa *Junta de Políticas de Defensa* desde donde ha sido uno de los principales partidarios y artífices para atacar Irak con alta tecnología. Su activa participación en el Pentágono le permitió relacionar su cargo con la empresa de telecomunicaciones *Global Crossing*. Este consorcio opera una de las mayores redes de fibra óptica del mundo; por medio de Perle se buscaba la venta, con apoyo del gobierno, de algunos activos a *Hutchison Whampoa Ltd* y a *Singapore Technologies Telemedia Pte*.

El presidente fundador del Comité para la Liberación de Irak Randy Scheunemann, fue asesor de Rumsfeld y fue partícipe en la redacción de la Ley de Liberación de Irak de 1998. Considerado un neoconservador es uno de los principales analistas en seguridad y relaciones internacionales adscritos a la administración de George W. Bush. Ha participado en el Senado exponiendo la necesidad del uso de la fuerza militar estadounidense en Somalia, Corea, Irak, Haití y Bosnia. Además reclama una reforma de Naciones Unidas.

Este pequeño grupo de la élite pudo aplicar sus ideas desde la llegada de George W. Bush al poder en el 2000. El aumento cualitativo y tecnológico del poder militar ha sido regenerado, el dominio militar en Medio Oriente y las acciones militares preventivas contra estados sospechosos de contar o desarrollar armas de destrucción masiva han pasado a formar parte de la política oficial norteamericana.

En pocas palabras los grupos neo-conservadores se posicionaron en plataformas políticas dominantes en los círculos más importantes de poder de Estados Unidos. Solidificando la triada del mundo corporativo, el sector militar y las cúpulas de gobierno que fusionan objetivos comunes a partir de una estructura de influencia económica y de poder.

Las alianzas estratégicas con estos grupos de poder y corporativos permitían a la Casa Blanca y a sus administración neoconservadora cumplir sus objetivos a partir de los sentimientos patrioterros y de seguridad.

“Estados Unidos además de sostener el complejo militar industrial mantiene centros universitarios de investigación y desarrollo, compañías refinadoras y distribuidoras de petróleo, incontables cuerpos de oficiales extranjeros a los que ha entrenado, fabricantes de vehículos deportivos y utilitarios y de munición para armas ligeras, empresas multinacionales y la mano de obra barata que estas emplean para producir sus productos, bancos de inversiones, fondos de alto riesgo y especuladores de todo tipo y defensores de la globalización, es decir, los teóricos que quieren obligar a todas las naciones a abrirse a la explotación y el capitalismo al estilo americano.”²⁰³

En septiembre de 2000 salió a la luz pública un informe titulado *Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*²⁰⁴ (PNAC). El documento expresaba la necesidad de

²⁰³ Chalmers, Jonhson *Las amenazas del imperio, Militarismo, secretismo y el fin de la república*, Editorial, Crítica, Barcelona, 2004, p 37

²⁰⁴ *Reconstruyendo las Defensas de EEUU: estrategia, fuerzas y recursos para un nuevo siglo*

proteger a la Patria Estadounidense (*American Homeland*), a partir de un férreo desarrollo militar que permitiera a Washington emprender guerras simultáneas en distintos escenarios, intervenir unilateralmente contra cualquier Estado contrario a sus intereses y mantener la supremacía en el espacio y el ciberespacio.

El documento proclamaba la necesidad de mantener la supremacía militar apoyada por los avances tecnológicos para preservar la ventaja de superpotencia mundial. El informe también detallaba la necesidad de que el ambiente y la coyuntura internacional propiciaran algún evento o catástrofe como el de Pearl Harbor, para catalizar este proceso.

La propuesta del *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano* que buscaba mantener el *estatuto quo* estadounidense se consolidó con los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. El ataque proporcionó a la elite política el pretexto para avanzar en la agenda de consolidación militar.

Los teóricos de este plan veían cristalizados sus conceptos que llevarían a acelerar los procesos de dominio global. Así con la ayuda del presidente George W. Bush se iniciaría esta fase que traería como consecuencia inmediata la supuesta guerra contra el terrorismo.

A partir de esta coyuntura se llevaría a cabo la invasión militar de Afganistán e Irak, se haría constante la amenaza continua contra otros países (Corea del Norte, Irán, Venezuela, Cuba) y la unilateralidad de los neoconservadores estadounidenses frente a las Naciones Unidas e incluso contra sus aliados y el multilateralismo.

De esta manera el Gobierno de George W. Bush, consolidaría los planes y proyectos republicanos del presidente Ronald Reagan y el de su padre George Bush. La contención practicada durante la guerra fría, sería modificada por la unilateralidad y la prevención para proteger los intereses de Estados Unidos.

La estrategia propuesta por Wolfowitz, daría curso a la llamada doctrina Bush. Ampliando estrepitosamente el gasto militar, la investigación y desarrollo de nuevas armas nucleares tácticas, además del retiro de Estados Unidos del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM)²⁰⁵ que le permitiría al Pentágono acelerar el Sistema Nacional de Defensa Antimisiles.

El incremento en el presupuesto militar estadounidense²⁰⁶ buscaba preservar la situación estratégica y mantener la capacidad de sus fuerzas para movilizarse en cualquier punto del globo tanto en el presente como en el futuro. La misión del Pentágono sería la de luchar y ganar en hasta tres frentes simultáneos y reposicionar a sus fuerzas permanentes por medio de nuevas bases militares.

Las bases militares estadounidenses reconocidas por el Departamento de Defensa se estiman en alrededor de 725 y están diseminadas en buena parte del mundo. Las más importantes se ubican

²⁰⁵ Los presidentes de E.U. Richard Nixon y de la Unión Soviética Leonidas Breznev firmaron en 1972 el Tratado ABM, que desde entonces ha sido la piedra angular del régimen internacional de control de armamento nuclear. De este modo se comprometieron a limitar los sistemas antimisiles y a no desarrollar, probar e instalar tales sistemas o componentes de ellos. La lógica del tratado pretendía reflejar la inutilidad de una carrera armamentista acelerada y la relación entre los armamentos estratégicos ofensivos y defensivos de ambos bloques. La firma del acuerdo constituyó además una base para avanzar paulatinamente hacia el desarme nuclear, por lo que en los documentos internacionales este tratado ha sido contemplado como el referente de la estabilidad estratégica. <http://www.diplomaticnet.com/es/act/act32.html>

²⁰⁶ En respuesta a las amenazas terroristas, Estados Unidos es responsable de casi tres cuartas partes del fuerte incremento del gasto militar a escala mundial en 2002 de acuerdo al informe anual del Instituto de Investigaciones de la Paz de Estocolmo (SIPRI) El Sipri subrayó que el nuevo debate de seguridad internacional provocado por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en EEUU no ha conducido a una solución. "La cada vez más intensa conciencia de las mortales amenazas que enfrentan las sociedades más avanzadas no ha conducido a una nueva percepción de «comunidad global», en parte debido a la falta de verdaderas autoridades mundiales que puedan combinar la amplia competencia necesaria con una coherente aplicación de medidas".

El gasto mundial en el sector militar, ha crecido gradualmente desde 1998, se incrementó un 6% en términos reales en 2002 hasta totalizar 794.000 millones de dólares en precios actuales. Esa cifra en dólares representa el 2,5% del Producto Interno Bruto planetario, lo que traducido en términos más transparentes para los ciudadanos, significa un gasto de 128 dólares por individuo a escala planetaria. Se aseguró que el actual nivel de gasto militar es 14% más elevado que el pico mínimo de posguerra alcanzado en 1998. "El incremento del gasto militar en 2002 está marcado por un incremento de 10% en términos reales por parte de EEUU, responsable de casi tres cuartas partes del incremento a escala mundial, como respuesta a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Según el Sipri, en la actualidad Estados Unidos es responsable del 43% del gasto militar en el mundo. De acuerdo con los expertos, sé prevé que los gastos militares se sigan incrementando en los próximos años para que EEUU pueda conseguir su objetivo de transformar a sus fuerzas armadas para poder asumir en mejores condiciones los retos del siglo XXI <http://editors.sipri.org/pubs/yb02/pr02.html> (12 noviembre 2005)

en Alemania y Okinawa, aunque desde 1991 se le ha dado un gran impulso estratégico a las que se encuentran en el Golfo Pérsico.

La necesidad de ampliar y mantener esta enorme red militar llevó a la Casa Blanca a ofrecer importantes contratos a importantes empresas para apoyar la proyección de esta estrategia.

Un claro ejemplo de esta complicidad se hace evidente al hacer una revisión de los más altos círculos de influencia política que encomiendan a los corporativos factores operacionales que benefician el despliegue militar estadounidense. Miles de contratistas del Pentágono promueven y mantienen hoy en día el ensanchamiento de las fuerzas armadas de Estados Unidos en el mundo.

"El presupuesto del Pentágono para comprar armas nuevas creció, a partir de 61.000 millones de dólares en 2001, a más de 80.000 millones en 2004. Las ventas de Lockheed Martin subieron más de 30% en el mismo período, con 10.000 millones de dólares en libros por compras futuras. Desde 2000 a 2004, el valor promedio de la acción de Lockheed Martin aumentó en 300%. Northrop-Grumman tuvo un crecimiento similar de contratos con el ministerio de Defensa, que crecieron desde 3.200 millones de dólares en 2001 a 11.100 millones en 2004. Halliburton, donde Dick Cheney fue gerente general, tenía contratos con el Pentágono que sumaban 427 millones de dólares en 2001, pero antes de 2003 consiguió contratos de defensa por 4.300 millones, donde aproximadamente un tercio fueron acuerdos únicos, sin licitación."²⁰⁷

La obsesión de las fuerzas armadas y de los integrantes del gabinete de George W. Bush, ante las posibilidades de ampliar el arsenal de Estados Unidos por medio de nuevas tecnologías y la

²⁰⁷ Los cálculos de los republicanos en cuanto a la capacidad que tenían las finanzas públicas para soportar este aumento presupuestal en las fuerzas armadas, partía del mayor superávit presupuestario federal conseguido desde hacía tres décadas y acumulado por la administración Clinton (236,4 billones de dólares) y que podía sostener el gasto militar por lo menos durante una década. www.bushwatch.org/deficit.jpg (19 agosto 2004).

explotación de innovadores descubrimientos en otras áreas, los llevaron a redireccionar este descomunal presupuesto a áreas de la investigación nuclear, biológica y tecnológica.

Cheney y Rumsfeld, creyentes fervientes en la revolución tecnológica aplicada a asuntos militares autorizaron fondos secretos para la investigación, desarrollo y operatividad de nuevas armas. Las empresas beneficiadas e implicadas en programas militares de alta tecnología fueron: *Northrop-Grumman, TRW, Lockheed - Martin y Raytheon*.

La misión de estos corporativos era la creación de nuevas armas y métodos de ataque a distancia en dimensiones propias al siglo XXI. Armamentos no necesariamente letales, rayos láser, de microondas, aplicación de dispositivos electrónicos de seguimiento y posicionamiento global y hasta ciberbiológicos que pudieran llevar a las fuerzas militares estadounidenses a la supremacía militar tecnológica.

Las telecomunicaciones se volverían para el sector militar estadounidense, la columna vertebral de sus operaciones ampliando las zonas de combate a otras dimensiones: el espacio exterior, los satélites espía, el ciberespacio y las redes de fibra óptica.

La situación internacional y el creciente temor infundado por los Estados Unidos en materia de seguridad internacional y terrorismo, permitiría al presidente Bush y a su camarilla neoconservadora, jugar un papel más activo en Irak para vincular a Saddam Hussein con Osama Bin Laden; a pesar de no poder vincularlo directamente con los ataques a las Torres Gemelas y del Pentágono.

El pretexto del 11 de septiembre como ya lo analizamos en el capítulo dos, proporcionó a Estados Unidos la justificación inmediata para ampliar y expandir su presencia militar en la región del Golfo Pérsico.

Pero también este ataque y sus contradicciones, hizo que más de un especialista internacional, levantara suspicacias en cuanto a la veracidad y complicidad de los implicados. Abundando en el tema, podemos comprender que el mantenimiento de las amenazas externas

permitiría a Washington apuntalar el negocio de la guerra, la investigación y el desarrollo de nuevas armas tecnológicas y así aplicarlas para posicionarse por ahora en el granero energético mundial.

La situación internacional a partir del arribo de la administración George W. Bush, se ha percibido bastante compleja al interior de Estados Unidos y para el sistema internacional. Los vínculos empresariales del presidente y de su grupo hacen pensar que la Casa Blanca se encuentra supeditada a las necesidades empresariales y corporativas petroleras y energéticas por lo que someter a Irak representaba un objetivo prioritario.

A partir de esta estrategia la Casa Blanca veía a Irak como un foco terrorista y una amenaza a la seguridad y a la paz en el Medio Oriente. Por consiguiente y por estar enclavado en la región petrolera más importante veía amenazada su integridad.

Algunos analistas consideran que Irak representa para Estados Unidos la plataforma para el control del granero energético mundial y para acotar las pretensiones de Europa, China y Rusia.

Después de la expulsión de las tropas de Saddam Hussein de Kuwait, las fuerzas militares estadounidenses consolidaron su presencia en la región del Medio Oriente.

Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Omán, Emiratos Árabes Unidos, y Qatar, países del Golfo Pérsico, permitieron el establecimiento de bases militares permanentes en su territorio. Dicha presencia demostraba la clara intención de Washington por mantenerse en esta región, donde se concentra el 60 por ciento de las reservas petroleras mundiales.

De acuerdo a estimaciones de la *British Oil Company*, Arabia Saudita posee el 26% de reservas mundiales probadas de petróleo, Irak entre el 10 y 15 %, Kuwait el 9.6, Irán el 9.3 % y Emiratos Árabes Unidos el 9.6%.⁸⁰ Pero no solo el petróleo representa la riqueza del Golfo

Pérsico; las reservas de gas en la zona se calculan en 35 % de las reservas globales comprobadas.

Cabe destacar que por su importancia geoestratégica y energética Estados Unidos pretende establecer desde la región del Golfo Pérsico un centro permanente de operaciones y bases militares para ampliar su presencia en Asia Central y el Cáucaso.

Pero no sólo Estados Unidos proyecta el control de la región; Europa, Japón, Rusia, China e India buscan acceder a los enormes recursos energéticos de estas regiones que les permitan diversificar y ampliar sus inversiones y sus mercados.

Ante tal competencia, Estados Unidos sigue presentándose como garante de la seguridad energética y estratégica de Europa y Japón, por lo que la supeditación de éstos, se encuentra bajo la tutela estratégica - militar norteamericana. De esta manera las empresas trasnacionales norteamericanas²⁰⁸ buscan asegurar el suministro de recursos energéticos.

En consecuencia de su estrategia de seguridad nacional, energética y corporativa, el petróleo y el gas continuarán teniendo una importancia trascendental y Washington tendría que hacer valer su poder ante los demás actores internacionales.

Por ello nuevamente la maquinaria de guerra estadounidense sacudiría a la comunidad internacional, a sus organismos e instituciones al mostrar el alcance de su poderío militar y sus novedosas herramientas bélicas.

3.4 La preparación de la guerra unilateral e ilegal

²⁰⁸ En el caso particular de Estados Unidos debemos tener en cuenta que en el año 2001 este país importó el 54% de sus necesidades energéticas. Un 48% provino del hemisferio occidental, el 30% del Golfo Pérsico (dividido en 18% para Arabia Saudita, 9% de Irak y 3% de Kuwait), y un 15% de África. Esta tendencia de dependencia importadora seguirá aumentando hasta alcanzar un 62% en el año 2020. Para el caso europeo, las cifras son aún más alarmantes, pues se estima que para el 2030, el viejo continente importará el 92% del petróleo que consume y el 81% del gas. http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/STAGING/global_assets/downloads/B/bp_second_quarter_2004_results.pdf (12 mayo 2005)

Desde las primeras semanas del arribo de George W. Bush a la presidencia estadounidense, fue clara la posición de su administración para actuar unilateralmente en materia internacional dentro del esquema de seguridad nacional propuesto por sus colaboradores.

Irak fue golpeado sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de la ONU el 16 de febrero de 2001 cuando dos escuadrones de cazabombarderos estadounidenses y británicos atacaron distintas instalaciones de radares y comandos militares iraquíes cercanos a Bagdad. Este ataque fue considerado como el primer anuncio de fuerza de la Casa Blanca ante Bagdad.

Durante la incursión aérea el presidente Bush se encontraba reunido en San Cristóbal, Guanajuato, con su homólogo Vicente Fox, y aseguró sin recato alguno, que la ofensiva había sido una *misión rutinaria*, que buscaba enviar un mensaje de firmeza a Saddam Hussein para advertirle que no reanudara sus programas de armas de destrucción masiva.

Lo que es cierto es que el Pentágono había ampliado la zona sur de exclusión aérea al paralelo 33 y detectó novedosos radares de la defensa antiaérea iraquí. La acumulación y el posicionamiento de estos sistemas y la calidad técnica de la defensa iraquí, representaba para las incursiones aéreas británicas y norteamericanas una amenaza constante.

De acuerdo a distintos informes de inteligencia, se presumía que estas defensas antiaéreas eran unidades móviles que podían interconectarse por medio de fibra óptica con potentes radares y detectar de manera precisa las incursiones aéreas estadounidenses y británicas.

Parece que dichos complejos fueron adquiridos a Rusia²⁰⁹, Ucrania, Yugoslavia y a China; permitiéndole a Irak disparar estos

²⁰⁹ En un abierto desafío al escudo antimisiles estadounidense y como muestra de que Rusia sigue invirtiendo en investigación y desarrollo militar, este país realizó el mismo día que Estados Unidos bombardeó Irak, tres pruebas de misiles estratégicos: una desde un submarino nuclear situado en el mar de Berents, otro desde la base de lanzamiento de Plessetsk y el tercero desde un bombardero en pleno vuelo, todos con capacidad de superar cualquier escudo antimisiles. Los dos primeros misiles, de tipo balístico, alcanzaron sus blancos en un polígono ubicado en el otro extremo del país, en la península de

novedosos misiles tierra-aire a las patrullas británicas y estadounidenses.

El ataque contra Irak fue rechazado internacionalmente debido a la falta de sustento legal y por no ser autorizado por el Consejo de Seguridad de la ONU. El acto bilateral parecía un desprecio por parte de Washington y Londres a Naciones Unidas.

Rusia, China, Francia, Alemania y la Liga Árabe condenaron el ataque y expresaron la necesidad de llegar a un acuerdo para levantar las sanciones económicas dictadas por Estados Unidos que sólo estrangulaban a la población iraquí.

Algunos países consideraban que después de la retirada de Irak en Kuwait, y habiendo cumplido con buena parte de las resoluciones impuestas por la ONU, aunque Washington lo negara, era posible volver a realizar negocios con Bagdad.

Francia, Rusia, China, Egipto, Jordania, Siria y hasta Turquía habrían firmado importantes acuerdos comerciales e intensificaron sus relaciones diplomáticas con Bagdad. Las principales inversiones se centraron en materia energética, comunicaciones, enseres básicos, y muy discretamente en asistencia militar.

Esta situación chocaba frontalmente con los deseos de la administración republicana y petrolera encabezada por George W. Bush. Las inversiones en materia energética por parte de rusos y franceses invadían un espacio vital para las empresas estadounidenses.

Irak representaba para la repuesta administración republicana, importantes intereses geopolíticos, energéticos, geoestratégicos y económicos. Para este gobierno, partidarios de la línea dura, la legalidad sustentada por la ONU, pasaría a un segundo plano ante las pretensiones de la Casa Blanca.

Kamchatka. Uno de ellos fue del tipo Topol RS12M (para la OTAN, SS-25 Sickle). El tercero, de tipo crucero, disparado desde un bombardero Tupolev TU-95 MS, alcanzó un blanco ubicado en un polígono al sur del país. De acuerdo al vicecomandante en jefe ruso Valeri Manilov en clara alusión al escudo antimisiles de Estados Unidos, las pruebas demostraron que las fuerzas armadas estratégicas de Rusia pueden superar cualquier defensa misilística, tanto existente como planeada. *El Universal*, DPA, EFE y AFP, 17 de febrero de 2001.

“La fuerte tendencia al realismo político de la actual administración impediría que los Estados Unidos se alejaran o tomaran con indiferencia, temas de una zona que tradicionalmente, y hoy aún más consideran como estrechamente ligada a sus *legítimos intereses nacionales*. En la defensa de tales intereses, su voluminoso y perfeccionable aparato militar, será un importante instrumento a ser empleado cada vez que se considere necesario.”²¹⁰

Un ingrediente importante en la proyección de este realismo político dentro de la administración republicana en cuanto a la política exterior estadounidense, se dio con el nombramiento por parte del presidente Bush de dos personajes en puestos claves: El militar Collin Powell y el embajador John D. Negroponte.

Powell fue jefe de Estado Mayor Conjunto y supervisó la guerra estadounidense en Irak en 1991 y con la llegada de Bush llegó a ser el Jefe del Departamento de Estado. Su llegada como hombre de raza negra al más alto cargo público y su experiencia le valió el nombramiento de ser el político más valorado en la nueva administración.

Representante de la línea multilateralista hizo notoria su posición en cuanto a lo temas de seguridad y política exterior, distanciándolo de la línea dura de los llamados *halcones* de la Casa Blanca. Su ideología se conoce como la *Doctrina Powell* y es perfilada en su autobiografía *An American Journey*.

“Muchos de los oficiales de mi generación juramos que cuando nos llegara el tiempo de estar en los principales puestos de las fuerzas armadas, no nos comprometeríamos alegremente en una guerra sin convicción y por razones dudosas, que el pueblo norteamericano fuera incapaz de comprender. Sin embargo, cuando los intereses

²¹⁰ Luis Mesa Delmonte *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo* Ed El Colegio de San Luis/ CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, p. 41

nacionales vitales están en juego, habrá que llevar la guerra si la victoria es segura.”²¹¹

De hecho algunos círculos políticos de Washington lo tacharon de humanista en extremo, *paloma conservadora*²¹² dirían algunos. Este tipo de republicanos serían más mesurados que los “halcones o neoconservadores unilateralistas, miden más los riesgos de intervenciones en el extranjero, ven los beneficios de los gestos multilaterales, pero no por ello son menos partidarios de la injerencia norteamericana en el extranjero.”²¹³

Para el Jefe del Departamento de Estado y ex jefe del Alto Estado Mayor Conjunto en la Guerra del Golfo de 1991, las sanciones contra Irak establecidas desde hacía 10 años, resultaban inhumanas e incongruentes por lo que con el paso del tiempo empezaron a desmoronarse y a afectar la percepción internacional sobre Estados Unidos.

Powell sugirió la implementación de sanciones inteligentes (*smart sanctions*), que evitaran al régimen de Saddam Hussein rearmarse, pero que a su vez permitieran a la población civil hacerse de más artículos de primera necesidad.

Desde su toma de posesión y en repetidas ocasiones Powell intentó convencer a la administración Bush de replantear las sanciones económicas y llevar esta propuesta al Consejo de Seguridad de la ONU y a los países de la región. La propuesta fue llevada a Medio Oriente en la segunda gira diplomática de 2001 y contemplaba:

“Aumentar el número de bienes en general que puedan ser importados por Irak para paliar el

²¹¹ Roberto Montoya *El Imperio Global* Ed Ateneo, Argentina, 2003, p. 98 - 99

²¹² A principios de 2003 el secretario de Estado, Colin Powell, rompería con la política del gobierno republicano y propondría al presidente George W. Bush que aceptara la Convención de Ginebra en lo que se refiere a los detenidos del movimiento talibán y Al-Qaeda. La propuesta puso a Powell en confrontación con el procurador general John Ashcroft y el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld. A pesar de que no tenía objeciones por el trato a los prisioneros, el Secretario de Estado suponía que los talibanes reclusos en Guantánamo deberían ser considerados como prisioneros de guerra hasta que su situación pudiera ser definida por una junta revisora militar ahora.

²¹³ Montoya, *Ídem*, p. 99

deterioro humano, mantener la importación de equipos y materiales de uso militar, proceder a un estricto control de todas las transacciones en las zonas fronterizas, e impedir especialmente operaciones de contrabando petrolero.”²¹⁴

La propuesta del Jefe de la diplomacia estadounidense se vino abajo ante la presión de Francia, China y Rusia quienes amenazaron con usar su veto para impedir lo que consideraban un absurdo en cuanto a acotar las transacciones comerciales respecto a la dualidad del material de uso civil y militar.

Por su parte Jordania y Siria alegaron intromisión en su soberanía ante la posibilidad de que inspectores extranjeros verificaran sus mercancías, impactando directamente en sus economías.

Después de este revés diplomático, el Departamento de Estado se vería presionado por el Pentágono, la Vicepresidencia y el Departamento de Defensa para endurecer la postura estadounidense en cuanto a su política exterior.

Irak por su parte amenazó con bloquear sus exportaciones petroleras para crear una desestabilización en el precio del petróleo y exigió el levantamiento total de las sanciones. Aunque las acciones iraquíes no descontrolaron los precios del petróleo, no podemos olvidar el malestar que le provocaba a la Casa Blanca que el energético iraquí se cotizara en euros y no en dólares.

En esta tónica y como contrapeso al revés diplomático del Departamento de Estado, John Dimitri Negroponte impulsó una controvertida y agresiva política estadounidense como representante permanente ante la Organización de Naciones Unidas.

Negroponte trabajó como vicepresidente de la empresa editorial McGraw-Hill, y fue embajador estadounidense en Honduras de 1981 a 1985, en México de 1989 a 1993 y en Filipinas entre 1993- 1996. Además fue Subsecretario de Estado para Asuntos Oceánicos y

²¹⁴ *Ídem* Mesa Delmonte, p. 46

Consejero Nacional de Seguridad Adjunto durante el gobierno de Reagan.

Este resucitado personaje de la década de los ochentas torpedearía y encabezaría la línea dura de los republicanos en torno a Irak, al ser el portavoz directo en la maniobra que provocaría una de las crisis más representativas dentro de la ONU en torno a la guerra de 2003 contra Irak, y donde presentaría supuestas pruebas sobre la inminente amenaza de las armas de destrucción masiva que podría usar Saddam Hussein contra el mundo.

La maniobra unilateral del Gobierno de George W. Bush, en cuanto a la política exterior norteamericana desde la ONU, no sólo buscaba deshacerse de acuerdos multilaterales que comprometían y ataban los intereses estadounidenses, sino que procedería creando sus propias leyes y nuevas reglas sin el consentimiento de otras naciones.

Entre los tratados internacionales que Bush se negó a ratificar encontramos el Protocolo de Kyoto, el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares y el Tratado de Misiles Balísticos, además abandonó la III Conferencia de Naciones Unidas sobre la Esclavitud y el Racismo y socavó a la Corte Penal Internacional, igualmente no ratificó la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados de 1969, que exigía a los países a no tomar medidas para debilitar los acuerdos que firmaran.

Estados Unidos además se negó a firmar la Convención de Bacilea sobre residuos hospitalarios peligrosos y basura electrónica, torpedeó la Conferencia Internacional sobre el Control de Armas Ligeras, igualmente se echó tierra a la Convención Internacional sobre Armas Biológicas.

No podemos dejar de lado el no reconocimiento por parte de Washington de los derechos legalmente concedidos a los prisioneros de guerra y a los combatientes que fueron capturados en Afganistán y que los mantiene en condiciones inhumanas en la base militar de Guantánamo Cuba y la aplicación de leyes unilaterales y extraterritoriales que penalizan a empresas y a personas y hasta

gobiernos que realizan transacciones comerciales con Cuba, Irán, Irak Libia y Corea del Norte.

Pareciera ser que la supresión de acuerdos internacionales y el golpe contra las libertades nacionales del gobierno de Walker Bush, buscaba descaradamente la imposición del modelo y de la hegemonía estadounidense²¹⁵. El *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano* empezaba a hacerse realidad.

Si a este modelo le sumamos la enorme capacidad militar estadounidense, que le permitiría violar la soberanía nacional o incluso cambiar el régimen de cualquier nación mediante el uso de la fuerza so pretexto de supuestas amenazas a su seguridad nacional, estaríamos entonces ante las puertas de la unilateralidad ambicionada por la línea dura republicana y sin un contrapeso internacional efectivo.

Después de los ataques del 11 de septiembre el gobierno de Estados Unidos, endurecería su discurso y manifestaría su arrogancia al declarar indefinida y unilateralmente la guerra contra el terrorismo y contra los estados que lo patrocinaran.

La tendencia unilateralista de los llamados *halcones* se posicionó y se impuso totalmente en la Administración del Presidente George W. Bush como un Gabinete de Guerra. El 20 de septiembre de 2001 el presidente dirigió ante la Cámara de Representantes y el Senado un mensaje a la Nación:

“Dirigiré todos los medios de la diplomacia, todas las herramientas de la inteligencia, todos los instrumentos legales, todas las influencias financieras y todas las ramas de guerra necesarias para dismantelar y destruir la red global del terror [...] Estamos en un país conciente del peligro y llamado a defender la libertad. Nuestro Duelo se ha convertido en ira y la ira en resolución. Ya sea que llevemos a nuestros enemigos a la justicia o la justicia a nuestros enemigos [...] Todas las naciones en todas las regiones deben tomar una

²¹⁵ El Gobierno de la Fuerza o el Gobierno de la Ley (*The Rule of Power or The Rule of Law*) <http://www.lcnp.org/pubs/rpbflifer.htm> y <http://www.lcnp.org/pubs/exesummary.pdf> (12 diciembre 2005)

decisión: O están con nosotros o están con los terroristas.²¹⁶

Con este primer discurso el gobierno de Bush revelaba ante la comunidad internacional, la omisión de consultar y de pedir autorización al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para llevar a cabo acciones militares. Si el organismo no estaba dispuesto a actuar contra Irak, Estados Unidos lo haría por su cuenta y no acataría los llamados internacionales.

Al día siguiente de los ataques en Nueva York y en el Pentágono Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa, propuso ante el gabinete del presidente Bush ir no sólo contra la red terrorista Al Qaeda, sino también atacar Irak. Powell respondió que habría que concentrarse la fuerza contra Bin Laden, porque así se tendría el respaldo del pueblo estadounidense.

En ese momento, Bush apoyó a su Secretario de Estado, pero Rumsfeld presionó al mandatario al expresar que habría mejores blancos en Irak que en Afganistán.

Desperdiciar costosos misiles crucero en el desierto no tenía sentido para Rumsfeld, mientras que para Powell representaba un acto político para lavar la afrenta y crear simpatía con sus aliados y con la comunidad internacional.

A pesar de todo Washington mantuvo su presión política contra Saddam Hussein e incluso se trató de vincular a su régimen con la red terrorista de Osama Bin Laden.

“Inicialmente llamaron la atención los intentos con vincular a uno de los terroristas ejecutores Mohamed Atta con los servicios de inteligencia iraquí. También cuando ocurrieron los ataques de ántrax en Estados Unidos, se trató de culpar a Irak, ambas acusaciones serían desechadas posteriormente.”²¹⁷

²¹⁶ <http://www.whitehouse.gov/discourses/20/11/2001/htm>

²¹⁷ Mesa DelMonte *Op Cit*, p 47

Desde esa reunión apareció una pugna entre el grupo civil belicista y los militares profesionales. Los políticos civiles como Donald Rumsfeld, Dick Cheney, Paul Wolfowitz se enfrentaban en un entramado de poder disuasivo y político a la junta de Jefes del Estado Mayor y del Departamento de Estado para incidir en la decisión del presidente en cuanto a las futuras acciones militares.

Estas diferencias demostraban la resistencia de los militares al uso de la fuerza indiscriminada, pero no ocultaban las proyecciones que venían realizándose desde el Pentágono para atacar Irak e incidir en un cambio de régimen.

“Los bandos en conflicto en el seno de la Administración podrían entenderse como el de unos civiles aventureros, sentados a miles de kilómetros del conflicto, y el de los veteranos de Vietnam que saben lo que es la guerra. Se especulaba en los círculos de Washington que otro veterano de guerra aconsejaba prudencia al presidente: El ex presidente George Bush Sr.”²¹⁸

A pesar de estas divisiones, el Secretario de Estado logró sacar adelante una serie de iniciativas multilaterales para poder realizar las acciones militares en Afganistán y ampliar la red de recolección de inteligencia con gran apoyo internacional.

No obstante la significativa división dentro de la administración del presidente George W. Bush, éste se presentó el 12 de septiembre de 2002 ante el pleno de la Organización de Naciones Unidas y puso de manifiesto su intención de atacar a Irak y advirtió que el régimen del presidente Saddam Hussein en Irak representaba un grave peligro para el mundo.

Además hizo énfasis en que el gobierno iraquí había venido violando una serie de resoluciones dictadas por el Consejo de Seguridad

²¹⁸ Rai *Op Cit Plan de Guerra contra Irak* p 249

y subrayó que "las justas demandas por seguridad y paz deberán ser acatadas, o una acción será inevitable"²¹⁹.

El discurso de Bush fue percibido por la comunidad reunida en el pleno como un reto y hasta como un ultimátum de la Casa Blanca a las Naciones Unidas. El presidente encaró a los miembros de la ONU y les preguntó si las Naciones Unidas servirían a los propósitos de sus fundadores o serían irrelevantes.

“Trabajaremos con el Consejo de Seguridad para las necesarias resoluciones, pero los propósitos de Estados Unidos no deben ser puestos en duda. Las resoluciones del Consejo de Seguridad serán ejecutadas y las justas demandas de paz y seguridad serán cumplidas o una acción será inevitable. Si la comunidad internacional deja de actuar, Irak será un poder desestabilizador en Medio Oriente y que cada vez que el gobierno iraquí despliegue nuevo armamento, nuestras propias opciones para confrontarlo serán cada vez más limitadas.”²²⁰

George W. Bush concluyó su intervención en el pleno reiterando la amenaza que representaba el régimen de Saddam Hussein y advirtió sobre la posibilidad de que Irak tuviera aún almacenadas armas químicas y biológicas. Además aseguró que si Irak obtuviese material fisionable en el mercado negro, sus científicos serían capaces de construir una bomba nuclear en menos de un año.

La doctrina unilateral estadounidense ante la comunidad internacional no sorprendió a muchos. Ya a principios de ese año, al dirigir su primer mensaje sobre el Estado de la Unión, Bush se había pronunciado por dar prioridad a la seguridad nacional, la seguridad doméstica y la seguridad económica. Para ello solicitó un incremento en el presupuesto de defensa que llegó a la exorbitante cifra de 400 mil

²¹⁹ *El Universal*, Viernes 13 de septiembre de 2002

²²⁰ *Ídem*

millones de dólares, más presupuestos secretos para nuevos desarrollos tecnológicos bélicos.

El presidente Bush acentuó que la guerra contra el terrorismo apenas había comenzado en Afganistán y que se extendería contra cualquier estado que patrocinara a los terroristas o que desarrollara armas de destrucción masiva.

Bush advirtió que no permitiría la amenaza de regímenes peligrosos (*Rogue States*) que amenazaran la seguridad de Estados Unidos. Durante su discurso se refirió al *Eje del Mal* (*The Axis of Evil*) señalando a Irán, Irak y Corea del Norte, quienes de acuerdo al mandatario estaban desarrollando armas de destrucción masiva y podrían cederlas o apoyar a distintos grupos terroristas.

Pero más allá de este supuesto eje, la advertencia se visualizaba como una clara y directa amenaza al régimen de Saddam Hussein. Durante los próximos meses el gobierno de Washington intentaría vincular a Irak con la red terrorista Al Qaeda.

Para el jefe de la diplomacia estadounidense Collin Powell, sería necesario convencer y acercarse a los aliados para crear una coalición semejante a la de 1991, que pudiera empujar a nivel regional, local y desde el Consejo de Seguridad una nueva intervención contra Irak para deponer a Saddam Hussein.

Sin embargo, Rumsfeld, Wolfowitz y Cheney tenían otros objetivos que habían firmado desde el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano: *Impulsar la búsqueda de una supremacía militar siempre mayor con relación a todos los rivales de Estados Unidos, incluidos nuestros aliados de la Guerra Fría*²²¹.

Para Wolfowitz, ingeniero y estratega entre otros muchos de esta doctrina, habría que evitar que otras regiones incluidas Europa, Asia Central, los países ex soviéticos, de Europa del Este y Oriente Próximo pudieran representar un contrapeso al poder estadounidense.

²²¹ *Ídem* Chalmers, p. 99

La *Pax Americana* se había convertido en la corriente dominante del pensamiento estratégico estadounidense²²² y la multilateralidad afectaba a la única superpotencia que había salido, de acuerdo a su percepción, victoriosa de la Guerra Fría.

Los miembros que apoyaban esta doctrina fueron los mismos que presionaron al gobierno de William Clinton para que utilizara el inmenso poder militar estadounidense para posicionarse como la única superpotencia mundial²²³ y ocupaban importantes puestos públicos en el gobierno o representaban los intereses de importantes empresas de armamentos o de apoyo logístico para el Pentágono.

La división internacional que estaba provocando Estados Unidos era evidente en la esfera mundial. Ya en un editorial del prestigiado diario francés *Le Monde Diplomatique* se advertía, antes de los ataques terroristas del 11 de septiembre, que la administración Bush buscaba desmantelar la arquitectura internacional de seguridad, haciendo a un lado a sus aliados europeos, a la Unión Europea y hasta la OTAN.

Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Herrera mencionan en su libro *Estados Unidos e Irak: Prólogo para un golpe preventivo*, que “Estados Unidos no podía lanzarse simplemente contra Irak, necesitaba nuevos argumentos y un *causa belli* palpable restableciendo un consenso anti-iraquí”.

Sin embargo, los argumentos imaginados por los halcones, parecían más bien parte de un guión cinematográfico de Hollywood que hipótesis palpables y comprobables. Para el 7 de octubre de 2002, el presidente Bush declaraba que Saddam Hussein era un *adicto a las armas de destrucción masiva* y que por reportes de inteligencia se sabía que:

“Irak tiene una flota creciente de vehículos aéreos tripulados y no tripulados que podía utilizar para dispersar armas biológicas y químicas, sobre áreas de gran extensión. Nos preocupa que Irak este

²²² *Íbidem* Chalmer p 100

²²³ *Rebuilding American's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*, así como en un libro editado por Robert Kagan y William Kristol, *Present Dangers: Crisis and Opportunity in American Foreign and Defense Policy* www.newamericancentury.org/RebuldinAmericasDefenses.pdf

investigando la forma de usar esos vehículos aéreos no tripulados en misiones que tengan como objetivo Estados Unidos.”²²⁴

Estas y otras argumentaciones referentes a novedosos sistemas que pudieran transportar armas de destrucción masiva contra Estados Unidos, Israel o sus aliados en la región, estuvieron presentes durante todo el 2002 para tratar de convencer a la opinión pública mundial de la amenaza que representaba Irak.

En el popular programa de Tom Brokaw en NBC News, Donald Rumsfeld aseguraba que había gente de Al Qaeda en Irak y que Saddam Hussein había apoyado a los terroristas en los ataques del 11 de septiembre. El Secretario de Defensa decía tener pruebas sólidas de que Irak había ofrecido refugio al Mulla Omar y a Osama Bin Laden.

Incluso el presidente Bush intentó sensibilizar a la opinión pública sobre el supuesto atentado contra el ex presidente George Bush en 1993. “Es urgente acabar con el peligro de Saddam Hussein. Después de todo, ése es el tipo que intentó matar a mi papá”.

Una de las pruebas significativas que podrían servir pero que poco después se desecharía por parte de la inteligencia sería que cerca de 150 miembros del grupo *Ansar al Islam* o *Seguidores del Islam* se habían refugiado en el norte de Irak.

Desafortunadamente para la CIA no había contemplado que los refugiados llegaron a la zona norte que no era controlada por Saddam Hussein, sino por los grupos kurdos que se convertirían en los futuros aliados de los Estados Unidos.

El intento de la Casa Blanca por vincular a Saddam Hussein con Osama Bin Laden seguía sin sostenerse. La supuesta reunión en Praga entre Mohammed Atta, líder de los terroristas del 11 de septiembre y un funcionario de la inteligencia iraquí se vino abajo cuando la inteligencia checa admitió que el contacto iraquí probablemente no era Atta.

²²⁴ http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=25027&tabla=internacional_h
(8 de Octubre 2002)

Además las cosas se complicaban para los halcones cuando la CIA y el M16 británico desmintieron la posibilidad de vínculos entre Irak y Al Qaeda debido a que los objetivos de Osama Bin Laden entraban en conflicto ideológico con Saddam Hussein. Dado el compromiso religioso del primero y el régimen implacablemente laico del segundo.

La única salida que le quedaba a la administración de la Casa Blanca era enarbolar las violaciones a las sanciones económicas y a las resoluciones de la ONU, la expulsión de los inspectores de armas de la UNSCOM en 1988 y el ocultamiento de supuestas armas de destrucción masiva.

Pero más allá del espíritu belicista estadounidense, los países de la región no querían ni deseaban una nueva aventura bélica de las fuerzas militares estadounidenses cerca de sus países. La estabilidad en la región, de acuerdo a muchos analistas internacionales, pendería de un hilo.

El vacío de poder que se experimentaría en Irak sin Saddam Hussein, y sin un reemplazo emergente causaría enormes tensiones entre sus vecinos y los distintos grupos religiosos y étnicos enclavados en la región.

“Durante el año 2002 países claves en la región Turquía, Kuwait, Arabia Saudita, Egipto y Jordania entre otros, reiteraron su oposición al desarrollo de acciones militares contra Irak. Especialmente los militares turcos insistieron en que cualquier operación contra Irak podría desestabilizar la región afectar la integridad territorial iraquí y reactivar el elemento kurdo.”²²⁵

Collin Powell habría aconsejado en 1991 a George Bush padre, no rematar a la dirigencia iraquí debido a que no habría un líder alternativo y su derrocamiento podría provocar un caos difícil de controlar.

²²⁵ Mesa Delmonte *Op Cit* p. 52

El unilateralismo de Washington se enfrentaba cada vez más con la oposición de Francia, China y Rusia, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, quienes empezaron a desmarcarse de la visión de la Casa Blanca sobre Irak y a exigir el fin progresivo del levantamiento de las sanciones económicas.

De pronto pareció que la estrategia de Washington por acorralar y aislar a Saddam Hussein, se revirtió al fortalecer su imagen y ganar simpatías con algunos sectores árabes que veían a Irak como sometido a los caprichos estadounidenses.

Estas simpatías empezaron a carcomer en el año 2000 las rigurosas sanciones, Jordania, Italia, Rusia Francia, Egipto, Siria, Yemen y Mauritania entre otros países restablecieron sus vuelos civiles con Bagdad. “En noviembre de ese mismo año, 45 países participaron en La Feria Internacional de Comercio de Bagdad, todo ello tenía un significado político de alejamiento a las posiciones estadounidenses.”²²⁶

Oficinas de negocios y embajadas de vecinos y de otros países se abrían en Bagdad. Asimismo, la población civil iraquí se aglomeraba hacia su líder, percibiendo a Estados Unidos y a Gran Bretaña como los responsables directos de las miserias y humillaciones que padecían.

A pesar de todos los intentos de Washington por acotar al régimen iraquí, la Liga Árabe, invitaba a Irak a reintegrarse en la Cumbre del Cairo, misma que sirvió para reconciliarse, por lo menos de manera simbólica, con Arabia Saudita y en octubre de ese año, los iraquíes se habrían pronunciado en un cuestionado plebiscito, para que el presidente Saddam Hussein permaneciera en el gobierno por un nuevo periodo de siete años.

Sin embargo y, a pesar de todas las discrepancias internacionales en su contra, Washington inició una fuerte campaña desde la ONU por medio de su embajador John Negroponte y empezó a preparar el terreno desde ese foro internacional para llevar nuevamente la guerra a Irak.

Los principales argumentos del estratega estadounidense fueron: la seguridad, el humanismo y la defensa de los valores democráticos

²²⁶ Martín Muñoz *Op Cit* p. 233

amenazados por un régimen que ocultaba armas de destrucción masiva y por consiguiente representaban un peligro inminente para la seguridad mundial.

Los posibles vínculos con la red terrorista Al Qaeda, situaban a Irak como un objetivo primordial dentro del contexto de la lucha contra el terrorismo. Al igual que en Afganistán, Estados Unidos tenía el deber moral de proteger a la sociedad iraquí llevando la democracia y sustituyendo al régimen de Hussein.

Con Londres como su inseparable aliado, Washington exigió en una extensa campaña desde la ONU, a Saddam Hussein que se desarmara y cumpliera con las resoluciones del Consejo de Seguridad y que recibiera nuevamente a los inspectores de armas o invariablemente Estados Unidos lo desarmaría por la fuerza.

Por ese entonces México sería miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y recibiría serias presiones por parte del presidente Bush: “México se unirá a nosotros para enviar un claro mensaje de que el líder iraquí Saddam Hussein debe ser desarmado antes de que lastime a Estados Unidos o alguien más”²²⁷.

La estrategia de Bush se vio empañada ante la comunidad internacional cuando Saddam Hussein en septiembre del año 2000 aceptó el regreso de los inspectores de la ONU, para verificar ante la Naciones Unidas que su país no poseía armas de destrucción masiva.

No obstante las presiones sobre Washington de la comunidad internacional, el Congreso estadounidense respaldó abrumadoramente al presidente George W. Bush para usar las armas contra Irak, si fuera necesario, aun sin que obtuviera la aprobación de las Naciones Unidas.

Con este voto aprobatorio Bush enviaba un claro mensaje al régimen iraquí: o se desarmaba y cumplía con todas las resoluciones existentes de la ONU o sería obligado a cumplirlas. La Cámara de representantes también le aprobó un presupuesto de defensa de 355.100 millones de dólares para el año fiscal que concluía en el 2003.

²²⁷ El Universal, 10 de octubre de 2002

Por su parte, la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad retomaba la resolución 1284²²⁸ que estipulaba el regreso de los inspectores de la ONU, en el marco de la UNMOVIC y permitía un mayor margen de maniobra favoreciendo las inspecciones para verificar la situación armamentística en Irak.

La nueva misión compuesta por expertos de más de 25 nacionalidades, hacía más difícil la intromisión de agentes encubiertos de la CIA. Por su marco multilateral y como baza para no iniciar una agresión contra Irak resultaba menos manipulable el rendimiento de cuentas a la ONU.

Estados Unidos y Gran Bretaña, apoyados por España, vieron desarmado temporalmente su plan para conseguir del Consejo de Seguridad de la ONU la autorización para golpear a Irak. Esta alianza no tenía ninguna intención por ampliar el programa de inspecciones así que siguió sobredimensionando el problema iraquí.

El atraso en los planes bélicos propiciado por el incipiente multilateralismo de la ONU, obligó a Washington a iniciar una nueva batalla para conseguir una resolución más severa. La tónica de Bush pasó del regreso de los inspectores, al desarme sin condiciones de Irak.

Frente al intenso rechazo de numerosos países y de tres de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Francia, Rusia y China) contra el uso automático de la fuerza contra Irak, la Casa Blanca presionó para que se adoptara una nueva resolución que

²²⁸ En 1999, el Consejo de Seguridad creó - a través de la resolución 1284, del 17 de diciembre de 1999,- la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) para reemplazar a la UNSCOM y continuar con el mandato de ésta de privar al Iraq de sus armas de destrucción en masa (armas químicas y biológicas y misiles con un alcance de más de 150 kilómetros), además poner en funcionamiento un sistema de vigilancia y verificación permanentes para comprobar el cumplimiento por parte del Irak de sus obligaciones de no volver a adquirir las mismas armas prohibidas por el Consejo de Seguridad. Irak debía prestar toda su cooperación, conceder acceso ilimitado y proporcionar información a los equipos de inspección de armas de las Naciones Unidas. El Secretario General de las Naciones Unidas designó Presidente Ejecutivo de la Comisión al Dr. Hans Blix, de Suecia. Además, el Secretario General seleccionó a 16 personas para integrar el Colegio de Comisionados de la UNMOVIC, que presta asesoramiento y orientación al Presidente en el cumplimiento de sus obligaciones. La Comisión se financia con un pequeño porcentaje de los fondos provenientes de las exportaciones de petróleo del Iraq (el programa "petróleo por alimentos"). A diferencia de lo que ocurría con su predecesora, la UNSCOM, los funcionarios de la UNMOVIC son empleados de las Naciones Unidas. Documento S/2000/292

permitiera a los inspectores de armas probar la disposición del gobierno de Bagdad para cooperar.

Francia reafirmaba su posición al expresar que el uso automático de la fuerza dividiría profundamente al Consejo de Seguridad, además por parte de su embajador, Jean David Levitte, propuso dos resoluciones: la primera daba un mandato de mayor fuerza a las inspecciones y, en segunda, una aprobación del uso de la fuerza en caso de que tal decisión se avalara en conjunto.

En un claro enfrentamiento con Washington, Francia buscaba el enfoque de la cohesión en el Consejo de Seguridad para preservar la unidad multilateral de la ONU. Rusia se unió a esta propuesta y Alemania, importante aliado europeo, que aunque no pertenece al Consejo de Seguridad, mantuvo una postura crítica frente al unilateralismo norteamericano y anticipó que no participaría ni apoyaría ningún ataque contra Irak, incluso si lo aprobaba el Consejo de la ONU.

El embajador de Washington ante la ONU, John Dimitri Negroponte, señaló que considerarían las reacciones de otros países y pondría ante el Consejo una resolución con claros e inmediatos requerimientos para que Irak los cumpliera.

La Casa Blanca deseaba que, en vez de dos resoluciones, hubiera una y si Irak rehusara a cooperar completamente con los inspectores entonces el Consejo de Seguridad adoptara inmediatamente una postura de fuerza.

En esta tónica Washington entregó su propuesta días después por medio de Negroponte. Las exigencias imponían condiciones que descaradamente atentaban contra la soberanía iraquí y buscaban confrontarla para tener un pretexto para una intervención armada.

“Las condiciones eran draconianas: que los expertos viajaran escoltados por fuerzas militares, que pudieran reunirse libremente con científicos y militares e incluso que se autorizaran a éstos a abandonar el país si lo querían (en una verdadera

invitación a desertar), que se obligara a Saddam a entregar una lista de todo el armamento que reconocía tener y que se pudiera registrar hasta la última habitación de los palacios presidenciales.”²²⁹

A pesar de que el Consejo de Seguridad aún estaba discutiendo la situación de Irak, Estados Unidos ya tenía posicionados para esa fecha alrededor de 150 mil hombres de la fuerza aérea, marina y del ejército en sus bases de la región del Golfo Pérsico.

Sin embargo, Estados Unidos seguía a la expectativa de lo que ocurriera en el Consejo, debido a que según las encuestas internas, buena parte de la ciudadanía estadounidense prefería que su gobierno realizara una acción amparada por Naciones Unidas.

Las presiones de los países europeos Francia, Alemania y Rusia como motor de la unidad en el consenso y el deseo común, llevaron al Secretario de Defensa Rumsfeld a adjetivar a sus aliados como *La Vieja Europa*, tensando cada vez más la relación entre los miembros del Consejo.²³⁰

Pero no todo los estadounidenses apoyaban a su Presidente y a su administración. Los republicanos Henry Kissinger, James Baker y Brent Scowfrot, señalaban que no existía una causa justa para justificar la acción armada, advertían sobre el riesgo de provocar más odio hacia Estados Unidos en Medio Oriente y hacían énfasis en el aumento estratosférico en los precios del petróleo y su incidencia en la recesión económica estadounidense.

Asimismo, los demócratas alertaban sobre las consecuencias de separar a Estados Unidos del multilateralismo, la ex Secretaria de Estado, Madeleine Albright consideraba un grave error y calificaba de

²²⁹ Montoya *Ibidem* p. 257

²³⁰ Los norteamericanos iniciaron una campaña de desprestigio principalmente contra Francia. El nombre de las papas francesas fue cambiado por *papas libertad*. Se les reprocho su falta de memoria histórica y que las fuerzas americanas habían luchado y liberado tierra francesa para liberarlos de la bota nazi. Además se llamó a la población a hacer un boicot a los productos franceses y se tiraron cientos de litros de vino francés frente a la embajada francesa en Washington.

una política exterior enloquecida. Según ella, había maneras más inteligentes de lidiar con el régimen de Saddam Hussein.

Incluso el ex secretario de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, sostenía que si Estados Unidos actuara fuera de las Naciones Unidas, le haría un gran daño al sistema internacional y a la credibilidad de ese organismo mundial.

A su parecer, a corto plazo, una operación unilateral estadounidense contra Irak podría ser exitosa pero, a largo plazo, sería el orden internacional el que terminaría pagando las consecuencias.

Tras la serie de presiones de Washington a los países de Naciones Unidas, el 8 de noviembre el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1441 que daba una última oportunidad a Irak para llevar a cabo sus operaciones de desarme.

Además se integraba una agenda para que la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) presidida por Hans Blix, para que a partir del 18 de noviembre una comisión de inspectores visitara Irak y estableciera la logística de las revisiones. En esta agenda se integraba también la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) presidida por Mohamed Al Baradei.

Parecía que la presión de Negroponte y la diplomacia de Powell habían surtido el efecto que Washington esperaba. Con esta resolución se mandaba un mensaje claro a Saddam Hussein: O cooperaba con la Naciones Unidas o enfrentaría serias consecuencias.

El embajador de Estados Unidos, John D. Negroponte sentenciaba que aunque su país no reconocía en el texto una autorización para recurrir en automático al uso de la fuerza, tampoco limitaría a su gobierno el uso de la fuerza, si consideraba que el Consejo no actuaba ante el desafío iraquí.

Powell, por su parte, y después de cabildear con altos dignatarios de 120 países para lograr sacar adelante el proyecto estadounidense expresaba que aunque la guerra no era inminente la falta de cooperación del régimen de Hussein desembocaría en una falta de

confianza. Para enero de 2003 especificaría “nos reservamos el derecho soberano de desarrollar una acción militar contra Irak solos o en coalición.”²³¹

Por su parte el embajador iraquí ante la ONU, Mohammed Aldouri señaló días después que su país aceptaría el regreso de los inspectores para evitar una guerra y buscar una solución legal para levantar el bloqueo impuesto a su país.

Lo que es cierto es que de acuerdo a como se había planteado la resolución 1441, las cosas se le complicaron al régimen de Hussein. Los plazos eran los siguientes: “30 días para que Irak presente un informe exhaustivo de su armamento y 45 días para que la UNMOVIC y la AIEA redactasen su informe, que se presentaría quince días después al Consejo de Seguridad.”²³²

Para el 18 de noviembre un primer grupo de inspectores de armamento de Naciones Unidas al frente de Hans Blix regresaron a Irak. De esta manera se esperaba que para diciembre alrededor de 100 inspectores tuvieran libre acceso para visitar los sitios en todo el país para poder verificar la inexistencia de armas nucleares, químicas y biológicas.

El 27 de noviembre se reiniciaron las labores de la UNMOVIC y la AIEA; sin embargo, y a pesar de la disposición de las autoridades iraquíes para cooperar con los inspectores, Gran Bretaña, y Washington volverían a bombardear el sur de Irak. Provocación que sería ignorada por el ejército iraquí para no tensar la situación.

Los inspectores contarían con modernos helicópteros para sobrevolar los lugares inspeccionados y vigilar las áreas susceptibles de fabricar o contener armas, además utilizarían aparatos de alta tecnología conectados a satélites para inspeccionar el subsuelo y gafas de visión nocturna y rayos X.

Para principios de diciembre el Pentágono posicionaba en Doha, la capital de Qatar, su cuartel central, desde donde ensayarían los

²³¹ AP, 26 enero 2003

²³² Martín Muñoz, *Op Cit*, p. 262

procedimientos de mando y control que se practicarían en caso de una guerra contra Irak, días antes el presidente Bush conseguiría de la OTAN el respaldo del organismo para actuar contra el régimen de Hussein y aseguraba tener evidencias de que Irak poseía armas de destrucción masiva.

El 7 de diciembre, las autoridades militares de Irak habían entregado a los inspectores de armas de Naciones Unidas una declaración de casi 12 mil páginas en la que se confirmaba que el gobierno de Saddam Hussein no tenía programas de desarrollo de armas de destrucción masiva.

Sin embargo, el gobierno estadounidense reaccionó con escepticismo ante la entrega de las listas de armas iraquíes y nuevamente provocó el malestar de la comunidad internacional al poner en duda el trabajo de los inspectores de Naciones Unidas.

Como muestra clara de su intención unilateral de hacer la guerra en Irak, el Pentágono ya contaba con tanques pesados M1 *Abrahams*, barcos de guerra, aviones F -15, F -16 y F -18, y tropas en la región del Golfo Pérsico que les permitirían iniciar un ataque contra Irak.

Además se pondría a prueba la capacidad del mando para comunicarse con los comandantes del Ejército en Kuwait, con oficiales de la Armada e Infantería de Marina en Bahrein, con el cuartel de la Fuerza Aérea en Arabia Saudita y con el mando central en Florida y el Pentágono.

La presión de Washington hacia la ONU se incrementó por medio de su embajador Negroponte al considerar que el régimen de Saddam Hussein había incurrido en una violación sustancial de la resolución 1441 y declaraba la decepción de su país ante el documento iraquí.

La declaración del embajador Dimitri Negroponte, enfureció a los demás miembros del Consejo al considerar que si existía una violación sustancial, esta debería ser declarada por todos los miembros y no sólo por Estados Unidos.

En ese momento Hans Blix y Mohamed El Baradei se reunían con los miembros del Consejo de Seguridad y estimaban que la mayor parte

del informe iraquí, repetía lo que ya se había investigado en la UNSCOM. Para el 27 de enero, el grupo de inspectores de la ONU, debía presentar su primer informe ante el Consejo.

Mientras las presiones políticas aumentaban la CIA ilegalmente había incrustado a miembros de inteligencia estadounidense en el norte kurdo iraquí e instruía a militantes de los principales partidos políticos de la región: la Unión Patriota de Kurdistán, y el Partido Democrático de Kurdistán.

Para atizar cada vez más las tensiones y en una franca agresión, Washington ordenaba el envío de más tropas, aviones y barcos de guerra al Golfo Pérsico que sumaban 100 mil efectivos militares en la zona. Mientras que cazabombarderos estadounidenses y británicos atacaban nuevamente los emplazamientos de radar iraquíes en el sur de Irak.

Asimismo y ante la decisión de Corea del Norte de reactivar su programa nuclear que le permitiría construir armas nucleares, el Secretario Donald Rumsfeld declaraba que las fuerzas armadas de su país eran capaces de desarrollar dos guerras simultáneas.

Para inicios del 2003 sin que aparentemente hubiera resultados concretos por parte de las inspecciones y sin haber encontrado elementos que pudieran representar una seria amenaza de que el régimen estuviera fabricando armas de destrucción masiva, Walter Bush dijo:

“Las fuerzas armadas están listas para la lucha, no para conquistar a nadie sino para liberar a un pueblo. La historia encomendó a Estados Unidos el avance de la libertad humana en un mundo en paz [...] Estados Unidos actuará deliberada y decisivamente y prevalecerá porque tenemos los mejores militares del mundo. Nuestra estrategia, va de la presión de la diplomacia al prospecto de la fuerza para la meta última de proteger al pueblo estadounidense y nuestros amigos y aliados de la

violencia catastrófica, de cualquier fuente y de cualquier amenaza.»²³³

No obstante el interés de Estados Unidos para que Irak fallara ante las inspecciones, Hans Blix admitiría ante el Consejo de Seguridad que su equipo no había hallado pruebas que comprobaran que Irak tuviera armas de destrucción masiva, lo único que habían encontrado había sido maquinaria oxidada, equipo de laboratorio roto y oficinas bombardeadas y vacías.

Además, ante la rotación estructural del Consejo de Seguridad, Estados Unidos tendría que cabildear con cinco países no permanentes del Consejo²³⁴; de esta manera la decisión sería bastante más compleja. Paralelamente Washington pediría oficialmente apoyo a la OTAN para utilizar puertos, espacio aéreo y bases militares en Europa y Turquía.

Ante el aluvión bélico que se avecinaba, importantes académicos, especialistas, juristas e internacionalistas levantaron su voz para señalar que el estallido unilateral de una guerra contra Irak, rompería el equilibrio mundial contemplado en el derecho internacional.

Los especialistas consideraron que la conducta de Washington y Londres representaba el uso ostentoso de la fuerza bélica que había sido prohibido por la mayoría de los miembros de la ONU, y la decisión unilateral de un Estado para recurrir a la guerra contra otro, saltaba la autoridad moral, institucional y jurídica de la comunidad internacional reconocida en este organismo.

El análisis internacional era evidente, no se trataba de solapar al régimen de Saddam Hussein, sino simplemente seguir los pasos marcados en la Carta de Naciones Unidas contemplando que las relaciones internacionales deben basarse en soluciones pacíficas.

²³³ <http://english.aljazeera.net/NRbush40103/htm>

²³⁴ Angola, Chile, Alemania, Pakistán y España llegarían a este puesto; cuatro de estos cinco países apoyaban a Bush en su esfuerzo por obligar a Irak a desarmarse. Como los miembros no permanentes carecen de poder de veto no pueden tomar o suspender decisiones del Consejo, pero representan los puntos de vista de sus regiones. Para Washington esta nueva configuración del Consejo representaría complejidades distintas. Le da a la Unión Europea mucha más autoridad potencial, con Alemania y España uniéndose a Gran Bretaña y Francia, dos miembros permanentes que sí tienen poder de veto.

Con la aparición, en una base militar cercana a Bagdad, de unas municiones que podrían transportar armas químicas, y la aparición de documentos en la casa del científico iraquí Faleh Hassan Hamsah, que contenían instrucciones para enriquecer el uranio que se podría utilizar para fabricar una bomba atómica, la Casa Blanca celebró.

Ante estas evidencias, la labor de los inspectores se vio más presionada, Washington declaró que ante el descubrimiento, una acción militar contra Irak ya no estaría condicionada a una segunda resolución del Consejo de Seguridad.

Collin Powell declararía que el presidente estadounidense estaría dispuesto a asumir en solitario, y con las naciones que pensaran como él, la responsabilidad de una guerra en Irak, si la comunidad internacional no estaba dispuesta a hacerlo.

Ante la eventualidad militar de George W. Bush y sus aliados Aznar y Blair, miles de personas marcharon en las principales ciudades de Estados Unidos y del mundo para protestar ante un eventual ataque militar contra Irak.

El no a la guerra fue el común de las banderas que se vieron desde Brasil, México, Canadá, Chile, Japón, Alemania, Rusia, Gran Bretaña, Francia, Suecia, Egipto, Siria, Pakistán y Líbano, entre otros países.

Ante estas manifestaciones pacíficas, el equipo de estrategias estadounidenses propuso una alternativa que evitara la guerra: Saddam Hussein y sus líderes más cercanos podrían exiliarse en algún país vecino con la promesa de no ser perseguidos. De acuerdo a la insolente propuesta, sería un arreglo justo para evitar un ataque.

Como contrapeso a las aspiraciones belicistas norteamericanas, los dignatarios francés Chirac y el alemán Schroeder, realizaron una declaración conjunta donde expresaron su deseo de asumir posturas en común en organismos internacionales.²³⁵ Por su parte, el primer

²³⁵ El criterio común franco - alemán, se basaba en dos ideas: la primera es que toda decisión corresponde exclusivamente al Consejo de Seguridad, el cual debe expresarse después de haber escuchado el informe de los inspectores en desarme de las Naciones Unidas. La segunda idea, es que para estos dos países la guerra significaría un fracaso, por lo que habría que hacer todo lo posible para evitarla.

ministro británico, Tony Blair, dijo que apoyaría una guerra contra Irak aun sin el respaldo de las Naciones Unidas.²³⁶

Para ese entonces y de acuerdo a informes militares Estados Unidos habría posicionado un gran *círculo de fuego* contra Irak con bases en el Mediterráneo y el golfo Pérsico. La maquinaria bélica se calculaba en una fuerza aérea superior a los 500 aviones, así como más de 100 mil tropas de combate y cuatro flotillas navales.²³⁷

Para el 27 de enero los inspectores de armas Blix y Baradei presentaron su reporte sobre los trabajos realizados en Irak, y aunque consideraron que la cooperación de Bagdad no había sido total, llegaron a la conclusión de que no existían indicios de armas de destrucción masiva.

Además daban a conocer la existencia de misiles *Al Samud* que sobrepasaban en 30 kilómetros las limitantes de 150 que exigía la resolución 687, pero confirmaban la disposición de que el gobierno iraquí los destruiría.

Por lo que solicitaron al Consejo de Seguridad más tiempo para que los inspectores continuaran su labor y nuevamente se reunieran para el 14 de febrero. De esta manera Francia, China, Rusia y Alemania entre otras naciones se manifestaron a favor de extender las inspecciones de armas en Irak.

Ante esta postura del Consejo de Seguridad, Bush advirtió que el tiempo se le acababa a Saddam Hussein al no cumplir con las

²³⁶ La Casa Blanca, mostraba confianza en que Australia, Gran Bretaña, Italia, España, Japón, países del este de Europa y latinoamericanos acompañarían a Estados Unidos en una coalición armada en contra de Irak.

²³⁷ La fuerza incluía dos portaaviones, uno en el mar Mediterráneo, el Harry S. Truman y uno en el océano Índico, el Constellation con una flotilla de escolta y aprovisionamiento y aproximadamente 140 aviones de combate F-18 y F-14, además se despacharían otros dos portaaviones, el Abraham Lincoln y el Theodore Roosevelt. Asimismo, se movilizarían tropas especializadas de la Cuarta División de Infantería, consideradas como una de las técnicamente más avanzadas del Ejército estadounidense. El despliegue incluía cuatro mil hombres en Turquía; más de cuatro mil elementos en Bahrain, incluso mil 900 de la Fuerza Aérea en la base de Shaik Issa, aviones de reconocimiento en el aeropuerto de Muharraq, y la Quinta Flota; 15 mil soldados en Kuwait que esperaban en la Base Aérea de Ahmed al Jaber, y el despliegue de 80 aviones de combate en la base de Príncipe Sultán de Arabia Saudita. Apoyaban estas fuerzas desde Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Omán aviones de reconocimiento, reaprovisionamiento, cañoneros AC-130 y aviones de reconocimiento no tripulados. Además desde la base aeronaval de la isla de Diego García se preparaban bombarderos B-52 y un número desconocido de aviones B-2, invisibles al radar. <http://www.airpower.maxwell.af.irak/2003> (enero - febrero de 2003)

resoluciones de la ONU y señaló que la situación debería resolverse en cuestión de semanas en vez de meses.

Pero el engranaje militar ya se había echado a andar al confirmarse que las fuerzas especiales estadounidenses ya estaban operando en territorio iraquí, desde hacía varias semanas. Estas fuerzas contaban con material especializado de señalamiento láser para dirigir las bombas y misiles crucero de la fuerza aérea.

Ante esta manifestación del realismo político y despliegue unilateral de fuerza, la consejera del presidente estadounidense Condolezza Rice afirmaba que las fuerzas de Estados Unidos controlarían Irak durante un cierto tiempo tras su liberación pero que por el momento sería necesario restablecer el orden por medio de sus fuerzas militares

En la arremetida diplomática contra la ONU, el Secretario de Estado Collin Powell preparó material de inteligencia que presuntamente probaba la violación iraquí a las disposiciones de Naciones Unidas, el ocultamiento a los inspectores del desarrollo de armas químicas y biológicas y el deseo de obtener armamento nuclear.

La comparecencia se llevó a cabo el 5 de febrero y estuvo enmarcada dentro de la ilegalidad, debido a que dichas pruebas debieron presentarse a los inspectores y no al Consejo de Seguridad.

“Obrando como lo hizo, Estados Unidos, era juez y parte, y demostraba una vez más que las autoridades estadounidenses actúan fuera de las instituciones y sólo recurren a ellas para instrumentarlas.”²³⁸

Las supuestas pruebas presentadas por el Secretario de Estado serían conocidas como el *Nintendo Powell*, ya que eran recreaciones por computadora de supuestos laboratorios móviles, fotografías satelitales y presuntos diálogos entre militares iraquíes que ordenaban ocultar los componentes de las armas de destrucción masiva.

²³⁸ Martín Muñoz, *Op Cit*, p. 265

Además se acusó al régimen de adquirir tubos especiales de aluminio destinados supuestamente para centrífugas que pudieran enriquecer uranio y la posibilidad de adquirirlo en Nigeria.

Sobre los presuntos nexos entre Al Qaeda e Irak, Powell insistió que Bagdad daba cobijo y asistencia a unos de los más terribles terroristas, el jordano Abu Musab Al-Zarqawi, colaborador de Osama Bin Laden.

Ante estas acusaciones infundadas y de caricatura, China, Rusia, Francia y diversos países se pronunciaron por reforzar el sistema de inspecciones

“Por ahora, el régimen de inspecciones, favorecido por la resolución 1441, debe ser reforzado dado que no ha llegado a su fin. El uso de la fuerza debe ser el último recurso. ¿Por qué ir a la guerra si todavía hay un espacio sin utilizar en la resolución 1441?”²³⁹

Para el 15 de febrero nuevas manifestaciones se llevaron a cabo multitudinariamente contra la guerra en Londres, Madrid, Berlín, París, Lisboa, Berlín, Roma, Bagdad, Buenos Aires, México, Río de Janeiro y La Habana. En Estados Unidos hubo protestas en Nueva York, Chicago y San Francisco, donde se congregaron decenas de miles de manifestantes.

Pero haciendo gala de su arrogancia como potencia militar mundial, Estados Unidos decidió mantener su postura de oídos sordos y advirtió que no daría marcha atrás a sus intenciones bélicas. Urgía al Consejo una segunda resolución que estipulara las consecuencias que enfrentará Irak si desobedecía la resolución 1441.

Extrañamente apareció un comunicado del líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, quien demostraba su solidaridad con Irak y llamaba a los musulmanes a confrontar a Estados Unidos. El mensaje no hizo más que dar fuerza a las vinculaciones entre el gobierno de Saddam Hussein y el movimiento terrorista.

²³⁹ AFP, AP, Notimex. *Declaraciones de Dominique de Villepin, Canciller francés, 5 de Febrero 2003*

Para finales de febrero Estados Unidos, Gran Bretaña y España emitieron una virtual declaración de guerra contra Irak y presentarlo ante el Consejo de Seguridad una propuesta de resolución en la que acusaban a Hussein de haber perdido su "última oportunidad" para el desarme, por lo que deberá sufrir "graves consecuencias" por la "violación flagrante" al mandato de Naciones Unidas.

Esta nueva arremetida bélica fue rechazada por Alemania, Francia, Rusia y China, que reviraron con un plan alternativo para lograr el desarme pacífico de Irak. Mientras tanto el embajador Negroponte, señalaba que no presionaba a los miembros no permanentes del Consejo, sino que realizaba esfuerzos persuasivos para tratar de llegar a puntos de vista comunes.

Sabiéndose amenazado ante los inminentes tambores de guerra, Hussein advertiría que no destruiría sus cohetes de largo alcance Al Salmud y aunque después reviró, el gobierno de Bush en una ya clara intención de invadir Irak, despreció el gesto iraquí.

El golpeteo sin descanso contra Naciones Unidas y el multilateralismo se incrementó y México se encontró en medio del debate como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

Los antagonismos de los miembros permanentes llevaron a nuestro país y a Chile a reclamar las presiones ejercidas sobre Angola, Guinea, Camerún, Pakistán y contra ellos mismos, para dejar la responsabilidad de una posible guerra en Irak.

Por su parte el 1 de marzo, los 22 miembros de la Liga Árabe y sus ministros de Relaciones Exteriores adoptaban en El Cairo una resolución que rechazaba toda agresión estadounidense contra Irak por las repercusiones que tendría para la región.

Los países árabes, solicitaron a Estados Unidos que diera tiempo a los inspectores de desarme para concluir su misión en los términos de la resolución 1441. Incluso Emiratos Árabes Unidos propuso acoger en exilio a Hussein.

Pero ¿cuál era el peso real de estas declaraciones cuando buena parte de estos países tenían bases militares estadounidenses en su territorio?

La situación árabe era muy delicada ante la postura unilateral de la Casa Blanca; las repercusiones económicas, la deslegitimación moral, la desestabilización social, el recrudecimiento del problema palestino y las consecuencias humanitarias que traerían los desplazamientos de refugiados entre otras tantas cosas, podrían minar los intereses de los regímenes árabes.

Pero esas repercusiones no importaban a Washington; en un acto de ilegalidad y de descaro, el semanario británico *The Observer* declaraba que los servicios de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos había realizado labores de espionaje, intervención de los teléfonos de oficina y de casa de los diplomáticos, así como los correos electrónicos, para enterarse de las negociaciones de los miembros no permanentes.

Ante esta embestida los ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Alemania y Rusia advirtieron que no permitirán la aprobación en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de una segunda resolución que autorizara la guerra contra Irak. La respuesta anglo-estadounidense fue el bombardeo de instalaciones de comunicación militar y posiciones de defensa antiaérea en Basora.

La crisis provocada por Estados Unidos, en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas vivía su auge. El rompimiento con Alemania, Francia y Rusia parecía inminente.

En un mensaje a la Unión Americana el presidente George W. Bush desahució a la diplomacia como una salida para el conflicto en Irak e indicó que su gobierno tomaría la determinación de desarmarlo por la fuerza y sustituir a Hussein, aun y cuando la ONU se opusiera a ello.

Un día después, en un esperado reporte, el jefe de inspectores de la ONU, Hans Blix, notificó avances en el desarme de Irak e indicó la aceleración de iniciativas del gobierno para cooperar con las Naciones

Unidas y aseguró no existir evidencias de que Bagdad ocultase arsenales químicos, biológicos o nucleares.

Pero la suerte estaba echada, Collin Powell reiteró que la cuenta regresiva para el inicio de las hostilidades era imparable y desestimó el informe de Blix. Además aseguró que existía una base legal, moral y de legitimidad para la acción de los Estados Unidos y otras naciones.

Washington, apoyado por Gran Bretaña y España, lanzaría un ultimátum en el que fijaron el 17 de marzo como la fecha límite para que Bagdad cumpliera con el desarme o se iniciaría la guerra. Ante este nuevo conflicto el Consejo de Seguridad inició trabajos contra el reloj en una búsqueda desesperada para no enfrentar a los miembros permanentes del organismo.

Francia, Rusia, China y Alemania pretendían que el ultimátum se ampliara más allá del día 17 para darles más tiempo a los inspectores de armas. Si no se lograba el consenso multilateral, Francia y Rusia vetarían la resolución, evidenciando el atentado contra la Carta de la Organización de las Naciones Unidas.

Como parte de su estrategia, Washington amplió la posibilidad para que los miembros no permanentes del Consejo pudieran ampliar y decidir sus posturas. México y Chile serían sometidos a una intensa campaña diplomática estadounidense para votar en favor de la resolución que abriría la puerta a acciones militares contra Irak.

Pero los países se enfrentaban a una importante oposición de su población a la guerra, por lo que declararon la posibilidad de crear una tercera vía que permitiera una solución negociada multilateral.

Todavía y como un último esfuerzo París, Moscú y Berlín propusieron una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU en la que se deliberaría sobre las tareas prioritarias de desarme en Irak y la futura labor de los inspectores de las Naciones Unidas. Proponían fijar un cronograma exigente pero al mismo tiempo realista, la iniciativa contaría con el respaldo de China.

El 16 de marzo, ignorando y haciendo caso omiso a la ONU, a sus aliados europeos, a la Liga Árabe y a la opinión pública mundial, el

presidente George W. Bush se reunió con el primer ministro británico, Tony Blair, y con el jefe del gobierno español, José María Aznar, en una base estadounidense ubicada en las islas Azores, donde acordaron el proceso de reconstrucción de la nación árabe y del derrocamiento de Saddam Hussein.

“En 1952, el teólogo y experto en Relaciones internacionales Reinhold Niebuhr predijo que el vencedor de la Guerra Fría inevitablemente afrontaría el problema imperial de usar el poder de un modo global aunque desde un solo centro concreto de autoridad, y se encontraría en una situación de tal preponderancia y ausencia de contestación que su gobierno mundial, casi con seguridad, infringiría las pautas fundamentales de la justicia.”²⁴⁰

Estados Unidos actuaría con sus aliados fuera del margen legal internacional y el 17 de marzo por la noche George W. Bush daría un plazo de 48 horas para que Saddam Hussein y sus hijos salieran de Irak o enfrentaran el poderío bélico estadounidense.

Como el Consejo de Seguridad no estuvo a la altura de sus responsabilidades Estados Unidos desde su perspectiva actuaría cumpliendo las resoluciones 678, 687 y la 1441.

A pesar de todos los intentos de la comunidad internacional para darle una salida pacífica a las tensiones con Irak, Washington violó la Carta de Naciones Unidas y decidió unilateralmente, aunque con el apoyo de España y Gran Bretaña, un ataque militar de grandes dimensiones bélicas.

Ante la negativa del Consejo de Seguridad de la ONU para desatar una guerra contra Irak, Estados Unidos se vio en la necesidad de crear una coalición de países alterna para su propósito. Coalición ilegal y que no tenía el sustento moral y legal de Naciones Unidas.

Para obligar al alineamiento de su causa, Washington cabildeó y condicionó el apoyo económico, militar y político a una serie de países.

²⁴⁰ Reinhold Niebuhr *La ironía de la historia americana*, citado en Johnson Chalmers *Las amenazas del Imperio* p. 344

Ante la presión estadounidense, 30 estados se plegaron a la Casa Blanca, para apoyar la guerra y 15 más harían lo mismo, pero sin hacer público su nombre.²⁴¹

Cabe mencionar que muchas de estas naciones habían sido parte de la Unión Soviética y de los países de Europa del Este que buscaban el apoyo económico y político de Estados Unidos o el ingreso a la OTAN.

Otros países que se alinearon a esta guerra ilegal, buscaban el apoyo militar para frenar los avances de guerrillas o grupos de liberación nacional que buscaban derrocar a sus gobiernos oligárquicos. El apoyo se reflejaría en torno a que a estas agrupaciones subversivas se les percibiera en el marco internacional como terroristas.

Como presidente de la principal potencia militar, George Walker Bush iniciaría el 20 de marzo del 2003 la operación militar *Libertad Iraquí*.

3.4.1 Nuevas teorías sobre la guerra moderna

En efecto, el nuevo esquema presentado por Estados Unidos para mostrar al mundo su arrogancia unilateral y el músculo militar se centraba principalmente en el enorme poder que tenía para desplazar sus tropas a cualquier punto del globo, apoyado por su complejo tecnológico.

La aproximación a terrenos inalcanzables, se había incrementado desde la caída del bloque soviético y con el fin de la Guerra Fría. En 1992, Estados Unidos pudo declarar su victoria e iniciar la desmovilización de su complejo militar industrial. No obstante, comenzó a calcular las oportunidades de su alcance militar y se dispuso a explorar nuevas posibilidades.

El acecho de Estados Unidos desde la última década del siglo XX, se percibió con una actitud de protector mundial. Las responsabilidades

²⁴¹ [Albania, Australia, Azerbayán, Bulgaria, Corea del Sur, Dinamarca, El Salvador, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Filipinas, Georgia, Honduras, Italia, Japón, Kazajstán, Letonia, Lituania, Macedonia, Hungría, Mongolia, Moldavia, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Dominicana, Rumania, Tonga, Ucrania](http://es.wikipedia.org/wiki/Ocupaci%C3%B3n_de_Iraq_2003-2004#Naciones_participantes) http://es.wikipedia.org/wiki/Ocupaci%C3%B3n_de_Iraq_2003-2004#Naciones_participantes (25 febrero 2006)

de Washington para con el sistema internacional, se disfrazaron de intervenciones humanitarias, la lucha contra el narcotráfico, la apertura de los mercados, la difusión de la democracia, la lucha contra los *Roge States*, que buscaban afanosamente desarrollar o conseguir Armas de Destrucción Masiva.

Con el arribo de los neoconservadores republicanos a la Casa Blanca, las nuevas teorías sobre la guerra ampliaron el esquema con la guerra preventiva y contra el terrorismo, todo ello en nombre de la seguridad, la estabilidad, la democracia y los valores norteamericanos.

La supremacía militar estadounidense desplegada por distintas regiones del mundo tendría un peso fundamental en las nuevas teorías de la guerra moderna y sustentarían el aspecto de la logística tecnológico - militar como parte fundamental de las nuevas pretensiones.

Para la dupla Cheney – Rumsfeld la revolución de los asuntos militares estaría sostenida a partir de la adquisición de nuevas bases militares y el mantenimiento del complejo industrial militar basado en las innovaciones tecnológicas y de telecomunicaciones que serían clave en las nuevas concepciones estratégicas y militares de Washington.

En relación a las bases estratégicas, los atentados del 11 de septiembre y la guerra contra los talibanes, permitirían a Estados Unidos posicionar permanentemente bases militares en Pakistán, Afganistán, Uzbekistán, Kirguiztán, Europa Oriental y en cinco países del Golfo Pérsico.

Estas extensiones territoriales y militares facultaron a las fuerzas militares estadounidenses movilizar y almacenar materiales de guerra y tropas en el área del Golfo Pérsico, Asia Central y el Cáucaso.

“Nuestra guerra de 1999 contra Serbia, las guerras contra los talibán y Al Quaeda en Afganistán, nos permitieron expandir nuestro imperio de bases en el exterior hacia la amplia región del sureste asiático, desde los Balcanes en el oeste hasta la frontera con China en el este, un área rica en petróleo. En la actualidad, Irán es el

único obstáculo para el dominio militar en la región.”²⁴²

Sin embargo, no hay que olvidar que la proyección militar de Estados Unidos en la región, ya venía preparando el campo de batalla en la región desde la época de Carter con la creación de las Fuerzas de Intervención Rápida, que protegerían el flujo de energéticos y los intereses vitales de Estados Unidos.

Para 1983, el presidente Ronald Reagan transformaría a la Fuerza de Intervención Rápida, en uno más de los comandos regionales que contempla su arista militar mundial. La importancia energética y geoestratégica del Medio Oriente, llevó a la creación del UNCENCOM o Comando Central con sede en Florida.

El Comando Central jugaría un importante papel en el desarrollo y la estructura de operaciones militares, de espionaje y vigilancia de la zona; al promover la coordinación entre los estados que se encuentran integrados en el Comando. Dicha estructura contempla la defensa, el aprovisionamiento de armas y la homogenización de códigos a partir de los estatutos militares estadounidenses.

Tras el desvanecimiento del bloque soviético, Estados Unidos amplió la cobertura del Medio Oriente Ampliado, es decir las regiones del Cáucaso y de Asia Central al Comando Central. Esto representó la incrustación de efectivos militares en las esferas de influencia de la ex Unión Soviética.

“A partir de octubre de 1999 el área de atención del UNCENCOM incorporó formalmente a los países del Asia Central ex soviética, quedando así bajo su responsabilidad 25 países comprendidos desde esta zona hasta el cuerno africano. UNCEMCOM ha desarrollado diversas operaciones como la *Desert Storm* contra Irak o la *Provide Relief* en Somalia, entre muchas. Su cuartel general se encuentra en la base aérea de MacDill en Tampa, Florida. No obstante, ha contado con cuarteles generales de

²⁴² Jonhson *Íbidem*, p. 212

avanzada en la región del golfo para coordinar las acciones bélicas: el de la fuerza aérea (AFCENT) en la base Príncipe Sultán de Arabia Saudita, el del ejército (ARCENT) en Kuwait, y los de la armada (NAVCENT) y la marina (MARCENT) en Bahrein.”²⁴³

Cabe mencionar que la creación, estructura, conformación y configuración de este Comando Central y de otros tantos que dividen al mundo, no son más que una serie de organismos militares estadounidenses, que obedecen de manera unilateral a las estrategias y diseños de defensa de los intereses de Washington.

El Comando Central dispone dentro de la región de importantes bases. Arabia Saudita y Kuwait proporcionan el grueso de este despliegue y representan sin duda, una de las plataformas más importantes dentro de la configuración militar estadounidense, aunque la oposición interna ha causado motivaciones para que una buena parte de las estructuras militares se hayan mudado a Qatar, Omán, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein desde donde el general Tommy Franks consolidó el papel del Comando en la guerra contra Afganistán.

Desde la perspectiva de supremacía tecnológica y de teorías de la guerra moderna, las fuerzas armadas de Estados Unidos tienen como estrategia primordial la creación de mecanismos tecnológicos a distancia que eviten a cualquier costo las bajas considerables en sus filas.

Después de la experiencia en Vietnam, donde murieron más de 50 mil soldados y quedaron heridos otros tantos miles, el Pentágono inició nuevas estrategias para el combate, basadas principalmente en pequeñas fuerzas especiales, que proporcionaran elementos de inteligencia y calidad en el combate.

Este modelo de soldados, fue copiado a los comandos ingleses de la Segunda Guerra Mundial y dieron como resultado la creación de los Delta Force, los Navy Seal y los Rangers. Aunque el factor humano sigue siendo absoluto, la tecnología revolucionó su alcance, cobertura y

²⁴³ Mesa Delmonte *Op Cit*, p. 97

éxito. El apoyo tecnológico para el soldado común permitiría hacer más atractivo el reclutamiento entre sus ciudadanos y evitaba alarmarlos por las consecuencias y los horrores de la guerra.

Las estrategia tecno-bélica estadounidense esta basada según el investigador Heinz Dietrich, en el mismo marco de los tres paradigmas militares de la historia: el caballo, las armas de fuego, y las armas nucleares. Ahora habría que agregar las armas cibernéticas. Mismas que según este autor, Estados Unidos tiene una ventaja cualitativa sobre sus rivales globales, debido al vínculo empresarial privado y el Pentágono.

Las variables estadounidenses dentro de las nuevas teorías de la guerra moderna contemplan: la superioridad de fuego, la superioridad aérea, el control de la inteligencia basada a partir de complejos informáticos y cibernéticos y la calidad de las fuerzas armadas.

Estas nuevas condiciones implican reforzar y fomentar la creación de gigantescos complejos militares vinculados con sectores civiles, que contribuyan a la economía estadounidense y así poder mantener altos niveles de empleo.

La estructura contempla el trabajo, la investigación y desarrollo de centros universitarios, compañías y corporativos energéticos, refinadoras, petroleras, fabricantes de vehículos automotores, de aviones y de barcos.

Compañías de *software* y *hardware* vinculados a empresas fabricantes de municiones y armas, empresas multinacionales, bancos de inversiones, fondos de alto riesgo y especuladores que se infiltren en cualquier región y que alerten sobre posibles oportunidades de negocio.

La lógica de la guerra supone un negocio redondo “un keynesianismo militar, es decir, de una importante inversión gubernamental en armamento y preparativos bélicos”²⁴⁴. Si el mantenimiento de la superioridad militar permite una retribución que

²⁴⁴ Jonhson *Op Cit*, p. 42

exceda los costos materiales y humanos, estaríamos hablando en términos económicos de la ecuación costo - beneficio.

No podemos negar que el complejo militar industrial de Estados Unidos, ha venido desempeñando un papel incalculable en la economía y en el desarrollo tecnológico dentro del sistema internacional desde la Segunda Guerra Mundial.

Estos avances, como ya hemos venido mencionando, se han visto reflejados de igual manera, en el sector civil que se ha nutrido del conocimiento militar. Pero en la actualidad, también representa para Estados Unidos una erogación importante de recursos materiales y humanos.²⁴⁵

Dentro de estas circunstancias, abría que ampliar el debate sobre las proyecciones reales de poder entre el Estado y los Corporativos Empresariales. Y abría que preguntarse ¿Quién controla a quién? ¿Cuáles son los vínculos entre los políticos y las empresas? ¿Cómo se promueven los conflictos desde el Estado para el desarrollo de nuevas armas?

Esta nueva estrategia para las guerras modernas podemos asegurar que la premisa esta en la innovación tecnológica, que se alimenta desde los sectores claves de Washington y se promocionan en las dependencias de Seguridad y Defensa.

Además como parte de los incentivos fiscales que proporciona el Departamento de Tesoro, a las empresas ligadas a asuntos de seguridad y defensa, existen subsidios millonarios por parte del Pentágono, para que no decaiga la producción.²⁴⁶

²⁴⁵ El ejército tiene cuatrocientos ochenta mil miembros, la marina trescientos setenta y cinco mil, la fuerza aérea trescientos cincuenta y nueve mil y la infantería de marina ciento setenta y cinco mil, sumando en total un millón trescientos ochenta y nueve mil hombres y mujeres en servicio activo. En 2003 la nómina de ese personal uniformado ascendía a 27,100 mil millones de dólares en el ejército, 22 mil en la marina, otros tantos en la fuerza aérea, y ocho mil seiscientos en la infantería de marina. Jonhson *Op Cit*, p.91 y 92.

²⁴⁶ El Pentágono suministró mil doscientos millones de dólares en forma de desgravaciones fiscales a *Lockheed Aircraft Corporation* y *Martin Marieta* cuando se fusionaron para formar *Lockheed - Martin*, así se convirtió en el mayor fabricante de armas del mundo [...] Algo similar ocurrió con Boeing, la empresa había empezado a apartarse de la producción de armamento después de que terminara la Guerra Fría, pero cuando se anunciaron las rebajas impositivas adquirió *McDonnell Douglas* y parte de *Rockwell Internacional* y se convirtió en uno de los principales exportadores de armas del mundo. Jonhson, *Op Cit* p. 311

La venta de armas representa para Estados Unidos una proyección financiera impresionante. Las guerras en la ex Yugoslavia, en Afganistán y en Irak, serían recibidas con entusiasmo por los fabricantes de armas.

“Estados Unidos es el mayor vendedor de armas del mundo. De 1997 a 2001 exportó armas por un valor de 44.820 millones de dólares, un sistema perfecto para captar aliados y ganar dinero a costa de los países menos desarrollados.”²⁴⁷

Las relaciones entre el Estado y el Corporativo se han afianzado de tal manera en Estados Unidos que es prácticamente indisoluble su estructura. Aunque no se puede negar, que hasta cierto punto las fuerzas armadas estadounidenses se encuentran supeditadas a la capacidad que tengan las empresas que realizan la logística para la operatividad de las mismas.

“Incontables sistemas de armamentos complejos son en gran medida contratista – dependientes, incluyendo los misiles *Patriot*, los helicópteros *Apache*, las piezas de artillería *Paladin*, los tanques *MIAI Abrams* y prácticamente todos los vehículos aéreos no tripulados que utilizan las fuerzas armadas y la CIA. Algunos fabricantes llegan a prometer a los militares soporte técnico de *la fábrica a la trinchera.*”²⁴⁸

Los contratos que realiza el Pentágono con estas empresas privadas, en muchas ocasiones deja la puerta abierta para especulaciones financieras y fraudes que se mantienen lejos del Congreso norteamericano.

La implementación de esta política se intensificó a otras aristas en la actual administración, cuando el vicepresidente Dick Cheney, inició un proceso de privatización de las operaciones de logística del

²⁴⁷Jonhson, *Op Cit* p 153

²⁴⁸Jonhson, *Op Cit* p 163-164

ejército. Esto significó que las fuerzas armadas dejarían de realizar trabajos de mantenimiento, limpieza, transporte, reconstrucción, alimentación, seguridad y aprovisionamiento en las zonas en conflicto.

A partir de esta nueva traza, el Estado ha dejado en manos de los corporativos estas tareas que antes eran realizadas por el mismo ejército. Cabe mencionar que quienes se encargan de estas operaciones son mercenarios, ex combatientes, espías, militares retirados y todo tipo de desempleados, minorías raciales y hasta emigrantes ilegales.

Según estimaciones hay 35 empresas²⁴⁹ que trabajan en Afganistán, Colombia, Kosovo, Haití e Irak y que suplantán las labores del Pentágono. Sin duda, una política netamente neoliberal.

No es casual que las empresas militares y los contratistas privados constituyan una piedra angular dentro de las nuevas teorías de la guerra moderna, al simplificar la labor del ejército y ampliar las posibilidades de lucro de la empresa, en los ámbitos de la logística.

En este mismo sentido, las nuevas estrategias militares de Estados Unidos, se volcaron junto a los corporativos especializados en materia aeronáutica y espacial a la búsqueda de mecanismos necesarios para ampliar el control total del terreno por parte de sus fuerzas armadas.

Desde 1996 el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Estadounidense, Ronald Fogleman, declaraba que ante las circunstancias, se habían visto en la necesidad de ampliar el alcance de la fuerza aérea, en el marco de la Post Guerra Fría. La estrategia se denominó *Global Reach – Global Power* y en esencia buscaba impedir, luchar y ganar cualquier guerra.

En este sentido la Fuerza Aérea, principal receptora de los avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones e informáticos contemplaba dentro de su estrategia integral del siglo XXI, no sólo

²⁴⁹ Las más importantes son: Vinnel Corporation, Military Professional Resources, Inc (MPRI), L 3 Communications, Kellogg Brown & Rott, Halliburton Corporation, DynCorp, Science Applications International Corporation, BDM Internacional, Fairfax, Armor Holdings, cubil Aplicacions, Defense Forecasts Inc. International Charters Jonhson, *Op Cit* p. 161.

dominar el terreno del campo de batalla, sino mantener el control aéreo desde el espacio por medio de nuevos satélites militares y GPS.

La propuesta para esta estrategia se consolidó en el 2001 con el contrato a *Lockheed Martin* para la creación del F-35 y la consolidación del F-22; cazabombarderos multipropósitos y estructurados a partir de novedosos complejos cibernéticos, que buscarían solucionar las necesidades bélicas del siglo XXI.

Estos aviones podrían despegar desde Estados Unidos, bombardear y atacar con misiles guiados cualquier región, zona, complejo industrial o ciudades, sin ser detectados y regresar a sus bases. *El salto cuántico bélico deviene de las ciencias de la información.*²⁵⁰

En esta misma estructura la Fuerza Aérea contemplaba el uso cada vez más frecuente de naves no tripuladas que pudieran realizar ataques precisos y a distancia para poder mantener lejos a sus soldados del peligro. Este tipo de misiones sería de uso común en Kosovo y en Afganistán.

La famosa base secreta del *Área 51*, sería testigo entre 1994 y 1995 del perfeccionamiento de tres aviones no tripulados: el *Predator*, el *Dark Star*, y el *Global Hawk*, además de vehículos de maniobras especiales y el cazabombardero silencioso *A-12 Avenger 2*. Todos ellos bajo el contrato y la supervisión de *McDonnell Douglas* y *General Dynamics*.

La superioridad que alimenta a la maquinaria militar estadounidense desde la última década del siglo XX, está sustentada principalmente en el uso del ciberespacio y de las telecomunicaciones satelitales.

Para Washington y su doctrina de guerra moderna, resulta imperativo mantener estas complejas redes de comunicación basadas principalmente a partir de la fibra óptica y de satélites militares. En caso de conflicto, el espionaje satelital permitiría un despliegue preciso

²⁵⁰ Heinz Dietrich, *Las Guerras del Capital de Sarajevo a Irak*, Ed. Jorale, Mexico, 2004, p. 134.

de armas y la conservación de estructuras benéficas y de su propio interés.

La importancia del uso de la fibra óptica en los satélites militares estadounidenses, radica en que es mucho más fácil interceptar y decodificar señales de radio, microondas o teléfonos celulares en la atmósfera, que con este material.

Peter Teets jefe de operaciones de *Lockheed Martin*, señalaba que el control del espacio era la clave para obtener el triunfo en cualquier guerra. Así mismo, el jefe del Comando Espacial Ed Eberhart, declaró que los servicios de banda ancha proporcionados desde el espacio a las tropas habían sido relevantes en el éxito de las misiones en Afganistán.

“En el Comando Espacial le dimos al general Tommy Franks un ancho de banda siete veces mayor que el que tuvo el general Norman Schwarzkopf y cada soldado contó con un ancho de banda 322 veces mayor del que estuvo disponible en la Tormenta del Desierto.”²⁵¹

Bajo la premisa de que las fuerzas armadas de Estados Unidos, dependen cada vez más de las telecomunicaciones, las estrategias militares del Pentágono, contemplan el uso y el control de desarrollos cibernéticos que permiten desplegar armas anti-satélite para alterar las señales de potenciales enemigos.

En este mismo sentido, en el documento *Dentro del Siglo XXI. Una visión estratégica de la fuerza Aérea*,²⁵² los militares señalan: si es posible comunicarse en cualquier momento, con cualquier persona, en cualquier parte del planeta y en tiempo real por medio de voz, imágenes o datos; es posible identificar a cualquier persona de manera precisa en términos de movimiento y espacio.

²⁵¹ Loring Wirbel, *Space Comand, NASA ToutCommon Language of Supremacy, Global Network Againts Weapons and Nuclear Power in Space* Bloggs NASA, 11 abril 2002.

²⁵² *Into the 21st Century: A Strategic Vision for the Air Force*
<http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/global/nuvis.htm> (4 Marzo 2006)

Esto sugiere que el gobierno de Estados Unidos podría iniciar un ambicioso proyecto de asesinatos selectivos, como ya lo realiza Israel en los territorios ocupados de Palestina, en contra de los principales dirigentes de las organizaciones que luchan contra la ocupación.

El complejo cibernético para asesinar a estos dirigentes esta basado en una estrategia de inteligencia que reúne en una base de datos, las características físicas de la persona, que incluyen una medición exacta del cráneo, color de ojos y detalles mínimos.

Cuando algún helicóptero israelí modificado (*Apache o Cobra*) localiza al dirigente, lo sigue y dispara un misil *Hellfire*, que también ha sido transformado. El misil lleva en la punta una cámara de alta resolución que se conecta a un servidor donde esta disponible la base de datos de inteligencia.

Si el rostro de la persona coincide con las características del dirigente, el servidor ratificará en la base de datos y enviará una señal al misil que se dirigirá en cuestión de segundos a la persona y estallará.

De esta manera Israel ha asesinado a importantes miembros de *Hamas*, de las Brigadas de los Mártires de *Al Aqsa*, de *Al Fatah*, y del grupo radical *Jihad Islámica*.

Heinz Dietrich señala:

“Si se puede alcanzar potencialmente a cualquier persona por medio de un teléfono celular, entonces es posible alcanzarla en tiempo real con un arma letal o incapacitante. En este mismo sentido, el campo de batalla puede ser digitalizado, es decir los actores en el campo de batalla pueden ser teledirigidos o robóticos.”²⁵³

Las nuevas teorías para la guerra contemplan, sin duda, militarizar el espacio exterior y dominar a los estados que no se plieguen a su política y a sus intereses, a partir de complejas estaciones orbitales, provistas de armas láser, sistemas infrarrojos o microondas

²⁵³ *Ídem* Dietrich p. 136

de alta energía, que puedan ser dirigidos hacia cualquier blanco en la tierra, disminuyendo los costos de las guerras tradicionales.

De hecho, en el marco del programa antibalístico que se lleva a cabo en la administración de George W. Bush, se ha venido experimentando con un nuevo sistema infrarrojo basado en el espacio, que informa en tiempo real sobre el lanzamiento de cualquier cohete o misil en la tierra. Con este sistema se han detectado lanzamientos en Corea del Norte, Pakistán, India, Francia, Rusia y Japón entre otros países desde el 2002.

Militarizar el espacio, como lo contempla Estados Unidos, supondría una clara violación a los tratados internacionales que prohíben el uso de éste, para aplicaciones bélicas y supondría una ventaja inigualable en el campo de batalla y un golpe al marco de los tratados internacionales sobre el uso pacífico del espacio.²⁵⁴

Para 2002 el presidente Bush ordenó al Pentágono iniciar el despliegue de un sistema nacional de defensa antimisiles, que se ubicaría en *Fort Greeley*, Alaska. El complejo contaría con diez misiles de intercepción con base en tierra, en mar y guiados desde el espacio.

El secretario de Defensa, Donald Rumsfeld declaró que aunque este sistema no era del todo confiable y requería nuevas precisiones, otorgaría las bases para ampliar la investigación contra misiles balísticos.

La decisión fue anunciada por la Casa Blanca, fue percibida por el Pentágono como un primer paso hacia la creación de un escudo antimisiles y como un efecto disuasivo sobre Corea del Norte, Irán e Irak que se presumía tenían programas para desarrollar armas nucleares.

Al analizar estas nuevas estrategias del siglo XXI, no podemos olvidar lo que se conoce como Doctrina Bush; la cual propone el uso de armas nucleares tácticas por medio de ataques preventivos a cualquier estado que pueda considerarse hostil para la seguridad de Washington.

²⁵⁴ Comisión sobre los usos pacíficos del espacio exterior (CUPEE)
<http://cinu.un.org.mx/temas/Derint/espacio.htm>

La llamada *Nuclear Posture Review*, busca dotar a las fuerzas armadas de novedosas armas nucleares - más pequeñas pero más poderosas - y usarlas como armas convencionales precisas de alta penetración que pudieran ser instaladas en misiles inteligentes montados en aviones, bombarderos, submarinos y barcos para su despliegue mundial.

La propuesta del presidente Bush, contempla que este armamento pueda ser usado donde el *poder convencional* no pueda doblegar los objetivos seleccionados. Asimismo, señala que el empleo sería en escenarios limitados, a fin de poder doblegar al enemigo.

A pesar de no tener un contrapeso real a su hegemonía, Estados Unidos advertía a la comunidad internacional por medio de su maquinaria guerrera que no estaba dispuesto a abandonar la supremacía militar alcanzada desde 1945, y que contemplaba quedarse a cualquier costo en la cúspide del poder mundial.

A partir de los atentados del 11 de septiembre, la administración de George W. Bush reestructuraría su modelo de seguridad nacional a partir de alianzas entre los sectores políticos y corporativos de la industria de las armas.

La estrategia de mantener la amenaza iraquí proporcionaría a los neoconservadores de la Casa Blanca y al *Lobby* Armamentístico, el escenario ampliado para experimentar sus teorías y el control de una de las áreas estratégicas más importantes del mundo.

3.5 La invasión a Irak

Los ataques de las fuerzas armadas estadounidenses contra Irak comenzaron apenas 90 minutos después de cumplirse el ultimátum lanzado por el Presidente George W. Bush, para que Saddam Hussein y sus hijos abandonaran su país y renunciaran al poder.

La invasión contra Irak llevada a cabo por las fuerzas anglo-estadounidenses se decidió después de una reunión de George W. Bush con su gabinete de guerra, que incluyó a los más altos oficiales del Pentágono y al director de la CIA, George Tenet, y sería dirigida por el

general Tommy Franks desde el Comando Central ubicado en Doha, Qatar.

Como ya hemos venido analizando una serie de funcionarios republicanos que habían estado involucrados en la Guerra del Golfo de 1991, habrían estado buscando regresar a Irak y terminar de una buena vez el proceso que habían iniciado.

El inicio de la operación de la campaña *Libertad iraquí* fue llamada "*Shock and Wave*", misma que buscó destruir a la dirigencia del partido Baaz, a los principales colaboradores del gobierno y al presidente Saddam Hussein y a sus hijos. El objetivo era claro, decapitar al régimen y llegar cuanto antes a Bagdad.

Los servicios de inteligencia infiltrados, habrían marcado con sistemas satelitales e infrarrojos los posibles lugares en los que Hussein pudiera reunirse con sus principales lugartenientes. La labor de las fuerzas especiales estadounidenses, británicas y australianas que ya operaban semanas antes de que el ataque contra Irak fuera oficial, fue fundamental para lo operación.

Tanto en el norte, en el sur, como en la capital de Irak, estos grupos habrían señalado objetivos de importancia por medio de complejos GPS, para que los aviones, misiles y bombas destruyeran infraestructuras claves.

Los ataques de precisión, buscaron destruir las instalaciones que pudieran servir al régimen y resguardar los palacios que pudieran servir después de la deposición de Hussein.

El inicio de las hostilidades inició cuando desde los destructores *AEGIS*²⁵⁵ ubicados en el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo dispararon misiles crucero *Tomahawk*, que fueron acompañados por bombardeos

²⁵⁵ Las referencias sobre armas que se muestran a partir de este capítulo, tienen un vínculo a una página de Internet que muestra gráficos virtuales que muestran, explican y complementan el conocimiento sobre las posibilidades y características de estas armas. Si el presente documento se revisa desde una PC, el vínculo se activa de manera automática a la red, siempre y cuando se este conectado a ella. Ponga el cursor sobre la página y pulse la tecla de Control y haga clic izquierdo sobre el mouse para seguir el vínculo. Siga las instrucciones de la página y avance con las flechas ubicadas en el extremo superior derecho.

Destructor Clase *Arleight Burke* <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s4/aegis.html>

de aviones *F-117 Nighthawk*,²⁵⁶ los cuales ingresaron a territorio iraquí gracias a su capacidad para burlar los radares.

Además 40 misiles *Tomahawk* fueron lanzados desde cuatro portaaviones *Nimitz*²⁵⁷ y dos submarinos ubicados en el Golfo Pérsico, los misiles crucero, cayeron sobre los palacios gubernamentales que se encontraban en la ribera del río Tigris, destruyendo el Ministerio de Planeación y las oficinas del viceprimer ministro iraquí, Tareq Aziz.

Luego de los primeros bombardeos, el jefe de la Casa Blanca confirmó el ataque y declaró que habían dado inicio las etapas de una campaña amplia y concertada. "Bajo mis órdenes, las fuerzas de la coalición (Estados Unidos y Gran Bretaña) han comenzado a atacar blancos selectos de importancia militar, con el fin de socavar la capacidad de Hussein para enfrentar la guerra".²⁵⁸

Mientras el presidente Bush daba su mensaje a la nación, aproximadamente 20 mil tropas ingresaban a territorio iraquí desde Kuwait. Columnas de miles de tanques blindados *Bradley*²⁵⁹, camiones y vehículos de la 3a. división de infantería y del 7o. regimiento de caballería del ejército estadounidense avanzaban sobre las dunas del desierto sur de Irak.

Por su parte, y en lo que algunos analistas señalaban podría ser un discurso grabado, Saddam Hussein aparecía en televisión, e hizo un llamado a los iraquíes y al mundo árabe para "*desenvainar la espada contra el enemigo*" e iniciar una guerra santa contra los que estaban cometiendo un crimen vergonzoso contra la humanidad.

Tras iniciar los bombardeos selectivos sobre Bagdad, las fuerzas británicas lanzaban una operación anfibia y con helicópteros desde Kuwait y la isla de Bubián, para capturar la península de Fao y la ciudad portuaria de Um Qsar.

²⁵⁶ F -117A *Nighthawk* <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s3/f117.html>

²⁵⁷ Portaaviones Clase *NIMITZ* <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s2/nimitz.html>

²⁵⁸ Al Jazeera, AP, AFP, NOTIMEX, 20 marzo 2003

²⁵⁹ Blindados M2 - M3 *Bradley* <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/bradley.html>

Mientras los miembros de la Royal Marines, atacaban por mar, los Marines norteamericanos atacaban por tierra. Al no encontrar una férrea resistencia por parte de las fuerzas iraquíes; las tropas se dirigieron a la ciudad de Basora, la segunda más importante del país.

De acuerdo a la táctica de las fuerzas anglo-estadounidenses, el avance fue continuo las primeras 48 horas y se tomó la decisión de rodear las ciudades para aislar a sus defensores, y después realizar breves incursiones con infantería y helicópteros para socavar la resistencia.

Dentro de las nuevas estrategias militares estadounidenses, se llevó a cabo una operación conjunta donde bombarderos estratégicos B-1, B-2²⁶⁰ y B-52²⁶¹, lanzaron 2100 kilos de bombas en todo Irak. Esta modalidad, de acuerdo a analistas militares, podría compararse con el experimento realizado por Hitler en el pueblo español de Gernika.

Los ataques aéreos en las siguientes horas, se intensificaron en Irak al emprenderse devastadores bombardeos sobre Bagdad. La más brutal ofensiva tenía la rúbrica del secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, quien había advertido que los ataques no serían alguna repetición de ningún otro conflicto y que sería de una fuerza nunca antes vista.

Los ensordecedores estallidos, las bolas de fuego y densas columnas de humo cubrieron Bagdad, durante una jornada en la que más de mil misiles fueron lanzados desde aviones B-2, B-52 y F-117, y desde barcos desplegados en el Mar Rojo y el Golfo Pérsico.

Las incursiones de este segundo día destruirían edificios de la Guardia Republicana, la Policía Secreta, palacios del presidente Saddam Hussein, así como la sede de la televisión iraquí. Además los ataques se ampliaron sobre las ciudades de Kirkuk, Tikrit y Mosul, en el norte de Irak.

²⁶⁰ Bombardero B-2 Spirit <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/graficos/sep/s4/b2.html>

²⁶¹ B-52H Stratofortress <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s3/b52.html>

Para ese entonces, las tropas invasoras se habrían adentrado 160 km sobre el territorio iraquí y los británicos se hacían del control de la península de Fao y del puerto de Um Qsar, la única salida de Irak al Golfo Pérsico. En esa zona entre 8 mil y 10 mil soldados de la 51 División Mecanizada del ejército iraquí, decidieron rendirse y entregar sus armas.

Sin embargo, el control de las zonas no fue total, la resistencia armada iraquí decidió golpear a los invasores con incursiones de guerrilla a lo largo y en torno de Basora, Um Qsar y la península de Fao, haciéndose fuertes en el interior de las ciudades.

En el norte la guerra parecía desbordarse en un conflicto regional cuando Turquía invadió territorio iraquí con 1500 soldados; la invasión turca se daba ante todo, para hacerse presente en las zonas kurdas y advertir a dicha minoría que no toleraría la creación de un estado Kurdo Independiente. Por su parte, Irán reclamaría por la caída de un misil estadounidense en su territorio.

Mientras las acciones bélicas se desarrollaban, en el plano regional la mayoría de los países árabes expresaron su negativa a participar en la acción militar, aunque algunos de ellos permitieron la utilización de su territorio para emprender los ataques contra Irak.

Pero también en Estados Unidos se realizaban manifestaciones a favor de la paz. En Nueva York, Chicago, San Francisco, Atlanta y los Ángeles se rechazó la guerra contra Irak.

Pero la dirigencia en la Casa Blanca, hacía oídos sordos a la paz. En esos mismos instantes fuerzas estadounidenses avanzaban hacia Bagdad y combatían con tropas iraquíes a sólo 235 kilómetros de la capital, cerca de la ciudad de Najaf.

Las fuerzas del Pentágono habían logrado cruzar el río Éufrates con modernos puentes móviles y retráctiles²⁶², permitiendo al Quinto Cuerpo del Ejército la captura de la ciudad de Nasiriyah. A

²⁶² Puente transportable M 60 A1 AVLB
http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s2/puente_portatil.html

consecuencia de los ataques aéreos sobre Bagdad y Basora se interrumpió el suministro eléctrico en las ciudades.

A pesar de la enorme ventaja tecnológica con la que contaban las fuerzas estadounidenses, la ciudad de Basora no cedía, las tropas aliadas enfrentaron fuego de artillería y ametralladoras que les causaron algunas bajas.

Ante esta situación los estrategas angloamericanos decidieron seguir adelante y evitar combates urbanos, sólo capturaron el aeropuerto, dejando la tarea de emancipación al contingente británico. Lo que menos buscaban los militares era encontrarse enfrascados en escenarios de pesadilla, donde la Guardia Republicana pudiera hacer uso de armas químicas²⁶³ en centros urbanos y causaran enormes estragos.

Entretanto, la televisión estatal iraquí difundía imágenes de tres reuniones presididas por el dirigente iraquí Saddam Hussein, en la que se veía reunido con su gabinete en las que examinaba la situación. Hussein prometió respetar los derechos de posibles prisioneros de guerra y tratarlos de acuerdo con las disposiciones de la Convención de Ginebra.

Donald Rumsfeld, secretario de Defensa, puntualizó que la exhibición de videos de los soldados muertos o apresados constituía una violación de la Convención de Ginebra. Además señaló que los prisioneros de guerra no podían ser presentados abiertamente, aunque no mencionó que las fuerzas estadounidenses también mostraban a los prisioneros iraquíes.

Por su parte el gobierno de Irak por medio de Tarek Aziz solicitaba al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, condenar la invasión de su territorio por tropas estadounidenses y británicas y demandó frenar la ocupación de inmediato.

Mientras, el gobierno de Rusia advertía a Londres y a Washington que no aceptaría que se desconocieran los contratos de sus compañías

²⁶³ Armas químicas <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/feb/s4/quimicas.html>

petroleras por afectar sus intereses económicos en la región. Alemania por su parte amenazó con retirar a sus soldados de la OTAN para la defensa de Turquía, si se confirmaba la ofensiva turca en el norte de Irak.

Entre el 24 y 25 de marzo, las tropas de la coalición serían detenidas en Nasiriyah y Najaf, ante la férrea resistencia de las tropas iraquíes, la jornada bélica incluyó choques de artillería y combate de tanques. Durante estos combates, la sociedad estadounidense fue sacudida cuando la televisión iraquí mostró imágenes de los primeros soldados estadounidenses muertos por las fuerzas de Hussein.

La intensidad de estos enfrentamientos, de acuerdo a diversos analistas, representaba un adelanto de lo que las tropas de la coalición enfrentarían en su camino hacia Bagdad, donde se concentraban los mejores y más leales soldados del gobierno de Saddam Hussein.

El fuego de artillería antiaérea, granadas y morteros de las fuerzas de Saddam Hussein hizo retroceder a una avanzada de helicópteros *Apache*²⁶⁴ que pretendían destruir tanques de la *División Medina* de la Guardia Republicana, emplazados en Kerbalá. La resistencia iraquí dio cuenta de dos helicópteros Apache derribados y dos pilotos capturados.

Por su parte, los cuerpos de elite británicos sufrían un repliegue en Basora y Um Qsar ante combates cerrados y un intenso fuego de morteros en los alrededores de la ciudad, accidentando el control y el avance hacia la capital.

El teatro de operaciones empezaba a complicarse para Estados Unidos. Ante la situación el Presidente Bush solicitó al Congreso 80 mil millones de dólares para financiar la guerra y advertía que el conflicto podría alargarse.

Con las tropas estadounidenses varadas en Nasiriyah, y ante una tormenta de arena que complicaba la visión, la campaña militar tuvo

²⁶⁴ AH- 64D Apache <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/apache.html>

que detenerse para reagrupar sus fuerzas, incluso la aviación debió permanecer en tierra.

De hecho algunos altos oficiales militares aconsejaron a Washington la necesidad de intensificar el desplazamiento de tanques y otros vehículos blindados para poder alcanzar Bagdad y proteger las largas líneas de abasto de los ataques de fuerzas irregulares iraquíes.

Sin embargo, Washington confiaba en que la estrategia aérea pudiera doblegar a la resistencia; hasta entonces los invasores habían realizado mil 400 misiones aéreas que buscaban romper el centro de gravedad de la Guardia Republicana que defendía la capital iraquí.

En el marco internacional, Washington presionaba por medio del Departamento de Estado, protestando ante Moscú por las supuestas ventas de armas por parte de compañías rusas que suministraron a Irak misiles antitanques, gafas para visión nocturna²⁶⁵ y equipamiento militar de interferencia.

Según reportes de la CIA, una serie de compañías rusas y chinas habrían ayudando a los militares iraquíes a desplegar equipo electrónico de interferencia que complicara las misiones de los aviones y sus bombas inteligentes.

Las contramedidas electrónicas vendidas por los rusos y chinos permitirían a las fuerzas iraquíes crear un paraguas contra las bombas guiadas por satélite (*JDAM*)²⁶⁶ y los misiles crucero guiados por sistemas de posicionamiento global; y así provocar que erraran sus blancos. Estos sistemas de interferencia provocaron que muchas bombas y misiles se desviarán de su curso.

Pero más allá de las circunstancias, el presidente George W. Bush mantenía firme su postura y señalaba que el ejército estadounidense, lograría en poco tiempo desarmar al régimen de Hussein y liberar al pueblo iraquí de las manos de Hussein.

²⁶⁵ Gafas de visión nocturna NVG <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/gafas.html>

²⁶⁶ Bombas guiadas por satélite Joint Direct Attack Munition (JDAM) <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s3/JDAM.html>

Por su parte, el general Richard Myers, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, señalaba que el plan estratégico era brillante:

*“En menos de una semana estamos casi en Bagdad y algunas de las mayores pérdidas que hemos sufrido se debieron a que los iraquíes cometieron serias violaciones a las leyes de conflicto armado y las convenciones de Ginebra.”*²⁶⁷

Sin embargo, parecía que la realidad superaba los deseos de la Casa Blanca, la resistencia de las fuerzas armadas iraquíes y la de la Guardia Republicana provocó un giro en los planes y el Pentágono se vio obligado a cambiar su estrategia y posponer el avance y toma de Bagdad²⁶⁸.

Para reforzar su presencia, el Pentágono dispuso el envío de 30 mil nuevos soldados a Irak y la apertura del Frente Norte, con el lanzamiento de mil paracaidistas, debido a que Turquía no había autorizado el uso de su territorio para la concentración de tropas.

Mientras la operación armada se reconstituía, se llevaba a cabo el 27 de marzo el primer debate del Consejo de Seguridad sobre la guerra en Irak. El embajador de este país ante la ONU, Mohamed Aldouri, solicitó al organismo condenar la agresión contra su país y demandó el retiro de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Sin embargo, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, no recalcó ni sostuvo que la acción armada había sido rechazada por el Consejo de Seguridad y que estaba fuera de la ley internacional. Por lo que se limitó a señalar que el Consejo tendría que pronunciarse por respetar la soberanía, integridad territorial, e independencia de Irak, así

²⁶⁷ AFP, AP, Notimex, 26 de marzo de 2003

²⁶⁸ Los efectos del militarismo civil, es decir la interferencia e intervención de líderes civiles que, por costumbre y tradición pertenecen a los profesionales, son todo excepto positivos. En general, el militarismo civil conduce a un incremento de los horrores de la guerra. En la guerra contra Irak en 2003 los mandos civiles carecían de experiencia en el servicio militar, por no hablar de la guerra, ellos dictaron estrategias, la intensidad de los ataques y los objetivos de la conflagración a generales y almirantes. Los oficiales de alto rango con más edad y verdadera experiencia los llamaban *halcones gallinas*. Chalmers *Op Cit* p.73

como el derecho a determinar su futuro y manejar sus recursos naturales.²⁶⁹

La sesión se programó luego de que la Liga de los Países Árabes, así como el Movimiento de Países no Alineados solicitara una postura oficial por parte del Consejo de Seguridad. Además 70 países se pronunciaron contra la guerra e hicieron un llamado para encontrar una solución pacífica al conflicto.

No obstante este llamado, la agenda de guerra seguía su curso, y así, el primer ministro británico Tony Blair, principal aliado del presidente Bush viajaría a Campo David para analizar la situación a seguir tras el fin en la guerra de Irak.

En la reunión entre los dos dirigentes, se examinaron las medidas a tomar para hacer llegar ayuda humanitaria y acordar los contratos para la reconstrucción del país.

De igual manera, Blair se reuniría en Nueva York con el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, para planear las acciones de ayuda a la población iraquí cuando se destituyera a Saddam Hussein y hacía votos para que Naciones Unidas jugara un rol central en cuanto terminaran las acciones.

Un día después la fuerza aérea angloamericana emprendería una furiosa campaña de bombardeos sobre todo Irak, las incursiones aéreas llegaron a 600 y se realizaron ataques selectivos por parte de cazabombarderos F-15 *Eagle*²⁷⁰ y F-18 *Hornet*.²⁷¹

Aunque también fueron disparados contra la capital más de una decena de misiles Tomahawk desde cruceros y portaaviones en el Mediterráneo que destruirían el Centro Internacional de Comunicaciones, edificio que albergaba la infraestructura telefónica de Irak y el palacio presidencial *Al Salam*.

Por su parte el ministro de Defensa iraquí, Sultán Hashem Ahmed, aseguraba que las fuerzas estadounidenses habían tenido que

²⁶⁹ AP, AFP, NOTIMEX 27 de marzo 2003

²⁷⁰ F-15 Eagle <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/graficos/sep/s4/f15.html>

²⁷¹ F-18 Hornet <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/graficos/sep/s4/f18.html>

retirarse de Najaf, luego de que sus tropas destruyeran varios tanques y les infligieran numerosas bajas en combate. Además aseguró que la población civil había derribado un helicóptero *Apache* y una aeronave *Predator*²⁷² teledirigida cerca de Basora.

Como parte de la propaganda iraquí, el Ministro de Defensa estimó que las tropas aliadas podrían llegar a Bagdad en los siguientes cinco o diez días, pero aseguró que no podrían tomarla y anunció que las tropas invasoras sufrirían una sangrienta batalla en la capital por parte de las defensas urbanas.

Si la ciudad resistía en una lucha urbana, Bagdad sería inexpugnable. La resistencia sería llevada a cabo hasta el final y en todas partes. Hashem Ahmed declaraba: “Si la batalla no se decide en el marco de 10 días, entonces puede decidirse en dos meses.” Este escenario no sería aceptable, ni deseado por la dirigencia estadounidense.

Los combates con tácticas de asedio, serían un trauma no olvidado y temido por los mandos militares del Pentágono; mismos que no deseaban repetir el penoso episodio de la operación de Mogadiscio, Somalia en 1996.

Jean-Pierre Stroobants, analista militar, señalaba que si las fuerzas angloamericanas se veían obligadas a librar una lucha urbana, la situación se convertiría en un éxito táctico para Irak. Las estimaciones quebrantaban las evaluaciones aceptables del Pentágono, al alcanzar el 38% en pérdidas humanas.

De acuerdo a Stroobants, las fuerzas del Pentágono contemplaban desde su experiencia en Afganistán, el uso de alta tecnología para inclinar la balanza a su favor. Esta superioridad podría adaptarse a los combates callejeros.

Modernos sistemas y sofisticados aparatos, permitirían ubicar a los guerrilleros urbanos sin necesidad de descubrirse; instrumentos

²⁷² Predator <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s4/predator.html>

portátiles equipados con cámaras infrarrojas o de rayos x podrían explorar edificios, casas y habitaciones.

El uso de robots que identifican minas, explosivos y personas armadas podría, mediante sofisticados sistemas de realidad virtual, hacer uso de cohetes, misiles guiados y ametralladoras de 20 mm para aniquilar al posible enemigo.

Aunque muchos de estos complejos sistemas pudieran tener tintes futuristas en centros de Investigación y Desarrollo en Estados Unidos e Israel, se encuentran creando prototipos que permitan además, mantener una comunicación permanente y en tiempo real con la red informática ligada a los comandos generales.

A pesar de que la aplicación tecnológica aún no es operativa al 100%, debido a problemas irresueltos, la guerra en Irak resultaba un terreno apropiado para la experimentación y la aplicación de prototipos que pudieran incitar esta revolución telemática en el campo de las armas.

Pero la tecnología bélica no tiene aún conciencia propia, por lo que sigue supeditada a las consecuencias y decisiones humanas. Ante la inesperada resistencia de los iraquíes, las fuerzas armadas estadounidenses con la supremacía tecnológica bélica de precisión inigualable, empezaron a experimentar extrañas fallas en sus exactos sistemas de guía satelital.

Así, durante esa primera semana de ataques, los misiles crucero *Tomahawk* empezaron a desviar su trayectoria e impactaron contra dos mercados públicos matando e hiriendo a decenas de civiles. Los *daños colaterales*, de los cuales ya hemos venido hablado, hacían nuevamente su aparición.

Tras estos ataques en zonas civiles, Bagdad respondería lanzando varios cohetes *Al Hussein* y *Al Samud*²⁷³ en una zona comercial de

²⁷³ Misiles Al Hussein y Al Samud <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/feb/s3/scud.html>

Kuwait, sin mayores consecuencias, debido a la intercepción de estos por *Sistemas Antimisiles Patriot*.²⁷⁴

Como parte de la propaganda estadounidense y en apoyo al jefe de la Casa Blanca, los *think tanks* iniciaron una fuerte campaña en los distintos medios de comunicación de Estados Unidos para dar su postura en cuanto a la guerra que libraba su país.

Para opacar las críticas a las estrategias de su gobierno que había retrazado el avance sobre Bagdad, los especialistas reconocían la falta de experiencia necesaria, pero insistían en que habría que dar una oportunidad a las acciones y que el nivel de víctimas era secundario.

Además, de acuerdo a sus estimaciones, una guerra prolongada permitiría demostrar la resistencia y la determinación del pueblo de Estados Unidos. Y remarcaban que el triunfo de esta guerra era “clave en la lucha contra el terrorismo, porque era una guerra de la libertad contra la tiranía.”²⁷⁵

Algunos funcionarios como Kenneth Adelman, miembro del Comité de Política de Defensa del Pentágono, escribía en el *Washington Post*.

*"Creo que destruir el poder militar de Hussein y liberar a Irak sería muy sencillo. Permítanme darles algunas sencillas razones: 1) Fue fácil la última vez; 2) ahora (los iraquíes) son mucho más débiles; 3) Nosotros somos más fuertes que antes y 4) Estamos jugando a ganar."*²⁷⁶

El conflicto amenazó nuevamente con desbordarse a nivel regional cuando el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, acusó a Siria y a Irán de dar asistencia militar al gobierno iraquí y permitir pasar embarques de equipo militar por sus fronteras. Los dos países árabes negaron las acusaciones y se mantuvieron alertas.

²⁷⁴ Antimisiles Patriot <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s1/patriot.html>

²⁷⁵ Foro de discusión sobre Irak. Participó Michael A. Ledeen, autor de *The War Against the Terror Masters* (La Guerra Contra los Maestros del Terror) y miembro del American Enterprise Institute (30 de marzo 2003)

²⁷⁶ <http://rightweb.irc-online.org/profile/982>, (8 de marzo 2002)

Durante esos primeros días, las cosas empezaron a tornarse difíciles para el avance de las tropas anglo-estadounidenses, debido a que grupos de civiles, empezaron a atacar las líneas de abastecimiento que ahora se alargaban desde Kuwait

La Casa Blanca acusó a los miembros de la Guardia Republicana y a los grupos de *fedayines* o combatientes islámicos que habrían llegado a Bagdad dispuestos a inmolarsse con tal de derrotar a Estados Unidos y Gran Bretaña y romper así, según ellos, las reglas de la guerra.

Por su parte, el ministro de Información de Irak, Mohammed Said al Sahhaf, rechazó las informaciones acerca de que soldados iraquíes se vistieran de civiles para confundir a los soldados aliados y aseguraba que se trataban de defensores civiles iraquíes que combatían contra los mercenarios e invasores.

La guerra para finales de marzo se complicaba aún más cuando se iniciaron una serie de ataques suicidas. El primero ocurrió en la ciudad de Nayaf, cuando Ali Yacer Al Noamaní, lanzó su auto repleto de explosivos contra las tropas norteamericanas y mató a cuatro soldados.

La dirigencia iraquí encumbró el acto y señaló que todos los medios para detener al enemigo serían utilizados, por lo que esta táctica suicida para atacar el avance de las tropas amenazaría con causar importantes bajas a los invasores.

Estados Unidos empezaba a resentir el malestar mundial y en especial el de los sectores más radicales de la región. La invasión contra Irak parecía haber difuminado las divisiones entre los sectores políticos moderado, liberal y radical del mundo islámico.

La simpatía que los árabes habían experimentado para con Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre se disolvía y transformaba en rabia, desesperación e ira, mismas que sentaron las bases para que un caldo de cultivo radical reforzara el proceso de resistencia.

Así el movimiento palestino *Jihad Islámico*, principal grupo islamista que lucha contra Israel, indicó que habría enviado suicidas a

Irak para unirse a los miles de muyahidines árabes que buscaban defender a Irak de sus agresores. La cifra de estos guerreros se calculaba en más de 4 mil voluntarios, dispuestos a inmolarse.

El terror invadió a las tropas estadounidenses por el peligro que representaban los ataques suicidas. Desafortunadamente, esta paranoia provocó que soldados estadounidenses asesinaran a miles de ancianos, hombres, mujeres y niños iraquíes que resultaban sospechosos.

Los constantes ataques contra la población comenzaron a irritar a la opinión pública mundial que comenzó a cuestionar el incremento de bajas civiles. Ante la presión, Donald Rumsfeld aseguró categórico que en los últimos 12 años el gobierno de Saddam Hussein había matado a más mujeres y niños que la propia coalición.

Ese día los bombardeos aéreos y misiles crucero siguieron impactando en todo Irak. El ministerio iraquí de Información, fue atacado por bombas inteligentes y sufrió graves daños lo que redujo considerablemente las capacidades de comando y control del gobierno de Saddam Hussein. La misma suerte corrieron las instalaciones de la Guardia Republicana en Bagdad.

Por su parte, el viceprimer ministro Aziz se daba tiempo para declarar, ante la cadena de televisión estadounidense CBS, que *“la guerra va muy bien para Irak y que los pronósticos estadounidenses y británicos de que tendrían una victoria fácil habrían resultado ser falsos.”*

Agregaba: “Les ha sorprendido que el pueblo iraquí esté resistiendo con valor y gran decisión para detenerlos. A nosotros no nos sorprende.” Y remataba diciendo que Saddam Hussein no estaba en el lugar donde cayeron las primeras bombas guiadas estadounidenses el 20 de marzo y que “estaba vivo y en buen estado”.²⁷⁷

Así las cosas, la guerra parecía haber entrado en una etapa donde no había nada para nadie; en el sur las tropas británicas no lograban tomar Basora, los estadounidenses sufrían constantes emboscadas en sus líneas de abastecimiento y no lograban acercarse a Bagdad.

²⁷⁷ AFP, AP, EFE, NOTIMEX, 31 de marzo 2003

La mayoría de los medios de comunicación que se habían plegado al gobierno estadounidense, esterilizaban la imagen de la televisión en Estados Unidos, mostrando el campo de batalla limpio de los horrores de guerra y describiendo los actos heroicos de las tropas que avanzaban en sus tanques. Este aspecto lo analizaremos más adelante.

Para el primero de abril, en el sur las fuerzas invasoras controlaban los campos petroleros de Rumaila y bomberos especializados trabajaban en la extinción de los incendios mismos que fueron provocados por las tropas iraquíes en su retirada. Con esta acción la ofensiva final para tomar Bagdad había dado inicio.

Con la autorización del presidente George W. Bush, el general Tommy Franks, jefe del Comando Central (CENTCOM) ubicado en Doha, Qatar, fue autorizado para atacar Bagdad cuando las circunstancias fueran favorables.

El inicio de la ofensiva terrestre anglo-estadounidense contra Bagdad daba inicio el 2 de abril y se basaba en un análisis preciso e informes detallados de aviones espía U2²⁷⁸ que habrían digitalizado mapas de Bagdad; la ofensiva terrestre sería precedida por bombardeos intensivos de artillería de asedio especializada²⁷⁹ y las tropas serían apoyadas con ataques aéreos.

Las fuerzas estadounidenses se aproximarían a Bagdad desde tres posiciones en el sur: una en cada margen del río Éufrates y otra al este-sureste. Los combates entre los invasores y la división Medina de la Guardia Republicana se centraban cerca de Karbalá y en la ciudad de Nayaf.

Con el incremento de las acciones y ante las presiones internacionales el Comando Central emitió un comunicado en el cual aseguraba que fuerzas de la coalición atacaban solamente blancos militares legítimos y se esforzaban por reducir las bajas civiles y los daños a instalaciones civiles.

²⁷⁸ U-2 http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/feb/s4/u_2.html

²⁷⁹ Artillería M-198 <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s4/m198.html>

Asimismo durante una conferencia de prensa en el Pentágono, el jefe de Estado Mayor Conjunto, general Richard Myers, presentaba condolencias a las familias de los civiles iraquíes muertos, por los combates que se registraban cerca de Najaf.

En la ofensiva aviones estadounidenses bombardearon constantemente las posiciones de las fuerzas iraquíes al sur de Bagdad para reducir su capacidad de combate. Los ataques de misiles crucero impactaban el Comité Olímpico de Bagdad y destruían el yate de Saddam Hussein en el río Tigris.

Con el inicio de esta operación, Donald Rumsfeld cristalizaba su idea de una fuerza armada moderna, con énfasis en el combate a larga distancia, con ataques de precisión y agilidad de maniobra, a base de barcos, aviones, satélites y fuerzas especiales.

Con las fuerzas angloamericanas situadas a 25 kilómetros de la capital iraquí, el gobierno iraquí comenzó sus preparativos para la batalla por el control de Bagdad y ordenó a las unidades de la Guardia Republicana que se desplazaran al sur de la capital para preparar el choque contra los invasores.

Ante el asedio, tropas iraquíes derribaron un helicóptero *Black Hawk* y un avión de combate F -18 *Hornet*, pero también se incrementaron los daños colaterales cuando las mortíferas bombas de racimo²⁸⁰ alcanzaron un hospital de maternidad de la Media Luna Roja, un centro comercial y avenidas cercanas, causando la muerte de varios automovilistas.

Con la decisión de tomar Bagdad, los estrategas se encontraban ante el dilema de: ¿cómo ocupar la ciudad? Las fuerzas de Estados Unidos y Gran Bretaña tendrían que prepararse para una batalla que hubieran preferido evitar.

El asedio a la ciudad buscaba ablandar la resistencia con repetidos bombardeos, ráfagas de metralla y cañonazos, pero las cosas

²⁸⁰ Bombas de racimo CBU – 87 <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/racimos.html>

se complicaban cuando los defensores se parapetaban en cualquier rincón de la ciudad.

La resistencia se preparaba para montar emboscadas, paralizar tanques, disparar desde escuelas y hospitales, esconderse en *bunkers* y movilizarse por los distintos inmuebles para después abandonarlos y reanudar los combates en otro punto.²⁸¹

Mientras la resistencia se preparaba para la defensa de la ciudad, Saddam Hussein reconocía en un comunicado que las tropas de la coalición estaban a las puertas de Bagdad y que se dirigían al aeropuerto.

Las milicias y las fuerzas regulares iraquíes comenzaron a levantar barricadas, los círculos concéntricos defensivos se achicaron más ante las incursiones de las fuerzas especiales al centro de Bagdad.

Sangrientos combates entre tropas estadounidenses e iraquíes iniciarían por el control del aeropuerto internacional Saddam Hussein, a 16 kilómetros al suroeste de la capital.

Miembros de las fuerzas especiales del SAS británicos, *Seals* de la *US Navy* y *Rangers*, apoyados por equipos de la CIA y el servicio de inteligencia británico MI6 señalaban objetivos primarios con sistemas infrarrojos para que la aviación los destruyera.

Los bombardeos aéreos incluyeron el uso de Bombas E²⁸² diseñadas para paralizar las redes eléctricas mediante el lanzamiento de filamentos de fibras de carbono, y facilitar el despliegue de las fuerzas especiales en la oscuridad.

El uso de esta bomba creaba importantes problemas de logística a las fuerzas militares defensoras, pero repercutía directamente en los hospitales de la capital iraquí, en los centros de información y en el sistema de bombeo de aguas y drenaje de Bagdad.

La operación final había cerrado todos los puntos de control en torno a la capital iraquí por lo que se sitió a la población civil. De esta

²⁸¹ Defensa de ciudades iraquíes http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/defensa_iraki.html

²⁸² Bomba - E http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s4/e_bomb.html

forma, los habitantes de Bagdad estaban atrapados en el fuego cruzado e imposibilitados para abandonar la metrópoli.

Las calles de Bagdad ante los ataques lucían desoladas, con un fondo anaranjado por las llamas y manchadas de hollín, mientras el ministro iraquí de Información, amenazaba con una acción no convencional para recuperar el aeropuerto.

La mañana del 5 de abril Saddam Hussein aparecía en la televisión iraquí recorriendo las calles de Bagdad, vestido de uniforme militar y rodeado de un importante aparato de seguridad mientras las personas a su alrededor lo saludaban.

El Pentágono no daba crédito a las imágenes; la toma del aeropuerto internacional de Bagdad y la supuesta rendición de 2 mil 500 efectivos de la Guardia Republicana, pasaban a segundo plano ante la aparición de Hussein y les amargaban el avance.

En ese mismo momento, Estados Unidos iniciaba consultas para la constitución de una *Autoridad Interina Iraquí* (AII) que incluirá tanto a disidentes como a ciudadanos exiliados, así como a grupos étnicos, la intención era facilitar elecciones democráticas y un gobierno de coalición.

La Consejera de Seguridad Nacional del presidente George W. Bush, Condoleezza Rice, aseguraba que su gobierno y la coalición no tenían la intención de crear un gobierno provisional impuesto y complementaba la necesidad de que todos los iraquíes se involucraran en la reconstrucción, la administración y la vida del país en cuanto cayera el régimen de Hussein.

El Departamento de Estado, por su parte, dejaría en claro que aunque las Naciones Unidas tendrían un papel importante en la reconstrucción de Irak, el papel central del futuro de Irak sería decidido por Estados Unidos y Gran Bretaña. Con esta declaración nuevamente se volvía a remarcar la hegemonía de la Casa Blanca.

El sentimiento de rechazo al unilateralismo, hizo que los ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Rusia y Alemania, unidos en su oposición a la guerra en Irak, insistieran en la

participación central de las Naciones Unidas en la reconstrucción de la nación en cuanto llegaran las condiciones de paz y no por Washington.

El cerco a Bagdad se complicaba cada vez más, los incesantes bombardeos, la enorme acumulación de fuerzas y de poder de fuego, y las incursiones de tropas especiales aún resultaban insuficientes para lanzar el asalto sobre Bagdad.

Más de 60 mil tropas regulares, disfrazadas y mezcladas entre la población civil, esperaban a los ejércitos aliados. Imágenes sangrientas como las de Grozni, Sarajevo, Chechenia, Beirut o Stalingrado ensombrecían las expectativas de la operación.

Estos asaltos a las ciudades en la historia bélica contemporánea marcaron casi siempre el principio de una pesadilla para invasores y asediados. Según estimaciones del Pentágono y de las Fuerzas Armadas del Reino Unido se necesitarían siete combatientes por cada enemigo para garantizar el éxito del asalto a Bagdad.

Por ello el alto mando militar estadounidense decidiría realizar operativos relámpago de fuerzas especiales y así no ocupar toda Bagdad, sino sólo algunos puntos clave, para evitar los combates urbanos, que de acuerdo con análisis estratégicos anularían las ventajas tecnológica, estratégica y táctica de las tropas estadounidenses.

Con las tropas invasoras cercándolo, Saddam Hussein hizo un nuevo llamado televisivo para que se aumentaran la cantidad de ataques fuera de Bagdad y aliviar así la presión militar en la capital. En la reunión podían observarse a importantes políticos y militares, entre los que figuraban sus dos hijos, Udai y Qussai Hussein.

Ante el llamado, las calles de Bagdad se mostraron llenas de hombres armados, los medios de comunicación iraquíes que aún estaban en pie difundían música patriótica, mientras soldados y milicianos leales al presidente Saddam Hussein juraban continuar combatiendo.

Para el 6 de abril, se iniciaron una serie de incursiones al centro de la capital por parte de unidades blindadas de tanques *Abrahams M-*

*I*²⁸³ y vehículos blindados *Bradley* como una demostración de su capacidad de movilidad.

La estrategia incluía la cobertura y protección a los tanques y blindados de aviones A-10 *Thunderbolt*²⁸⁴ para proteger a tropas terrestres y aniquilar cualquier resistencia. Sólo en este día se habían contabilizado alrededor de 600 bajas iraquíes y 4 mil prisioneros además de la destrucción de decenas de tanques, camiones y cañones.

Con acciones similares, las tropas británicas se hacían del control de Basora, mientras tropas estadounidenses aseguraban el control del aeropuerto internacional de Bagdad y las principales vías de acceso a la capital. Ese mismo día el Comando Central hizo llegar desde Qatar a un avión militar de carga con pertrechos y ayuda humanitaria.

La caída inminente de Bagdad, empujó a que el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, convocara al Consejo de Seguridad a una reunión de emergencia para discutir el rol de la Organización en la reconstrucción y redefinición del futuro de Irak.

Aunque Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa, volvería a remarcar la intención de Washington para organizar por sí mismo la creación de un nuevo gobierno en Irak tras la caída de Saddam Hussein. No obstante su postura, Washington necesitaba de la ONU para sufragar los costos financieros y políticos en la reconstrucción de Irak.

Pero mientras en Naciones Unidas se buscaba una rápida solución, Estados Unidos bombardeaba un edificio en Bagdad donde presuntamente se encontraba Saddam Hussein y sus dos hijos. El ataque quirúrgico lanzado desde aviones B-1, sacudió las instalaciones por las fuertes explosiones, pero no consiguió asesinar al dirigente.

Como responsable de la propaganda iraquí, el ministro de Información de Irak, Mohammed Saeed Al Sahaf, aseguraba que

²⁸³ Mi Abrahams <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/feb/s4/m1a2.html>

²⁸⁴ A -10 Thunderbolt <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s3/thunderbolt.html>

Bagdad estaba sólidamente fortificada y segura por lo que las fuerzas combatientes iraquíes habían causado elevadas bajas a los invasores.

Pero la caída de la capital parecía inminente, las tropas estadounidenses se hacían del control de dos palacios gubernamentales y del hotel Rashid a las orillas del río Tigris, donde la bandera de las barras y las estrellas era izada en el Palacio Presidencial.

Mientras una impresionante lluvia de bombas y misiles crucero seguía haciendo blanco en las filas de milicianos, voluntarios y civiles iraquíes que decidieron resistir hasta la muerte, en Kuwait, en el hotel Hilton, un selecto grupo de hombres de negocios, altos cargos del Pentágono y la oposición iraquí en el exilio, iniciaban pláticas para repartirse los jugosos contratos de reconstrucción tras el fin de la era de Saddam Hussein.

Mientras los dólares y las estimaciones financieras se calculaban en Wall Street, Bagdad vivía bajo el infierno de las bombas que rompían familias, destrozaban viviendas y cegaban la vida de más de 3 mil civiles, según un cálculo de organizaciones independientes.

Washington habría ya designado al general retirado, Jay Garner - presidente de la compañía *SY Coleman*, empresa que ofrece asistencia al Pentágono para la construcción de los misiles *Patriot*- como el futuro administrador de Irak.

Esta designación sería un triunfo de los halcones del Pentágono y de la Casa Blanca, que se adelantaban para evitar que la Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad se entrometieran en la repartición del botín que representaba Irak.

El destino de los habitantes de Irak parecía quedar en manos de las administraciones políticas y las grandes corporaciones petroleras de Estados Unidos y el Reino Unido.

Mientras tanto, los combates en Bagdad se desarrollaban calle por calle, mientras las incursiones de helicópteros Apache, Supercobra²⁸⁵ y aviones A- 10, disparaban en vuelo rasante a los focos

²⁸⁵ Supercobra AH-1W <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s2/supercobra.html>

de resistencia con miles de proyectiles fabricados con uranio empobrecido

Tal magnitud bélica provocó que los doce hospitales de la ciudad empezaran a colapsar; las abarrotadas salas carecían de agua y electricidad, mientras el personal médico se encontraba mermado para trabajar en medio de la batalla.

De acuerdo a estimaciones en todo Irak, el número de civiles muertos era de mil 87, pero en realidad la cifra real era mucho mayor. La Cruz Roja, el único organismo internacional que operaba en la capital, señalaba que había dejado de contar a los civiles heridos porque era imposible hacer un cálculo preciso.

De acuerdo a la Media Luna, la cantidad de civiles y militares heridos por los bombardeos de los aliados y los choques con las fuerzas estadounidenses a lo largo del Tigris era tan alta, que a un hospital llegaban 100 heridos por hora, los cuales tenían que ser intervenidos quirúrgicamente con apenas 800 mg. de ibuprofeno, el equivalente a dos pastillas para el dolor de cabeza.

Para el día 10 de abril el régimen parecía insostenible, los infantes de Marina estadounidenses se encontraban en el Centro de Bagdad, y luchaban contra reducidos bolsones de resistencia y francotiradores. Sin embargo, otros grupos de iraquíes, saludaban la llegada de los tanques y blindados de la infantería de Marina.

La caída simbólica del régimen fue el derribo, con un tanque estadounidense, de la estatua de Saddam Hussein, ubicada en la plaza Firdos (Paraíso, en árabe) a un costado del Hotel Palestina, donde se encontraban acuartelados todos los representantes de los medios de comunicación.

Los iraquíes que observaban y que fueron partícipes de la escena lanzaron piedras contra el monumento y saltaron sobre los restos caídos. El Ministro de Información iraquí había desaparecido, clara señal de que el régimen se desplomaba.

A partir de este momento Bagdad fue abandonada a la anarquía y el caos, cuando miles de iraquíes enfurecidos irrumpieron en edificios

del gobierno y se llevaron mobiliarios, computadoras, estantes, mesas, vehículos militares y todo lo que era de valor.

Tras la caída del gobierno de Saddam Hussein, el tejido social de Irak parecía desmoronarse, mientras los invasores se mantuvieron al desdén. Lo que parecía una venganza del pueblo contra la dictadura se tradujo en un saqueo frenético.

Ese mismo día George W. Bush y Tony Blair, hacían llegar un mensaje al pueblo iraquí, en el que subrayaban la finalización del régimen de Saddam Hussein, así como las intenciones de sus gobiernos de ayudar a la reconstrucción del país, la creación de instituciones democráticas y garantizar la independencia de la república.

Pero a pesar de las buenas intenciones, el vandalismo y la violencia sin límite seguirían en las ciudades liberadas. La Biblioteca Universitaria de Mosul, célebre por sus milenarios manuscritos, fue saqueada, al igual que el Museo Nacional de Arqueología, en Bagdad, mientras las tropas invasoras sólo contemplaban los robos sin intervenir.

A pesar de que el control militar de Bagdad estaba casi completo, el Pentágono entregó a sus soldados barajas con las fotografías de los 52 personajes más importantes del depuesto régimen de Saddam Hussein. La idea central consistía en facilitar su captura.

Al tiempo que combatientes kurdos aseguraban las ciudades petroleras de Kirkuk y Mosul; para el 14 de abril el general Tommy Franks, anunciaba que sus tropas habían ingresado a la ciudad natal de Hussein sin encontrar resistencia. Tikrit, representaba el último bastión militar del régimen.

Esto significaba el éxito de la misión militar para Washington, quien tras casi un mes de guerra, miles de civiles muertos, y millones de dólares gastados en bombas y misiles, lograba con sus fuerzas tomar el control absoluto de Irak.

El Pentágono anunciaba que las operaciones militares mayores habían concluido y que iniciaría la reducción de la presencia militar en la región del golfo Pérsico. El Presidente Bush proclamaba la victoria

estadounidense en Irak y la continuación de la guerra contra el terrorismo.

En una búsqueda por crear consensos y relajar las diferencias con el sistema internacional, Bush apuntaba el papel de Naciones Unidas en esta nueva etapa, aunque enfatizaba que el organismo no podía resolver todos los problemas que le eran presentados.

No obstante el llamado y, como dirigente de la potencia militar más importante a nivel mundial, el presidente George W. Bush, lanzaría una nueva advertencia a la comunidad de naciones al anunciar que reforzaría todo su poderío militar para utilizarlo cuando y como fuera necesario.

"Por la seguridad de este país y por la paz del mundo, Estados Unidos debe mantener toda ventaja en armamento, tecnología e inteligencia [...] Las fuerzas armadas están preparadas y pretendemos mantenerlas así, para cumplir con las misiones que les encomiende el gobierno"²⁸⁶

En menos de tres semanas, una fuerza anglo-estadounidense de 250 mil hombres se había hecho del control total de todo el país. Con la caída de Tikrit la gran campaña militar en Irak había concluido, más no significaba la llegada de la paz.

La campaña militar estadounidense desde el punto de vista bélico, pareció impecable, la combinación de fuerzas aéreas, terrestres y navales dirigidas a distancia y por complejos sistemas satelitales, significó grandes y rápidos avances.

La total ausencia de oposición aérea y antiaérea iraquí, supuso el control total y absoluto del espacio aéreo iraquí por parte de la aviación de Estados Unidos con más de 500 naves que se situaban en bases de la región del Golfo Pérsico y más allá.

La fuerza militar altamente tecnologizada sorprendió al mundo por la rapidez que supuso la caída del gobierno de Saddam Hussein. La estrategia y la táctica fue parte de la evolución de la guerra. Fue una

²⁸⁶ AP, AFP, EFE, 16 abril 2003

victoria y una campaña dirigida desde consolas digitales en el Centro de Operaciones Conjuntas que pertenece al Comando Central en Doha, Qatar.

Desde ahí, el *cerebro digitalizado* de la maquinaria bélica estadounidense, llevó la más precisa y mortífera batalla que se había vivido en Bagdad. Los estrategas esperaban que, en la desesperación, el ejército iraquí lanzara su arsenal de armas químicas y biológicas, afortunadamente esa batalla nunca llegó. Tal vez porque estas armas ya no existían.

La guerra terminó hasta cierto punto, aunque después de la toma de Bagdad, la resistencia iraquí se incrementó causando en la etapa de posguerra más víctimas mortales que las que se produjeron durante la campaña bélica.

El 14 de diciembre de 2003, la administración Bush alcanzaba su objetivo primordial: Saddam Hussein sería capturado en una aldea cerca de Tikrit, pero las acciones bélicas de la resistencia seguirían sumiendo a Irak en la incertidumbre total

4.- Los medios de comunicación. El otro frente tecnológico.

“Cuando se declara la guerra, la primera víctima es la verdad.”
Arthur Pondonby

“En tiempos de guerra, la verdad es tan preciosa que debiera ser custodiada permanentemente por un guardaespaldas.”
William Churchill

Durante las últimas tres décadas, las Relaciones Internacionales contemporáneas han venido presenciando una serie de cambios que sustancialmente han modificado la estructura de la comunidad internacional.

El doctor Héctor Cuadra, hace énfasis en su curso de Teorías de las Relaciones Internacionales, que “la discusión y los debates en torno a esta materia, han tenido una constante evolución en las últimas décadas.”

Este fenómeno se percibe debido a que el mundo, esta en constante transformación; el camino de esta disciplina se ha apoyado en otras especialidades para darle forma propia a sus estudios.

Dichos estudios muestran que las políticas que entrelazan a los países, se extienden más allá de sus relaciones con otros estados al incluir a organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, corporaciones mediáticas, multinacionales, actores transnacionales, alianzas financieras y comerciales, organizaciones regionales y militares.

Como hemos venido resaltando en anteriores capítulos, estos cambios en el sistema internacional, despuntaron con las profundas transformaciones que incidieron de manera directa en el sistema político internacional, el fin de la guerra fría, el triunfo de la democracia, la economía de mercado y por supuesto el desarrollo tecnológico e industrial.

“A consecuencia de esta transformación en 1989, la naturaleza de la propia sociedad internacional empezó a matizarse a partir de nuevos fenómenos, Como la globalización, la interdependencia y la irrupción de actores no estatales. La bipolaridad dio paso a la multipolaridad política y económica y a la unipolaridad militar.”
286

Los procesos de globalización, la economía de mercado, la creciente transnacionalización y el apabullante desarrollo de las telecomunicaciones, permitió un vertiginoso avance y consolidación de los emporios de comunicación. Los medios informativos rompieron las fronteras físicas de los países y permitieron un acercamiento mediático global.

Ante estos nuevos esquemas, las Relaciones Internacionales y las Ciencias de la Comunicación, convergieron en el tablero y la pantalla digital informativa del siglo XXI.

Estas dos disciplinas construyen, acercan, identifican, eluden, revelan y hacen desaparecer los hechos a conveniencia en el sistema internacional. Su valor estratégico, político y económico es vital para generar información que beneficie a los países y organizaciones poderosas en turno.

Sin embargo, hay que hacer énfasis en que el efecto espectacular que transmiten los medios de comunicación, no se da por sí sólo, sino en complicidad y con el apoyo total de los países poderosos que explotan sus características como otra forma de dominio.

Ante estos impetuosos cambios en el sistema internacional, los medios de comunicación experimentaron un escaparate audiovisual sin precedente, que les permitía transmitir todo tipo de información las 24 horas del día y los 365 días del año.

Como parte de la revolución digital y la informática, los medios de comunicación transnacionales incrementaron su alcance, influencia y

²⁸⁶ Juan María Alponente, *La revolución ciberespacial y la privatización del Estado - Nación, Ensayo de Insurgencia*. Ed Rino S.A. de C.V., México 1998, p. 9

propiciaron un reacomodo en la correlación de fuerzas en el poder político nacional e internacional, al enseñar, definir y mostrar un modelo de percepción uniforme de los acontecimientos mundiales.

La consolidación, en especial, de dos medios de comunicación: la televisión satelital y el Internet, abrieron una etapa sin precedentes a la población mundial; quien en tiempo real se convertía en testigo de acontecimientos políticos, sociales, culturales y económicos que ocurrían a miles de kilómetros.

Con esta posibilidad tecnológica, los medios de comunicación pudieron transmitir instantáneamente la caída del Muro de Berlín, el golpe de estado a Gorbachov, la Guerra del Golfo, la represión en la Plaza de Tiananmen, los combates en Sarajevo, la matanza en Ruanda y Somalia, la guerra de Kosovo, la caída de las Torres Gemelas en Nueva York y las intervenciones militares en Afganistán e Irak.

Dada su creciente capacidad de influencia en la población y su poder, resultó imperativo para todos los países reforzar las alianzas con los corporativos para negociar y controlar la generación y orientación del flujo de la información que llegaba a la opinión pública.

Sin embargo, hay que hacer énfasis en que son los gobiernos quienes han ejercido y siguen ejerciendo el dominio mediático. Ya desde la Primera y Segunda Guerra Mundial; Alemania, la Unión Soviética y China mantenían los Comités de Prensa y Propaganda, Estados Unidos un Comité de Información Pública e Inglaterra el Ministerio de Información.

Al modificarse las condiciones internacionales con la caída de la URSS y del bloque comunista, Estados Unidos, como ya se ha venido mencionando, se encumbró con ayuda de sus medios de comunicación como el triunfador de la Guerra Fría y el hegemón protector del mundo.

Sólo este país controla casi la totalidad del flujo mediático en el orbe, y con esta herramienta justifica e influye al sistema internacional, para llevar a cabo acciones unipolares, que definen su política exterior.

El guía mediático estadounidense (electrónico, televisivo, radiofónico, cinematográfico e impreso) controla la infraestructura

global de la información y mantiene en sus fronteras a los monopolios corporativos más importantes de la comunicación, convirtiéndolos en un aliado importante.

Los medios de comunicación estadounidense no sólo se circunscriben en materia informativa. La industria del espectáculo y el entretenimiento está monopolizada: seis estudios dirigen Hollywood, siete corporaciones dominan la industria del libro, cinco disqueras controlan casi el 90% del mercado discográfico, los periódicos estadounidenses están en manos de seis cadenas e inciden en todo el mundo.

Los gigantes mediáticos más importante son o están en territorio estadounidense: *Time-Warner*, *Disney*, *Viacom*, *Seagram*, *News Corporation* y *Sony*. Con este poderío los medios estadounidenses tienen una misión patriótica: llevar a todos los rincones del mundo la cultura, los valores e ideales norteamericanos.

Juan María Alponente señala que “los gigantes de las telecomunicaciones han pasado a ser los eslabones centrales de una nueva teología de la Edad Electrónica en la etapa de la unipolaridad”.²⁸⁷

Así, las elites corporativas y mediáticas se vinculan cada vez más con los grupos influyentes en el gobierno, incidiendo en la opinión pública al construir una verdad virtual y manipulada, que les permitirá llevar adelante transformaciones políticas en las cúpulas del poder para obtener beneficios económicos globalizados.

La creciente importancia que tienen hoy en día los medios de comunicación se dejan sentir en las declaraciones de Gerald Levin, director de *Time-Warner* quien en enero del año 2000 dijo para la cadena CNN:

“Los medios se están volviendo rápidamente el negocio predominante del siglo XXI y nos encontramos en una nueva era en la que podemos asumir que éstos se volverán más importantes que

²⁸⁷ Alponente, *Ídem* p. 23

los gobiernos, las instituciones educativas y las empresas sin fines de lucro.”²⁸⁸

En este mismo sentido algo es incuestionable: son las fuerzas del mercado y el corporativismo estadounidense quienes controlan el espectáculo, la información y el entretenimiento mundial. Además tienen el suficiente poder para guiar a la población en materia económica, cultural y política.

“Los Estados Unidos son, desde siempre, los campeones de la propiedad privada de los medios de comunicación. Su compromiso en ese aspecto es total. Los estadounidenses han aplicado este tipo de exigencia a la industria nacional de la tecnología de la información. Todo el pensamiento oficial está sometido a esa hipótesis.”²⁸⁹

Al optimizar las ventajas de esta era digital los corporativos mediáticos estadounidenses se beneficiaron de toda una serie de mecanismos para poder explotar una antigua veta infalible y primordial, que favoreciera a la nueva agenda internacional y de discusión pública: La propaganda.

Este concepto se define como: las acciones orientadas a generar opiniones, emociones, actitudes y comportamientos exteriores de enemigos y amigos, de tal modo que apoyen el cumplimiento de fines y objetivos nacionales.

“Jamás, en la vasta existencia humana, se ha producido, la convergencia y yuxtaposición de un hecho semejante: que una revolución científico tecnológica, en su más alto nivel de intensidad, coincidiera con un proceso manifiesto de unipolaridad y concentración a la vez, del poder militar y económico en una sola nación dominante

²⁸⁸ Alonte *Íbidem* p. 23

²⁸⁹ Alonte, *Op Cit*, p. 22

cuya capacidad de intervención real, espacialmente, es el mundo.”²⁹⁰

En pocas palabras, la elaboración de campañas de propaganda para apoyar las acciones de gobierno por parte de corporativos de comunicación y relaciones públicas, son tan importantes para Washington, como las mismas campañas militares.

Basta y sobra con recordar, que la censura informativa por parte del gobierno de Estados Unidos en todos los sectores que componen su historia y vida nacional, ha sido imprescindible al codificar, manipular, ocultar y restringir toda información que se presenta, y transmite a sus ciudadanos.²⁹¹

Históricamente, los estadounidenses han mantenido el control mediático creando una estructura propagandística que determina el discurso, la opinión y la manera de pensar de su gente. En este mismo sentido, esta estructura se endurece cuando se participa en alguna guerra.

Entre 1920 y 1939, Estados Unidos consolidó sus departamentos de propaganda disfrazados de oficinas de relaciones culturales, para velar y controlar su zona de influencia.

Al inicio de la segunda guerra mundial, se impulsó el programa radiofónico *La voz de América* y a las revistas *Time* y *Reader's* en América Latina, como parte del concepto de defensa hemisférica. Para

²⁹⁰ Alonte *Op Cit* p. 23

²⁹¹ En el siglo XIX, cuando una campaña orquestada en los periódicos sensacionalistas de William Randolph Hearst, encabezados por el *New York Journal*, obligó a la invasión militar de Cuba en 1898. Hearst había enviado a un reportero y a un dibujante a La Habana; éste último, Frederic Remington, telegrafió a su jefe pidiéndole autorización para regresar, pues no había nada que informar. “Todo en calma. No habrá guerra”, le explicó a Hearst. La respuesta del empresario periodístico es célebre: “Ruégole se quede. Proporcione ilustraciones, yo proporcionaré la guerra”. Poco después la relación entre prensa y ejército en Estados Unidos se estrechó en la Primera Guerra Mundial con la creación del Comité de Información Pública, dependiente directo de la Casa Blanca, en el que participaban los entonces secretarios de Guerra, de Marina y de Estado y el periodista George Creel. Su función básica fue “vender” la guerra al público estadounidense; la principal herramienta fue el cine. Este organismo, también conocido como el Comité Creel, fue la primera oficina gubernamental de propaganda estadounidense, pero también la primera oficina de censura gubernamental, misión que cumplió celosamente a lo largo de la primera gran guerra.

1941 se crea la Oficina de Información y Guerra (OWI) y la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS).

1948 marcaría el inicio de una de las organizaciones estadounidenses más importantes en la creación de estrategias comunicativas y propagandísticas cuando la OWI se convertiría en la Oficina de Información Internacional (IIO) y poco después en la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), y la OSS en la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

La efervescencia de la guerra fría, el espionaje y la creación de implementos tecnológicos para acechar a la Unión Soviética y al Bloque Socialista, le daría a esta agencia un inmenso poder y presupuesto suficiente para utilizar y solicitar la creación de nuevas tecnologías para crear y destruir información.

Como hemos explicado, la investigación y desarrollo tecnológico estadounidense en telecomunicaciones e informática, que fue y ha sido desarrollada en universidades, institutos privados, fábricas y corporativos vinculados al Departamento de Defensa, y por supuesto a la CIA, permitió un avance significativo que marcaría el inicio de una revolución digital y comunicativa.

Uno de los más exitosos dispositivos en materia de comunicación instantánea, desarrollados a partir de las estrategias para protegerse de un ataque nuclear soviético fue el *ARPANET*.

Esta red de información fue encargada a la Universidad de California en 1969 por la Agencia de Proyectos Avanzados de Investigación del Departamento de Defensa Norteamericano y desde su aparición ha marcado un hito en la historia contemporánea.

Estados Unidos, creador de este dispositivo, se encontró con un dilema en cuanto a su censura informativa, cuando en 1992, nació una red civil paralela a la militar que se extendió descomunadamente.

Internet, o la *World Wide Web* nacía impulsada por investigadores, científicos y profesores universitarios como un medio de comunicación instantánea, donde la limitación de información y la complejidad del medio, impedía intervenir a las estructuras de censura

de los Estados y gobiernos. Internet abrió un frente novedoso para todos los disidentes que no seguían las líneas informativas oficiales.

Con la comercialización en masa a la población civil de los desarrollos tecnológicos que se habían dado en el último período de la guerra fría, (ordenadores personales, cámaras de video y fotografía, grabadoras digitales, servidores, programas y software); el gobierno estadounidense, perdió buena parte del control de este medio de comunicación.

Sin embargo, Internet representó no sólo para Estados Unidos, sino para todo el sistema internacional, un progreso comunicativo por las inmensas posibilidades y persistentes transformaciones tecnológicas que agilizarían las innovaciones financieras, comerciales, educativas, científicas, políticas, culturales y de información entre muchas otras.

Por otra parte, el claro y estratégico posicionamiento de los medios de comunicación estadounidenses y su incidencia en el sistema internacional, hicieron que las cúpulas de poder en Washington, buscaran nuevos métodos para controlar la información.

Por ello, el gobierno estadounidense alentó la creación de grupos de expertos o miembros de prestigias instituciones de investigación y análisis de política exterior - autodenominados *pensadores estratégicos* o *think tanks*²⁹² quienes se dedicaron a crear y filtrar a los medios de comunicación, estrategias ideológicas, de conducta y pensamiento, que sostuvieran las pretensiones gubernamentales ante la opinión pública.

Su trabajo, les permite asentar ante la opinión pública espectros de interés de otros países, para aprovecharlos y nutrir la propaganda, opinión, censura, y autocensura que aplica Washington a su política exterior.

²⁹² Generan un “nuevo modo de pensar” entre los estadounidenses responsables de tomar decisiones, proveen de información a los que trabajan en la administración y el Congreso, proporcionan a los creadores de políticas un terreno en el que construir una comprensión compartida de las opciones de políticas, educan a los ciudadanos estadounidenses acerca del mundo, y proveen también mediación de terceros entre las partes en conflicto. Richard N. Haass, Director de Planificación de Políticas en el Departamento de Estado de Estados Unidos. <http://usinfo.state.gov/journals/itps/1102/ijps/haass.htm> (18 de Octubre 2005).

Esta alianza entre el poder político, los corporativos mediáticos, y los *think tanks* académicos, permitieron una clara manipulación de la información al ocurrir los ataques terroristas en 2001. Por ello, no es de extrañar que con todas las cartas a su favor, el gobierno estadounidense aprovechara toda esta cascada de imágenes, información y testimonios para su propio beneficio.

Así en este primer apartado, podemos sintetizar que la optimización de la tecnología aplicada a los medios de comunicación y las tácticas gubernamentales para manipular la información a su conveniencia, ha sido y es pilar fundamental en la estrategia hegemónica de Washington. Estrategia de estado para alcanzar sus objetivos en política exterior.

4.1 Información y Guerra

“El desarrollo del periodismo ha contribuido a minar la autoridad gubernamental, e incluso el patriotismo, al punto de convertirse en agente de la derrota”.

Samuel P. Huntington

El control informático para cualquier gobierno es fundamental para la propia supervivencia de las estructuras de poder. En el caso de Estados Unidos, y so pretexto de la seguridad nacional, esta vigilancia ha sido primordial para mantener bajo control a la opinión pública mundial, como a la suya propia.

En todas las guerras del siglo XX, los medios de comunicación y el gobierno estadounidense, han venido interviniendo en el monopolio informativo, y han tratado de impedir la libre circulación de datos a la prensa independiente.

Es en tiempos de guerra cuando las relaciones entre los medios de comunicación y la Casa Blanca se unen o se tensan, debido a que toda la información puede ser escuchada, grabada y utilizada tanto por amigos como por enemigos.

Dependiendo de la situación, ambos actores, se entrelazan defendiendo sus propias posiciones, el gobierno esgrime el patriotismo

y la seguridad, mientras los medios de comunicación la libertad para informar. Disyuntiva que se resuelve entre estos dos protagonistas, de acuerdo a sus propios intereses.

Antes de la Guerra Fría sólo tres medios de comunicación moldeaban la opinión pública estadounidense: el cine, la prensa escrita y la radio. Poco después, otro complejo tecnológico, vendría a modificar la percepción del ciudadano norteamericano: la televisión.

Durante la cobertura de la Guerra de Corea y la Crisis de los Misiles en Cuba, el Pentágono dispondría severas restricciones a los periodistas, para evitar filtraciones alegando que posibles espías soviéticos pudieran utilizar información para sus propios fines.

Estas medidas informativas se vendrían abajo durante la guerra de Vietnam, cuando los controles militares y de inteligencia fueron superados al no restringir el libre acceso a la prensa. El periodismo televisivo llevaría al público estadounidense las imágenes y las atrocidades de la guerra.

La derrota de las fuerzas castrenses estadounidenses en el país asiático llevó a las autoridades militares y a los *think tanks* a culpar a los medios de comunicación de traición, de antipatriotas, y de dividir al pueblo estadounidense.

Ante estas presiones paradójicamente algunos medios de comunicación ligados al gobierno, iniciaron una etapa de autocensura en sus contenidos, que permitió la continuidad del papel propagandístico oficial.

Este movimiento provocó la cancelación de emisiones y el despido de cientos de periodistas disidentes de la postura oficial. Sin embargo, este embate no lograría frenar el fortalecimiento de los medios de información en Estados Unidos.

El acotamiento a la información por parte del gobierno, provocó que algunos medios de comunicación críticos a la administración de la Casa Blanca, emplearan su propio poder para incidir en el curso político de la nación y por supuesto en la opinión pública norteamericana.

Un claro ejemplo de este poder mediático, se vería reflejado en el caso Watergate, cuando en 1974 el presidente norteamericano Richard Nixon se vio rodeado por un escándalo en el que se involucraba a funcionarios de la administración republicana en actividades ilegales perpetradas en las oficinas del Comité Nacional del Partido Demócrata, durante la campaña electoral de 1972.

El trabajo periodístico de Robert Woodward y Carl Bernsteir del *Washington Post*, permitieron exhibir diversas pruebas contra altos burócratas norteamericanos y el propio presidente. Entre ellas un sistema de grabación en las líneas telefónicas conectadas al despacho del presidente y una serie de cintas magnetofónicas con sus conversaciones.

Las cintas comprometedoras, fueron solicitadas por la Corte de Justicia. Sin embargo, ante la negativa del presidente Nixon para ponerlas a disposición de esta institución, la Corte inició el proceso de “*impeachment*”, o juicio al presidente.

Ante la presión de la opinión pública que se encontraba inquieta por la prolongada guerra en Vietnam y las protestas internas contra ésta, el presidente Nixon fue forzado a entregar las cintas.

La enorme campaña mediática provocó que Richard Nixon perdiera el apoyo del Congreso y que el 8 de agosto de 1973 renunciara al cargo de presidente de Estados Unidos.²⁹³

4.2 De Vietnam a la Guerra del Golfo Pérsico

“Vivimos en un mundo sucio y peligroso. Hay algunas cosas que el público en general no necesita saber y no debiera saber. Creo que la democracia florece cuando el gobierno puede tomar pasos legítimos para proteger sus secretos y cuando la prensa puede decidir si imprime lo que sabe”²⁹⁴

²⁹³ <http://www.watergate.info/> (21 de septiembre 2005).

²⁹⁴ Catharine Graham, propietaria del *Washington Post*, hablando en la central de la CIA en Angley, Virginia, en 1988, según la información publicada en *Regardie's Magazine*, en enero de 1990. Citada en *Derailing Democracy* de David McGowan, (Common Courage Press, 2000), p. 109.

La guerra en Vietnam expuso el enorme poder que iban adquiriendo los medios de comunicación, quienes apoyados por nuevas tecnologías de telecomunicación, pudieron incidir en la opinión pública con sus imágenes y testimonios, determinando la orientación de las decisiones del gobierno.

Gracias a la evolución tecnológica en el trabajo periodístico, el mundo fue testigo de las atrocidades cometidas por los soldados norteamericanos: ejecuciones sumarias, violaciones, torturas, incendios de poblados, el uso de niños en zonas minadas, el lanzamiento de prisioneros desde helicópteros, entre otras acciones militares.

De esta manera Vietnam representó una dura lección para el gobierno estadounidense, y para sus departamentos de comunicación y propaganda, quienes después del conflicto estudiarían los errores mediáticos cometidos y perfeccionarían un estricto sistema de control informativo.

Habría que considerar y hacer énfasis, que durante la década de los setenta el Pentágono y la CIA llevaron a cabo intensas campañas de prensa contra regímenes latinoamericanos que diferían de la política exterior estadounidense.

La campaña más extendida se realizó contra el entonces candidato a la presidencia de Chile, Salvador Allende; la cual fue excesivamente difundida en los medios. A pesar de esta maliciosa campaña, Allende logró ganar las elecciones.

Sin embargo, la estrategia propagandística y mediática impulsada desde Washington, permitió que el general Augusto Pinochet, perpetrara un golpe de Estado que daría como resultado la muerte del presidente Allende el 11 de septiembre de 1973.

Estas mismas campañas mediáticas controladas por los militares y los servicios de espionaje estadounidenses, comenzaron a delinear, las estrategias a seguir para monopolizar la información y coartar la libertad de movimiento a los medios de comunicación.

Los estrategas militares se percataron de que los factores de la derrota en Vietnam, habían sido empujados entre otras cosas, por

permitir que los medios de comunicación, hicieran uso de nuevos implementos tecnológicos, que les facilitaban transmitir a la opinión pública estadounidense las condiciones de combate que enfrentaban los jóvenes soldados norteamericanos.

Para los mandos del Pentágono la misión de los militares en las guerras, era la de combatir y vencer, con el armamento y los recursos necesarios. Eso significaba que había que ocultar los métodos y procedimientos castrenses utilizados para lograr los objetivos.

La infiltración de la prensa y la difusión de lo que ocurría en las trincheras, rompían con la estructura del parte militar oficial y provocaba un choque en las estrategias militares. Tácticas que dependían expresamente del secreto y el engaño.

En la primera etapa del conflicto, el Pentágono convocaba a los periodistas a ruedas de prensa en las que se presentaba el parte bélico. La información se caracterizaba por exhibir una atmósfera *higiénica* y *séptica* en las zonas de combate al evitar dar cifras específicas sobre el número de muertos y heridos.

En aquellos años, los periodistas acreditados por la Casa Blanca gozaban de ciertos privilegios del ejército norteamericano. Los corresponsales recibían automáticamente el rango de oficial; y ya en Vietnam podían integrarse de inmediato a cualquier misión de combate. Tal circunstancia permitía a los reporteros una cierta libertad para cubrir las noticias.

Algunos expertos señalan que ésta fue la primera guerra televisada. Sin embargo, el desarrollo tecnológico de la época impedía transmitir en vivo este material debido a que el traslado de las cintas tardaba entre 48 y 72 horas en arribar a Estados Unidos.

No obstante estas dificultades, la televisión jugó un papel importante no sólo en la difusión de los hechos, sino sobre todo, en la enorme influencia social que logró al mostrar la guerra. De igual manera, los fotoperiodistas hicieron evidente y sensibilizaron a la opinión pública con sus placas.

La instantánea que sacudió a la opinión pública estadounidense fue retratada el 8 de junio de 1972, por el periodista norteamericano Nick Pat, quien estando en la carretera que corría de Saigón a Camboya, capturó el momento en el cual la niña Kim Phuc Phan Thi, huía, despavorida y corría desnuda después de que dos aviones estadounidenses bombardearon su pueblo con napalm.

La publicación de esta fotografía estremeció a la comunidad internacional y a la sociedad estadounidense quien empezó a cuestionar la conveniencia de seguir empantanados en esta guerra. A nadie le pareció ético ver a una niña vietnamita, quemada, desnuda y corriendo enloquecida, ante el desdén de los soldados estadounidenses.

Así para Washington se abría un nuevo frente: el mediático, que para los comandantes del Pentágono fue tan devastador que nada pudieron hacer para frenar la transmisión de televisión, de las fosas comunes, cadáveres de sus soldados, y de civiles vietnamitas heridos y mutilados.

Los estrategas militares percibieron tardíamente que la guerra, no tenía posibilidad de ser alcanzada sólo en el campo de batalla, sino también había que conseguirla en el campo mediático; y en este terreno sus propios elementos e implementos tecnológicos actuaban en su contra.

El Departamento de Estado, el Pentágono y los *Think Tanks*, empezaron a moldear la nueva estrategia en comunicación que tendría como objetivo principal atraer a la población civil para convencerla de las necesidades nacionales que se tenían para iniciar una guerra. La estrategia sustentada en la seguridad nacional y contemplaba:

“La legitimidad social, moral y razonable ante la comunidad internacional, la honorabilidad de las acciones militares al llevar a cabo sus operaciones, manejar los inconvenientes, esgrimir las razones por lo que hay que intervenir y la promesa de que después de la

intervención el mundo será mejor y vivirá más seguro.”²⁹⁵

Sin embargo, fueron los británicos quienes a partir de la guerra de Vietnam estudiaron el enorme poder y desarrollo tecnológico de los medios de comunicación. Gran Bretaña se percató del poder del discurso en la televisión y como este factor persuasivo hacía mella en la opinión pública, debido a que este implemento se encontraba ya, en casi todos los hogares.

De acuerdo con el columnista Ignacio Ramonet de *Le Monde Diplomatique*: “El espectador es testigo de un acontecimiento militar y eso provoca tal perturbación en la manera de concebir la conducta de los conflictos que resulta indispensable reflexionar sobre ello.”²⁹⁶

Por ello el Estado Mayor de Reino Unido estableció una serie de nuevas reglas que le permitieran relacionarse con los medios, y crear así, una cohesión nacional respecto a la guerra para evitar cualquier tipo de fractura. La cooptación permitía silenciar cualquier disidencia social.

La estrategia contemplaba un compromiso de carácter nacional y emocional que permitiera una relación estrecha entre los corporativos mediáticos y el gobierno. Esta nueva modalidad en el control informativo, se daría por parte de Gran Bretaña durante la Guerra de las Malvinas.

Con el pretexto de que el escenario de combate quedaba en un lugar aislado y las acciones militares podrían resultar perturbadoras; Londres seleccionó a grupos de reporteros que bajo la tutela militar inglesa, embarcaron rumbo a la zona de conflicto.

Pero los periodistas jamás llegaron a la zona de guerra y se quedaron confinados en una embarcación de la marina británica. La información que se les proporcionó, era dosificada por el Estado Mayor

²⁹⁵ Alejandro Pizarrozo, *Comunicación y conflictos*, Universidad Complutense. Madrid Julio 2005.

²⁹⁶ Ignacio Ramonet, *La Guerra en los medios* Revista “Papeles”, núm. 62, 1997.

quien les invitaba a informar al público que las fuerzas británicas liberaban una guerra fácil.

El exitoso modelo comunicativo británico sentaría las bases para otros ejércitos, donde los conflictos armados sólo podrían ser exhibidos, de acuerdo a los estándares mediáticos y filtrados por los militares.

Este modelo impide que los periodistas puedan acceder libremente al campo de batalla, acompañar a las tropas e informar sobre lo que realmente está sucediendo en el terreno bélico.

Estados Unidos importaría el modelo de su aliado británico, durante la invasión a Granada en 1983 y seis años después, durante la invasión a Panamá. Dentro de la estrategia de acotamiento informativo, Washington incluyó la formación de *pool's*, o pequeños grupos de periodistas controlados que serían escoltados todo el tiempo, y el denominado *efecto biombo*.

Ramonet explica:

“La estrategia utilizada por EE UU en esta intervención se basa en la coincidencia de la caída del régimen de Ceausescu en Rumania, el 20 de diciembre de 1989. Las cadenas de televisión rompieron la transmisión de sus programas e incluso emitieron 24 horas lo que estaba ocurriendo en Rumania. Mientras el mundo entero, está viendo entretenido los hechos de Rumania, EE UU interviene en Panamá y sabe que, en realidad, aparte de los países hispanoamericanos, en el resto del mundo el efecto será secundario.”²⁹⁷

Los profundos cambios internacionales fueron más tangibles, en gran medida, debido a que los medios de comunicación transnacionales, alimentaron y coaccionaron las transformaciones sociales, políticas y económicas del sistema internacional.

La evolución cualitativa de las telecomunicaciones y la sucesiva revolución en las investigaciones científicas en tecnología digital y

²⁹⁷ Ramonet *Ídem*.

satelital se dieron en gran medida al proyecto militar Guerra de las Galaxias²⁹⁸, impulsado por el presidente Ronald Reagan.

El cenit del control mediático por parte de un Estado y el uso por parte de los medios de comunicación de lo último en desarrollo tecnológico, se dio en 1991 durante la Guerra del Golfo Pérsico.

Este conflicto puede ser considerado como el primero en ser televisado en tiempo real a escala mundial, pero también se estima que fue el más manipulado por los corporativos mediáticos al espectacularizar las acciones bélicas.

A pesar de la pluralidad en los medios internacionales, esto no impidió que la propaganda oficial fuera eclipsada. Sin embargo, alentadoramente iniciaba un proceso de creciente desconfianza de la ciudadanía mundial para con el discurso de Washington que en pocos años por medio del ciberespacio, utilizarían este avance tecnológico para crear espacios de denuncia contra los abusos de la potencia.

Sin embargo para sustentar las bases orientadoras de la opinión pública, se buscó a partir de 1991, instaurar una producción uniforme de la información en torno al manejo y transmisión de noticias. Los medios informativos buscaron la inclusión dentro de sus paneles de discusión a funcionarios de gobierno, profesionales, académicos, analistas y militares entre otros.

Fue durante este conflicto donde el triunfalismo tecnológico se posicionó sobre el periodismo, “la información había sido derrotada al ser sustituida por las estrategias comunicativas, lo que había implicado que la prensa no informara en sentido estricto sino que comunicara seduciendo”.²⁹⁹

La propaganda norteamericana fue aplastante durante el desarrollo de esta guerra. Apotemas, como el que se trataba de la guerra más limpia y precisa de la historia, fueron comunes en tanto duró el conflicto. Gran parte de la información fue creada a partir de

²⁹⁸ Cfr Hernández Vela, Tomo I p. 168

²⁹⁹ J.L. Gómez Mompert, y E Marín Otto, “Las cadenas de TV “*Todo noticias*”, Cuadernos de Ciencias de la información. Complutense, Madrid, p. 257-261.

estudios y encuestas realizadas por corporativos de relaciones públicas y mercadotecnia.

La eficiencia de la propaganda puso en evidencia el trabajo de un grupo corporativo, que sobresalió durante esta nueva relación entre los medios de comunicación y el gobierno estadounidense por la optimización de los recursos tecnológicos para apoyar las decisiones de Washington.

Grupo Rendon, quien de acuerdo a su página de Internet es:

“Una consultoría de comunicaciones estratégicas globales que promueve productos y servicios a gobiernos corporaciones, como planeación y evaluación, estrategias de información y operación , relaciones públicas y con los medios, manejo de crisis, análisis y recolección de noticias, investigación por encuestas, producción de materiales mediáticos y comunicaciones tácticas.”³⁰⁰

Este corporativo fue contratado por la familia real kuwaití poco después de la invasión de Irak al emirato. El trabajo de Rendon se concentró principalmente en informar a la comunidad internacional y al público estadounidense del sufrimiento del pueblo de Kuwait en manos de las tropas de Saddam Hussein.

Los corporativos mediáticos darían forma a las pretensiones bélicas estadounidenses al hacer creer que algunos bebés que se encontraban en hospitales kuwaitíes, fueron sacados de sus incubadoras por soldados iraquíes. Historia sin fundamento que horrorizó al mundo y que promovió el apoyo mundial a la coalición encabezada por Estados Unidos.

La empresa británica *Hill & Knowlton* en contubernio con Rendon y otras agencias de relaciones públicas, estuvieron tras de esta campaña propagandística para influir a la opinión pública estadounidense a favor de una intervención militar para liberar al Emirato con esta mentira.

³⁰⁰ www.rendon.com (14 de octubre 2005).

La historia de los bebés fue ingeniosamente copiada de los rumores hechos en la Primera Guerra Mundial, cuando los británicos acusaban a los alemanes de realizar matanzas de bebés. Noticias que se difundían rápidamente sin comprobar su autenticidad.

Esta campaña inició formalmente el 10 de octubre de 1990, cuando el grupo Ciudadanos por un Kuwait Libre, logró una audiencia con la Cámara de Representantes estadounidense y presentó a una joven kuwaití de 15 años identificada como Nayirah; quien denunció los horrores de la ocupación por las tropas de Saddam Hussein.

El melodrama de la joven incluyó una escena lacrimógena que fue televisada, mientras describía cómo los soldados iraquíes irrumpieron en un hospital en el que la joven trabajaba de voluntaria, y acusó que con lujo de violencia, sacaron a más de trescientos niños de sus incubadoras para robar los aparatos y dejar morir a los bebés en el suelo frío.

La historia de las incubadoras fue un éxito y permitió al presidente Bush, utilizarla para convencer a la nación estadounidense, de la necesidad de intervenir en el Golfo Pérsico en defensa de los kuwaitíes.

Sólo después del conflicto, el trabajo periodístico de investigación echó abajo la macabra historia y se conocería la verdad: Nayirah, no había estado durante la invasión ni laboraba en aquel hospital. Simplemente era la hija del embajador de Kuwait en Estados Unidos, Saud Nasir al Sabah, quien desde la invasión al Emirato, vivía en Washington con su familia.

El control y filtro militar de la coalición aliada encabezada por Estados Unidos impidió que el grueso de los medios de comunicación, estuviera por su cuenta en el frente, se les *incrustó* sólo en algunas unidades para mantenerlos vigilados y fuera de las verdaderas acciones de combate.

La censura militar jamás permitió la transmisión de imágenes en las que se reflejara la enorme destrucción y las consecuencias de los ataques inhumanos, contra la población civil. Los miles de cuerpos

destrozados, carbonizados o mutilados de soldados y ciudadanos iraquíes, fueron catalogados con el eufemismo de *daño colateral*. Todo para no contradecir la realidad virtual oficial.

Las noticias sobre la Guerra del Golfo Pérsico fueron monopolizadas por los corporativos trasnacionales televisivos

“Esas cadenas, entre las que destacaba CNN se valían de los importantes avances del medio y del impacto inmediato de su transmisión planetaria, mediante un periodismo en que lo primordial era mostrar y mostrar sin apenas explicar y en el que la sucesión de imágenes en directo reimponía al relato de los hechos, o sea, a la crónica del periodista que narra y explica.”³⁰¹

Alrededor de esta vorágine, el trabajo de los periódicos mundiales se vio limitado al sólo poder repetir la información que se generó en las televisoras. Sin embargo, curiosamente fue una fotografía la más representativa de esta guerra, la instantánea fue filtrada por la agencia francesa de noticias Reuters, en la que se percibe a un soldado iraquí carbonizado en su vehículo, por un misil o bomba de fósforo.

La foto de Kenneth Jarecke³⁰² que muestra a este soldado a bordo de un camión sobre la rivera del Éufrates, dio la vuelta al mundo sólo hasta después de terminado el conflicto, evidenciando la carnicería que se vivió mientras huían los soldados iraquíes por la denominada *carretera de la muerte*.

En relación al material fotográfico de este periodista, hoy en día es imposible ver las fotografías del conflicto en su portal Web, y resulta muy complicado localizarla en otros sitios del ciberespacio.

A pesar del férreo control mediático del Pentágono durante esta guerra, los periodistas siempre encontraron la manera de filtrar las noticias censuradas por el gobierno estadounidense, muchas veces

³⁰¹ Alejandro Pizarrozo, *Comunicación y conflictos, Universidad Complutense. Madrid Julio 2005.*

³⁰² www.kennethjarecke.photojournalist.com

ayudados por la propaganda difundida por el Ministerio de Información iraquí.

Así se dio a conocer el fatal bombardeo contra el refugio civil de Al-Amiriya, cuando la fuerza aérea estadounidense lanzó dos misiles “inteligentes” en los que murieron alrededor de 500 personas.³⁰³

Aunque la televisión iraquí y la prensa internacional mostraron las impactantes escenas del ataque, el Pentágono minimizó el hecho aduciendo que el refugio albergaba un centro de comunicación militar. No obstante poco después se reconocería que el ataque fue un error.

Habría que señalar que con este control mediático las televisoras estadounidenses presentaron la guerra como un espectáculo pirotécnico y no como un suceso real, en el que participaban personas que podrían resultar muertas o heridas.

Las imágenes transmitidas en las pantallas de televisión, en relación a las misiones militares y a los ataques aéreos emularon las condiciones de combate como si se tratara de un videojuego.

De hecho este suceso fue conocido por los analistas en comunicación como *efecto Nintendo*. Este efecto a grandes rasgos se concibe como: una cosa es la realidad de la guerra y otra muy distinta su representación mediática.

El espectáculo que se presentó en las pantallas televisivas cooptó a la sociedad norteamericana, a partir del enorme despliegue tecnológico y mediático que manipuló la información y permitió el reduccionismo de las notas.

La táctica televisiva impulsada por el control de censura y propaganda del Pentágono permitió controlar y demostrar al mundo el

³⁰³ Un primer misil perforante abrió un agujero en el techo por el único punto vulnerable de la construcción, su instalación de ventilación, cuya ubicación exacta fue proporcionada a la aviación estadounidense por la empresa finlandesa que había construido el refugio años atrás. Apenas unos minutos después, un segundo misil penetró por el boquete abierto por el primero, produciendo una bola de fuego de 4.000 grados que abrasó a sus ocupantes, de muchos de los cuales tan solo quedaría -como en Hiroshima y Nagasaki- su silueta grabada por el calor en techos y paredes. El objetivo del ataque era aterrorizar a la población civil, provocando un sentimiento de vulnerabilidad que facilitara una rendición absoluta. <http://www.nodo50.org/csca/iraq/al-amiriya/al-amiriya.html> , (12 agosto 2005)

dominio del que gozaba el ejército norteamericano a partir de la tecnología bélica estadounidense.

4.3 Nueva York. El espectáculo televisado

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 perpetrados contra las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono, causaron un gran impacto mediático a nivel mundial.

Nunca antes un ataque terrorista como este, se había transmitido en vivo a todo el mundo. Los corporativos mediáticos estadounidenses emitieron gracias a la tecnología satelital televisiva, la imagen de dichos ataques. Para las 9:05 las cámaras captaron el momento justo de cómo uno de los aviones secuestrados se estrellaba contra la Torre Sur del WTC, mientras la Torre Norte ardía.

Ante la mirada atónita de miles de millones de teleespectadores a nivel mundial, fuimos testigos de cómo las Torres Gemelas, símbolo del poder financiero mundial, cedieron ante el fuego y se desplomaron ante las cámaras de televisión y de videoaficionados que se encontraban cerca.

El papel de los medios de comunicación americanos ante el ataque espectacular del 11 de septiembre, fue el de adherirse de inmediato a los aparatos de censura y propaganda impuestos a la información por parte del gobierno de George W. Bush.

La propaganda de la Casa Blanca, etiquetó al evento, adjetivándolo de un ataque criminal, cobarde y de enormes consecuencias para la libertad y la democracia en el mundo. La repetición insaciable de los impactos de las naves en Nueva York y el enorme boquete abierto en una de las caras del Pentágono representó la oportunidad de legitimar cualquier acción de Washington.

La fascinación mediática por el trágico ataque, hizo que en pocos minutos se diseminara la noticia por los novedosos sistemas tecnológicos de comunicación. Los productores televisivos de las cadenas en Estados Unidos, echaron mano de sus propias

herramientas para presentar un hecho noticioso como si fuera parte de una serie televisiva.

Así las televisoras de todo el mundo transmitieron la destrucción de las Torres Gemelas. Durante horas y días las imágenes de los aviones se estrellaban una y otra vez contra el World Trade Center de Nueva York.

Los detalles de quienes se lanzaban al vacío, de los bomberos que intentaron subir para rescatar a los atrapados o de la gente que huía ante el desplome de los edificios, fueron aderezados con temas musicales que matizaban este desafortunado episodio del pueblo estadounidense.

“Las imágenes son editadas como si fueran videoclips, con numerosos cortes rápidos, secuencias en cámara lenta y repeticiones rítmicas. La música vino a añadir al espectáculo el elemento que faltaba para convertir un hecho en un género frívolo.”³⁰⁴

Sin embargo y dadas las enormes posibilidades de tecnología doméstica con la que contaban los ciudadanos estadounidenses, se ampliaron la posibilidad de comunicación y transmisión de datos, que permitieron al sector civil no sólo formarse un criterio a partir de las imágenes y los testimonios de los grandes corporativos, sino ampliar las posibilidades informativas e independientes.

La tecnología doméstica jugaría un papel esencial en la difusión de lo ocurrido durante los atentados del 11 de septiembre. El proceso de comunicación civil asistido por las ventajas otorgadas por las nuevas tecnologías, abría en ese momento nuevas aristas para conocer testimonios y difundirlos.

La telefonía celular, las cámaras digitales de video, fotografía y el Internet, que hacía algunos años habían sido instrumentos netamente militares, representaron una herramienta que convertía a cada

³⁰⁴ Yehia, *Op Cit*, p. 171

ciudadano en un testigo que podría emitir lo acontecido, con capacidad de accesibilidad y movilidad a redes de información.

El uso de instrumentos de captación y emisión audiovisual, permitieron a los ciudadanos equilibrar la información que proveía la maquinaria de propaganda y censura oficial.

Sin embargo, el complejo propagandístico de Washington había avanzado significativamente y se aprestaba a iniciar un bombardeo mediático y semántico, cuando el presidente George W. Bush declaró la *Guerra contra el terrorismo*. Guerra que estrictamente no lo era, debido a que no reunía los formalismos necesarios.

El gobierno estadounidense, explotó su capacidad tecnológica y echó mano de sus medios de comunicación como arma propagandística, para mostrar las escenas de dolor y destrucción en Nueva York y el Pentágono. El concepto *Guerra contra el terrorismo* se incrustó a fuerza de repetición audiovisual en el subconsciente colectivo para legitimar las posibles acciones bélicas de represalia.

La mayoría de los medios estadounidenses saciaron la pantalla televisiva internacional con imágenes y testimonios sensacionalistas sobre la tragedia humana. Pero también la campaña mediática se alineó a la estrategia de Estado de la Casa Blanca, que supuso bajo la lógica del terrorismo, el control férreo de los derechos civiles y de la información para salvaguardar la seguridad nacional.

Los medios de comunicación que aplicaron a sus editoriales la autocensura, actuaron en complicidad con la Casa Blanca, al crear un ambiente de amenaza incesante, manipulando la información y propagando un sentimiento de inestabilidad constante al dar mensajes contradictorios.

Buena parte del periodismo estadounidense, hizo a un lado la autocrítica y dejó en muchos casos de informar objetivamente, la especulación y los supuestos no hicieron más que apoyar de manera indirecta las medidas oficiales de control y propaganda, mientras se disputaban la audiencia.

Desde el punto de vista de la mercadotecnia, el aparato de censura de la Casa Blanca *vendió* el término guerra contra el terrorismo, ya que sabía que los medios lo comprarían y sería fácil insertar este concepto en la sociedad de consumo sin resistencia alguna.

Como podemos ver entonces, los medios de comunicación y corporativos mediáticos pusieron a disposición del gobierno de Washington todos sus avances tecnológicos y la enorme capacidad de difusión al servicio de la propaganda.

Con los corporativos mediáticos de su lado y con la legitimación para el uso de la fuerza por parte de la sociedad internacional, la Casa Blanca señaló a dos posibles causantes de esta tragedia: La organización terrorista Al Qaeda y el régimen dictatorial de Saddam Hussein.

Semanas después y con el consentimiento de la comunidad Internacional, Estados Unidos y sus aliados directos e indirectos iniciaron la operación *Libertad Duradera*, (*Operation Enduring Freedom*), misma que representaría para el periodismo independiente y corporativo un reto abrumador, por las condiciones adversas y donde la tecnología no resolvía los problemas cotidianos de los informadores.

Por lo que respecta a los atentados del 11 de septiembre de 2001, podemos señalar que la mayor parte de la información parece estar controlada por el aparato de autocensura de los corporativos mediáticos en Estados Unidos, situación que ha traído un control estricto de la información y de los datos. Durante la crisis terrorista del 2001 oponerse abiertamente a esta guerra era considerado como un acto antipatriota.

“Los periódicos han empezado a parecer prensa oficial, los noticiarios de televisión sencillamente se han rendido y se limitan a acatar órdenes de los propietarios de los medios de comunicación.”³⁰⁵

³⁰⁵ Jonson, *Op Cit*, p.20

No obstante y a pesar de esta desfavorable situación, siempre han existido periodistas y medios de comunicación que conservan cierta independencia y que gracias a las posibilidades que tienen las nuevas tecnologías digitales y por supuesto con la autonomía que aún hoy en día conserva el Internet, han iniciado un intenso debate y difusión en otros terrenos alejados de la propaganda oficial.

4.4 El triunfo del *pool* mediático en Afganistán e Irak

Las acciones militares encabezadas por Estados Unidos contra Afganistán en 2001 y contra Irak en 2003 estuvieron reforzadas por una intensa campaña mediática para asegurar la simpatía de la opinión pública mundial a favor de esta cruzada belicista de George W. Bush.

La campaña mediática contra el régimen Talibán logró el consentimiento de la opinión pública mundial quien apoyaría las sanciones económicas, diplomáticas y políticas, que pronto llevarían a la primera operación militar del Siglo XXI.

La estrategia de propaganda contemplaba crear una estructura que no arguyera demasiado en el apoyo prestado anteriormente por la Casa Blanca al régimen Talibán en su lucha contra los soviéticos y tejería una discreto cobertura para la difusión de las acciones bélicas.

De esta manera la televisión en Estados Unidos, apelando al patriotismo, se convirtió en el juez de la cruzada contra el terrorismo y también como instrumento propagandístico del gobierno de Bush. Así la campaña mediática tuvo como objetivo justificar su guerra justa.

Las cadenas estadounidenses repitieron el discurso oficial sin contrastar alguna otra información que pudiera explicar las causas y los motivos de los terroristas para llevar a cabo estos ataques.

Las mesas de análisis entre especialistas y *think tanks* declararon en cadena nacional e internacional de manera simplista: Nos odian, nos tienen envidia, no soportan que gocemos de nuestra libertad y democracia.

Al iniciar los bombardeos contra Afganistán, las cámaras de las televisoras estadounidense *CNN* y *Fox* y la británica *BBC*, alejadas

prudentemente de las zonas de combate llevaron a la pantalla doméstica un gran telemaratón, conducido por sus líderes de opinión, mismos que actuaron como maestros de ceremonias del Departamento de Estado.

Sin objetividad alguna, estos líderes de opinión transmitieron los bombardeos contra Kabul y Kandahar como si se tratara de un espectáculo deportivo, la emoción ganó a la imparcialidad periodística.³⁰⁶

Ante estas circunstancias, las condiciones de los reporteros de guerra tendrían un viraje muy distinto al de otros conflictos. Por una parte y como presión del Pentágono, cientos de periodistas no tuvieron otra opción más que incrustarse en las unidades controladas por el ejército, sacrificando así la libertad de movimiento y la absorción inevitable de la censura militar.

Pese a las condiciones adversas de la zona y a las enormes presiones del aparato de censura y propaganda de Washington, otros medios de comunicación y algunos periodistas independientes, amparados bajo las ventajas de las nuevas tecnologías de comunicación decidieron no afiliarse al control oficial de ninguna de las partes y se infiltraron a la zona con sus propios medios.

Sin embargó, más allá de la decisión de trabajar bajo el control oficial del Pentágono o independientemente, los periodistas se enfrentaron al desconocimiento cultural del mundo oriental. Mismo que reforzaría los estereotipos de la propaganda impulsada desde Occidente.

Pese a esta dificultad que enfrentaban los medios internacionales, habría que hacer énfasis en un corporativo mediático de Qatar, que representó una clara alternativa para la sociedad internacional y un

³⁰⁶ Primero 30 segundos de las cortinillas. Imágenes desgarradoras del atentado con títulos de fuerte contenido mercadológico: "Estados Unidos bajo ataque", "Guerra contra el terrorismo" y "Operación Libertad Duradera", después, a cuadro Christiane Amanpour, reportera estrella de CNN y Liz Dousset de BBC, una breve introducción y los enlaces en vivo con sus corresponsales increíblemente ubicados dentro de Afganistán, la imagen de los reporteros llevada hasta la pantalla a través del videophone: una maleta de menos de 20 kilos con un teléfono y una cámara casera que se conecta telefónicamente al satélite y se envía el video. Tecnología de guerra, fuera del alcance de los simples mortales, del resto de las empresas. Así, ante tales recursos y despliegue no queda más que mirar. Víctor Hugo Puente. *Denunciar excesos, misión del corresponsal de guerra*. Conferencia Universidad Complutense Julio de 2005.

dolor de cabeza para el aparato de censura y propaganda estadounidense. *Al Jazeera*, fue la única televisora árabe, que transmitió desde Afganistán, con el permiso del régimen Talibán y que permitió ver la otra cara de la moneda.

Su actitud preocupó a Londres y Washington por las denuncias de sus enviados en las que se mostraban las ciudades bombardeadas, las crudas imágenes de civiles mutilados por el efector de las bombas y por supuesto por la presentación a nivel regional y mundial de videos de Osama Bin Laden y el Mulla Omar, que alentaban a la población árabe - musulmán a emprender la *Jihad o Guerra Santa* contra Occidente.

Mientras tanto las condiciones informativas desde Afganistán por parte de los enviados occidentales se frustraban al enfrentar dificultades técnicas, mismas que en otras zonas de guerra, no repercutían en el contexto informativo.

El árido desierto Afgano no era compatible con los delicados componentes informáticos. Por lo que los ejércitos informativos tuvieron que trasladarse al hotel Marriott de Islamabad, Pakistán para acondicionar la azotea como *set* de transmisión en vivo.

Los corporativos mediáticos tuvieron que desembolsar millonarias sumas, para transportar a la zona del conflicto costosos sistemas digitales en telecomunicaciones, teléfonos satelitales, cámaras infrarrojas y videoteléfonos.

El costo por informar al mundo sobre esta acción militar ascendió a varios miles de millones de dólares. Además, hubo que sobornar a la Alianza del Norte, por los servicios de intérpretes, choferes, hospedaje y la supuesta seguridad de los dispositivos.

Al mantener periodistas incrustados en las unidades de combate, la difusión propagandística se incrementó al limitar el trabajo periodístico:

“El resultado es evidente: menor movilidad, imágenes más pobres y en consecuencia información audiovisual de peor calidad, más sesgada y descontextualizada lo que favorece a

todos aquellos actores que sin razón buscan legitimar sus acciones al ser considerados como beligerantes o a los que por razones inversas buscan evitar esa clasificación.”³⁰⁷

En relación a los medios independientes, las nuevas tecnologías aparecieron como la solución idónea para equilibrar la propaganda oficial. Las pequeñas cámaras digitales de video y fotografía ofrecían una calidad óptima para ser transmitidas por Internet o vía mensaje multimedia de teléfono celular.

Los medios de comunicación independientes, se encontraron con nuevas características tecnológicas en el terreno de combate y con carencias tan básicas como la falta de energía eléctrica. El paradigma consistía en sortear tres puntos básicos: la abrumadora inseguridad, la falta de electricidad y la capacidad de transmitir a grandes distancias las notas en tiempo real.

Por su parte la coalición armada encabezada por el Pentágono intentó por medio de la censura, apartar de la vista de la opinión pública internacional los errores que afectaron a los civiles afganos para justificar y proteger sus decisiones políticas y militares.

“Los excesos de guerra se cometieron, pero los titulares de CNN y BBC se ocuparon sólo de los avances del ejército antitalibán y de los aciertos de los bombarderos. De las bombas que mataron empleados de la ONU, que destruyeron hospitales y centros de la Cruz Roja, que asesinaron inocentes sólo se informó, o días después sin imagen o en cintillos breves en el margen inferior de la pantalla.”³⁰⁸

Ante la acometida del periodismo independiente y que no estaba incrustado en los *pool's* del Pentágono, el trabajo de los reporteros internacionales se posicionó en la mira de los contendientes. La guerra

³⁰⁷ Pablo Sagap, *Comunicación y conflictos armados*, Editorial Eudema, 2001, Madrid, p. 512

³⁰⁸ Boris López, *Desde la trinchera*, Jefe de Producción de Televisión Nacional de Chile 2001

en Afganistán había sido hasta el momento la más peligrosa para los periodistas.

El férreo control mediático y la solicitud explícita del Pentágono a no centrar la cobertura en las víctimas civiles, se encontraba en los manuales de periodismo de presentadores, corresponsales y enviados de CNN, lo cual provocó escepticismo en la opinión pública.

Así la presión por parte de los militares para sustituir la información por espectáculo, el compromiso patriótico de algunos reporteros estadounidenses, que ante la mirada de los Talibanes los convertía en contendientes, trajo funestas consecuencias para el periodismo.

Salir del *pool* autorizado para los corresponsales de guerra, era la única posibilidad de poder ampliar y conocer más sobre el desarrollo del conflicto. La coalición militar y los talibanes lo supieron y la búsqueda para balancear la información fue duramente reprimida por las estructuras propagandísticas de los bandos.

Las zonas de guerra son especialmente peligrosas para los periodistas independientes, tal fue el caso de los periodistas Julio Fuentes, María Grazia Cutuli, Harry Burton y Azizulá Haidari, quienes el 19 de noviembre de 2001, decidieron salir desde Peshawar, Pakistán para intentar llegar a Kabul, pero fueron interceptados en Jalalabad y ejecutados por miembros de Al Qaeda.

Se presume que los guerrilleros tenían conocimiento de que los periodistas que intentan llegar a esta zona, llevan teléfonos celulares y satelitales, computadoras y dinero en efectivo. Alejados de la protección militar y concientes de que no llevaban armas, los corresponsales se convirtieron en noticia.

Al igual que les ocurre a los militares, los periodistas no pueden resolver su trabajo sólo a partir del uso de dispositivos tecnológicos. La paradoja de las nuevas tecnologías de la información radica en el hecho de que el corresponsal debe estar en la zona del conflicto y atestiguar como individuo las acciones de guerra.

En esta reconstrucción del trabajo mediático controlado por la estructuras de propaganda y censura, podemos vislumbrar la enorme influencia que puede incidir en la opinión pública internacional a partir de la manipulación de información e imágenes, para generar una percepción errónea de la realidad.

El bombardeo del espectáculo televisivo, más bien impulsado por las presiones corporativas y financieras que controlan los medios de información y que actúan en contubernio con los intereses norteamericanos, ha obligado a algunos ciudadanos, a buscar en las nuevas tecnologías nuevos métodos de información.

Sin embargo, la estructura propagandística lucha a partir de nuevas metodologías mediáticas y de mercadotécnica para incrustar en el pensamiento de la opinión pública internacional el mensaje que justifique sus acciones.

Esa misma estructura mediática, intentó sin gran éxito, convencer a la comunidad internacional del peligro que representaba para el mundo occidental y para Estados Unidos, el régimen iraquí de Saddam Hussein.

La campaña mediática y propagandística impulsada por el gobierno de Estados Unidos trató de vincular a la red terrorista Al Qaeda con el Régimen de Saddam Hussein.

Poco después, como ya se mencionó en el capítulo anterior, Washington apuntaló su decisión de ir a la guerra por considerar que el gobierno de Irak poseía armas de destrucción masiva y tenía la intención de iniciar un programa nuclear, que pondría en riesgo la región.

Estos supuestos tuvieron eco entre algunos columnistas de los medios estadounidenses quienes desde la trinchera del periodismo de investigación aseguraron tales sospechas. La columnista Judith Miller *del New York Times*, fue considerada en el mundo del periodismo como el ariete clave en la estrategia de propaganda de la Casa Blanca para promover la guerra contra Irak.

Esta columnista aseguraba en sus reportajes la existencia de armas de destrucción masiva que poseía el régimen de Saddam Hussein y un supuesto intento de Irak para comprar uranio de Nigeria. Se dice que el mismo vicepresidente Dick Cheney y el secretario de Defensa Ronald Rumsfeld, utilizaron estos informes para reforzar esta idea y convencer a la opinión pública de la necesidad de intervenir en Bagdad.

Poco después se descubriría que la periodista había falseado la información y que casualmente los había escrito en momentos propicios para la administración Bush. El *New York Times* fue obligado a ofrecer una disculpa pública y en el verano de 2003 se le negó la posibilidad de seguir escribiendo sobre Irak.

Para enero de 2003 el Pentágono se dirigió a los medios de comunicación internacionales para ofrecer la posibilidad, según el término militar inglés *embed*, para incrustar literalmente a los reporteros en las unidades militares que pudieran intervenir en la guerra.

Algunos medios pensaron que la estrategia informativa del Pentágono cambiaría sustancialmente en su doctrina de comunicación. Sin embargo, las conclusiones parecían obvias: Las fuerzas armadas querían mantener el control de los informantes y confiaba en que la guerra fuera rápida y con pocas bajas.

Las normas oficiales de las fuerzas armadas estadounidenses estarían orientadas a no dificultar el desarrollo de las operaciones bélicas, no detallar las unidades en las que se desplazarían, ni su composición militar, ni su posición geográfica y la prohibición explícita de difundir imágenes de soldados estadounidenses muertos.

Debido a que las negociaciones diplomáticas se veían estancadas, los medios de comunicación desplegaron en la región del Golfo Pérsico toneladas de equipo televisivo, satelital y de cómputo, apoyados por reporteros, técnicos y especialistas para tener un lugar de primera fila en la ya inminente confrontación.

Para el 18 de marzo de 2003 en un discurso televisado, el Presidente George W. Bush emplazaba a Saddam Hussein y a sus hijos

a que abandonaran Irak en un plazo de 48 horas o afrontarán una guerra que terminará con su régimen.

La mañana del 19 de marzo y gracias a un complejo sistema de telefonía satelital, Eduardo Salazar corresponsal mexicano transmitió en vivo hasta México lo acontecido ante las primeras oleadas de misiles Tomahawk que caían sobre la ciudad de Bagdad. Según la empresa mexicana dio a conocer la noticia minutos antes que las televisoras estadounidenses CNN y ABC.

Washington acotó la cobertura mediática, a través de conferencias de prensa desde el Comando Central ubicado en Qatar. Las posibilidades tecnológicas del Pentágono permitían enlaces en tiempo real desde varios frentes y de manera simultánea con Washington.

Durante las operaciones de combate, hubo momentos en que la información proporcionada a los enviados se contradecía con la que llegaba del frente, por lo que algunos de los reporteros decidieron no asistir a las conferencias de prensa del Comando Central y buscaron llegar a las zonas de combate por su cuenta.

Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa declaró que venía una guerra informativa de gran intensidad y que incluso, se iba a mentir a la prensa como parte de la guerra psicológica contra Bagdad.

Los militares británicos y estadounidenses acotaron el campo mediático evitando llevar a los corresponsales a las zonas donde los civiles se habían visto afectados. Sin embargo la censura no era monopolio anglo-estadounidense.

El gobierno iraquí acostumbrado a manejar su propia estrategia de propaganda y censura informativa, jugó un papel preponderante durante las semanas que duró la invasión. Y fue tal la calidad de su trabajo, que por algunos momentos generó la percepción de que no sería una guerra fácil.

La propaganda iraquí mostró por televisión helicópteros Apache derribados en Kerbala, tropas iraquíes listas para repeler a los invasores y videos de Saddam Hussein. Además el ministro de

Información de Irak, Mohammed Said al Sahhaf dictaba conferencias de prensa desmintiendo los avances angloamericanos.

Por su parte las televisoras locales debido a los sistemas modernos de comunicación y la transferencia de tecnología a menor costo pudieron hacer frente al dominio que tenía CNN en la zona del conflicto, provocando un contrapeso a la propaganda oficial del Pentágono.

Durante este conflicto resulta importante advertir el papel que realizó la empresa Televisa, como único medio latinoamericano presente en la zona bélica. Quien a pesar de las presiones de la Casa Blanca, no se intimidó ante las presiones de censura y propaganda del Pentágono.

Apoiados por un despliegue tecnológico de primera línea, esta empresa y su dirección editorial de corresponsales internacionales, se distinguieron por mostrar al mundo los preparativos de la guerra y la guerra mismas, teniendo un equilibrio entre la nota estrictamente bélica y la historia humana.

Con el apoyo de avances tecnológicos en comunicación la televisora mexicana a diferencia de los corporativos estadounidenses que se apegaron a la censura del Pentágono, presentó en señal abierta las imágenes de soldados norteamericanos muertos y presos en el poblado de Nasiriya.

Junto a la televisión árabe *Al Jazeera*, Televisa difundió vía satélite para todo el mundo estas imágenes y transmitió parcialmente el interrogatorio de 5 prisioneros de guerra norteamericanos. El hecho enfureció a los mandos del ejército norteamericano.

Ante tal osadía el secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, exhortó a las cadenas de televisión a no transmitir estas imágenes debido a que, a su parecer, violaban la Convención de Ginebra sobre los derechos de los prisioneros de guerra.

La estrategia de Washington era la presionar a los medios de comunicación extranjeros y que estos actos sólo respondían a la propaganda del gobierno de Saddam Hussein.

Poco después de este acontecimiento, el ala propagandística castrense de Estados Unidos, manipuló la historia de una chica de 20 años quien el 23 de marzo de 2003 habría sido herida y capturada en una emboscada por soldados iraquíes en Nasiriya.

La historia irresistible para los medios de comunicación, llegó en un momento crucial, debido a que se percibía una sensación de que la campaña militar se estancaba; el avance anglo estadounidense se complicaba, Bagdad resistía al igual que el puerto de Um Qsar y los iraquíes no salían a recibir con flores a los “liberadores”.

Jessica Lynch y otros 16 soldados habrían sido emboscados cerca de Nasiriya, algunos habían perdido la vida. La propaganda estadounidense reportó ante los medios de comunicación internacionales que la pequeña Lynch había peleado hasta que se quedó sin balas y que los soldados iraquíes la habrían herido con un arma punzo-cortante.

Días después el cuerpo de marines y los Rangers del ejército, implementaron un operativo de rescate en el hospital de Nasiriya donde fue trasladada y se simuló, con bengalas y cartuchos de salva una desgarradora batalla que permitió salvar al soldado Lynch de sus captores.

El operativo se filmó desde helicópteros Blackhawk y con cámaras infrarrojas instaladas en los cascos de los soldados, las imágenes editadas y musicalizadas se distribuyeron inmediatamente a la prensa para que pudieran transmitirlo por televisión.

Al terminar la guerra se supo que la historia del soldado había sido una treta montada en un estudio de televisión digital y que se exageraron los detalles en un momento donde la invasión parecía estancada.

Jessica Lynch pertenecía a una unidad de mantenimiento, no de combate. No pudo luchar debido a sus heridas propiciadas cuando el vehículo en el que se transportaba se estrelló. Médicos y enfermeras iraquíes la cuidaron y protegieron durante su estancia en Nasiriya.

La propaganda y la censura informativa una vez más crearon las condiciones necesarias para difundir y manipular los elementos noticiosos apoyados en las tecnologías de la información y así incidir en el ánimo de la opinión pública internacional.

El trabajo de los sistemas de propaganda de Estados Unidos, Gran Bretaña y España se centraron principalmente en la manipulación del lenguaje. La creación de "buenos" y "malos", resultó un factor decisivo en la labor que buscaba desorientar a la opinión pública.

La estrategia para fomentar una imagen desfavorable del "enemigo", fue reforzada con argumentaciones de carácter patriótico y especulativo. Cabe mencionar que los factores para juzgar al enemigo, no se utilizaban para juzgar las acciones de esta coalición militar.

“Los aliados tenían ‘ejército, marina y aviación’, Irak una ‘maquinaria de guerra’. Los aliados ‘eliminan’, Irak ‘asesina’. Los soldados aliados eran ‘los muchachos’, los iraquíes ‘hordas’. Los misiles aliados causaron ‘daños colaterales’, los ‘viles misiles iraquíes víctimas civiles’. Saddam Hussein ‘el carnicero de Bagdad’, ‘un monstruo enloquecido.’”³⁰⁹

Sin embargo, y a pesar del enorme poder que ejercieron las fuerzas armadas estadounidenses para con la prensa, los medios de comunicación rompieron para la primavera del 2004 la estructura de control y censura del Pentágono, al difundir una serie de fotografías y testimonios en la prisión de Abu Ghraib.

Seymour Hersh articulista, en la revista *The New Yorker* denunció inicialmente los maltratos y las torturas de las que eran objeto los prisioneros de guerra iraquíes, por parte del ejército de Estados Unidos.

Para finales de abril la cadena de televisión estadounidense CBS difundió en su programa nocturno 60 minutos, fotografías en las que se veía a soldados estadounidenses maltratar a presos iraquíes.

³⁰⁹ Francisco Marín Calahorra, *Comunicación y Conflictos* Universidad Complutense julio 2005

Las fotografías muestran a un preso de pie encima de una caja con la cabeza tapada y las manos atadas, se presume que se le había advertido que si caía quedaría electrocutado. Otra imagen mostraba los cuerpos desnudos de hombres amontonados y otras más simulando acciones sexuales mientras los soldados se mofaban.

Tal vez la imagen más impactante, fue la de un preso que se encontraba hincado y amarrado mientras los celadores sujetaban a escasos centímetros de su cara a un perro de ataque en posición amenazante.

El maestro Modesto Suárez señala en su artículo *Tortura en Irak*:

“La guerra en Irak de haber sido planteada primero como una necesidad para defender a Estados Unidos, Gran Bretaña y al mundo, en razón de las armas de destrucción masiva celosamente guardadas por Saddam Hussein y, con posteridad -cuando dichas armas no aparecieron-, como una misión civilizadora para implementar la democracia y el respeto a los derechos humanos, en ese país las fotografías que muestran diversas formas de maltrato y de tortura aplicadas a prisioneros iraquíes por soldados estadounidenses, exhiben otra cara de la ocupación militar de la mencionada nación árabe.”³¹⁰

Anterior a esta denuncia, el Comité Internacional de la Cruz Roja, cuestionaba a las fuerzas estadounidenses por las condiciones de detención de la base militar de Guantánamo en Cuba, donde permanecían alrededor de 600 detenidos, acusados de pertenecer a la red terrorista Al Qaeda o al derrocado régimen Talibán.

El gobierno de Washington había determinado para estos prisioneros una categoría de *combatientes enemigos ilegales*, concepto jurídico que les impedía ejercer los mínimos derechos elementales.

³¹⁰ *El Universal*, Agosto 2003

Estos prisioneros se encuentran aún hoy en día detenidos e incomunicados, sin un proceso legal internacional.

El poder militar estadounidense violó la *Convención de Ginebra*, y trasgredió sus artículos a partir de las recomendaciones del departamento legal de la Casa Blanca que fue firmado por el presidente George W. Bush en enero de 2002³¹¹ y permitió los abusos de los celadores que permitían romper la resistencia de los presos y extraer información del campo enemigo.

A partir de estas denuncias por parte de los medios de comunicación, las imágenes dieron la vuelta al mundo y desacreditaron las acciones de las fuerzas armadas estadounidenses, convirtiendo sus acciones en un laberinto de contradicciones.

Sin embargo, como explica Paul Krugman: “Cuando el mundo supo de los abusos contra los prisioneros en Abu Ghraib, el presidente George W. Bush dijo: Eso no reflejaba la naturaleza estadounidense [...] y por supuesto ello aparentemente no implica pagar algún precio en absoluto.”³¹²

Poco después, los soldados británicos serían también implicados y descubiertos en casos de tortura contra prisioneros iraquíes. Los liberadores habían pasado a ser los opresores.

Habría que hacer énfasis en que el conflicto en Afganistán e Irak, es indudablemente un fenómeno de relevancia informativa. Hasta el momento, no ha habido un día en que los medios de comunicación no informen de lo acontecido en estos países.

A pesar del descubrimiento de abusos como los de Guantánamo y Abu Ghraib, el triunfo del *pool* mediático implementado en las fuerzas armadas de Estados Unidos, ha logrado que los reporteros insertados, en las unidades de combate sólo muestren un ángulo muy significativo de la inmensa arista del acontecer.

Buscar la información de manera independiente resulta peligroso, y a pesar de las ventajas de la tecnología los corresponsales no puede

³¹¹ *Ginebras convention violated* Newsweek, Enero de 2002

³¹² Paul Krugman, *Abu Ghraib*, The New York Times, 12 de mayo 2004

fiarse del todo en estas herramientas; además no están inmunes a los complejos sistemas de censura y propaganda de las partes en conflicto*

Hasta la fecha y a pesar de todos los obstáculos, los medios de comunicación han apoyado a la construcción del conocimiento y al debate en las relaciones internacionales sobre la actuación de Estados Unidos y sus aliados.

Más allá del oficialismo, es innegable que el uso de nuevas tecnologías por parte de los medios de comunicación, han permitido crear conciencia en la opinión pública al denunciar los excesos militares al incumplir las leyes internacionales y sus convenciones que regulan la guerra.

Además han atestiguado y sido blancos de las fuerzas ocupantes en los ataques indiscriminados contra comunidades, hospitales, refugios y campamentos. Las acciones de este poder militar y altamente tecnificado, ha diseminado su imagen arrogante ante la globalización de las telecomunicaciones.

4.5 Internet. Un frente de guerra virtual

Ante el creciente desarrollo tecnológico en los campos de electrónica y las comunicaciones, Internet se ha posicionado como un medio de comunicación que permite, por medio de avanzados sistemas de cómputo en comunicaciones, dispersar toda clase de información de manera instantánea.³¹³

La edad de la información y del Internet representa el fruto de los complejos de Investigación y Desarrollo (ID), de los programas militares estadounidenses en materia de telecomunicaciones digitales. A partir de la década de 1990, este instrumento se posicionó en el sector civil mundial como un utensilio básico para la comunicación a distancia.

³¹³ A los militares estadounidenses esta situación les cae de perlas, dice un veterano corresponsal de guerra en Bagdad “Saben que si bombardean una casa llena de personas inocentes, pueden afirmar que es una base terrorista y quedarse tan campantes. No quieren que andemos husmeando por Irak y de esa forma es la gran noticia para ellos. Pueden declarar que han matado a 600 o mil insurgentes y no tenemos forma de comprobarlo porque no podemos ir a los cementerios no visitar los hospitales, pues no queremos que nos secuestren o nos rebanen el pescuezo. Robert Fisk *Periodismo de Hotel en la guerra de Irak* The Independent., 18 de enero de 2005.

A pesar de que Internet sigue siendo un medio de comunicación limitado a la población mundial, no se puede dudar que ha representado una revolución en la vida cotidiana de la sociedad internacional al recaudar información, procesarla y difundirla.

Las nuevas tecnologías de la información, hablando básicamente de Internet, han cambiado la manera en que las sociedades se comunican al permitir enviar y recibir documentos, materiales fotográficos, dispositivos tecnológicos como software y audiovisuales. Además Internet ha logrado la interconexión de las redes regionales alrededor del mundo en una red global.

Esta red de información mundial representa en la actualidad un espacio plural - para quienes tiene acceso a esta conectividad - en el que convergen prácticamente todos los actores internacionales. La instantaneidad de Internet lo convierte en un espacio alternativo dinámico.

En consecuencia la red mundial se ha convertido en un espacio alejado significativamente de las presiones del Estado, ya que las fronteras, los límites y las barreras geográficas se desdibujan en el ciberespacio e impiden en gran medida el control férreo de la información.

En este sentido y como parte de las presiones del mercado mundial, los corporativos informáticos de Estados Unidos que controlan la creación de software y hardware, incrementaron las posibilidades de acceso a Internet.

Tres características tiene la red: universalidad, acceso en tiempo real y alto volumen de distribución de información.

A partir de que Internet, se convirtió en un espacio de carácter civil, usuarios, difusores y servidores de información han logrado sortear los aparatos de censura y propaganda estatal al transmitir libremente información por correo electrónico, blogs, foros de discusión y chat's interactivos.

Ante estas amplias posibilidades, los servicios de inteligencia, seguridad y de las fuerzas armadas de todos los países, vieron en esta

herramienta un instrumento para las necesidades castrenses, para la guerra y para manifestar su postura oficial y de carácter propagandístico.

Internet entonces representó un frente de guerra alterno, entre comunidades virtuales civiles y sistemas virtuales oficiales. Las voces en contra y a favor de la libre circulación de la información, se enfrentaban en una guerra virtual por el control del ciberespacio.

La aparición de virus creados por piratas informáticos (*hackers*) provocó el incremento de ataques en contra de los servidores informáticos de empresas privadas vinculadas a los gobiernos y especialmente a los portales virtuales del Pentágono y la Casa Blanca.

Dichos ataques han representado grandes pérdidas financieras, que según cifras extraoficiales han sido calculadas en más de dos millones de dólares. Además de pérdidas de datos, costos de reparación y pérdidas en la productividad.

Cabe mencionar que una semana después del ataque terrorista del 11 de septiembre en Nueva York y en el Pentágono, apareció en el ciberespacio el virus *Nimnda*, infectando a más de 100 mil computadoras en todo el mundo, de las cuales 80 mil estaban en Estados Unidos.

Ya durante la guerra de Kosovo, las comunidades virtuales que simpatizaban con los serbios, realizaron ataques consecutivos contra el portal de la OTAN y difundieron supuestas atrocidades de estas fuerzas contra sectores civiles.

La campaña propagandística impulsada también por el gobierno de Belgrado, mostraba fotografías sobre los refugiados serbios y a las víctimas de los bombardeos provocados por la Alianza Atlántica. Los portales virtuales estadounidenses fueron atacados después de que un misil tomahawk destruyera por error la embajada China en Belgrado.

Dada la facilidad para acceder y colocar información en Internet, cualquier persona u organización que tenga los elementos básicos puede incidir e instalar su propio portal y contradecir la información oficial. Se amplía así el campo de batalla.

En este sentido podemos mencionar las múltiples páginas de Internet que generan chechenos y rusos donde informan, discuten, denuncian e intercambian fotografías y videos sobre lo que acontece en ese foco de conflicto.

Ante los ataques terroristas del 11 de septiembre Internet se transformó en un medio de comunicación alterno y las comunidades virtuales incrementaron su actividad durante las fechas previas a las intervenciones en Afganistán e Irak.

La herramienta jugó un papel trascendental a nivel mundial ante las convocatorias para manifestarse en contra de la guerra de Afganistán e Irak. Sin embargo, también el portal de la Casa Blanca - www.whitehouse.gov- ponía a disposición de los internautas, una serie de links donde justificaba sus acciones enarbolando la lucha contra el terrorismo y el desmantelamiento de las armas de destrucción masiva que tenía Irak.

Para el FBI y la CIA, Bin Laden y Al Qaeda utilizan Internet de modo muy hábil para comunicarse a escala internacional al emplear de forma cifrada el correo electrónico y accediendo sin revelar su identidad a los miles de chats existentes en el ciberespacio.

Los mensajes del líder de Al Qaeda y del Mulla Omar, en contra de Estados Unidos, encontraron en el ciberespacio un foro de difusión que sorteó todos los mecanismos de censura y propaganda del mundo occidental y en beneplácito del mundo árabe.

Por su parte el Pentágono afirma que la red de fibra óptica utilizada por el régimen de Saddam Hussein, es utilizada principalmente por las fuerzas armadas, para controlar desde su cuartel principal las armas ofensivas y mantener los enlaces gubernamentales del régimen iraquí.

Como podemos observar Internet se convirtió así en una herramienta bélica y de propaganda militar, pero también en un medio de comunicación que permitía ampliar la información y mantener imágenes actuales sobre el acontecer mundial.

Previo a la guerra contra Irak en 2003, algunas organizaciones no gubernamentales y comunidades virtuales, organizaron por medio de Internet una serie de marchas en contra de la guerra.

Médicos sin Fronteras, *Greenpeace*, *Intermón Oxfam* y Amnistía Internacional y *Stop the War Coalition*, unieron su poder de convocatoria para estas marchas y protestar ante la amenaza del conflicto armado. El sitio Web: www.antelaguerraactua.org, buscó informar a la opinión pública sobre las consecuencias que traería esta guerra.

Sin embargo y a pesar de las multitudinarias marchas en Nueva York, Madrid, Londres, Berlín, Roma, París, Damasco, México, Brasil y Argentina, la guerra estalló en 23 de marzo de 2003.

Internet se transformaría a partir del inicio de las acciones bélicas en un medio de comunicación que extendía la difusión del hecho, el rechazo a la guerra, la propaganda de los contendientes y la censura de los corporativos mediáticos.

Mientras los medios de comunicación convencionales ocultaban las imágenes de los civiles y militares iraquíes muertos y heridos, Internet abría una ventana significativa para exponer a toda hora la tragedia de los ataques contra las ciudades de Bagdad, Mosul, Basora y Tikrit, entre otras zonas.

Por su parte el ejército estadounidense, inició una serie de medidas de control para impedir la libre comunicación en el ciberespacio, contemplado establecer una serie de criterios que permitiera filtrar la transmisión electrónica de datos.

Sin embargo, estos supuestos filtros no funcionaron debido a que la naturaleza del medio, impide tener el control total de la información que se genera en millones de sitios y que en segundos va de un lado a otro guiado por fibra óptica.

Resultó también cierto que Internet, no representaba un espacio exclusivo de las fuerzas occidentales y de Estados Unidos. Inmediatamente después de haber tomado Bagdad, la resistencia iraquí empezó a utilizar este medio de comunicación para transmitir por medio de video digital, asesinatos y decapitaciones de soldados

estadounidenses, contratistas y miembros de organizaciones no gubernamentales.

La facilidad para hacerse de una página en Internet, hace que los propagandistas de la resistencia armada, no puedan ser ubicados en un lugar geográfico preciso, permitiéndoles así, con el uso de la tecnología doméstica básica, montar una escenografía, filmar a sus cautivos, asesinarlos frente a una cámara de video y digitalizar la imagen para mostrarla en Internet.

“El asesinato transmitido en Internet de un corresponsal italiano, el homicidio a sangre fría de unos de sus principales reporteros polacos junto a sus camarógrafo búlgaro y el no menos sanguinario asalto a un informador japonés en la notoria carretera 8 al sur de Bagdad, el año pasado han convencido a muchos periodistas de que una gran dosis de discreción es mejor parte del valor.”³¹⁴

En síntesis, el desarrollo y la importancia que tuvo este medio de comunicación para fines expresamente militares, fue absorbido en poco tiempo por las innovaciones y presiones del mercado doméstico y utilizado por quienes buscaban abrir nuevas aristas a la difusión.

La aparición de la aldea global electrónica y de la sociedad de la información que residían en Internet, no son más que componentes de un engranaje más amplio que incide directamente en los procesos de mercado ligados a la especialización tecnológica, el corporativismo y la investigación científica.

Así las nuevas tecnologías de la información conectadas a Internet - telefonía celular, blogs informativos y cámaras digitales de fotografía y video - abren entonces la posibilidad de contar con un medio de comunicación alternativo, libre y sin ataduras del Estado al estar constantemente evadiendo los controles de censura y propaganda.

³¹⁴ Robert Fisk, The Independent, 18 enero 2005, La Jornada

Para quien tenga conectividad, esta nueva herramienta permite a los actores internacionales la recolección y diseminación de datos de forma veloz y económica. En este terreno no existe distinción entre los grandes complejos de defensa como el Pentágono, o los miembros de las resistencias armadas o terroristas como Al Qaeda.

El valor del Internet como herramienta de comunicación y guerra en el siglo XXI, no será el fiel de la balanza en el terreno bélico, pero sin duda sus ventajas provocaran el acercamiento a una gama más amplia de información para quienes se acerquen a este medio de comunicación.

Joseph S. Nye señala en su libro “La paradoja del poder norteamericano que la tecnología de la información creará nuevos sistemas de comunicación y dará poder a los individuos y agentes no estatales.”³¹⁵

Además agrega que el ciberespacio nunca podrá sustituir el espacio geográfico ni abolir la soberanía estatal. Por lo que simplemente este medio de comunicación coexistirá y ayudará a ampliar el conocimiento de las Relaciones Internacionales.

³¹⁵ Joseph S. Nye *La paradoja del poder norteamericano*, Ed. Taurus, 2003, Santiago, p. 96

Conclusiones

La conclusión de este trabajo de investigación, no pretende ser el final del recorrido, sino sólo un breve paso en el largo trecho de investigación que permita dilucidar las importantes transformaciones que se han dado a partir de la revolución tecnológica y su aplicación a la industria bélica de Estados Unidos.

Este tema de investigación resultó, por demás, innovador en el marco del estudio de las Relaciones Internacionales, dado que no se habían abordado la importancia y el uso de las nuevas tecnología en las recientes intervenciones armadas del ejército de Estados Unidos y sus consecuencias.

Este fenómeno representa sin duda, uno de los tantos factores que ha permitido a Estados Unidos marcar su posición hegemónica en el marco de las Relaciones Internacionales y sostener la concepción que asevera que la guerra, se justifica como un elemento de progreso humano.

El apoyo historiográfico, nos permitió esclarecer el camino recorrido por Estados Unidos y su liderazgo en el marco internacional para convertirse en la única superpotencia militar capaz de hacer uso de la fuerza en cualquier parte del globo.

No podemos dejar de lado que la tercera revolución industrial permitió un avance significativo en el desarrollo de nuevas tecnologías que incidieron directamente en la informática y en los medios de comunicación lo que se tradujo en grandes transformaciones mundiales.

Estados Unidos encabezó esta revolución y logró que emanara a través de sus centros de investigación y desarrollo una simbiosis entre los corporativos empresariales, las fuerzas armadas y el gobierno en proyectos conjuntos.

En este sentido, la premisa de esta investigación arroja resultados favorables al planteamiento de la hipótesis central y a los objetivos de la

misma, que plantean que el uso de la tecnología en el armamento supone ventajas estratégicas y tácticas para quien lo poseé.

Estados Unidos impulsó como parte de su estrategia económica y militar, una reestructuración mundial delineada por una política exterior agresiva y supuestamente democratizadora apoyada por la constante innovación tecnológica y militar.

La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), fue la punta de lanza de este nuevo rearme tecnológico estadounidense, y logró el debilitamiento y la caída de la Unión Soviética, al ya no poder competir en la carrera armamentista por el alto costo que suponía crear un sistema similar.

A partir de la caída de la URSS, los cambios dramáticos en Europa del Este y la Segunda Guerra del Golfo Pérsico, Estados Unidos se autoproclamó el vencedor de la Guerra Fría y quedó frente a la comunidad mundial como la única superpotencia militar, económica y política.

La estrategia de Washington en la carrera armamentista fue más exitosa, debido a que diversificó sus inversiones bélicas, al repartir la carga financiera entre distintas empresas, centros, universidades, asociaciones políticas y económicas.

A diferencia de Washington, Moscú centralizó sus inversiones militares y al no diversificar su gasto en áreas estratégicas del sector civil, agotó sus recursos y ante el boicot tecnológico de Occidente, no logró igualar las innovaciones en microelectrónica por lo que quedó rezagado de la tercera revolución industrial.

Las estructuras corporativas encargadas de la producción de tecnología industrial estadounidense, lograron diseminar estos insumos militares para expandir y comerciar una buena parte de estos en las áreas civiles y obtener ganancias que subsidiaron la carrera armamentista.

Estas variables apoyadas en todo momento por el poder político, económico y militar, nutrieron una política exterior con base en un

pensamiento geopolítico asentado principalmente en el neoliberalismo y en el Darwinismo social.

Con esta nueva posición Estados Unidos pudo llevar a cabo una serie de intervenciones armadas. Invadió Panamá, expulsó a Irak de Kuwait y bombardeó Kosovo. Estas acciones supusieron una muestra experimental y gradual del Pentágono para mostrar el alcance global de sus fuerzas armadas y el poder destructivo de su novedoso armamento.

Para las cúpulas militares estadounidenses resultaba de vital importancia seguir invirtiendo en el desarrollo militar y disponer de todos los medios tecnológicos para proyectar su poderío.

Al ejercer el poder tecnológico militar, los neoconservadores proyectaron incidir en cualquier parte del mundo y utilizar este poder como garante de la paz y la estabilidad mundial, aprovechando el fin de la bipolaridad.

Pero la consolidación de esta supremacía estadounidense no se concretó, debido a que en el contexto interno los republicanos cedieron el poder a los demócratas, quienes se enfocaron directamente a sanear las finanzas públicas agotadas por la carrera armamentista.

Durante esta etapa y a pesar de la amplia ventaja hegemónica estadounidense, el nuevo gobierno planteó ante la nueva agenda internacional, crear redes de cooperación interdependientes para establecer consensos con Europa y los países asiáticos, que despuntaban como los nuevos competidores económicos aunque no militares de Washington.

Estos sucesos ocurridos en el marco internacional entre otros, fueron interpretados como el triunfo de las democracias capitalistas sobre el comunismo, pero también sería el inicio de un desgrane territorial, interétnico y religioso en Eurasia.

Alejados del poder, los republicanos de la era Reagan y Bush se refugiaron en la academia y en asociaciones civiles desde donde crearon las bases del denominado *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*.

Este plan proponía aprovechar la supremacía militar de Estados Unidos e implementar una directriz estadounidense en los asuntos mundiales misma que permitió la aplicación, al estilo el Imperio Romano, de una *Pax Americana*.

Paralelamente se inició un proceso en el que los desarrollos militares tecnológicos emanados de la carrera armamentista en la Guerra Fría, asumieron un importante proceso doméstico que repercutió principalmente en el área de las telecomunicaciones civiles.

Así, los sistemas de comunicación satelitales, Internet, la telefonía celular y el uso de computadoras portátiles, entre otros instrumentos, abrieron una etapa sin precedentes en la era contemporánea conectando de manera instantánea cualquier punto a nivel global.

Con la democratización de la tecnología, se ampliaron las estructuras y el campo de acción de nuevos actores transnacionales que superaban el control de los Estados y que comenzaron a incidir directamente en el acontecer mundial.

Al actuar por su cuenta, iniciaron un proceso de redes alternas que les permitió seguir manteniendo sus movimientos políticos y negociar patrocinios con algunos Estados, o por el contrario, iniciar una lucha contra quienes los habían apoyado.

En Afganistán, por ejemplo, las inmensas redes de distribución y venta de armamento creadas por la CIA quedaron intactas en Pakistán y Arabia Saudita, después de la retirada del ejército soviético.

Con el arribo del republicano George W. Bush a la presidencia, supuso el regreso de los sectores neoconservadores y militares al poder, mismos que se reactivarían el 11 de septiembre de 2001, con los ataques terroristas que derribaron las emblemáticas Torres Gemelas de Nueva York, una parcialidad del edificio del Pentágono.

Este catalizador embarcó a Estados Unidos en una guerra de distintos frentes, cuya naturaleza y objetivos no tenían un objetivo claro, pero fue un buen pretexto para iniciar el proceso de reconfiguración mundial.

En este sentido los grupos islamistas ligados a los atentados, refrescaron la teoría del choque de civilizaciones de Samuel Huntington; se vislumbró entonces una nueva cruzada en la que el Islam radical amenazaba la libertad, la democracia y los valores del libre mercado promovidos por Washington.

Medio Oriente y Eurasia serían entonces el escenario en el que se buscaría rediseñar el mapa geopolítico y estratégico de Washintong, para consolidar su presencia en el valuarte energético mundial más importante del mundo.

La llamada *Guerra contra el Terrorismo* delineada por los sectores neoconsevadores, buscó expandir las líneas de acción en una política defensiva y dejaba entrever la posibilidad de realizar ataques preventivos unilaterales sin el aval del Consejo de Seguridad y del pleno de la ONU.

Además la administración de George W. Bush contemplaba la necesidad de procurar al ejército de armamento nuevo y sofisticado para poder para desarrollar las misiones del siglo XXI. La superioridad tecnológica y militar permitió contar con la ventaja cualitativa por encima de cualquier rival.

Donald Rumsfield, Paul Wolfowitz y Dick Cheney miembros del gabinete republicano, apostaron por la creación de un nuevo ejército altamente tecnologizado que permitiera mayor agilidad, destrucción quirúrgica, movilidad y precisión sin comprometer la vida de sus soldados.

En este sentido Afganistán fue el escenario de esta lucha contra el terrorismo y permitió la experimentación de nuevas herramientas tecnológicas aplicadas en el armamento. La intervención armada buscó deshacerse del autor intelectual de los atentados, Osama Bin Laden, líder de la red Al Qaeda y del régimen Talibán encabezado por el Mulla Omar.

Con el apoyo moral de la comunidad internacional y el velado aval de Naciones Unidas, se dio inicio a la primera guerra del siglo XXI

encabezada por las fuerzas armadas de Washington y de otras naciones.

Tras el éxito parcial de esta intervención armada, Washington inició una etapa mucho más agresiva, en la dejó claro a la comunidad y a los organismos internacionales que realizaría nuevas acciones militares de manera unilateral con el fin de salvaguardar su seguridad nacional.

Estados Unidos, buscó más allá de la democratización de Afganistán, una permanente estancia militar en Eurasia que impidiera el ascenso de cualquier otro rival que pudiera controlar las rutas de tránsito de petróleo y gas. En pocas palabras, buscaba que las inversiones energéticas provenientes de China, India, Rusia e Irán, no opacaran a sus transnacionales y corporativos petroleros.

Pero la guerra contra el terrorismo no eliminó a la dirigencia Talibán ni a la red Al Qaeda. Sólo incrementó las condiciones paupérrimas de la población civil, por lo que se fortaleció la resistencia islámica radical.

A pesar de esto, Estados Unidos amenazó con llevar acciones preventivas contra los Estados que pudieran proporcionar apoyo a grupos terroristas. Irak fue puesto en la mira ante la sospecha de que entregara armas de tipo químico, biológico o nuclear a Al Qaeda.

No obstante el llamado de la Comunidad Internacional para respetar las reglas del multilateralismo y los preceptos emanados de la Carta de Naciones Unidas, Estados Unidos preparó el terreno para acabar con un viejo enemigo.

La guerra fue sistemática para Irak desde 1991. Se violó constantemente su soberanía, su espacio aéreo y con el apoyo de Naciones Unidas se dejó un legado vergonzoso de miseria en la población civil.

Las nefastas sanciones económicas que buscaron doblegar al régimen de Saddam Hussein resultaron inútiles, debido a que el dirigente consiguió mantener el grueso de sus tropas de elite.

Al mantener Hussein cierta capacidad ofensiva, las tropas iraquíes pudieron aplastar las revueltas chiítas y kurdas, que amenazaban con dar un apoyo indirecto tanto al Irán islámico, como a las minorías kurdas de Irán, Siria y Turquía.

Así la preservación del gobierno de Hussein fue parte de una estrategia estadounidense para sustentar una amenaza latente iraquí en la región, y así justificar su presencia militar en Arabia Saudita y Kuwait.

A la llegada de George W. Bush, se buscó el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, mismo que según los neoconservadores traería la posibilidad de reconfigurar el pulso político en Medio Oriente y propiciar un modelo democrático prooccidental en un efecto dominó.

Como parte de este plan, Israel tendría que ser un aliado imprescindible contra la expansión de los grupos islamistas que operaban en Palestina, Afganistán, Irán e Irak.

En este sentido la administración republicana inició un proceso paralelo a la política israelí, caracterizado por la unilateralidad, la ilegalidad contra las convenciones humanitarias y judiciales, imponiendo la fuerza militar a la diplomacia.

A pesar de que el Consejo de Seguridad y de la Liga Árabe buscaba levantar las sanciones económicas en Irak, Washington se negó a levantarlas, aludiendo la presencia de miembros de Al Qaeda en Irak. Se hacía imperativo para los sectores neoconservadores y republicanos tomar el control político de Irak.

Tanto Irak como Afganistán sustentaban una política geoestratégica y geoeconómica que planteaba aislar a Irán y Siria por medio de bases militares en Kabul y Bagdad, además de posicionar a empresas petroleras y transnacionales en la región y marcar un alto a las empresas rusas, francesas y chinas.

Al controlar estas tres esferas, Estados Unidos podría mediante su maquinaria militar ampliar su grado de operaciones y constituir un frente que disuadiera a los posibles competidores emergentes del

Cáucaso, de Asia Central y en especial mandar un claro mensaje a Rusia, India y China.

A pesar de que Washington intentó convencer a la comunidad internacional de que Irak poseía, acumulaba y desarrollaba armas de destrucción masiva. La ONU no dio su aval para una acción contra Irak.

Aún así, Estados Unidos, Gran Bretaña y España iniciaron la *Operación Libertad Iraquí*, que resultó un acto unilateral e ilegal que no respetó las voces disidentes en Naciones Unidas y que violó la soberanía de este país.

La superioridad de fuego y tecnológica del ejército de Estados Unidos rebasó en todo sentido a la de las fuerzas iraquíes; la calidad en los combatientes, la información e inteligencia digital superaba a las fuerzas de Hussein en aire, mar y tierra.

Con el inicio de esta operación, se puso marcha la primera etapa de la *Revolución en Asuntos Militares* que cristalizaba la idea de una fuerza armada moderna y tecnologizada, con énfasis en el combate a larga distancia, ataques de precisión y agilidad de maniobra.

La idea principal era la de mantener conectadas en un mismo plano a todos los mandos militares a nivel global y así dirigir a barcos, aviones, satélites y fuerzas especiales a partir de un plano virtual.

Este esquema transformaría por completo a las fuerzas armadas estadounidenses ubicándolas por encima de cualquier otra fuerza militar en el mundo.

Su visión era modificar una fuerza terrestre de miles de hombres, pesada, lenta y tradicional, en una comandada a partir de centros de cómputo y satelitales ubicados a miles de kilómetros del escenario de guerra.

La fuerza militar estadounidense del nuevo siglo debería ser aérea, ligera, precisa y asimétrica que decapitara a las dirigencias adversarias con un solo golpe fulminante.

A pesar del enorme despliegue tecnológico, de inteligencia y vigilancia a distancia, el espíritu nacionalista iraquí logró iniciar una

férrea resistencia para con el invasor permitiendo que las fuerzas ocupantes se internaran al país para después emboscarlas.

La guerra en Irak terminó en apenas tres semanas y fue ampliamente difundida como una operación loable y libertaria, donde la superioridad bélica y tecnológica estadounidense jugaba un papel humanitario. Pero la realidad era otra.

En este sentido podemos señalar que los resultados obtenidos en nuestra investigación aseveran la hipótesis central de esta investigación y clarifican el panorama que proyecta a Estados Unidos, como un país que hará valer su peso de manera unilateral a través del uso de un complejo tecnológico y militar.

El apoyo de una fuerza militar cualitativa permitió una estrategia escalonada a partir de una metodología experimental en la cual las fuerzas estadounidenses analizaron las proyecciones y los resultados de las últimas intervenciones militares que realizaron.

La invasión a Panamá fue así, el primer experimento en el que se analizaron las ventajas de una aviación furtiva y de los misiles crucero; la liberación de Kuwait fue el campo de pruebas para ensayar la digitalización del campo de batalla, la coordinación de todas las ramas bélicas a distancia como lo contemplaba la IDE; Kosovo fue el escenario donde el uso del ciberespacio y el enfrentamiento entre la *low tech* (baja tecnología) de los serbios y la *high tech* (alta tecnología) de la OTAN sirvió para que los estrategas analizaran las desventajas a las que se enfrentaban sus fuerzas ante otra tecnología. Afganistán e Irak serían el resultado de este proceso escalonado.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 alentaron una nueva carrera armamentista y marcaron una nueva etapa en la política exterior de Estados Unidos agresiva, unilateral y fuera del marco de convivencia emanado de los organismos internacionales.

Pese a su aparente invulnerabilidad, el modelo y la hegemonía estadounidense tiene sus debilidades y puede afectar los equilibrios de seguridad internacional y la estabilidad estratégica.

Pero parece que Washington está sólo interesado en promover a sus grandes consorcios empresariales y trasnacionales, imprimiendo un sello particular de carácter privatizador, globalizador y neoliberal.

Y aunque ningún país puede igualar el poderío de Estados Unidos ni en lo económico ni en lo militar, la comunidad internacional no podrá ser dominada por un centro político único, por ello habrá que fortalecer el multilateralismo que promueve el Consejo de Seguridad de la ONU.

Quisiera ser optimista en cuanto al papel que debe jugar Naciones Unidas en el sistema internacional para poder dirimir los conflictos de manera pacífica, sin embargo, veo dentro del mismo organismo una enorme burocracia, intereses creados y una supeditación total a las decisiones de Estados Unidos.

Así mismo, no podemos olvidar el importante papel que juegan las elites corporativas y mediáticas como aliadas del poder político y que configuran el sentir de la opinión pública sobre los sucesos mundiales, al generar opiniones, emociones, actitudes y comportamientos.

No ha sido una señal alentadora para la ciudadanía estadounidense que la administración de George W. Bush les haya mentido al no comprobar las supuestas armas químicas, biológicas o nucleares que se presumía tenía Irak.

No obstante, las presiones de la opinión pública en Estados Unidos, la cúpula republicana no tiene intenciones de abandonar Irak ni Afganistán a pesar del enorme costo económico y humano que representa el mantener las acciones militares en estos dos países.

La propaganda y relaciones públicas, son hoy en día un instrumento vital para apoyar las acciones de gobierno. Las decisiones corporativas autocensuran su información y se apegan a la normatividad dictada por el Pentágono para que no decaiga la moral estadounidense.

La percepción de que estas guerras son limpias y sin sufrimiento alguno puede resultar cuestionable al romperse el cerco de censura informativa oficial. Así ocurrió cuando se dieron a conocer por Internet

las imágenes de los abusos en contra de prisioneros talibanes e iraquíes en la base de Guantánamo y en la cárcel de Abu Ghraib.

Internet se convirtió así en un frente de guerra alterno, donde la información encontró un foro de difusión capaz de sortear todos los mecanismos de censura y propaganda impuestos desde Estados Unidos.

En cuanto a las intervenciones armadas en Afganistán y en Irak, puedo percibir dos estrategias totalmente distintas, en el derrocamiento del régimen Talibán, Estados Unidos contó con el apoyo multinacional y después de una breve intervención logró la conformación de un gobierno de transición aliado, que pudiera mantener el control civil y político de Afganistán por medio del un nuevo Ejército Nacional Afgano.

Mientras que en Irak, se provocó un vacío de poder que permitió la división y el renacimiento de antiguos rencores y discrepancias entre sunnitas, chiítas y kurdos.

Considero que al no existir una fuerza iraquí que mantenga el control político del país, se ha creado un caldo de cultivo trasnacional en el que nuevos actores regionales e internacionales, como grupos terroristas, nacionalistas, afganis, islamistas y mercenarios entre otros, inciden directamente y por encima de las autoridades impuestas por Washington.

A diferencia de Afganistán, las fuerzas armadas estadounidenses no han logrado tener el control de Irak, debido a la falta de un proyecto político de posguerra donde la reconciliación entre las distintas facciones, permitan reconstruir el tejido social.

Estos factores no han preocupado mucho a los estrategas neoconservadores de Washington. El clan Bush, Rumsfeld, Cheney, Negroponte, Perle, Bolton, Wolfowitz, han seguido impulsando la transformación tecnológica militar para superar en demasía a las demás fuerzas armadas en el mundo.

Esta etapa de desarrollo ha venido perfeccionando aditamentos robóticos y cibernéticos a distancia y que cumplirán con misiones específicas, como las de acabar con las dirigencias de los adversarios.

Bajo la premisa de que si una persona puede ser localizada por medio de herramientas de telecomunicación en cualquier punto del planeta, también puede ser aniquilada en términos de espacio y tiempo.

Para ello se requiere el control absoluto de espacio - vertical o aéreo - para obtener el control de las operaciones horizontales - en tierra y mar -. En pocas palabras se requiere tener una presencia y posesión total en el espacio y del ciberespacio.

Con ello se logrará una inmensa capacidad de movilidad, coordinación y conectividad a partir de sofisticados sistemas tecnológicos que poseen las fuerzas armadas estadounidenses y serán capaces de observar y analizar cada movimiento desde una consola digital en Estados Unidos.

Los comandantes podrían ver el frente de batalla y hablar entre sí en formas nunca antes experimentadas en la historia de la guerra. Satélites, vehículos no tripulados armados o equipadas con cámaras infrarrojas, le darán una presencia y una coordinación exacta al Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea.

Ante este complejo militar, nuevamente la hipótesis de esta investigación resulta afirmativa cuando se puede señalar que nunca antes en la historia de la humanidad, había existido un país con la capacidad bélica, los enlaces corporativos y la tecnología necesaria, que le permitiera el alcance geográfico como lo tiene hoy en día Estados Unidos.

Hasta el 2004 se tenía contabilizadas oficialmente 725 bases militares en 153 países que se interconectan en una red de vigilancia global, que escucha, intercepta imágenes, analiza llamadas de teléfonos, celulares, correos electrónicos, conexiones a Internet, señales de radio de onda corta y de alta frecuencia.

Pero también es cierto que esta nueva forma de hacer la guerra a distancia en el siglo XXI no ha logrado su objetivo de obtener un anhelado campo de batalla higiénico y aséptico. La tecnología no ha podido evitar los daños a la población civil, debido a que la robótica

sigue supeditada a las decisiones humanas, y son éstas las que imprimen, aunque a distancia, los efectos devastadores.

También es cierto que el uso de estas nuevas tecnologías en el campo de batalla ha roto todos los esquemas y las reglas de la guerra que se encuentran en la Convención de Ginebra, haciendo de este nuevo método una labor fría y deshumanizada.

Hoy en día en Irak o Afganistán, sobrevuelan vehículos no tripulados *Predator* que son manejados por soldados ubicados desde Estados Unidos, Alemania, Israel, Arabia Saudita o Pakistán, que patrullan, acosan, atacan o asesinan desde la comodidad de un centro de cómputo, como si jugaran con alguna consola de videojuegos *X Box* o *Nintendo*.

En este sentido considero que se debería legislar al respecto de las consecuencias en el uso de estos métodos de lucha a distancia que hasta el momento sólo se han traducido en un incremento en los sufrimientos de civiles y combatientes atacados por máquinas.

Además, creo importante señalar que se ha incrementado el uso de armas de alto poder de fuego, como bombas de racimo, fósforo y municiones de uranio empobrecido o de alto explosivo, que tienen como objetivo, más que causar muertos, crear muchos heridos graves y mutilados, que provoquen a los adversarios problemas de evacuación, intervenciones quirúrgicas de urgencia, que compliquen la logística, la organización y revienten la moral.

Parafraseando al periodista Arturo Pérez Reverte, matar al enemigo ya no se lleva. *Ahora lo moderno es hacerle muchos cojos, mocos y tetrapléjicos y dejar que se las arregle como pueda.*

Para concluir puedo decir que Afganistán e Irak siguen siendo el campo de pruebas de las fuerzas armadas estadounidenses y escenarios de combate por demás distintos, donde se busca la perfección en el uso de la tecnología a partir de las condiciones geográficas.

Afganistán es un país de terreno accidentado, donde la población se encuentra diseminada y es muy pobre, la mayor amenaza no son los

grupos talibán o la gente de Al Qaeda, sino el clima y el terreno. Estados Unidos sólo ha logrado controlar Kabul.

En este país se aplicó la estrategia del despliegue vertical en combinación con pequeñas unidades de fuerzas especiales. A pesar de la orografía, resultó más fácil localizar los escondites en el desierto, además de que las armas talibán eran menos sofisticadas que las empleadas por la resistencia iraquí.

Y a pesar de esto, aún quedan en Afganistán importantes focos de los Talibán que se enfrentan con las fuerzas de ocupación estadounidenses. La libertad llevada por los estadounidenses aún no es palpable, las mujeres aún usan la burka y la producción, tráfico y distribución de opio y la violencia se ha revitalizado.

En Irak el campo de batalla es distinto, suele ser un centro urbano desarrollado, densamente poblado, infraestructura que impide el vuelo raso de los helicópteros, edificios interconectados donde se esconden francotiradores y accesos carreteros donde se pueden colocar explosivos.

A pesar del apabullante éxito militar de la operación *Libertad Iraquí*, lo único que se percibe en Irak tras su *liberación*, es caos, anarquía y una incipiente guerra civil que no han podido ni podrán controlar las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Me queda claro que históricamente las guerras de ocupación no han podido ser ganadas por una serie de factores que tiene que ver con el nacionalismo y la resistencia civil armada, el sentimiento de ocupación de esos ciudadanos no puede ser borrado por decreto.

La resistencia afgana e iraquí ha tenido la posibilidad, de organizarse y crear redes que le han permitido realizar ataques diarios contra las fuerzas ocupantes y las débiles fuerzas de seguridad del gobierno impuesto.

Las operaciones en Falluja, Tikrit, o Kerbala son ejemplos donde la tecnología no ha podido superar a la resistencia armada y por el contrario incide directamente en el incremento del sufrimiento humano.

Pareciera ser que las potencias occidentales han olvidado las lecciones dadas por la historia en el Medio Oriente. Desde las cruzadas hasta nuestros días, los ejércitos invasores no han tenido un éxito total en esta región.

Para los habitantes de esta región les queda claro que en su territorio desértico, el armamento sofisticado, el equipo tecnológico y la movilidad es inoperante por lo que las fuerzas invasoras pueden ser vencidas a partir de una resistencia armada organizada. La idea de liberación y la supuesta ola democratizadora aún no es palpable y sigue siendo una apuesta atrevida y arriesgada.

Mientras que Kabul se sostiene por una dinámica interna propia de su misma condición histórica y política, la ocupación de Irak destruyó la estructura del Estado iraquí, abonando el campo de batalla para que organizaciones radicales como Al Qaeda y otros grupos, consuman a este país en la violencia extrema.

La posguerra en Irak y Afganistán multiplicará los efectos devastadores en la región y obligará a Estados Unidos a sumirse en una guerra de ocupación en la cual la tecnología bélica no podrá incidir directamente en la victoria final.

Bibliografía

- Alponte, Juan María., *La revolución ciberespacial y la privatización del Estado - Nación, Ensayo de Insurgencia*. Editorial Rino S.A. de C.V., segunda edición noviembre 1998, México D.F. 173 pp.
- Antón Valero José A. *La Guerra del Golfo*, Ed. Entrepueblos, México, 1992, 130 pp.
- Andersen Williams, *Historia de la tecnología desde 1900 hasta 1950*, XXI Colección siglo de la tecnología, Ed. Siglo XXI, México, 1989, 120 pp.
- Appleman Williams William, *El imperio como forma de vida*, Ed. FCE, México, 267 pp.
- Barnet Richard J. *La economía de la muerte*, Ed. Siglo XXI, México, 1990, 191 pp.
- Baudrillard Jean, *L'esprit du terrorisme. Power Inferno*, Ed. Arena Libros, Madrid 2003, 87 pp.
- Baudrillard Jean. *El crimen perfecto*, Anagrama, Barcelona, 1997, 203 pp.
- Ballesteros, Carlos., Talancón José Luis., *El Proyecto Eureka. Un punto de Referencia para la Discusión de las Políticas de Innovación Tecnológica*, Ed. UNAM - Fundación Friedrich Ebert, Editorial Olmeca, México, 1987, 234 pp.
- Baltar Enrique Rodríguez, *Afganistán y la geopolítica internacional*, Ed. Siglo XXI, 2002, 236 pp.
- Bertrand, Maurice, *La fin de l'ordre militaire*, Presses de Sciences Po, France, 1996, 131 pp.
- Bonilla Arturo y Margot Sotomayor Valencia *Conflicto geoestratégico y armamentismo en la post guerra fría*. Ed. El Caballito, México, 1990, 124 pp.
- Bouthoul Gastón y Carreré René, *El desafío de la guerra*, Ed. EDAF, Madrid, 1985, 302 pp.
- Canetti Elias. *Masa y poder*, Vol.1, Editorial de bolsillo, España, 2005, 737 pp.

Chomsky, Noam. *El Terror como política exterior de Estados Unidos*. Editorial Libros del Zorzal. Séptima edición 2004. Argentina. 121pp.

Chomsky, Noam. *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Ediciones B, Grupo z, Barcelona, 2004. 299pp.

Cohen Roger y Gatti Claudio *In the eye of the Storm: The Life of General H. Norman Schwarzkopf*, Londres Bloombury 1991, 300 pp.

Comisión Nacional de Investigación, (gobierno de Estados Unidos) *11- S. El informe. Extracto del informe final de los atentados terroristas contra Estados Unidos*, Ed Paidos, México 2005, 348 pp.

D'Souza Dinesh, *How Reagan win the Cold War?*, Ed. National Review and American Enterprise Institute New York. 1989, 296 pp.

Daumas Maurice, *Las grandes etapas del Progreso Técnico*. Traducción de Marcos Lara, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, 152 pp.

Dávila Aldas, Francisco, *Importancia epistemológica y metodológica de "Lo Nacional" para el tratamiento actual de las Relaciones Internacionales*, Ed. Fontamara, México, 2000, 321 pp

Dávila Aldás, Francisco R., *Globalización, integración: América Latina, Norteamérica y Europa*, Editorial Fontamara, México, 2002, 211 pp.

Dávila Francisco, *Precisiones analíticas sobre la integración económica y las posibilidades de transferencia tecnológica* Ed. Fontamara, México, 2004.

Dávila Francisco, *Balance y perspectiva de desarrollo científico*, Ed. Paradigmas, México 2001. 114, pp.

Dávila, Francisco *Globalización y cooperación científico-técnica, una falacia*, Chapingo, 2001, 234 pp.

De Riquer Martín y De Riquer Borja, *Reportaje de la historia: 114 relatos de testigos presenciales sobre hechos ocurridos en 25 siglos*, Vol. 4, Editorial Planeta, Barcelona, 1990, 395 pp.

Dery Mark *Velocidad de escape*, Editorial Siruela, España 1998, 397 pp.

Dietrich Heinz, *Las Guerras del Capital de Sarajevo a Irak*, Ed. Jorale, Mexico, 2004, 172 pp.

Esposito John L., *Guerras Profanas: Terror en nombre del Islam*, Ed. Paidós, Barcelona, 2003, 223 pp.

Gómez Mompert J.L., y Otto E. Marín, *Las cadenas de TV "Todo noticias"*, Ed. Cuadernos de Ciencias de la información. Complutense, Madrid 2003, 357 pp.

Gómez, Leopoldo. *La nueva guerra: Objetivo Saddam*, Ed. Grijalbo, México, 2004, 246 pp.

Gonzalo, Miguel Ángel. (Coord.), *Objetivo Bagdad: 12 reporteros en la guerra de Irak*, Ed. Efe, España, 2003, 191 pp.

Gorbachov, Mijaíl, *Memoria de los años decisivos 1985-1992: las negociaciones a puerta cerrada entre Gorbachov y los dirigentes de las grandes potencias*, Ed. Planeta, México, 1993, 359 pp.

Gorbachov, Mijail, *Por un mundo sin armas nucleares*, Imprenta Madero, México, 1987, 401 pp.

Gordon, Michael R. *US pilot in Gulf use Southern Iraq for practice rins*, Ed. Midland Counties Publicatios, E.U. 2000, 455 pp.

Griffin Michael, *El Movimiento Talibán en Afganistán*, Ed. Catarata, Barcelona, 2001, 417 pp.

Gubert Román, *El eros electrónico*, Ed. Taurus, 2000, México, 225 pp.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. *Eurasia en la era postsoviética*, Ediciones y gráficos Eón, 2000, México, 90 pp.

Halliday Fred, *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Ed. Catarata, Madrid, 2002, 285 pp.

Hersh, Saymour M. *Obediencia debida: del 11 de septiembre a las torturas de Abu Ghraib*, Ed. Aguilar, México, 2004, 433 pp.

Hernández Vela Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Ed. Porrúa, México, 2002, Tomo 1 y 2, 817 pp.

Huntington Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden Mundial* Ed. Paidós, 2001, 422 pp.

Ignatieff, Michael. *El nuevo imperio americano. La reconstrucción Nacional en Bosnia, Kosovo y Afganistán*. Ed. Paidós. Primera edición 2003. Barcelona, España. 111pp.

Ignatieff, Michael. *El honor del guerro*, Ed. Taurus, Madrid, 1999.

Izeddin Aguirre, Daniel Coord., *11-9-01 Atlas de la guerra*, Ed. La esfera, España, 2002, 205 pp.

James William, *The moral equivalent of war*, Ed Peace Pledge Union, London, 2000, 400 pp.

Jared Diamond, *Armas Gérmenes y Acero*, Editorial Debate 1991.

Johnson, Chalmers. *Las amenazas del imperio: Militarismo, secretismo y el fin de la república*, Editorial, Crítica, Barcelona, 2004, 387 pp.

Kennedy Paul, *Hacia el siglo XXI*, Editorial Plaza y Janes, Barcelona 1995, 564 pp.

Lipovetky, Gilles. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama, Barcelona, 2000, 323 pp.

McNeill, William H. *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas Armadas y sociedad desde el 1000 a.C.* Ed. Siglo XXI, segunda edición México, 1989, 450 pp.

Martín Muñoz Gema, *Iraq un fracaso de occidente (1920- 2003)*, Editorial Tusquets, España 2003, 223 pp.

Maquiavelo, Nicolás. *Del arte de la guerra*, Editorial Gernika. Cuarta edición 2001. México. 240 pp.

Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*, Ediciones quinto sol, México, 1991, 61 pp.

M. E. Morris, H. *Norman Schwarzkopf : Road to Triumph*, Nueva York, St Martin´s Press, 1991, 470 pp.

Meza Delmonte, Luis y Herrera, Isasi. *Estados Unidos e Iraq: prólogo para un golpe preventivo*, El Colegio de San Luis, CIESAS y Porrúa, 2004, México, 200 pp.

Midgley Mary, *Bestia y Hombre. Las raíces de la naturaleza humana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1990, 340 pp.

Molina y Vedia, Silvia. *Credibilidad política. Globalización, Sociedad y Medios masivos*. Editorial Fundación Manuel Buendía y FCPyS, Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición febrero 1996. México. 182pp.

Montoya Roberto, *El Imperio Global*, Ed. Ateneo, 2003, 397 pp.

Morris, M. E., *H. Norman Schwarzkopf: Road to Triumph*, Ed. St Martin's Press, Nueva York, 1991, 470 pp.

Moore Michael, *Estúpidos hombres blancos* Ed. B Grupo Z, Barcelona 2004, 288 pp.

Nye Jr. Joseph S. *La paradoja del poder norteamericano* Ed. Taurus, Chile, 2003, 303 pp.

Orozco, José Luis. *El siglo del pragmatismo político*. Ed. Fontamara. Primera edición 2004. México. 314pp.

Orozco, José Luis. *William James y la filosofía del siglo americano*. Ed. Gedisa. Primera edición febrero del 2003. Barcelona, España. 165pp.

Orozco José Luis, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano* Ed. Gedisa, México, 2004, 254 pp.

Orozco, José Luis y Guerrero, Ana Luisa (Comps.) *Pragmatismo y globalismo*, Fontamara, México, 1997, 205 pp.

Petras, James. *El nuevo orden criminal*, Editorial Libros del zarzal. Segunda edición 2003. Buenos Aires, Argentina. 125pp.

Piñón Antillón, Rosa María (Coord)., *México y la Unión Europea frente a los retos del siglo XXI*, Editorial FCPyS, 1999, México, 441pp.

Piñón Antillón, Rosa María (Coord)., *México y la Unión Europea frente a los retos del siglo XXI*, Editorial FCPyS, 1999, México, 446 pp.

Pizarroso Quintero, Alejandro, *Historia de la propaganda*, Editorial Eudema, 2001, Madrid, 302 pp.

Rai Milán, *Plan de guerra contra Irak: Tres razones para no iniciar una nueva guerra contra Irak* Editorial Foca, Madrid, 2002, 384 pp.

- Rashid Ahmed. *Los talibán: El Islam, el petróleo y el nuevo "Gran Juego" en Asia Central*, Editorial Península Atalaya, Barcelona, 2001, 375 pp.
- Rouger Louis, William, *El imperialismo*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, 336 pp.
- Sagap Pablo, *Comunicación y conflictos armados*, Editorial Eudema, 2001, Madrid, 354 pp.
- Senghaas Dieter, *Armamento y militarismo*, Editorial Siglo XXI, México, 1991, 318 pp.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes. *Introducción al estudio del Medio Oriente: Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, UNAM, 2002, México, 162 pp.
- Sontag Susan, *Ante el dolor de los demás*, Alfaguara, México, 2004, 151 pp.
- Soros, George. *La burbuja de la supremacía norteamericana. Cómo corregir el abuso del poder de Estados Unidos*. Editorial Sudamericana. 2004. Argentina. 204 pp.
- Tocqueville, Alexis de. *La democracia en América*. Ed. FCE. 1978. México, 751 pp.
- Tzu, Sun. *El arte de la guerra*, Editorial Leyenda S.A. de C.V. Primera edición 2004. México. 106 pp.
- Urjewicz, Ch. *Transcaucasia: La difícil gestión del caos*. Anuario Internacional. Fundación CIDOB. Barcelona 1995. 455 pp.
- Valqui Cachi, Camilo (Coord.). *Irak: Causas e impactos de una guerra imperialista*, Jorale editores, México, 2004, 279 pp.
- Vargas Llosa, Mario. *Diario de IRAQ*. Ed. Aguilar, México. 2003, 169 pp.
- Villegas Dávalos Raúl, (Coord.) *Siglo XXI Guerra. Petróleo y muerte o cambio radical*, Editorial Fundación Cultural Tercer Milenio, México, 2003, 88 pp.
- Walter, Michael. *Reflexiones sobre la guerra*, Col. Estado y sociedad, Editorial Páidos, Barcelona, 2004, 203 pp.

Weber Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Península, México, 1979, 262 pp.

Yehya Naief, *Guerra y propaganda. Medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*, Editorial Paidós México 2003, 222 pp.

Yehya Naief, “El cuerpo transformado” Editorial Paidós, México 2001, 229 pp.

Zunzunegui, Juan Miguel. *El imperio del terror*, Plaza y Valdéz, México, 2004, 184 pp.

Páginas Web

- <http://www.aclu.org/SafeandFree/SafeandFree.cfm?ID=12126&c=207>
<http://www.politechbot.com/p-01917.html>
- <http://berclo.net/page03/03es-notes-kurds.html>, (11 octubre 2005)
- <http://cinu.un.org.mx/temas/Derint/espacio.htm>
- http://college.hmco.com/history/readerscomp/naind/html/na_042500_wars18501900.htm
- <http://editors.sipri.org/pubs/yb02/pr02.html> (12 noviembre 2005)
- <http://english.aljazeera.net/especialreports./Afg09676.htm>
- <http://english.aljazeera.net/especialreports.exeres/F08536E.htm> (1 de octubre 2001).
- <http://english.aljazeera.net/especialreports/exeres/C5D2C0FB.htm> (10 febrero 2005)
- http://es.wikipedia.org/wiki/Ocupaci%C3%B3n_de_Iraq_2003-2004#Naciones_participantes (25 febrero 2006)
- http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblicas_de_la_URSS. (23 enero 2006)
- http://hrw.org/spanish/press/2003/irak_ali.html (22 de febrero 2006)
- <http://meltingpot.fortunecity.com> (17 septiembre 2003)
- <http://newamericancentury.org/> (3 marzo 2006)
- <http://news.bbc.co.uk/specials/newsi.stm>, 2001
- <http://rightweb.irc-online.org/profile/982>, (8 de marzo 2002)
- <http://usinfo.state.gov/journals/itps/1102/ijps/haass.htm> (18 de Octubre 2005).
- <http://web.amnesty.org/library/index/ESLASA110071998?open&of=ESL-384> (4 marzo 2005)
- <http://www.liftoff.msfc.nasa.gov/Academy/History/vonBraun/vonBraun.html> (14 de septiembre 2004).

- <http://www.accuracy.org/newsrelease.php?articleId=633>, (3 marzo 2005)
- <http://www.airpower.maxwell.af.irak/2003> (enero - febrero de 2003)
- http://www.anepe.cl/3_foro/columna_contreras.htm, (18 de junio de 2001).
- <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/global/nuvis.htm> (4 Marzo 2006)
- http://www.avizora.com/atajo/informes/mapas/irak_invasion_zona_segurida.d.gif&imgrefurl
- http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/STAGING/global_assets/downloads/B/bp_second_quarter_2004_results.pdf (12 mayo 2005)
- http://www.bris.ac.uk/media/experts/jsp/public_view/expertDetails?personKey=QusjzQCqySQCZnPoQtarYwBCRBNO6I, (13 septiembre 2004).
- <http://www.bushwatch.org/deficit.jpg> (19 agosto 2004).
- <http://www.cendes-ucv.edu.ve-detalle.=1&id=28#art16> (7 febrero 2005)
- <http://www.cinu.org.mx/temas/iraq/doctos/687.pdf>
- http://www.colegioabogados.org/normas/leyes/D.400_control_armas.html
- <http://www.culturalorientation.net/kurds/khist.html> (13 octubre 2005,
- <http://www.dea.gov>
- http://www.defenselink.mil/bios/depsecdef_bio.html
- <http://www.diplomaticnet.com/es/act/act32.html>
- <http://www.diplomaticnet.com/es/act/act32.html>
- http://www.elmilitante.org/index.asp?id=art&imprime=art&id_art=568
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/graficos/sep/s4/b2.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/graficos/sep/s4/f15.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/graficos/sep/s4/f18.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/apache.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/bradley.html>
- http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/defensa_iraki.html
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/gafas.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s1/racimos.html>
- http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s2/puente_portatil.html
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s2/supercobra.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/abr/s3/thunderbolt.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/feb/s3/scud.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/feb/s4/m1a2.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/feb/s4/quimicas.html>
- http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/feb/s4/u_2.html
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s1/patriot.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s2/nimitz.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s3/b52.html>

- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s3/f117.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s3/JDAM.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s4/aegis.html>
- http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s4/e_bomb.html
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s4/m198.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/graficos/mar/s4/predator.html>
- <http://www.embajadausa.org> y www.who638.html septiembre - diciembre de 2001
- <http://www.endthewar.org/Downloads/CLllong.rtf>
- <http://www.endthewar.org/Downloads/CLllong.rtf>]
- <http://www.english.aljazeera.net/> (17 de octubre 2001).
- <http://www.fas.org/man/dod-101/sys/smart/gbu-28.htm> (20 de octubre 2001).
- <http://www.galeon.hispavista.com/historiadeisrael/campasina.html> (20 abril 2003)
- <http://www.geocities.com/juschmi/publications00012.html>.
- <http://www.gregpalast.com/detail.cfm?artid=217&row=1> (31 octubre 2003)
- <http://www.gregpalast.com/detail.cfm?artid=122&row=1>,
- <http://home.earthlink.net/~platter/neo-conservatism/wolfowitz.html>
- <http://www.guardian.co.uk/Iraq/Story/0,2763,918812,00.html>
- <http://www.heritage.org/Research/thinktanks.cfm> (23 enero 2006)
- <http://www.histarmar.com.ar/AccidentesNavales/P-USSCole.htm>
- <http://www.historycooperative.org/journals/jga/1.4/leidenberger.html>, (1 octubre 2004)
- <http://www.home.earthlink.net/~platter/neo-conservatism/bolton.html>
- <http://www.home.earthlink.net/~platter/neo-conservatism/elliott-abrams.html>
- <http://www.Humanrights.de/kurdweb/kwr/sources/articles/kw-article-23.html> (18 febrero, 2004)
- <http://www.ifrc.org/sp/docs/news/00/wn1100/5.asp> (27 de septiembre 2001)
- <http://www.inisoc.org/74roca.htm>, (2 de noviembre 2004)
- <http://www.jornada.unam.mx/2003/04/08/012n1mun.php?origen=index.html>
- <http://www.kennethjarecke.photojournalist.com>
- <http://www.keyhole.com/index.php?m=1> (2 de abril 2005)
- <http://www.kosovo/controversies.html> (12 de agosto 2003)
- <http://www.lcnp.org/pubs/exesummary.pdf> (12 diciembre 2005)
- <http://www.lcnp.org/pubs/rpbflifer.htm>
- <http://www.lukor.com/not-mun/asia/0512/22102606.htm> (7 marzo 2006)

- <http://www.machtres.com/iran.htm> (12 noviembre 2005).
- http://www.mayispeakfreely.org/index.php?gSec=doc&doc_id=138, (29 diciembre 2005)
- http://www.mediatransparency.org/funders/bradley_foundation.htm;
http://www.mediatransparency.org/funders/smith_richardson_foundation.htm;
http://www.mediatransparency.org/funders/john_m_olin_foundation.htm;
http://www.mediatransparency.org/funders/scaife_foundations.htm
<http://www.pfaw.org/pfaw/general/default.aspx?oid=4456>
http://www.mediatransparency.org/search_results/info_on_any_recipient.php?recipientID=258
- <http://www.memoria.com.mx/153/Chossudovsky.htm> (30 abril 2005)
- <http://www.memoria.com.mx/189/index.htm> (2 marzo 2005)
- <http://www.moveon.org/moveonbulletin/bulletin1.html>
- http://www.mundoarabe.org/gore_vidal.htm, (16 enero 2005)
- <http://www.newamericancentury.org>, (7 de noviembre 2004)
- <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf> (6 de marzo 2006)
- <http://www.newamericancentury.org/RebuldinAmericasDefenses.pdf>
- <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>
- http://www.nodo50.org/csca/agenda2004/iraq/sinfo_7-05-04.html
- <http://www.nodo50.org/csca/iraq/al-amiriya/al-amiriya.html> , (12 agosto 2005)
- <http://www.nodo50.org/csca/iraq/petroleoalimentos.html> (18 enero 2006)
- <http://www.observer.guardian.co.uk/international/story/0,6903,688071,00.html>
- <http://www.paralibros.com/passim/p20-suc/> , (3 septiembre 2004)
- <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/binladen/who/bio.html>
- <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/iraq/interviews/kristol.html>
- <http://www.projectcensored.org/publicatio> (26 octubre 2003).
- <http://www.rae.es/>, (7 agosto 2005).
- <http://www.raytheon.com> (4 abril 2003)
- <http://www.reagan.utexas.edu/archives/textual/govmain.html>
- <http://www.rendon.com> (14 de octubre 2005).
- http://www.sciencedaily.com/cgi-bin/apf4/amazon_products_feed.cgi?Lookup&ItemId=0805055762 (23 de marzo 2003)
- <http://www.stavangeravisen.com/art.asp?art=4093>. (13 de octubre 2001).
- http://www.thirdworldtraveler.com/Chomsky/ChomOdon_Panama.html (12 de agosto 2004)

- <http://www.uitpers.be/boeken/ritter.html>, (4 marzo 2005)
- <http://www.un.org/depts/unscom/> (28 enero 2006)
- <http://www.un.org/spanish/>
- <http://www.un.org/spanish/News/ID=4407> (13 de octubre 2005)
- <http://www.un.org/spanish/terrorismo/cs/spv3952.pdf>
<http://www.un.org/spanish/terrorismo/cs/sres1267.pdf>
- <http://www.usembassy.state.gov>
- <http://www.watergate.info/> (21 de septiembre 2005).
- http://www.webislam.com/numeros/1998/articulos/TX_98_07.HTM, (12 enero 2006)
- http://www.webislam.com/numeros/2001/07_01/Articulos%2007_01/Organizaci%C3%B3n_pol%C3%ADtica.htm
- <http://www.whitehouse.gov> (7 de junio 2001)
- <http://www.whitehouse.gov/> (12 de septiembre 2001).
- <http://www.whitehouse.gov/discourses/20/11/2001/htm>
- <http://www.whitehouse.gov/news/releases> (14 /septiembre 2001).
- <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/10/20011001-10.html>
- <http://www.workingforchange.com/article.cfm?ItemID=11645>
- http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=25027&tabela=internacional_h